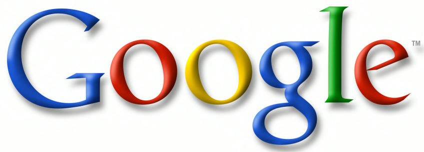
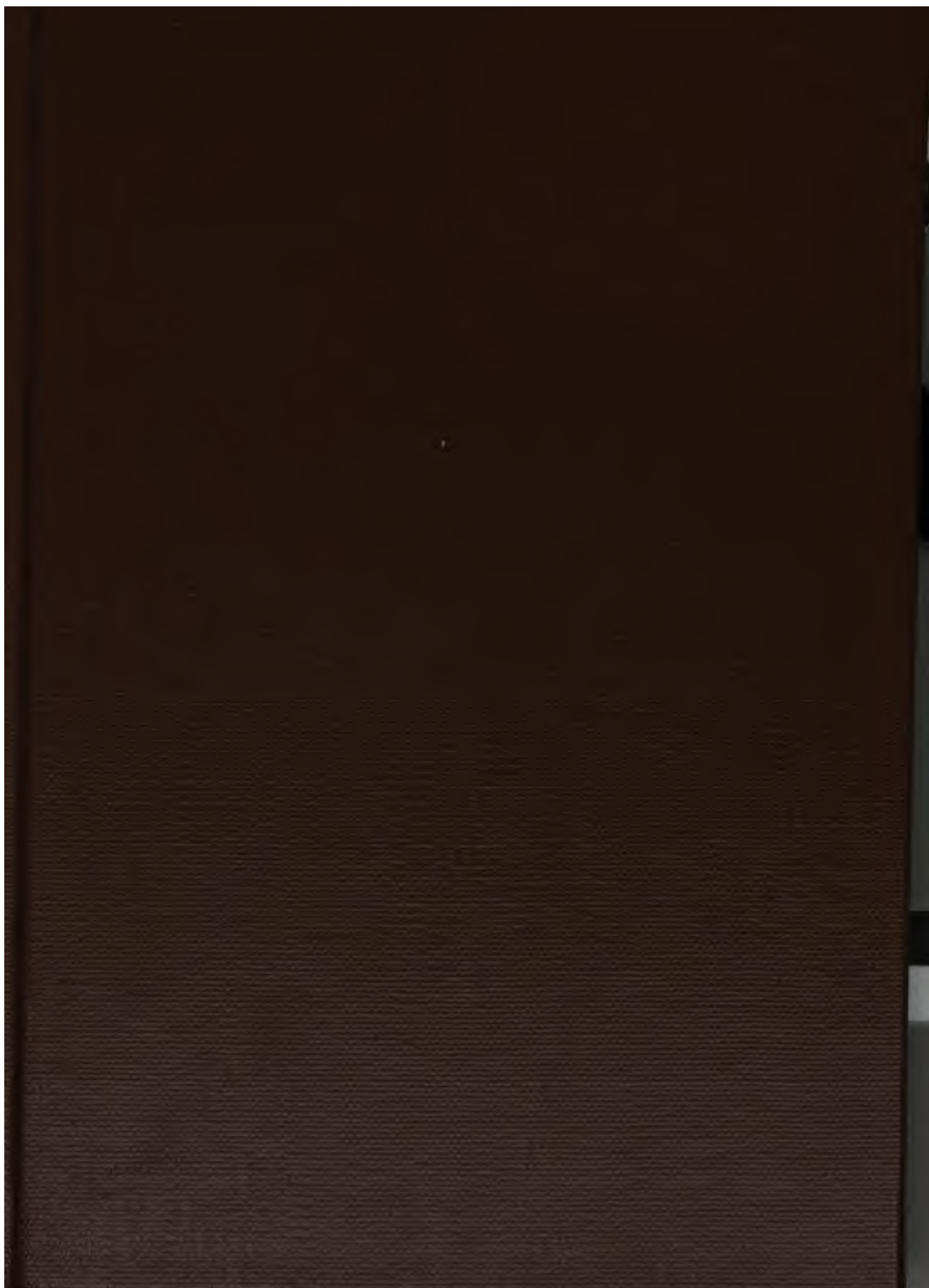








ALBUM BIOGRÁFICO ECUATORIANO

POR

CAMILO DESTRUGE



—1904—



Tip. "El Vigilante"
Calle Francisco de P. Icaza, 5
Teléfono, 327
GUAYAQUIL—Ecuador

—Tomo II—

TERCERA PARTE

HOMBRES NOTABLES

DE LA

INDEPENDENCIA

Dr. Antonio Ante.

Este patriota ecuatoriano, fué uno de los que, con su talento, con sus luces y energias, prestaron decidido apoyo y coadyuvaron con sus esfuerzos á la revolución del año de 1809, sosteniéndola luego, con ardor y constancia poco comunes, en los campos de batalla, donde se luchaba á brazo partido por la emancipación de la Patria.

Desde 1798, andaba el esforzado doctor Ante predicando la insurrección, catequizando á los pueblos, ganándose prosélitos y haciendo en todo sentido la propaganda de la libertad.

Su ánimo vino á excultarse todavía más al traslucir lo ocurrido en España, al saber la prisión de Fernando VII.—Comprendió todo el valor de estos acontecimientos, pensando justamente que ellos podrían servir en beneficio de la independencia patria, y los aprovechó.

Con este motivo, escribió el esclarecido letrado, un folleto que llevaba por título "Clamores de Fernando VII", una especie de proclama, y un catecimismo; "escritos dirigidos ostensiblemente á favorecer la causa del Monarca; pero encaminados siempre á dar los primeros pasos para la independencia".

Grande fué el entusiasmo que esos escritos despertaron entre los comprometidos en la conjuración de Quito; y el Capitán Salinas, don Miguel Donoso, don Antonio Pineda y don Luis Sáa, el amigo mas allegado del doctor Ante, hicieron sacar varias copias de ellos, las que enviaron secretamente á Lima, Buenos Aires, Santiago, Carácas, Santa Fé de Bogotá y otras capitales, con el objeto de que allí se conocieran y se

propagaran; y junto con esas copias iban las ardientes insinuaciones en que comprometían á los hijos de esas ciudades para que lanzaran el grito de independencia, suponiendo, acertadamente, que en aquellas poblaciones se contaba con mas elementos para la obra del patriotismo.

Cuanto al doctor Ante, pensó él y aun había determinado trasladarse á Lima, en unión de Sáa, por considerar á esta capital la ciudad que, por su opulencia y otras circunstancias, prestaba mas facilidades para sus levantados proyectos. Mas, el ardoroso Salinas, conociendo como los otros, de cuánto valía la presencia del animoso abogado, le instó y comprometió para que desistiera de su viaje y permaneciera entre ellos.

Decidido ésto, y llevado á efecto el movimiento del 10 de Agosto de 1809, "antes de la alborada de ese día, el doctor Ante sorprendió la guardia de palacio, y presentó al oficial que la mandaba, un oficio puesto por los miembros de la *Junta* que interinamente se había establecido en la noche del 9, empeñándole para que lo entregara al momento al Presidente.—El oficial no quería cumplir con este encargo, fundándose en la incompetencia de la hora; pero Ante insistió con fuerza, á nombre de la *Junta Soberana*, nombre que al oficial le impuso al oirle por primera vez; tomó la nota y fué á entregarla".

Ruiz de Castilla recibióle con aspereza; mas "en viendo que el sobrescrito decía: *La Junta Soberana, al Conde Ruiz, ex-Presidente de Quito*, se decidió á leer el contenido, que no era otro que el relato de la transformación operada aquella noche".

Enterado el Conde de tan audáz como inesperado oficio, salió á la antesala para hablar con el conductor de él, quien, al presentarse, le preguntó si estaba ya instruido del pliego. Ruiz de Castilla le respondió afirmativamente; y Ante, sin proferir otra palabra, hizo un saludo con la cabeza y salió.—El Presidente trató de contenerle, y aun le siguió hasta la puerta exterior de la antesala, que también iba á pasar; pero fué detenido por el centinela"...............La guarnición del Palacio estaba ya relevada...............

Conocidos son los acontecimientos que se desarrollaron en seguida hasta la renuncia del Marqués de Selva Alegre, Presidente de la Junta.

Mas tarde, cuando, disuelta la Junta, Ruiz de Castilla, á pesar de las garantías que había ofrecido para los patriotas, mandó prenderlos y encarcelarlos, el doctor Ante fué uno de los que lograron escapar de caer en manos de sus perseguidores; y por consiguiente, de ser una de las víctimas de la horrorosa carnicería del 2 de Agosto de 1810.

Emprendida la campaña patriota, después de la declaración de independencia hecha por la nueva Junta, el 9 de Octubre de 1810, el doctor Ante, tan valiente y aguerrido soldado, como ilustrado jurisconsulto, formó entre las filas de los independientes, portándose con bizarría en cuantos encuentros tuvieron lugar.

Sabiendo Checa, Jefe del Ejército Republicano, que el General realista Montés avanzaba con sus tropas para Guaranda, cuyos desfiladeros defendía el doctor Ante, envió á éste un refuerzo de cuatrocientos hombres.—Con este auxilio, marchó Ante sobre San Miguel de Chimbo, en donde se hallaba la vanguardia de los españoles.—Arrojóse sobre ellos intrépidamente, y se trabó un reñido combate, el día 25 de Julio.—"Los fuegos duraron desde las tres de la tarde hasta las cinco, y aunque los patriotas pusieron fuera de combate al jefe enemigo (Teniente Coronel Alejandro Engares), que murió á los dos días, é hirieron á muchos, con inclusión del que hacía de segundo, don Manuel Fromista, fueron siempre rechazados, con pérdida de más de cien hombres, entre los cuales se contaron treinta y cinco muertos", según un oficio del General Montes, dirigido al Virey Abuscal, con fecha 13 de Agosto de 1812.

Ante pudo haber repetido el ataque al día siguiente; pero, la circunstancia de habérsele concluido el poco parque que se le había dado, impidió que procediera cual lo deseaba, y se vió obligado á replegar á sus posiciones de Guaranda.

Sobrevino después el descalabro de Mocha, á causa de las malas disposiciones del Comandante Checa; y la *Diputación de Guerra*, separando del mando del

ALBUM

BIOGRÁFICO

ECUATORIANO

POR

CAMILO DESTRUGE



—1904—



Tip. "El Vigilante"
Calle Francisco de P. Icaza, 5
Teléfono, 327
GUAYAQUIL—Ecuador

—Tomo II—

TERCERA PARTE

HOMBRES NOTABLES

DE LA

INDEPENDENCIA

Dr. Antonio Ante.

Este patriota ecuatoriano, fué uno de los que, con su talento, con sus luces y energias, prestaron decidido apoyo y coadyuvaron con sus esfuerzos á la revolución del año de 1809, sosteniéndola luego, con ardor y constancia poco comunes, en los campos de batalla, donde se luchaba á brazo partido por la emancipación de la Patria.

Desde 1798, andaba el esforzado doctor Ante predicando la insurrección, catequizando á los pueblos, ganándose prosélitos y haciendo en todo sentido la propaganda de la libertad.

Su ánimo vino á excultarse todavía más al traslucir lo ocurrido en España, al saber la prisión de Fernando VII.—Comprendió todo el valor de estos acontecimientos, pensando justamente que ellos podrían servir en beneficio de la independencia patria, y los aprovechó.

Con este motivo, escribió el esclarecido letrado, un folleto que llevaba por título "Clamores de Fernando VII", una especie de proclama, y un catecimismo; "escritos dirigidos ostensiblemente á favorecer la causa del Monarca; pero encaminados siempre á dar los primeros pasos para la independencia".

Grande fué el entusiasmo que esos escritos despertaron entre los comprometidos en la conjuración de Quito; y el Capitán Salinas, don Miguel Donoso, don Antonio Pineda y don Luis Sáa, el amigo mas allegado del doctor Ante, hicieron sacar varias copias de ellos, las que enviaron secretamente á Lima, Buenos Aires, Santiago, Carácas, Santa Fé de Bogotá y otras capitales, con el objeto de que allí se conocieran y se

propagaran; y junto con esas copias iban las ardientes insinuaciones en que comprometían á los hijos de esas ciudades para que lanzaran el grito de independencia, suponiendo, acertadamente, que en aquellas poblaciones se contaba con mas elementos para la obra del patriotismo.

Cuanto al doctor Ante, pensó él y aun había determinado trasladarse á Lima, en unión de Sáa, por considerar á esta capital la ciudad que, por su opulencia y otras circunstancias, prestaba mas facilidades para sus levantados proyectos. Mas, el ardoroso Salinas, conociendo como los otros, de cuánto valía la presencia del animoso abogado, le instó y comprometió para que desistiera de su viaje y permaneciera entre ellos.

Decidido ésto, y llevado á efecto el movimiento del 10 de Agosto de 1809, "antes de la alborada de ese día, el doctor Ante sorprendió la guardia de palacio, y presentó al oficial que la mandaba, un oficio puesto por los miembros de la *Junta* que interinamente se había establecido en la noche del 9, empeñándole para que lo entregara al momento al Presidente.—El oficial no quería cumplir con este encargo, fundándose en la incompetencia de la hora; pero Ante insistió con fuerza, á nombre de la *Junta Soberana*, nombre que al oficial le impuso al oirle por primera vez; tomó la nota y fué á entregarla".

Ruiz de Castilla recibióle con aspereza; mas "en viendo que el sobrescrito decía: *La Junta Soberana, al Conde Ruiz, ex-Presidente de Quito*, se decidió á leer el contenido, que no era otro que el relato de la transformación operada aquella noche".

Enterado el Conde de tan audáz como inesperado oficio, salió á la antesala para hablar con el conductor de él, quien, al presentarse, le preguntó si estaba ya instruido del pliego. Ruiz de Castilla le respondió afirmativamente; y Ante, sin proferir otra palabra, hizo un saludo con la cabeza y salió.—El Presidente trató de contenerle, y aun le siguió hasta la puerta exterior de la antesala, que también iba á pasar; pero fué detenido por el centinela"...............La guarnición del Palacio estaba ya relevada...............

Conocidos son los acontecimientos que se desarrollaron en seguida hasta la renuncia del Marqués de Selva Alegre, Presidente de la Junta.

Mas tarde, cuando, disuelta la Junta, Ruiz de Castilla, á pesar de las garantías que había ofrecido para los patriotas, mandó prenderlos y encarcelarlos, el doctor Ante fué uno de los que lograron escapar de caer en manos de sus perseguidores; y por consiguiente, de ser una de las víctimas de la horrorosa carnicería del 2 de Agosto de 1810.

Emprendida la campaña patriota, después de la declaración de independencia hecha por la nueva Junta, el 9 de Octubre de 1810, el doctor Ante, tan valiente y aguerrido soldado, como ilustrado jurisconsulto, formó entre las filas de los independientes, portándose con bizarría en cuantos encuentros tuvieron lugar.

Sabiendo Checa, Jefe del Ejército Republicano, que el General realista Montes avanzaba con sus tropas para Guaranda, cuyos desfiladeros defendía el doctor Ante, envió á éste un refuerzo de cuatrocientos hombres.—Con este auxilio, marchó Ante sobre San Miguel de Chimbo, en donde se hallaba la vanguardia de los españoles.—Arrojóse sobre ellos intrépidamente, y se trabó un reñido combate, el día 25 de Julio.—"Los fuegos duraron desde las tres de la tarde hasta las cinco, y aunque los patriotas pusieron fuera de combate al jefe enemigo (Teniente Coronel Alejandro Engares), que murió á los dos días, é hirieron á muchos, con inclusión del que hacía de segundo, don Manuel Fromista, fueron siempre rechazados, con pérdida de más de cien hombres, entre los cuales se contaron treinta y cinco muertos", según un oficio del General Montes, dirigido al Virey Abuscal, con fecha 13 de Agosto de 1812.

Ante pudo haber repetido el ataque al día siguiente; pero, la circunstancia de habérsele concluido el poco parque que se le había dado, impidió que procediera cual lo deseaba, y se vió obligado á replegar á sus posiciones de Guaranda.

Sobrevino después el descalabro de Mocha, á causa de las malas disposiciones del Comandante Checa; y la *Diputación de Guerra*, separando del mando del

—Tomo II—

TERCERA PARTE

HOMBRES NOTABLES

DE LA

INDEPENDENCIA

Dr. Antonio Ante.

Este patriota ecuatoriano, fué uno de los que, con su talento, con sus luces y energias, prestaron decidido apoyo y coadyuvaron con sus esfuerzos á la revolución del año de 1809, sosteniéndola luego, con ardor y constancia poco comunes, en los campos de batalla, donde se luchaba á brazo partido por la emancipación de la Patria.

Desde 1798, andaba el esforzado doctor Ante predicando la insurrección, catequizando á los pueblos, ganándose prosélitos y haciendo en todo sentido la propaganda de la libertad.

Su ánimo vino á exciltarse todavía más al traslucir lo ocurrido en España, al saber la prisión de Fernando VII.—Comprendió todo el valor de estos acontecimientos, pensando justamente que ellos podrían servir en beneficio de la independencia patria, y los aprovechó.

Con este motivo, escribió el esclarecido letrado, un folleto que llevaba por título "Clamores de Fernando VII", una especie de proclama, y un catecimismo; "escritos dirigidos ostensiblemente á favorecer la causa del Monarca; pero encaminados siempre á dar los primeros pasos para la independencia".

Grande fué el entusiasmo que esos escritos despertaron entre los comprometidos en la conjuración de Quito; y el Capitán Salinas, don Miguel Donoso, don Antonio Pineda y don Luis Sáa, el amigo mas allegado del doctor Ante, hicieron sacar varias copias de ellos, las que enviaron secretamente á Lima, Buenos Aires, Santiago, Carácas, Santa Fé de Bogotá y otras capitales, con el objeto de que allí se conocieran y se

propagaran; y junto con esas copias iban las ardientes insinuaciones en que comprometían á los hijos de esas ciudades para que lanzaran el grito de independencia, suponiendo, acertadamente, que en aquellas poblaciones se contaba con mas elementos para la obra del patriotismo.

Cuanto al doctor Ante, pensó él y aun había determinado trasladarse á Lima, en unión de Sáa, por considerar á esta capital la ciudad que, por su opulencia y otras circunstancias, prestaba mas facilidades para sus levantados proyectos. Mas, el ardoroso Salinas, conociendo como los otros, de cuánto valía la presencia del animoso abogado, le instó y comprometió para que desistiera de su viaje y permaneciera entre ellos.

Decidido ésto, y llevado á efecto el movimiento del 10 de Agosto de 1809, "antes de la alborada de ese día, el doctor Ante sorprendió la guardia de palacio, y presentó al oficial que la mandaba, un oficio puesto por los miembros de la *Junta* que interinamente se había establecido en la noche del 9, empeñándole para que lo entregara al momento al Presidente.—El oficial no quería cumplir con este encargo, fundándose en la incompetencia de la hora; pero Ante insistió con fuerza, á nombre de la *Junta Soberana*, nombre que al oficial le impuso al oirle por primera vez; tomó la nota y fué á entregarla".

Ruiz de Castilla recibióle con aspereza; mas "en viendo que el sobrescrito decía: *La Junta Soberana, al Conde Ruiz, ex-Presidente de Quito*, se decidió á leer el contenido, que no era otro que el relato de la transformación operada aquella noche".

Enterado el Conde de tan audáz como inesperado oficio, salió á la antesala para hablar con el conductor de él, quien, al presentarse, le preguntó si estaba ya instruido del pliego. Ruiz de Castilla le respondió afirmativamente; y Ante, sin proferir otra palabra, hizo un saludo con la cabeza y salió.—El Presidente trató de contenerle, y aun le siguió hasta la puerta exterior de la antesala, que también iba á pasar; pero fué detenido por el centinela"...............La guarnición del Palacio estaba ya relevada...............

Conocidos son los acontecimientos que se desarrollaron en seguida hasta la renuncia del Marqués de Selva Alegre, Presidente de la Junta.

Mas tarde, cuando, disuelta la Junta, Ruiz de Castilla, á pesar de las garantías que había ofrecido para los patriotas, mandó prenderlos y encarcelarlos, el doctor Ante fué uno de los que lograron escapar de caer en manos de sus perseguidores; y por consiguiente, de ser una de las víctimas de la horrorosa carnicería del 2 de Agosto de 1810.

Emprendida la campaña patriota, después de la declaración de independencia hecha por la nueva Junta, el 9 de Octubre de 1810, el doctor Ante, tan valiente y aguerrido soldado, como ilustrado jurisconsulto, formó entre las filas de los independientes, portándose con bizarría en cuantos encuentros tuvieron lugar.

Sabiendo Checa, Jefe del Ejército Republicano, que el General realista Montes avanzaba con sus tropas para Guaranda, cuyos desfiladeros defendía el doctor Ante, envió á éste un refuerzo de cuatrocientos hombres.—Con este auxilio, marchó Ante sobre San Miguel de Chimbo, en donde se hallaba la vanguardia de los españoles.—Arrojóse sobre ellos intrépidamente, y se trabó un reñido combate, el día 25 de Julio.—"Los fuegos duraron desde las tres de la tarde hasta las cinco, y aunque los patriotas pusieron fuera de combate al jefe enemigo (Teniente Coronel Alejandro Engares), que murió á los dos días, é hirieron á muchos, con inclusión del que hacía de segundo, don Manuel Fromista, fueron siempre rechazados, con pérdida de más de cien hombres, entre los cuales se contaron treinta y cinco muertos", según un oficio del General Montes, dirigido al Virey Abuscal, con fecha 13 de Agosto de 1812.

Ante pudo haber repetido el ataque al día siguiente; pero, la circunstancia de habérsele concluido el poco parque que se le había dado, impidió que procediera cual lo deseaba, y se vió obligado á replegar á sus posiciones de Guaranda.

Sobrevino después el descalabro de Mocha, á causa de las malas disposiciones del Comandante Checa; y la *Diputación de Guerra*, separando del mando del

ALBUM

BIOGRÁFICO

ECUATORIANO

POR

CAMILO DESTRUGE



—1904—



Tip. "El Vigilante"
Calle Francisco de P. Icaza, 5
Teléfono, 327
GUAYAQUIL—Ecuador

—Tomo II—

TERCERA PARTE

HOMBRES NOTABLES

DE LA

INDEPENDENCIA

Dr. Antonio Ante.

Este patriota ecuatoriano, fué uno de los que, con su talento, con sus luces y energias, prestaron decidido apoyo y coadyuvaron con sus esfuerzos á la revolución del año de 1809, sosteniéndola luego, con ardor y constancia poco comunes, en los campos de batalla, donde se luchaba á brazo partido por la emancipación de la Patria.

Desde 1798, andaba el esforzado doctor Ante predicando la insurrección, catequizando á los pueblos, ganándose prosélitos y haciendo en todo sentido la propaganda de la libertad.

Su ánimo vino á excultarse todavía más al traslucir lo ocurrido en España, al saber la prisión de Fernando VII.—Comprendió todo el valor de estos acontecimientos, pensando justamente que ellos podrían servir en beneficio de la independencia patria, y los aprovechó.

Con este motivo, escribió el esclarecido letrado, un folleto que llevaba por título "Clamores de Fernando VII", una especie de proclama, y un catecimismo; "escritos dirigidos ostensiblemente á favorecer la causa del Monarca; pero encaminados siempre á dar los primeros pasos para la independencia".

Grande fué el entusiasmo que esos escritos despertaron entre los comprometidos en la conjuración de Quito; y el Capitán Salinas, don Miguel Donoso, don Antonio Pineda y don Luis Sáa, el amigo mas allegado del doctor Ante, hicieron sacar varias copias de ellos, las que enviaron secretamente á Lima, Buenos Aires, Santiago, Carácas, Santa Fé de Bogotá y otras capitales, con el objeto de que allí se conocieran y se

propagaran; y junto con esas copias iban las ardientes insinuaciones en que comprometían á los hijos de esas ciudades para que lanzaran el grito de independencia, suponiendo, acertadamente, que en aquellas poblaciones se contaba con mas elementos para la obra del patriotismo.

Cuanto al doctor Ante, pensó él y aun había determinado trasladarse á Lima, en unión de Sáa, por considerar á esta capital la ciudad que, por su opulencia y otras circunstancias, prestaba mas facilidades para sus levantados proyectos. Mas, el ardoroso Salinas, conociendo como los otros, de cuánto valía la presencia del animoso abogado, le instó y comprometió para que desistiera de su viaje y permaneciera entre ellos.

Decidido ésto, y llevado á efecto el movimiento del 10 de Agosto de 1809, "antes de la alborada de ese día, el doctor Ante sorprendió la guardia de palacio, y presentó al oficial que la mandaba, un oficio puesto por los miembros de la *Junta* que interinamente se había establecido en la noche del 9, empeñándole para que lo entregara al momento al Presidente.—El oficial no quería cumplir con este encargo, fundándose en la incompetencia de la hora; pero Ante insistió con fuerza, á nombre de la *Junta Soberana*, nombre que al oficial le impuso al oirle por primera vez; tomó la nota y fué á entregarla".

Ruiz de Castilla recibióle con aspereza; mas "en viendo que el sobrescrito decía: *La Junta Soberana, al Conde Ruiz, ex-Presidente de Quito*, se decidió á leer el contenido, que no era otro que el relato de la transformación operada aquella noche".

Enterado el Conde de tan audáz como inesperado oficio, salió á la antesala para hablar con el conductor de él, quien, al presentarse, le preguntó si estaba ya instruido del pliego. Ruiz de Castilla le respondió afirmativamente; y Ante, sin proferir otra palabra, hizo un saludo con la cabeza y salió.—El Presidente trató de contenerle, y aun le siguió hasta la puerta exterior de la antesala, que también iba á pasar; pero fué detenido por el centinela"...............La guarnición del Palacio estaba ya relevada...............

Conocidos son los acontecimientos que se desarrollaron en seguida hasta la renuncia del Marqués de Selva Alegre, Presidente de la Junta.

Mas tarde, cuando, disuelta la Junta, Ruiz de Castilla, á pesar de las garantías que había ofrecido para los patriotas, mandó prenderlos y encarcelarlos, el doctor Ante fué uno de los que lograron escapar de caer en manos de sus perseguidores; y por consiguiente, de ser una de las víctimas de la horrorosa carnicería del 2 de Agosto de 1810.

Emprendida la campaña patriota, después de la declaración de independencia hecha por la nueva Junta, el 9 de Octubre de 1810, el doctor Ante, tan valiente y aguerrido soldado, como ilustrado jurisconsulto, formó entre las filas de los independientes, portándose con bizarría en cuantos encuentros tuvieron lugar.

Sabiendo Checa, Jefe del Ejército Republicano, que el General realista Montes avanzaba con sus tropas para Guaranda, cuyos desfiladeros defendía el doctor Ante, envió á éste un refuerzo de cuatrocientos hombres.—Con este auxilio, marchó Ante sobre San Miguel de Chimbo, en donde se hallaba la vanguardia de los españoles.—Arrojóse sobre ellos intrépidamente, y se trabó un reñido combate, el día 25 de Julio.—"Los fuegos duraron desde las tres de la tarde hasta las cinco, y aunque los patriotas pusieron fuera de combate al jefe enemigo (Teniente Coronel Alejandro Engares), que murió á los dos días, é hirieron á muchos, con inclusión del que hacía de segundo, don Manuel Fromista, fueron siempre rechazados, con pérdida de más de cien hombres, entre los cuales se contaron treinta y cinco muertos", según un oficio del General Montes, dirigido al Virey Abuscal, con fecha 13 de Agosto de 1812.

Ante pudo haber repetido el ataque al día siguiente; pero, la circunstancia de habérsele concluido el poco parque que se le había dado, impidió que procediera cual lo deseaba, y se vió obligado á replegar á sus posiciones de Guaranda.

Sobrevino después el descalabro de Mocha, á causa de las malas disposiciones del Comandante Checa; y la *Diputación de Guerra*, separando del mando del

—Tomo II—

TERCERA PARTE

HOMBRES NOTABLES

DE LA

INDEPENDENCIA

Dr. Antonio Ante.

Este patriota ecuatoriano, fué uno de los que, con su talento, con sus luces y energías, prestaron decidido apoyo y coadyuvaron con sus esfuerzos á la revolución del año de 1809, sosteniéndola luego, con ardor y constancia poco comunes, en los campos de batalla, donde se luchaba á brazo partido por la emancipación de la Patria.

Desde 1798, andaba el esforzado doctor Ante predicando la insurrección, catequizando á los pueblos, ganándose prosélitos y haciendo en todo sentido la propaganda de la libertad.

Su ánimo vino á excultarse todavía más al traslucir lo ocurrido en España, al saber la prisión de Fernando VII.—Comprendió todo el valor de estos acontecimientos, pensando justamente que ellos podrían servir en beneficio de la independencia patria, y los aprovechó.

Con este motivo, escribió el esclarecido letrado, un folleto que llevaba por título "Clamores de Fernando VII", una especie de proclama, y un catecimismo; "escritos dirigidos ostensiblemente á favorecer la causa del Monarca; pero encaminados siempre á dar los primeros pasos para la independencia".

Grande fué el entusiasmo que esos escritos despertaron entre los comprometidos en la conjuración de Quito; y el Capitán Salinas, don Miguel Donoso, don Antonio Pineda y don Luis Sáa, el amigo mas allegado del doctor Ante, hicieron sacar varias copias de ellos, las que enviaron secretamente á Lima, Buenos Aires, Santiago, Carácas, Santa Fé de Bogotá y otras capitales, con el objeto de que allí se conocieran y se

ALBUM

BIOGRÁFICO

ECUATORIANO

POR

CAMILO DESTRUGE



—1904—

Tip. "El Vigilante"
Calle Francisco de P. Icaza, 5
Teléfono, 327
GUAYAQUIL—Ecuador



—Tomo II—

TERCERA PARTE

HOMBRES NOTABLES

DE LA

INDEPENDENCIA

Dr. Antonio Ante.

Este patriota ecuatoriano, fué uno de los que, con su talento, con sus luces y energias, prestaron decidido apoyo y coadyuvaron con sus esfuerzos á la revolución del año de 1809, sosteniéndola luego, con ardor y constancia poco comunes, en los campos de batalla, donde se luchaba á brazo partido por la emancipación de la Patria.

Desde 1798, andaba el esforzado doctor Ante predicando la insurrección, catequizando á los pueblos, ganándose prosélitos y haciendo en todo sentido la propaganda de la libertad.

Su ánimo vino á excultarse todavía más al traslucir lo ocurrido en España, al saber la prisión de Fernando VII.—Comprendió todo el valor de estos acontecimientos, pensando justamente que ellos podrían servir en beneficio de la independencia patria, y los aprovechó.

Con este motivo, escribió el esclarecido letrado, un folleto que llevaba por título "Clamores de Fernando VII", una especie de proclama, y un catecimismo; "escritos dirigidos ostensiblemente á favorecer la causa del Monarca; pero encaminados siempre á dar los primeros pasos para la independencia".

Grande fué el entusiasmo que esos escritos despertaron entre los comprometidos en la conjuración de Quito; y el Capitán Salinas, don Miguel Donoso, don Antonio Pineda y don Luis Sáa, el amigo mas allegado del doctor Ante, hicieron sacar varias copias de ellos, las que enviaron secretamente á Lima, Buenos Aires, Santiago, Carácas, Santa Fé de Bogotá y otras capitales, con el objeto de que allí se conocieran y se

propagaran; y junto con esas copias iban las ardientes insinuaciones en que comprometían á los hijos de esas ciudades para que lanzaran el grito de independencia, suponiendo, acertadamente, que en aquellas poblaciones se contaba con mas elementos para la obra del patriotismo.

Cuanto al doctor Ante, pensó él y aun había determinado trasladarse á Lima, en unión de Sáa, por considerar á esta capital la ciudad que, por su opulencia y otras circunstancias, prestaba mas facilidades para sus levantados proyectos. Mas, el ardoroso Salinas, conociendo como los otros, de cuánto valía la presencia del animoso abogado, le instó y comprometió para que desistiera de su viaje y permaneciera entre ellos.

Decidido ésto, y llevado á efecto el movimiento del 10 de Agosto de 1809, "antes de la alborada de ese día, el doctor Ante sorprendió la guardia de palacio, y presentó al oficial que la mandaba, un oficio puesto por los miembros de la *Junta* que interinamente se había establecido en la noche del 9, empeñándole para que lo entregara al momento al Presidente.—El oficial no quería cumplir con este encargo, fundándose en la incompetencia de la hora; pero Ante insistió con fuerza, á nombre de la *Junta Soberana*, nombre que al oficial le impuso al oirle por primera vez; tomó la nota y fué á entregarla".

Ruiz de Castilla recibióle con aspereza; mas "en viendo que el sobrescrito decía: *La Junta Soberana, al Conde Ruiz, ex-Presidente de Quito*, se decidió á leer el contenido, que no era otro que el relato de la transformación operada aquella noche".

Enterado el Conde de tan audáz como inesperado oficio, salió á la antesala para hablar con el conductor de él, quien, al presentarse, le preguntó si estaba ya instruido del pliego. Ruiz de Castilla le respondió afirmativamente; y Ante, sin proferir otra palabra, hizo un saludo con la cabeza y salió.—El Presidente trató de contenerle, y aun le siguió hasta la puerta exterior de la antesala, que también iba á pasar; pero fué detenido por el centinela"...............La guarnición del Palacio estaba ya relevada...............

Conocidos son los acontecimientos que se desarrollaron en seguida hasta la renuncia del Marqués de Selva Alegre, Presidente de la Junta.

Mas tarde, cuando, disuelta la Junta, Ruiz de Castilla, á pesar de las garantías que había ofrecido para los patriotas, mandó prenderlos y encarcelarlos, el doctor Ante fué uno de los que lograron escapar de caer en manos de sus perseguidores; y por consiguiente, de ser una de las víctimas de la horrorosa carnicería del 2 de Agosto de 1810.

Emprendida la campaña patriota, después de la declaración de independencia hecha por la nueva Junta, el 9 de Octubre de 1810, el doctor Ante, tan valiente y aguerrido soldado, como ilustrado jurisconsulto, formó entre las filas de los independientes, portándose con bizarría en cuantos encuentros tuvieron lugar.

Sabiendo Checa, Jefe del Ejército Republicano, que el General realista Montes avanzaba con sus tropas para Guaranda, cuyos desfiladeros defendía el doctor Ante, envió á éste un refuerzo de cuatrocientos hombres.—Con este auxilio, marchó Ante sobre San Miguel de Chimbo, en donde se hallaba la vanguardia de los españoles.—Arrojóse sobre ellos intrépidamente, y se trabó un reñido combate, el día 25 de Julio.—"Los fuegos duraron desde las tres de la tarde hasta las cinco, y aunque los patriotas pusieron fuera de combate al jefe enemigo (Teniente Coronel Alejandro Engares), que murió á los dos días, é hirieron á muchos, con inclusión del que hacía de segundo, don Manuel Fromista, fueron siempre rechazados, con pérdida de más de cien hombres, entre los cuales se contaron treinta y cinco muertos", según un oficio del General Montes, dirigido al Virey Abuscal, con fecha 13 de Agosto de 1812.

Ante pudo haber repetido el ataque al día siguiente; pero, la circunstancia de habérsele concluido el poco parque que se le había dado, impidió que procediera cual lo deseaba, y se vió obligado á replegar á sus posiciones de Guaranda.

Sobrevino después el descalabro de Mocha, á causa de las malas disposiciones del Comandante Checa; y la *Diputación de Guerra*, separando del mando del

ALBUM

BIOGRÁFICO

ECUATORIANO

POR

CAMILO DESTRUGE



—1904—

Tip. "El Vigilante"
Calle Francisco de P. Icaza, 5
Teléfono, 327
GUAYAQUIL.—Ecuador



—Tomo II—

TERCERA PARTE

HOMBRES NOTABLES

DE LA

INDEPENDENCIA

propagaran; y junto con esas copias iban las ardientes insinuaciones en que comprometían á los hijos de esas ciudades para que lanzaran el grito de independencia, suponiendo, acertadamente, que en aquellas poblaciones se contaba con mas elementos para la obra del patriotismo.

Cuanto al doctor Ante, pensó él y aun había determinado trasladarse á Lima, en unión de Sáa, por considerar á esta capital la ciudad que, por su opulencia y otras circunstancias, prestaba mas facilidades para sus levantados proyectos. Mas, el ardoroso Salinas, conociendo como los otros, de cuánto valía la presencia del animoso abogado, le instó y comprometió para que desistiera de su viaje y permaneciera entre ellos.

Decidido ésto, y llevado á efecto el movimiento del 10 de Agosto de 1809, "antes de la alborada de ese día, el doctor Ante sorprendió la guardia de palacio, y presentó al oficial que la mandaba, un oficio puesto por los miembros de la *Junta* que interinamente se había establecido en la noche del 9, empeñándole para que lo entregara al momento al Presidente.—El oficial no quería cumplir con este encargo, fundándose en la incompetencia de la hora; pero Ante insistió con fuerza, á nombre de la *Junta Soberana*, nombre que al oficial le impuso al oirle por primera vez; tomó la nota y fué á entregarla".

Ruiz de Castilla recibióle con aspereza; mas "en viendo que el sobrescrito decía: *La Junta Soberana, al Conde Ruiz, ex-Presidente de Quito*, se decidió á leer el contenido, que no era otro que el relato de la transformación operada aquella noche".

Enterado el Conde de tan audáz como inesperado oficio, salió á la antesala para hablar con el conductor de él, quien, al presentarse, le preguntó si estaba ya instruido del pliego. Ruiz de Castilla le respondió afirmativamente; y Ante, sin proferir otra palabra, hizo un saludo con la cabeza y salió.—El Presidente trató de contenerle, y aun le siguió hasta la puerta exterior de la antesala, que también iba á pasar; pero fué detenido por el centinela"...............La guarnición del Palacio estaba ya relevada...............

Conocidos son los acontecimientos que se desarrollaron en seguida hasta la renuncia del Marqués de Selva Alegre, Presidente de la Junta.

Mas tarde, cuando, disuelta la Junta, Ruiz de Castilla, á pesar de las garantías que había ofrecido para los patriotas, mandó prenderlos y encarcelarlos, el doctor Ante fué uno de los que lograron escapar de caer en manos de sus perseguidores; y por consiguiente, de ser una de las víctimas de la horrorosa carnicería del 2 de Agosto de 1810.

Emprendida la campaña patriota, después de la declaración de independencia hecha por la nueva Junta, el 9 de Octubre de 1810, el doctor Ante, tan valiente y aguerrido soldado, como ilustrado jurisconsulto, formó entre las filas de los independientes, portándose con bizarría en cuantos encuentros tuvieron lugar.

Sabiendo Checa, Jefe del Ejército Republicano, que el General realista Montes avanzaba con sus tropas para Guaranda, cuyos desfiladeros defendía el doctor Ante, envió á éste un refuerzo de cuatrocientos hombres.—Con este auxilio, marchó Ante sobre San Miguel de Chimbo, en donde se hallaba la vanguardia de los españoles.—Arrojóse sobre ellos intrépidamente, y se trabó un reñido combate, el día 25 de Julio.—"Los fuegos duraron desde las tres de la tarde hasta las cinco, y aunque los patriotas pusieron fuera de combate al jefe enemigo (Teniente Coronel Alejandro Engares), que murió á los dos días, é hirieron á muchos, con inclusión del que hacía de segundo, don Manuel Fromista, fueron siempre rechazados, con pérdida de más de cien hombres, entre los cuales se contaron treinta y cinco muertos", según un oficio del General Montes, dirigido al Virey Abuscal, con fecha 13 de Agosto de 1812.

Ante pudo haber repetido el ataque al día siguiente; pero, la circunstancia de habérsele concluido el poco parque que se le había dado, impidió que procediera cual lo deseaba, y se vió obligado á replegar á sus posiciones de Guaranda.

Sobrevino después el descalabro de Mocha, á causa de las malas disposiciones del Comandante Checa; y la *Diputación de Guerra*, separando del mando del

ALBUM BIOGRÁFICO ECUATORIANO

POR

CAMILO DESTRUGE

—1904—

Tip. "El Vigilante"
Calle Francisco de P. Icaza, 5
Teléfono, 327
GUAYAQUIL—Ecuador

—Tomo II—

TERCERA PARTE

HOMBRES NOTABLES

DE LA

INDEPENDENCIA

Dr. Antonio Ante.

Este patriota ecuatoriano, fué uno de los que, con su talento, con sus luces y energias, prestaron decidido apoyo y coadyuvaron con sus esfuerzos á la revolución del año de 1809, sosteniéndola luego, con ardor y constancia poco comunes, en los campos de batalla, donde se luchaba á brazo partido por la emancipación de la Patria.

Desde 1798, andaba el esforzado doctor Ante predicando la insurrección, catequizando á los pueblos, ganándose prosélitos y haciendo en todo sentido la propaganda de la libertad.

Su ánimo vino á excultarse todavía más al traslucir lo ocurrido en España, al saber la prisión de Fernando VII.—Comprendió todo el valor de estos acontecimientos, pensando justamente que ellos podrían servir en beneficio de la independencia patria, y los aprovechó.

Con este motivo, escribió el esclarecido letrado, un folleto que llevaba por título "Clamores de Fernando VII", una especie de proclama, y un catecimismo; "escritos dirigidos ostensiblemente á favorecer la causa del Monarca; pero encaminados siempre á dar los primeros pasos para la independencia".

Grande fué el entusiasmo que esos escritos despertaron entre los comprometidos en la conjuración de Quito; y el Capitán Salinas, don Miguel Donoso, don Antonio Pineda y don Luis Sáa, el amigo mas allegado del doctor Ante, hicieron sacar varias copias de ellos, las que enviaron secretamente á Lima, Buenos Aires, Santiago, Carácas, Santa Fé de Bogotá y otras capitales, con el objeto de que allí se conocieran y se

DR. ANTONIO ANTE.

ESTE patriota ecuatoriano, fué uno de los que, con su talento, con sus luces y energias, prestaron decidido apoyo y coadyuvaron con sus esfuerzos á la revolución del año de 1809, sosteniéndola luego, con ardor y constancia poco comunes, en los campos de batalla, donde se luchaba á brazo partido por la emancipación de la Patria.

Desde 1798, andaba el esforzado doctor Ante predicando la insurrección, catequizando á los pueblos, ganándose prosélitos y haciendo en todo sentido la propaganda de la libertad.

Su ánimo vino á excultarse todavía más al traslucir lo ocurrido en España, al saber la prisión de Fernando VII.—Comprendió todo el valor de estos acontecimientos, pensando justamente que ellos podrían servir en beneficio de la independencia patria, y los aprovechó.

Con este motivo, escribió el esclarecido letrado, un folleto que llevaba por título "Clamores de Fernando VII", una especie de proclama, y un catecimismo; "escritos dirigidos ostensiblemente á favorecer la causa del Monarca; pero encaminados siempre á dar los primeros pasos para la independencia".

Grande fué el entusiasmo que esos escritos despertaron entre los comprometidos en la conjuración de Quito; y el Capitán Salinas, don Miguel Donoso, don Antonio Pineda y don Luis Sáa, el amigo mas allegado del doctor Ante, hicieron sacar varias copias de ellos, las que enviaron secretamente á Lima, Buenos Aires, Santiago, Carácas, Santa Fé de Bogotá y otras capitales, con el objeto de que allí se conocieran y se

propagaran; y junto con esas copias iban las ardientes insinuaciones en que comprometían á los hijos de esas ciudades para que lanzaran el grito de independencia, suponiendo, acertadamente, que en aquellas poblaciones se contaba con mas elementos para la obra del patriotismo.

Cuanto al doctor Ante, pensó él y aun había determinado trasladarse á Lima, en unión de Sáa, por considerar á esta capital la ciudad que, por su opulencia y otras circunstancias, prestaba mas facilidades para sus levantados proyectos. Mas, el ardoroso Salinas, conociendo como los otros, de cuánto valía la presencia del animoso abogado, le instó y comprometió para que desistiera de su viaje y permaneciera entre ellos.

Decidido ésto, y llevado á efecto el movimiento del 10 de Agosto de 1809, "antes de la alborada de ese día, el doctor Ante sorprendió la guardia de palacio, y presentó al oficial que la mandaba, un oficio puesto por los miembros de la *Junta* que interinamente se había establecido en la noche del 9, empeñándole para que lo entregara al momento al Presidente.—El oficial no quería cumplir con este encargo, fundándose en la incompetencia de la hora; pero Ante insistió con fuerza, á nombre de la *Junta Soberana*, nombre que al oficial le impuso al oirle por primera vez; tomó la nota y fué á entregarla".

Ruiz de Castilla recibióle con aspereza; mas "en viendo que el sobrescrito decía: *La Junta Soberana, al Conde Ruiz, ex-Presidente de Quito*, se decidió á leer el contenido, que no era otro que el relato de la transformación operada aquella noche".

Enterado el Conde de tan audáz como inesperado oficio, salió á la antesala para hablar con el conductor de él, quien, al presentarse, le preguntó si estaba ya instruido del pliego. Ruiz de Castilla le respondió afirmativamente; y Ante, sin proferir otra palabra, hizo un saludo con la cabeza y salió.—El Presidente trató de contenerle, y aun le siguió hasta la puerta exterior de la antesala, que también iba á pasar; pero fué detenido por el centinela"...............La guarnición del Palacio estaba ya relevada...............

Conocidos son los acontecimientos que se desarrollaron en seguida hasta la renuncia del Marqués de Selva Alegre, Presidente de la Junta.

Mas tarde, cuando, disuelta la Junta, Ruiz de Castilla, á pesar de las garantías que había ofrecido para los patriotas, mandó prenderlos y encarcelarlos, el doctor Ante fué uno de los que lograron escapar de caer en manos de sus perseguidores; y por consiguiente, de ser una de las víctimas de la horrorosa carnicería del 2 de Agosto de 1810.

Emprendida la campaña patriota, después de la declaración de independencia hecha por la nueva Junta, el 9 de Octubre de 1810, el doctor Ante, tan valiente y aguerrido soldado, como ilustrado jurisconsulto, formó entre las filas de los independientes, portándose con bizarría en cuantos encuentros tuvieron lugar.

Sabiendo Checa, Jefe del Ejército Republicano, que el General realista Montes avanzaba con sus tropas para Guaranda, cuyos desfiladeros defendía el doctor Ante, envió á éste un refuerzo de cuatrocientos hombres.—Con este auxilio, marchó Ante sobre San Miguel de Chimbo, en donde se hallaba la vanguardia de los españoles.—Arrojóse sobre ellos intrépidamente, y se trabó un reñido combate, el día 25 de Julio.—"Los fuegos duraron desde las tres de la tarde hasta las cinco, y aunque los patriotas pusieron fuera de combate al jefe enemigo (Teniente Coronel Alejandro Engares), que murió á los dos días, é hirieron á muchos, con inclusión del que hacía de segundo, don Manuel Fromista, fueron siempre rechazados, con pérdida de más de cien hombres, entre los cuales se contaron treinta y cinco muertos", según un oficio del General Montes, dirigido al Virey Abuscal, con fecha 13 de Agosto de 1812.

Ante pudo haber repetido el ataque al día siguiente; pero, la circunstancia de habérsele concluido el poco parque que se le había dado, impidió que procediera cual lo deseaba, y se vió obligado á replegar á sus posiciones de Guaranda.

Sobrevino después el descalabro de Mocha, á causa de las malas disposiciones del Comandante Checa; y la *Diputación de Guerra*, separando del mando del

ejército á ese jefe, eligió al doctor Ante para que le reemplazara; pero este honrado y digno patriota "que no tenía de militar sinó el arrojo, manifestó con franqueza su insuficiencia; y reconociendo los altos méritos del Coronel don Cárlos Montufar, no solo renunció tan delicado cargo, sino que, trayendo á la memoria la modestia de Arístides en Maratín, indicó á Montufar como el mas á propósito para dirigir la campaña y sostener la guerra"; y esto habla muy alto en favor del doctor Ante, pues que pertenecía á un partido contrario al del Coronel Montufar; es decir que era *sanchista*, y de consiguiente, hallábase en abierta oposición con los *montufaristas*, sus contrarios.

Terminada la campaña en que fueron vencidos definitivamente los patriotas, el doctor Ante pudo permanecer tranquilo durante algún tiempo, gracias á la política de reconciliación adoptada por el Presidente de la Real Audiencia General don Toribio Montes.

Pero el 26 de Julio de 1817, reemplazó á Montes en la Presidencia de Quito, el General don Juan Ramirez, el cual tuvo el tino de hacerse aborrecer desde los primeros dias, á causa de la actitud hostil y amenazadora que tomó, y de sus bravatas y amenazas contra los patriotas que habían cedido y, como el doctor Ante, permanecían tranquilos ante la política conciliadora de Montes.

La conducta, pues, de Ramirez, les hizo comprender que éste procedería malamente contra ellos, aunque no conspiraran; y así fué, que se vieron y concertaron para dar en tierra con él.

El doctor Ante, que había logrado escapar á las persecuciones, conservándose oculto, ideó entonces una conspiración; se puso al habla con don Eusebio Borrero, y quedaron luego de acuerdo con los patriotas de otras provincias, terminando por quedar uniformes sobre el modo y forma como se había de proceder, y en cuanto al dia en que se había de poner por obra el proyecto.

No pensaron en proceder cual otras veces y menos en organizar ejército alguno, por cuanto en la ciudad hallábase acantonado un respetable número de tropas, en previsión de lo que pudiera acontecer en las provin-

cias del sur del Vireinato de Santa Fé, que aún andaban agitadas.

El proyecto fué otro que, á decir verdad, bien mereció el calificativo de "horrendo", por mas que los patriotas lo atenuaran con la consideración de que mas espantosa fué la *guerra á muerte* traida por los realistas desde Venezuela.

Veamos cómo lo relata nuestro imparcial y justo historiador Cevallos:

"Por Febrero de 1818, dice, Jueves Santo, dia en que, desde bien temprano, consagran sus horas las gentes á visitar los *monumentos*, y que, por este mismo motivo, daban por supuesto el que los soldados andarían esparcidos, de uno en uno ó en pelotones, por los cuarenta templos y capillas que tiene Quito, debían estar reunidos y ocultamente, armados de puñales y cuchillos, cuantos estaban comprometidos en la conjuración.—Los jóvenes patriotas de Ibarra, Otavalo, Latacunga y Ambato, capitaneando de seis á ocho hombres cada uno, y los de los pueblos de las cinco leguas, venidos paulatina y sucesivamente, en distintos dias, y alojados en diversos barrios, debían estar en la ciudad en los tres primeros dias de la Semana Santa. Y cierto que habían llegado ya unos cuantos, á vuelta de la mitad de la Cuaresma, y andaban afilando sus puñales á sombra de tejado.............Continuábase agitando aquellos pasos y se esperaba, con ansia y horror juntamente, el dia y hora señalados; pues se había logrado guardar el secreto, por algo más de tres meses."

Todo marchaba, pues, bien para una representación de las "vísperas sicilianas"; pero la ligereza de uno de los comprometidos, que hizo entrever lo que se preparaba, á cierta dama peruana, hizo que Ramirez tuviera denuncia, aunque vaga, de la conspiración, y se pusiera sobre aviso y aumentara la vigilancia.

A no dudarlo, por efecto mismo de la revelación del secreto, vino el Presidente en conocimiento de hallarse oculto en Quito, y en su propia casa, el doctor Ante; bastando esto para que se echara á perder la conjuración, de la manera como veremos.

"El Presidente Ramirez, disfrazó á un soldado de campesino, vestido de poncho, zamarros y mas avíos

necesarios.—Penetró el soldado á casa del doctor Ante, y preguntó por él á nombre de don Juan Ponce, cuyo patriotismo era conocido, diciendo traia una carta de este señor desde su hacienda de Chillo.—Insistió tanto en que había de entregar la carta en manos propias, que los criados de la casa le llevaron hasta la habitación en que permanecía Ante.—Salúdale el soldado y entrégale la carta; y cuando el doctor se preparaba á leer, el asesino aprovecha el momento, saca prestamente una daga que llevaba oculta, y la sepulta en el pecho de la víctima.—Ante, arrojando por la boca torrentes de sangre, logra asirse del asesino, y evita un segundo golpe.—Mientras tanto, un oficial que, con veinte soldados disfrazados y ocultos, se hallaba apostado á poca distancia, al ver que demoraba el ejecutor del crimen, penetrando con su gente en la casa, se hizo cargo de lo que pasaba, y dispuso que sus soldados se llevasen el cuerpo de Ante al cuartel; y estos lo ejecutaron así, quedando las calles por donde pasaron, manchadas con la sangre de la víctima."

Se procedió á un registro minucioso y le tomaron muchos papeles; pero, felizmente, entre ellos no estaban ni la nómina de los conjurados ni los pormenores de la conspiración,

Se instruyó el proceso sobre ésta; pero todos aquellos á quienes se aprehendió, estuvieron conformes en declarar que nada sabían, de modo que nada, así mismo, llegó á descubrirse.

No había sonado aún la última hora para el patriota jurisconsulto; y cuando todavía se hallaba convaleciente de tan tremendo golpe, teniendo abierta esa herida, que no llegó á cerrarse sinó durante un larguísimo viaje por tierra, que le hicieron emprender hasta Santa Marta, fué de aquí enviado á Ceuta, en compañía de su hijo José María, que apenas contaba trece años de edad.

Allá, en Ceuta, tuvieron los dos que aprender los oficios de sastrería y zapatería para atender á la subsistencia...............

Dr. Juan Pablo Arenas.

———

El doctor Arenas fué uno de los patriotas que con mayor entusiasmo hicieron la propaganda de la emancipación, desde los comienzos del siglo XIX.

Desde 1787, estaba ya en conexiones con el ilustre patriota don Francisco Javier Espejo, y fué uno de los miembros de la Sociedad "Escuela de la Concordia", fundada con el encubierto objeto de hacer la propaganda de la independencia, fundando otros centros en todos aquellos lugares donde fuere posible.

Concertado con los patriotas de 1809, asistió el doctor Arenas á la reunión celebrada en casa de doña Manuela Canizares el 9 de Agosto por la noche y en la cual se dió la última mano á los preparativos, y cada cual de los conjurados pasó á desempeñar con decisión la parte que le correspondía.

El doctor Arenas era incansable, se le veía en todas partes, sirviendo con actividad y talento. Tio de don Vicente Rocafuerte, parece que éste hubiera tomado del otro la fogosidad y el temple enérgico del espíritu.—"Despejado, verboso, marcial, pudiendo servir para todo, para la paz ó la guerra, para el gabinete ó los campamentos; pero también era falto de ambición, la engendradora de las virtudes elevadas, tanto como los horrendos crímenes".

Instalada la Junta Suprema de Gobierno y dispuesta la organización de las tropas para el sostenimiento de la causa y de la transformación efectuada, el letrado Arenas, "al que se conceptuaba idóneo para dar consejos al Comandante en Jefe y moralizar el ejército" recibió el nombramiento de Auditor General de Guerra, con los honores de Teniente Coronel.

Sobrevinieron mas tarde los desacuerdos, desave-

nencias y hasta rivalidades en que fatalmente llegaron á caer los patriotas. La Junta se veía aislada, llegó á considerarse impotente para sostener la revolución; sus tropas habían sido derrotadas en el norte, el Marqués de Selva-Alegre resignó la Presidencia de la Junta en don Juan José Guerrero, y éste, pensando salvar á los patriotas comprometidos, entró en capitulaciones con el ex-Presidente de la Real Audiencia, Conde Ruiz de Castilla, el cual volvió á asumir el mando el 25 de Octubre de 1809, bajo la promesa sagrada de mantener la Junta Suprema y no tocar en lo menor á los que algo tuvieron que hacer en la transformación política.

Pero, una vez que Ruiz de Castilla se vió con fuerzas suficientes para sostenerse, faltó á su palabra felonamente, desbarató la Junta, y el 4 de Diciembre mandó aprehender á los principales patriotas, cayendo presos muchos de ellos, entre los que se contaba el doctor Arenas.

Encerrados en los calabozos del cuartel del "Real de Lima", se inició un proceso, arreglado en tal forma, que no hubiera salvación posible para los enjuiciados.

Pesaba sobre los presos la sentencia de que, al menor movimiento que se notara en el pueblo, serían muertos sin piedad dentro de sus calabozos.

Que aquella orden se dió, es cosa evidenciada, como lo es también que el Gobierno dió muchos pasos que llegaron á irritar los ánimos.

Concertados algunos valientes de memoria imperecedera, se decidieron á atacar los cuarteles y libertar á los presos. Y, efectivamente, el 2 de Agosto de 1810, se llevó á ejecución el atrevido proyecto.

Atacados los cuarteles, vencida la guardia del presidio y vencida también la del Real de Lima, esos denodados asaltantes luchan brazo á brazo y consiguen ventajas á cada instante...... ....Puédese decir que con un esfuerzo más van á conseguir su noble objeto, cuando la fatalidad hizo que se reaccionara la tropa, y matara y corriera á los bravos asaltantes; de los cuales unos caen dentro del mismo cuartel, otros en la calle y los demás se dispersan y huyen por todos lados.

Los soldados del "Real de Lima" se fueron sobre los calabozos y entonces comenzó la bárbara matanza de los indefensos prisioneros...............Cayeron muchas víctimas, y una de ellas fué el entusiasta patriota doctor Arenas...............

Don José Ascásubi.

Don José Ascásubi, hijo de Quito y perteneciente á familia distinguida, fué uno de los ecuatorianos que, desde los comienzos de la última década del siglo XVIII, pensaban ya en la necesidad de dar vida propia á las colonias hispano-americanas, y hacían la propaganda revolucionaria de las nuevas ideas, con que había conmovido al mundo la Revolución Francesa.

Fué uno de los miembros activos de la Sociedad "Escuela de la Concordia" que, como se sabe, aunque fundada con el objeto aparente de dar impulso á la agricultura, las artes y la industria, estaba realmente destinada á servir de base á otras de su género para hacer la propaganda de las doctrinas político-sociales, con toda la cautela y sigilo que demandaban las circunstancias.

Pero la prisión y nuevo destierro del doctor Espejo, que era el alma, por decirlo así, de esa Sociedad, la hicieron venir á menos, hasta que, por los recelos de la autoridad, quedó disuelta en el todo.

Pero las ideas y principios que abrigaban los asociados puestos en el secreto, no murieron con la asociación, y antes bien fueron tomando mayor consistencia cada dia, hasta que, con motivo de los acontecimientos de España, se resolvió, en 1808, establecer una Junta Suprema, al estilo de las que se habían organizado en la Península, para llegar por ese medio al fin que los patriotas se proponían.

Decididos á apresurar el golpe revolucionario, por haber llegado las autoridades á saber parte de los propósitos y aun puesto en prisión, aunque luego dejado libres, á algunos de los patriotas, se reunieron éstos, y con ellos Ascásubi, en casa de doña Manuela Canizares, en la noche del 9 de Agosto de 1809; y allí se dis-

puso y arregló todo para la evolución que quedó efectuada pacíficamente, sin que se derramara una gota de sangre, el dia 10 al amanecer.

Organizada la Junta Suprema de Gobierno, resolvió establecer un Senado compuesto de dos salas, civil y criminal, para el régimen y despacho de justicia. Y don José Ascásubi fué nombrado miembro de la primera, debiendo hacer de Gobernador y presidir ambas salas.

Sobrevinieron mas tarde, por una parte, los desengaños y decepciones, y por otra el desacuerdo y hasta las rivalidades entre los miembros de la Junta y demás patriotas, al punto de que, llegando á una situación insostenible, y habiendo el Marqués de Selva-Alegre resignado la Presidencia en don Juan José Guerrero, celebró éste las capitulaciones del 24 de Octubre de 1809, que dieron por resultado la vuelta á Quito del ex-Presidente de la Real Audiencia, Conde Ruiz de Castilla, que se hizo nuevamente cargo de la Presidencia el 25 de ese mismo mes.

Y desleal Ruiz de Castilla, procedió á poco, contra lo pactado, á disolver la Junta y á volver las cosas al estado en que se hallaban antes del 10 de Agosto.

Los patriotas, vivían confiados en la palabra del Presidente, á pesar de lo anterior, y no habían ni pensado en dar un solo paso para la reacción, cuando el 4 de Diciembre fueron tomados en buen número, y entre ellos don José Ascásubi, y encerrados y calzados de grillos, en los calabozos del cuartel del "Real de Lima"...............

Permanecían allí sujetos á todo género de martirios, mientras se aparejaba un expediente arreglado en tal forma que no hubiera para ellos ni la menor esperanza de salvación; y con la sentencia, además, de ser muertos, en el acto de notarse alguna conmoción ó movimiento popular...............

Y como las autoridades tuvieron el tino de hacerse mas odiosas cada dia y exasperar á todos con los abusos y tropelías, sucedió que se vieron y se concertaron unos cuantos hombres resueltos y animosos, y se decidieron á dar un asalto á los cuarteles y libertar á los presos...............

El 2 de Agosto de 1810, al toque de rebato dado como señal con las campanas de las iglesias, se lanzan, efectivamente, sobre los cuarteles, vencen las guardias, luchan á brazo partido, tienen yá el triunfo como suyo y se ocupan de quitar los grillos á los presos, cuando la fatalidad cambia la escena; los asaltantes tienen nuevamente que defenderse de la soldadesca reaccionaria; caen algunos muertos, otros heridos y los demás son puestos en fuga...............Entonces los soldados del "Real de Lima", fuéronse por pelotones á los calabozos y comenzó la horrible matanza de presos...............

Entre las víctimas de ese infausto, dia cayó don José Ascásubi, ofrendando su sangre generosa en aras de la noble causa que había abrazado con todo el fervor y entusiasmo del verdadero patriota...............

Comandante Francisco Javier Ascásubi.

Fué el quiteño don Francisco Javier Ascásubi, un verdadero patriota, uno de los mas decididos conspiradores que llevaron á cabo el golpe político del 10 de Agosto de 1809.

Organizada la Junta Suprema de Gobierno en tan memorable dia, se dirigió luego en solicitud de apoyo por parte de las otras provincias; pero nada, enteramente nada pudo lograr en este sentido. Y angustiados, solos, abandonados á sus propios esfuerzos, hubieron de decidirse á proceder como la situación lo exigía.

Se activó en todo lo posible la organización de un cuerpo de ejército que había de montar á tres mil hombres. Y cuando estuvo ya organizado á medias, armados muy pocos de rifles y la mayor parte solo de lanzas, se pusieron esas fuerzas bajo las órdenes de don Francisco Javier Ascásubi, al cual se confirió el grado de Teniente Coronel; dándosele en seguida la orden de marchar al norte, y abrir campaña para contener á las fuerzas de Popayán que amenazaban pasar contra Quito.—Las fuerzas que llevó Ascásubi, las dividió en dos secciones, conservando el mando de la una y poniendo la otra á órdenes de don Manuel Zambrano.

Ascásubi dió principio á sus operaciones con buenos resultados; pero mas tarde, al darse el combate de Sapuyes, fué derrotado por Nieto Polo, y cayó prisionero...............

"El ejército de la Junta, nos dice Cevallos, era un cuerpo de artesanos y labriegos que por primera vez ensayaban cargar y descargar un fusil ó un cañón, y manejar la lanza; mas bien dicho, un grueso motín en campaña, bajo las órdenes de Capitanes tan bisoños como los soldados de que se componía."

8

Ascásubi, á la verdad, si bien era valiente y arrojado, no tenía motivos para conocer los procedimientos de la guerra, ni para entender de táctica militar.

Llevado á Quito, cuando ya el ex-Presidente de la Real Audiencia, Conde Ruiz de Castilla, vuelto al poder por las capitulaciones del 24 de Octubre de 1809, había disuelto la Junta Suprema y perseguido y encarcelado á gran número de los patriotas, se le puso en prisión.

El Teniente Coronel Ascásubi se encontraba, pues, en uno de los calabozos del cuartel del "Real de Lima", cuando estalló la conspiración preparada por algunos valientes para salvar á los presos sobre los cuales pesaba sentencia de muerte al primer conato de subversión que apareciera en la ciudad.

Atacados los cuarteles el 2 de Agosto de 1810 y fracasada la empresa libertadora, por circunstancias bien desgraciadas, los soldados del "Real de Lima", llevaron á efecto las matanzas de ese dia de horrorosos recuerdos.—Los prisioneros que yacían en sus calabozos, indefensos, sin poder valerse, fueron cruel y villanamente asesinados, y entre las víctimas se contó á don Francisco Javier Ascásubi, que terminó de manera tan triste una vida que habría sido acaso muy útil para la Patria..............

Manuel Albán.

El quiteño Manuel Albán, fué uno de los principales héroes del luctuoso 2 de Agosto de 1810, dia de gloria imperecedera para los valientes que se decidieron á salvar á sus compatriotas presos; pero de luto para la patria por el fatal y sangriento desenlace de esa jornada para siempre memorable...............

Los principales patriotas que habían dado el primer grito de independencia el 10 de Agosto de 1809, yacían ahora sepultados en los calabozos del cuartel del "Real de Lima" y de la cárcel llamada el Presidio.

Procedieron, confiados é inocentes, á firmar capitulaciones con el ex-Presidente de la Real Audiencia, Conde Ruiz de Castilla; y éste, faltando á lo sagrado del pacto y de su palabra, les hizo perseguir, aprehender y encerrar en las prisiones en que se les mantenía atormentados de todas maneras...............Pesaba sobre los patriotas la terrible amenaza de que serían ultimados al menor asomo de conspiración por parte del pueblo. Y el pueblo que les quería, les respetaba y había llegado á comprender ahora lo patriótico, lo noble de la empresa que habían acometido y que les costaba ahora tan duros sufrimientos, resolvió salvarles...........

Y Albán, con Mideros, los Pazmiños, Godoy y otros valientes, que son los designados para tomar el cuartel del "Real de Lima", se van sobre él, armados de solo puñales, "fuerzan y vencen la guardia, y quedan dueños del cuartel".

"Hácense de las armas de la misma guardia, y amedrentando á los soldados que encuentran dispersos por los corredores bajos y el patio, se van á hilo á los calabozos para libertar á los presos que, á juicio de ellos, era lo mas necesario y urgente para el buen éxito de su arrojo."

El Capitán Galup, que guardaba el cuartel, oye el alboroto, comprende lo que sucede, desenvaina la espada, baja á los corredores, y grita á sus soldados: *¡Fuego contra los presos!*...............Pero no puede repetir la orden, porque cae atravesado de un bayonetazo........... Los conjurados tienen por suyo el triunfo; pero, fatalmente, pierden el tiempo en libertar á los presos.

En esto, Angulo, Comandante de las tropas de Popayán, hace abrir un horámen y penetra con los suyos al "Real de Lima" y ocupa y cierra las puertas del cuartel..............."Advierten los asaltadores y presos de los calabozos bajos, que ya estaban libres, que una columna cerrada les acomete por las espaldas, y en tales conflictos, palpando la imposibilidad de resistir, procuran huir para salvarse...............Los más alcanzaron, efectivamente, á vencer el peligro, incluso Albán, que estaba herido"...............

Albán logró ponerse á salvo y escapar á las persecuciones que sobrevinieron y continuaron con tenacidad hasta que los pueblos de la Presidencia de Quito sellaron su Independencia, por medio de la gloriosa batalla librada en las alturas del Pichincha el 24 de Mayo de 1822...............

En 1833, volvemos á encontrar á Albán, figurando entre los conspiradores de "El Quiteño Libre" y en el ataque á los cuarteles de la Capital, la noche del 19 de Octubre.

Traicionados por el sargento Medina y demás, que les hicieron creer estaban comprados los cuarteles, cayeron en la emboscada que se les había preparado y fueron víctimas muchos de ellos, en la desenfrenada persecución y matanza de aquella terrible noche...........

Allí murió Albán, cuyo cadaver amaneció el dia 20, desnudo, junto con los de Hall, Conde y Echanique!.....

Así terminó su vida ese arrojado patriota; y con justicia exclama Cevallos:

"¡Término extraño, si no ingrato, de una vida que debió ser mas venturosa!"...............

———

Comandante Manuel Aguilar.

El Comandante don Manuel Aguilar, "soldado viejo que había servido por las costas del norte en las filas españolas", se declaró decidido por la causa de la patria una vez que los patriotas de Quito, constituyeron la segunda Junta Suprema de Gobierno y proclamaron la independencia.

Agregado al ejército *insurgente* del Coronel don Francisco Calderón, este jefe, al distribuir sus fuerzas en tres columnas, en Achupallas, dió el mando de una de ellas al entonces Sargento Mayor Aguilar.

Sostuvo con la vanguardia el encuentro de Paredones, donde el enemigo había colocado en la altura, á mas de un par de cañones, unos cuantos centenares de indios para que se ocuparan en rodar grandes piedras. Rotos los fuegos, los españoles sostuvieron un largo cañoneo; pero, al ver que la caballería patriota cargaba sobre ellos, abandonaron el campo.

De Paredones pasaron los independientes á acampar en Culebrillas y de aquí á Biblián, una jornada antes de Cuenca.

Aguilar pertenecía al partido *montufarista*, que era uno de los dos en que se habían dividido fatalmente los patriotas; y como Calderón era *sanchista*, como se denominaban los otros, cayó el Mayor Aguilar, como tantos otros, en la inconsecuencia, por decir lo menos, de presentar dificultades y poner trabas á las operaciones de Calderón, de donde resultó que se perdiera una campaña que habría sido de magníficos resultados para la causa de la patria.

¡Hasta ese extremo conducen las pasiones de bandería á los que se dejan arrastar, desatentados, por ellas!

Hicieron todo cuanto les fué posible para perder á

Calderón, y ésto, hallándose ya frente al enemigo; pero una circunstancia les precisó á combatir.

Mientras los *montufaristas* se ocupaban de sus confabulaciones, el jefe español, Teniente Coronel Antonio María del Valle, intrépido y entendido militar, había flanqueado con sus fuerzas á los patriotas y ocupado el punto llamado "Boca de la Montaña", en el que amaneció el dia 24 de Abril de 1812.

"Cúpole al Sargento Mayor Aguilar hacerse cargo de la vanguardia, y situándose ventajosamente á orilla del riachuelo que separaba los ejércitos, acometió al enemigo á manteles echados". Los fuegos se sostuvieron bien por ambas partes; y como no se llegaba á nada decisivo, una sección de la caballería republicana atravesó el riachuelo y cargó sobre el enemigo, cuya infantería, bisoña también, desamparó el campo y se internó por las selvas con dirección á Azoguez.—Luego sobrevinieron otras cargas y la victoria quedó por los patriotas.

Aguilar hizo toda la campaña de 1812, bajo las órdenes de Checa y luego del Coronel Carlos Montufar, hasta la desocupación de Quito, á cuya ciudad entró el Presidente Montes, con sus tropas vencedoras, el 8 de Noviembre.

Aguilar siguió con el ejército al norte; y después de haberse efectuado la retirada, tras el combate de San Antonio, y atacados los patriotas en Ibarra por el Coronel Sámano, tuvieron que desalojar la ciudad, y lo hicieron en el mayor desorden.

El Coronel Calderón salió con los suyos de Ibarra el 1.° de Diciembre, con el propósito de pasar al Cauca para continuar allá la guerra, y con él marchó también el que ya por entonces era Comandante Aguilar.

Perseguidos de cerca por Sámano, fueron vencidos y hechos prisioneros, tanto Calderón, como Aguilar y el Capitán Guillón, de nacionalidad francesa.

Llevados los tres á Ibarra, fueron fusilados el mismo dia.

Tal fué el desastrozo fin de ese patriota y aguerrido militar.

DON JOSÉ ANTEPARA.

DON José Antepara nació en la ciudad de Guayaquil, á fines del siglo XVIII ó principios del XIX.

En 1816, cuando se presentó el Comodoro inglés Brown con su escuadrilla, para atacar la ciudad, Antepara, muy jóven todavía, se batió bizarramente con el cuerpo de los bravos milicianos que se conquistaron alto renombre en esa acción memorable.

Patriota ardiente, de ideas avanzadas y principios republicanos, tomó parte muy activa en la revolución del 9 de Octubre de 1820, por la cual quedó independizada la provincia del poder español.

Activo, inteligente, incansable, en todo estaba y á todo atendía, hasta en los menores detalles.

Fué uno de los nueve voluntarios que acompañaron á Urdaneta á la toma y rendición del cuartel del "Daule" y luego á la de la batería de "Cruces", al sur de la ciudad.

Triunfante la revolución, Antepara se alistó en el ejército independiente, haciendo la primera y desgraciada campaña á órdenes del mismo Urdaneta, portándose como si fuera un veterano acostumbrado á las fatigas y peripecias de la guerra.

Cuando llegó el General Sucre á Guayaquil con las tropas auxiliares traidas de Colombia, nombró á don José Antepara, que tenía el grado de Capitán, para que le sirviera como Ayudante de Campo; asistiendo, como tal, á la memorable acción de *Cone*, en lo que llamamos *boca de las montañas* de Yaguachi, donde las fuerzas republicanas alcanzaron un magnífico triunfo, el 19 de Agosto de 1821.

Continuando la campaña, vinieron á encontrarse los dos ejércitos, el republicano y el realista, en los

campos de *Huachi*, el 12 de Setiembre de 1821, empeñándose una lucha reñida y sangrienta.

En medio del fragor del combate, el General Sucre tuvo necesidad de enviar una orden á la extrema izquierda de la línea de batalla, y despachó con ella al Ayudante Antepara. Este bizarro joven, tuvo como indigno pasar por la retaguardia de la línea; y, apenas recibida la orden y sin dar tiempo al General Sucre para que impidiera su impetuosa temeridad, se lanzó en su caballo por entre los fuegos nutridos de ambos ejércitos..............Había avanzado hasta la mitad del camino, cuando una bala le derribó por tierra, privándole de la existencia y arrebatando á la patria uno de sus mas amorosos hijos, que de tanta utilidad le había sido y tan fundadas esperanzas daba para el porvenir...............

General Don Fernando Ayarza.

———

El General don Fernando Ayarza, colombiano por nacimiento y ecuatoriano por naturalización, vino al Ecuador el año de 1821 con las tropas auxiliares que envió el Libertador Bolivar á Guayaquil, después de efectuada en esta ciudad la transformación política del 9 de Octubre de 1820, por la cual quedó independizada la provincia del poder español.

Asistió, pues, Ayarza, con el General Sucre al combate de *Cone* (Yaguachi), librado el 19 de Agosto de 1821, y en el cual obtuvo completo triunfo el ejército independiente sobre la división realista del Coronel español Gonzáles.

Continuando la campaña, concurrió también á la segunda acción de *Huachi*, librada el 12 de Setiembre de 1821, fatal para los patriotas, como la primera, sostenida el 22 de Noviembre de 1820, en esos funestos campos.

Reorganizado nuestro ejército y abierta la segunda campaña, sucedió que se insurreccionara el asiento de Guaranda, en el sentido de una reacción realista; y Ayarza concurrió al sometimiento de esa población, como oficial que era del batallón "Alto Magdalena", del cual bastó una mitad para acabar con los reaccionarios y dejarlos escarmentados.

Tomó parte Ayarza en la gloriosa batalla de *Pichincha*, el 24 de Mayo de 1822, en la cual el cuerpo á que pertenecía, puesto bajo las órdenes del intrépido Córdova, hizo prodigios de valor y completó la victoria con las últimas cargas dadas al enemigo.

Ayarza quedó en el Ecuador, adoptándolo como su patria, y sirvió en el ejército con lucimiento, ganando sus ascensos por escala rigurosa, hasta llegar al empleo de General.

En 1832, con motivo de las emergencias que se suscitaron por la incorporación de las provincias del Sur del Cauca al Ecuador, las tropas granadinas llegaron hasta ocupar, por el mes de Junio, el que decimos *Tablón de Gómez;* pero fueron acometidas y vencidas por el entonces Capitán Ayarza, sucesivamente en Pajojoi, Cuevitas y el mismo Tablón.

"El General Obando, entonces Capitán de las fuerzas enemigas, incitaba con ascensos, con dinero y otros ofrecimientos, á los oficiales de nuestro ejército, para que se pasaran á su campo, y tales ofertas las dirigía principalmente á los granadinos que servían en nuestras filas, entre los que se contaba Ayarza".—Pero nada pudo alcanzar:–Ayarza y sus compañeros se mantuvieron fieles á su nueva patria, y el Ecuador tiene de encarecer la lealtad de ellos, puesta á prueba en un caso tan excepcional.

Cuando el Teniente Coronel Ignacio Sáenz, Jefe de Estado Mayor de la División de Buesaco, en esa misma campaña, traicionando sus banderas, se pasó con algunas fuerzas á las filas de Obando, el Capitán Ayarza se salvó providencialmente de ser arrastrado por la fuerza entre la tropa que se llevara Sáenz; pues el General Juan José Guerrero, había destacado á Ayarza con su compañía, para que reforzara á Sáenz; pero, por fortuna, una gran creciente del *Juanambú* retardó su marcha.

Tanto como resulta grato y satisfactorio apuntar y recomendar la lealtad de hombres virtuosos como Ayarza, es bien triste rememorar las acciones deshonrosas como la de Sáenz; pero la Historia es inflexible por lo mismo que solo es "la repetición de los hechos"; y es cada hombre el que se encarga de escribir la página que le enaltece ó le condena...............

Ayarza hizo la campaña del Sur del Cauca, hasta que se efectuó la inconsulta retirada de nuestras tropas, dispuesta por el General Farfán, contra el parecer y voto de la mayor parte de los jefes; retirada que se llevó á cabo el 19 de Setiembre del mismo año de 1832.

En 1833, marchó Ayarza con las fuerzas que, á órdenes del Presidente Flores, salieron en campaña sobre Guayaquil, con motivo de la revolución acaudillada

por Mena y á cuyo frente se había puesto el señor Rocafuerte, proclamado Jefe Supremo del Departamento. Tomó, pues, buena parte en el asalto á la ciudad, haciéndose digno de recomendación; y, mas tarde, resultó herido en un encuentro sostenido en la *Matanza*, á orillas del Rio Grande, con las fuerzas sutiles del Jefe Supremo Rocafuerte, que había establecido su Gobierno en la Puná.

A fines de 1844, cuando los principales personajes de Guayaquil preparaban un movimiento revolucionario contra el Gobierno de Flores, Ayarza, que para entonces había ascendido ya á Teniente Coronel, desempeñaba el puesto de primer jefe de la Brigada de Artillería, y los conspiradores tenían puestas en él sus mejores esperanzas, procurando ganárselo por todos los medios que les permitía el decoro.

Pero Ayarza resistía á todo, manifestando que, por mucho que no tenía motivos de estar bien con Flores, no podía proceder contra su Gobierno, toda vez que no había recibido de su parte agravio alguno.

Era preciso, pues, que tal agravio existiera; y, para ello, el señor Vicente Ramón Roca, que dirigía la conspiración, encontró bien pronto un medio.—Llamó á un joven de buena inteligencia y resolución, el cual, después de instruido sobre el papel que iba á representar, fuése á donde el General Wright, Comandante General de la plaza, y, dándoselas de partidario sincero y hasta exaltado, del Gobierno, denuncióle que el Teniente Coronel Ayarza estaba comprometido, de hecho, para una revolución...............Tan á lo vivo pintó las cosas, de tal modo se expresó, que el General Wright, ante las seguridades que le diera el denunciante, procedió, bien de ligero, por cierto, y con sumo candor, aunque disculpable en tales circunstancias, á ordenar la destitución de Ayarza, que fué separado en seguida de su cuerpo...............

Ofendido por destitución tan injusta, y no teniendo ya compromiso alguno con el Gobierno, plegó Ayarza á la revolución, y quedó comprometido á insurreccionar el cuerpo de Artillería, del cual era muy querido.

La verdad es que Ayarza venía sufriendo al tener que servir á un Gobierno nacido de una reelección cual

la que se practicó en 1842, á la sombra de una Constitución preparada y sancionada con tal objeto, y que bien merecía el nombre de *Carta de esclavitud* con que la designaron los pueblos; le dolía, así mismo, estar en un puesto donde se le presentaba la nada alhagadora perspectiva de tener que luchar contra esos mismos pueblos cuya causa tenía como muy justa y arreglada á los verdaderos principios republicanos.

La insurrección de la Artillería se llevó, pues, á efecto, el 6 de Marzo de 1845, y quedó efectuada esa revolución que fué tan popular.

Atacado después el cuartel de Artillería, yá en poder de la revolución, por los demás cuerpos gobiernistas de la plaza, por tres calles distintas, Ayarza se sostuvo denodadamente con su Brigada, obteniendo el triunfo sobre los atacantes.

Hechos después los arreglos de la capitulación á que se viera obligado el pundonoroso Wright, y establecida la Junta de Gobierno, compuesta de los señores Roca, Olmedo y Noboa, fué Ayarza ascendido á General de Brigada.

Situadas las tropas del General Flores dentro de los inexpugnables parapetos construidos en su hacienda *Elvira*, en Babahoyo, tuvieron las de Guayaquil que marchar sobre ellas á ese punto.

El ejército del Guayas, se acantonó primero en Samborondón, y luego se movieron las fuerzas, á órdenes del General Ayarza, á situarse en *Boca de Baba ;* en cuyo lugar se aumentaban dia á dia, con los voluntarios que acudían de todos lados.

Abierta la campaña sobre la *Elvira*, se movió el ejército *marcista* de *El Tejar*, el 2 de Mayo, á órdenes del General Antonio Elizalde, General en Jeje, y de Ayarza, que hacía de segundo; subiendo por el rio con las fuerzas sutiles, y atacando por el frente la *Elvira*, mientras por la espalda y los flancos se combatía con ardor, y se veían, á cada paso y en cada carga, actos de verdadera heroicidad..............“Apenas eran las nueve de la mañana y, sin embargo, en esa lucha horrenda en la que jefes, oficiales y soldados se habían muerto á tiro de pistola ó combatido cuerpo á cuerpo, estaban á esa hora aniquilados yá ambos ejércitos”..............

El de Guayaquil quedó destrozado, y el General Elizalde tuvo que ordenar la retirada.............Pero, repuestas las bajas, gracias al ardoroso entusiasmo de la ciudad, se volvió á emprender de nuevo contra el enemigo.

El General Ayarza, desembarcó á distancia de un kilómetro abajo de la *Elvira*, con el batallón "Libertadores" y el segundo escuadrón de "Lanceros", para obrar por tierra, mientras Elizalde atacaba por el lado del rio con las fuerzas sutiles.

Ayarza, arrastrando un cañón de á cuatro, avanzó, sin dejarse ver, por entre unos cañaverales, hasta acercarse, cuanto le fué posible, á los parapetos.—"El movimiento fué tan desadvertido por el enemigo, y el sitio que tomó Ayarza tan ventajoso para éste, que, salidas las tropas de los parapetos, después de vencida una resistencia de dos horas de vivísimo fuego, logró poner á los contrarios en retirada, haciendo que buscasen su salvación, los que quedaron, dentro de los atrincheramientos..............

"Ayarza había consumido todas sus municiones, y ocurrió por parque de repuesto al vapor "Guayas"; pero el buque desatracó y abrióse hácia el centro del rio, pensando erróneamente Elizalde, que las tropas de la *Elvira* no podrían resistir á un segundo empuje; de modo que Ayarza se vió sin pertrecho, y no le quedó mas remedio que la retirada, que fué efectivamente dispuesta por el General en Jefe... ....Este combate, sostenido el 10 de Mayo, fué tan reñido, pero menos sangriento que el anterior"..............

En 1846, el General Ayarza desempeñaba el cargo de General en Jefe de las fuerzas que ocupaban la frontera, en previsión de las tentativas que se aseguraba hacía el Gobierno de Nueva Granada para trastornar el orden en el Ecuador; y le tocó, por encargo de nuestro Gobierno, entenderse con el General granadino Herrán, haciéndole ver que se estaba al corriente de tales proyectos.

En 1847, desempeñaba el puesto de Comandante General de Quito, y pudo debelar una revolución que se fraguaba y estuvo á punto de estallar, contra la Administración Roca.

En ese mismo año, se descubrió otra conspiración cuyo plan estaba basado en el asesinato de Ayarza, crimen que se debía ejecutar en los momentos que saliera de su casa, y cuyos autores estaban pagados, debiendo ser el principal ó cabecilla un negro apellidado García.

Poco después, el 26 de Marzo, sorprendió y debeló otra conspiración de cuartel, que estaba pronta á estallar; y, por último, otra que, según resultó de las declaraciones, debía efectuarse en el cuartel del batallón Número 2.°, comenzándose por dar muerte al mismo Ayarza, quien dormía en ese cuartel.

Por el mes de Julio de 1847, supo el Gobierno que se preparaba una expedición de Nueva Granada al territorio del Ecuador, y mandó reforzar las tropas de la frontera, enviando al General Ayarza para que se pusiera al frente de ellas; y este jefe partió á ocupar su puesto el 2 de Agosto; conservándose en el Norte á la expectativa, y dispuesto á rechazar la invasión que, efectivamente, habían preparado y comenzaron á poner en planta los emigrados.

El dia 15, atacó á los que habían pasado la frontera, y los desbarató, poniéndolos en fuga, obligándoles á repasar el Carchi y tomándoles las armas, municiones, documentos, etc.

Terminados los asuntos del Norte, regresó Ayarza á Quito; donde volvió á ocupar su puesto de Comandante General, en el que sirvió hasta el término de la Administración Roca.

El 13 de Marzo de 1850, pasó el General Ayarza á Riobamba, para establecer en esa ciudad el cuartel general de las tropas del Gobierno, llevando consigo el batallón Número 2.° y la primera compañía del primer escuadrón, y dejando en la Comandancia al General Barriga; todo esto con motivo de la revolución encabezada por el General Urbina en Guayaquil, y la cual, en último término, dió por resultado la proclamación de don Diego Noboa, como Jefe Supremo.—El dia 6 del mes de Abril, se insurreccionaron las fuerzas de Riobamba y se efectuó la revolución, reconociendo el Gobierno de Guayaquil; y el General Ayarza fué puesto preso...............

Después de esa época, prestó Ayarza muchos y muy importantes servicios á su patria adoptiva; y sirvió con lucimiento en diversos puestos y delicadas comisiones; siempre serio, siempre leal y consecuente para con aquellos que en él depositaban su confianza...........

Y á este ilustre veterano de la Independencia Americana, á este prócer que fué respetado por todos, grandes y pequeños, humildes y poderosos, amigos y enemigos políticos, le estuvo reservado en su ancianidad, cuando una corona de honrosas canas cubría su cabeza veneranda, ser la víctima de los furores desencadenados de un hombre tan soberbio como implacable y tan inflexible en sus crueles resoluciones.............García Moreno sepultó en un calabozo al digno anciano; y no satisfecho todavía con los padecimientos que allí acosaban al viejo General, fuése á su prisión y, en uno de aquellos terribles arrebatos que tan funestos fueron para él como para sus víctimas, hizo que desnudaran las espaldas de Ayarza, y con mano sacrílega.............. ¡descargó el látigo sobre ese cuerpo gastado por los años y por honrosas luchas!..............Ni aun la intervención de los Ministros extrangeros, pudo, según es fama, impedir ese bárbaro atentado, dispuesto por un hombre ébrio de furor, que se cebó en la triste víctima, hasta el punto de arrebatar el azote al verdugo, instrumento material del suplicio, y que se resistía á la ejecución, para descargar los golpes con su propia mano...............!

Echóle luego á la calle, cuando ya Ayarza no podía sufrir mayores tormentos físicos y morales, casi agonizante yá, semejante á un expectro..............

Tres dias después, se veía á un anciano, pálido, demacrado, llevando la tristeza mas profunda pintada en el rostro.—Se le veía, decimos, adelantar por una acera, con paso débil, desfalleciente; cuando, de pronto, vaciló y rodó por tierra..............Fuéronle á socorrer, á prestarle algún auxilio; pero ya era tarde...............El General Ayarza, el viejo prócer de la Independencia, que guardábamos como venerada reliquia de los tiempos heróicos, el guerrero respetado por la muerte en un

sinnúmero de combates, sucumbió al golpe certero de la terrible ofensa que había recibido!...............Ese golpe le hirió en medio del corazón...............Así falleció el dia 23 de Abril de 1860...............

Coronel Don Jacinto Bejarano.

Era el Coronel don Jacinto Bejarano, oriundo de Guayaquil.

Desde muy temprano, abrigó ideas liberales y participó de las de emancipación para la patria, cuando apenas si uno que otro hombre pensador y de espíritu avanzado, iniciaban ocultamente, con el mayor misterio, las labores de propaganda.

En 1793, fué uno de los mas connotados miembros corresponsales de la Sociedad llamada "Escuela de la Concordia", que se fundó en Quito con el objeto aparente de propender al desarrollo de los conocimientos y prácticas agrícolas, fabriles é industriales; pero que el patriota doctor Espejo destinaba para servir como base para lentos, pero seguros, trabajos revolucionarios.

Por el año de 1800, más ó menos, hizo un viaje á Europa, llevando consigo á su sobrino don Vicente Rocafuerte, para colocarle en el Colegio de Nobles de Madrid; y una vez hecho ésto, se regresó á Guayaquil, en 1803.

Efectuada en Quito la transformación política del 10 de Agosto de 1809, y establecida ya la Junta Suprema de Gobierno, don Juan Pío Montufar, Presidente de ella, se dirigió, particularmente y de una manera especial, á don Jacinto Bejarano, que á la sazón mandaba las milicias de Guayaquil, y cuyas ideas avanzadas eran bien conocidas, instándole á que se apoderase del Gobernador y la tropa.

El Gobernador Cucalón, tuvo aviso oportuno de todo esto, rodeó con soldados la casa del Coronel Bejarano, y fué puesto en prisión, juntamente con su sobrino Rocafuerte, por mas que fué inútil toda pesquisa y no se encontró papel alguno que denunciara complicidad en la revolución.

Conocida como era la decisión del Coronel Bejarano por el movimiento de independencia, los patriotas de Quito habrían procedido acertadamente, si de antemano arreglan lo referente á Guayaquil; pues Bejarano habría procedido con calma, como hombre experimentado y sobre seguro, y acaso la revolución no habría tenido tan triste desenlace...............

Después del primer fracaso de la Junta de Quito y del asesinato de los patriotas, el 2 de Agosto de 1810; restablecida aquella bajo la influencia del Coronel Carlos Montufar, declarada sin embozo la independencia y abierta la campaña de 1811, el Gobernador de Guayaquil quiso entrar en arreglos con los llamados *insurgentes;* y habiendo rechazado furiosamente el pueblo de Quito al primer comisionado, que lo fué el español Teniente Coronel don Joaquin Villalba (1), se decidió á enviar á don Jacinto Bejarano, quien, al contrario del anterior, fué perfectamente recibido y agasajado.

"Los argumentos de Bejarano, como era de esperarse, fueron flojos, pues ni él mismo, según es fama, estaba convenido con los términos del arreglo propuesto.—Arbitrando de buena fé, ó fingiendo arbitrar los medios de avenimiento, iba á Guaranda á conferenciar con Arredondo y volvía para Ambato á platicar con Montufar, y tornaba luego á irse y volver; y todo esto, sin provecho ninguno, pues no cabían arreglos entre partidos encaprichados, cada uno por su parte, en sostener sus pretensiones."

El Coronel Bejarano se volvió, pues, á Guayaquil, informando de que nada se podía alcanzar; y la campaña continuó bien sostenida.

Cuando, en 1816, la expedición del Comodoro Brown llegó al Golfo y pasó á atacar Guayaquil, que se hallaba desprovista de tropas para la defensa, pues no había á más de 40 hombres del "Real de Lima", el Coronel Bejarano organizó en el acto sus milicias; y, al amanecer del 10 de Febrero, se presentó con ellas, bien armadas y equipadas, en el Malecón de la ciudad.

A las diez del dia apareció Brown con dos de sus buques; y como quisiera acercar el bergantín en que él

(1)—El mismo que mandaba las fuerzas sutiles cuando la revolución de Guayaquil el 9 de Octubre de 1820, como Comandante del Apostadero.

venía, hácia la orilla, en circunstancias que cambiaba la marea, quedó barada la nave frente al punto llamado entonces la "Aguardientería".

Entonces se vió una cosa magnífica, verdaderamente asombrosa; uno de esos actos de heroismo que pasman á quienes los presencian y dejan escrita una página de gloria en los anales de los pueblos...............

"Al observar Bejarano las dificultades en que se había metido la nave de Brown, ordenó que parte de sus soldados continuasen sosteniendo los fuegos; y que la otra, llevando las bayonetas á la boca, se lanzasen á nado y la abordasen...............Este arrojo intimida al enemigo que, de seguida, abandona la cubierta, y casi la mitad de la tripulación pagó con su vida la temeridad del Comodoro"...............

Acto, en verdad, de inaudito arrojo, muy propio, por otra parte, del coraje y heroismo que siempre distinguió á los hijos de Guayaquil!...............

Preparado el movimiento de emancipación, que se efectuó tan felizmente en la misma ciudad el 9 de Octubre de 1820, la Junta revolucionaria comisionó al por entonces Comandante y después General de la República don José de Villamil, para que comprometiera al Coronel Bejarano á ponerse á la cabeza del patriótico movimiento.—"Pero el Coronel Bejarano de 1820, dice el General Villamil en su "Reseña" de esos acontecimientos, no era yá el Coronel Bejarano de años anteriores: —de edad avanzada, enfermizo y muy pletórico, había perdido, no su valor, que poco después bajó con él al sepulcro; pero sí su actividad.—Por otra parte, era como una humillación para él, aceptar la dirección de una gran revolución, sin poder yá ponerse á la cabeza de ella y correr los mismos peligros que sus compañeros"...............En vista, pues, de tan poderosas razones, desistió Villamil de su empeño; y al despedirse de Bejarano, éste le dijo:—"Dios proteja á Uds............Les deseo el mas completo triunfo".

No mucho después de la independencia de Guayaquil, falleció el Coronel Bejarano, dejando un alto ejemplo que imitar y una memoria que debe ser guardada con veneración por los ecuatorianos..............

General Isidoro Barriga.

Nació el General don Isidoro Barriga en la ciudad de Bogotá en 1803.

Contaba apenas 16 años de edad, cuando se presentó como voluntario al ejército libertador, y desde entonces militó bajo las banderas republicanas hasta ver sellada la Independencia Americana por las hermosas y legendarias acciones de Junín y de Ayacucho.

Asistió como Teniente á la expléndida jornada de Carabobo, en 1821; y ya con el grado de Capitán, tomó parte en los rudos encuentros de La Guaira, Trincheras y Yaraqui, mereciendo que se le recomendara al Gobierno, con muy buenos elogios por su notable conducta.

Prestó importantes servicios en el dilatado sitio de Puerto Cabello, durante el cual fué gravemente herido; y su comportamiento le hizo acreedor á merecidas distinciones.

Asistió con las fuerzas auxiliares colombianas á las expléndidas batallas de Junín y Ayacucho, donde nuestras tropas alcanzaron, una vez mas, los preciosos laureles de victorias ganadas á fuerza de heroismo. En Ayacucho fué ascendido á Teniente Coronel, sobre el mismo campo de batalla, en premio á su bizarría y denuedo.

Cuando, en 1828-29, el Gobierno del Perú provocó la mas injusta de las guerras á Colombia é invadió con ocho mil hombres el suelo de sus libertadores, Barriga hizo la llamada "campaña de treinta dias", bajo las órdenes del Gran Mariscal de Ayacucho, y asistió á la gloriosa jornada de Tarqui, en la cual con solo cuatro mil bravos de Colombia, derrotó Sucre á los ocho mil invasores peruanos.—Su conducta en esa memorable acción le valió el ascenso á Coronel efectivo.

Barriga fué condecorado con la "estrella de los libertadores de Venezuela", con las medallas de Ayacucho y Tarqui, con los escudos de Carabobo y Junín, y con el busto del Libertador.

Se hallaba con Sucre en Bolivia, en 1827, cuando sobrevino la revolución efectuada en La Paz por la división colombiana, instigada por Gamarra; y Barriga conjuró esa revolución, unido á Arévalo; y con Brown derrotó á los insurreccionados en favor del Perú. La República de Bolivia es deudora á Barriga de muy especiales y oportunos servicios.

"Al Ecuador, patria adoptiva de sus ardientes afectos, le sirvió como ecuatoriano". En 1830, todavía de Coronel, desempeñó el cargo de Jefe de Estado Mayor General; y como justa recompensa por sus servicios, el Congreso de aquel año le ascendió, el 7 de Octubre, á General de Brigada.

Admirador como era del genio de Bolivar, en un momento de ofuscación, plegó al movimiento iniciado por el General Luis Urdaneta en Guayaquil, y se unió al movimiento de Ureña en Quito. Pero vuelto en sí y recapacitando sobre las verdaderas conveniencias de su patria adoptiva, se volvió atrás muy oportunamente, y él mismo, con el General Matheu y el Coronel Vázcones, manejó hábilmente la contra-revolución, que restableció el orden en la Capital.

Convencido de que servía á la República, prestó sus importantes servicios en la campaña contra Urdaneta hasta que fué terminada de la manera que convenía á los intereses del Estado.

Cuando en 1834, fué proclamado el señor Valdiviezo para Jefe Supremo de la República, siéndolo también el señor Rocafuerte en Guayaquil, y ambos se prepararon á la lucha, el General Barriga fué puesto al frente del ejército del interior, dirigiendo las operaciones del de la costa el General Juan José Flores.

Después de correr la campaña muchos dias, renunció el General Barriga el mando de las fuerzas, y aun las dejó bajo las órdenes del General Matheu; pero el Gobierno de Quito le comprometió á que siguiera comandando las tropas y volvió á hacerse cargo nuevamente de las operaciones.

Al transcurrir de muchos dias, empleados en marchas y movimientos, el ejército de Flores fué á esperar al de Barriga en Santa Rosa, y allá fué á dar este jefe; y el 18 de Enero de 1835 se dió la sangrienta batalla de Miñarica en la que fué derrotado el ejército de Barriga...............

Al General Barriga "nunca se le vió cobardear: animoso como era, conocía que el miedo no es para el soldado; aún más, que menguaba la dignidad del hombre bastardeándole el alma, y haciéndole indigno de llamarse tal"

"Ambición, odio, venganza, irreligión, egoismo, jamás tuvieron cabida en esa alma que solo obraba lo que inspira la recta razón y lo que prescribe la justicia".—Estas fueron las palabras del orador sagrado el dia de las exequias de Barriga; y añadió:—"Supo privarse muchas veces de lo necesario, para sostener su elevado rango, por socorrer al menesteroso, amparar al desvalido y aliviar á muchas familias que vivían agobiadas bajo el peso insoportable de la indigencia"... ....

El General Barriga falleció en Quito, el 29 de Mayo de 1850.

"Los funerales del General Barriga se hicieron en la iglesia de la Recolección de la Merced, con asistencia de las autoridades, del clero secular y regular y de muchas personas de lo mas granado de la sociedad quiteña. El pueblo dió inequívocas señales de condolencia; la tropa le tributó los honores de ordenanza; y las sociedades filarmónica, de instrucción literaria y de historia é idiomas, le rindieron el tributo debido".......... ..

Sobre la lápida sepulcral se lée esta inscripción:

"*Aquí yacen los restos del General*

ISIDORO BARRIGA,

ilustre y grande por sus virtudes.

La Sociedad de Historia y de Idiomas, de que fué digno miembro y Presidente, le tributa este pequeño homenaje de sentimiento y gratitud."

El General Barriga había contraido matrimonio

con la distinguida Marquesa de Solanda, viuda del Gran Mariscal de Ayacucho; y de ese matrimonio nació un hijo que heredó los merecimientos del padre, que fué también General de la República, y acaba de fallecer.

General Guillermo Bodero.

El General don Guillermo Bodero, hijo de Guayaquil, perteneció á esa pléyade de jóvenes entusiastas que, animados por su ardiente patriotismo, coadyuvaron, decididos y arrojados, á la hermosa revolución del 9 de Octubre de 1820, por la cual quedó Guayaquil independiente y libre del poder español.

Ingresó al ejército republicano, con el cual hizo toda esa larga campaña que comenzando por el triunfo de "Camino Real", que obtuvo sobre los realistas el Coronel Cordero, en 1820, terminó por la gloriosa jornada de Pichincha, librada en las altas faldas del histórico volcán y que consumó la redención de la patria.

De modo, pues, que asistió al primer combate de *Huachi*, el 22 de Noviembre de 1820, en el que fué destrozado nuestro ejército, al mando de Urdaneta; al encuentro, fatal también, de *Tungurahua*, el 3 de Enero de 1821; á la acción de *Cone*, Yaguachi, el 19 de Agosto de 1821, en la que obtuvo un triunfo expléndido el ejército republicano, puesto yá bajo las órdenes de Sucre; y al segundo combate de *Huachi*, el 12 de Setiembre de 1821, fatal como el primero; y después del cual pasó á Guayaquil con las reliquias de nuestras tropas. —Hizo la segunda campaña, bajo las órdenes del mismo Sucre, hasta la acción memorable de Pichincha.

Provocada Colombia por el Perú á una guerra injusta, Bodero hizo la *campaña de treinta dias*, dirigida por el Mariscal de Ayacucho, la que terminó en la brillante jornada del *Portete de Tarqui*, que brindó con un nuevo y expléndido triunfo á nuestras armas.

En 1833, generalizada y robustecida la oposición contra el Gobierno del General Juan José Flores, é investido éste de las *facultades extraordinarias* por el Congreso de aquel año, una de sus primeras disposicio-

nes fué la de que se expulsara fuera del territorio al, por entonces, Comandante Guillermo Bodero, con muchos otros jefes, oficiales y personas distinguidas de Guayaquil.

Pero ese destierro no se llevó á efecto, porque la orden se firmó en Quito el 11 de Octubre, y el 12, es decir, al siguiente dia, estalló en Guayaquil la revolución acaudillada por Mena y al frente de la cual se puso luego don Vicente Rocafuerte, proclamado Jefe Supremo del Departamento.

Comprometido en esa revolución, siguió á Rocafuerte á la Puná cuando fué á establecer su Gobierno en aquella isla después de caer la plaza de Guayaquil en poder de Flores; y tomó parte en varios de los combates parciales que se sostuvieron casi diariamente, ya en tierra ó ya en la ría, hasta la prisión del señor Rocafuerte, después de la cual vinieron los tratados de este Jefe Supremo con el General Flores..............

Efectuada la revolución de Guayaquil el 6 de Marzo de 1845, y hecho cargo del ejército el General don Juan Illingworth, por renuncia que hizo el Comandante en Jefe, General Elizalde, después de los dos combates infructuosos y sangrientos sostenidos en la *Elvira*, el 2 y el 10 de Mayo, "destacó por el camino de Yaguachi una corta columna de tropa, con triple armamento, destinada á obrar en el distrito del Azuay, con el Coronel Bodero á la cabeza".

Bodero tocó en Alausí el 25 de Mayo, fué recibido con mucho entusiasmo y, en seguida, se efectuó el pronunciamiento por la causa proclamada en Guayaquil, dándose luego á Bodero todas las facilidades del caso para que pudiera movilizar su columna hácia adelante; como lo hizo, para continuar esa campaña en la que había de salir muy airoso y representar un magnífico papel, en servicio de la popular revolución de Marzo.

"Yá por el 4 de Junio, andaban las tropas de Bodero merodeando por el *Tablón de Machángara*, cosa de dos millas antes de Cuenca. Sabedor de que las autoridades de esta plaza estaban resueltas á rechazarle, despachó de parlamentario al Coronel Cordero, Jefe de Estado Mayor de la columna invasora, y al doctor

Francisco Montalvo, para que las invitasen á un arreglo, con el cual se evitaría el derramamiento de sangre, ó bien les intimasen la rendición de la plaza."

El Gobernador, General Guerra, y demás autoridades, hicieron todo esfuerzo para alargar las conferencias, por esperar un auxilio de 240 hombres que les debía llegar con el Coronel Raimundo Rios. Pero como los comisionados de Bodero comprendieron las intenciones de los otros, puesto que también sabían la marcha de Rios, les dieron un cuarto de hora para decidirse; y como, cumplido este plazo, nada se hubiera resuelto, regresáronse Cordero y Montalvo á su campamento; y el Coronel Bodero dió sus disposiciones para el combate.

"Las fuerzas de los dos bandos se hallaban frente á frente, desde las doce del dia, el 4 de Junio, y ya no se tenía que esperar para venir á las manos, cuando el Coronel Valencia, que era el jefe de las fuerzas del Gobierno, envió de emisario al Capitán Cornejo, para que propusiese una tregua de 24 horas, fundándose en lo avanzado del dia y en una gran tempestad de aguas que acababa de pasar.—Penetrados como estaban los invasores de la causa que impulsaba al Coronel Valencia para insistir en la suspensión de hostilidades, y desconfiando el Coronel Viteri de que talvez el Coronel Bodero accedería á tan malicioso intento, interrumpió la conferencia en que entraron su jefe y el parlamentario; y, desenvainando la espada mandó romper los fuegos de una guerrilla que, á órdenes del Comandante Márquez, se hallaba ya preparada"...............

De allí se siguió un encuentro reñido, en el que Márquez hace salir de sus posiciones de defensa al enemigo, por medio de una engañosa retirada, y carga entonces sobre él, á tiempo que lo hacen Viteri por el flanco izquierdo y el Capitán Bolivar Villamil, con la caballería (1) por el derecho; quedando bien pronto la victoria por los *marcistas*.

De resultas del combate del *Tablón*, tuvieron que capitular las autoridades de Cuenca; el Coronel Bodero tomó de seguida posesión de la plaza; y el dia 5,

[1]—Bolivar Villamil era hijo del respetable prócer General José Villamil; y había heredado todas las buenas prendas de su ilustre padre.

fué celebrada el acta de la proclamación por la causa de Guayaquil.

Entre tanto, el Coronel Rios, "acreditado jefe del Gobierno", continuando sobre Cuenca á marchas forzadas, acampó en el mismo punto donde se sostuvo el combate del dia 4.—Las tropas de Rios eran disciplinadas y de valor probado; y tanta era la diferencia con las bisoñas de Bodero, que éste estaba casi resuelto á retirarse hácia Oña; pero antes de proceder apeló á un arbitrio que, como se verá, le produjo los mejores resultados.

La esposa del Coronel Rios, doña Bernardina Vazques, residía en Cuenca, y parece que había prometido á los del Gobierno de Guayaquil interesarse y trabajar en favor de la revolución. A ella se dirigió Bodero y le manifestó llanamente las circunstancias; y la señora, decidida á salvar la situación, fuése al campamento de su esposo. Soportó en silencio los reproches de éste por el paso que había dado; y luego, de grado en grado, con insinuaciones, con demostraciones de todo género, con argumentos, y, en fin, con la seducción poderosa que ejercía en el ánimo de su marido, que adoraba en ella, le convenció en el todo; y el Coronel Rios "dejó resuelto el servicio de un hombre para entrar al de la Nación".

De modo, pues, que Bodero alcanzó el objeto que se había propuesto; y el Coronel Rios y los suyos se pronunciaron por la causa de Guayaquil.

En 1850, tomó parte en la revolución de Guayaquil, por la cual, en definitiva, quedó proclamado Jefe Supremo de la República el señor Diego Noboa Y como, por el mes de Julio, se proclamara en Manabí, con igual carácter, al General Antonio Elizalde, Noboa le mandó en comisión á Bodero, ofreciéndole la seguridad mas ámplia para él y á fin de que le manifestase la necesidad de reunir la Convención; y cumplido ese encargo, se volvió Bodero á Guayaquil.

En 1850 resultó elegido Diputado principal por la provincia del Guayas, para la Convención de aquel año, que se reunió el 8 de Diciembre en Quito.

De esa época en adelante, sirvió á la Nación en diferentes cargos, ya en la Legislatura, ya en lo Militar,

mereciendo siempre muy justos aplausos por su buen desempeño; y en la carrera que había abrazado, y que supo honrar, alcanzó hasta el empleo de General, por sus merecimientos indiscutibles.

De edad avanzada, se conservaba, sin embargo, fuerte y en aptitud de salir á campaña, cuando estalló la revolución del 8 de Setiembre de 1876, acaudillada por el General don Ignacio de Veintemilla.—No se encontraba en la ciudad; pero acudió inmediatamente que se le llamó para que se hiciera cargo de la segunda División del ejército que iba á salir á campaña sobre el interior.

El 14 de Diciembre, las tropas de Guayaquil obtenían un triunfo completo en *Galte*, después de una reñidísima batalla; pero el General Bodero no pudo estar presente en esa acción, debido á que, durante la primera jornada de *Barraganetal* al puente de *Chimbo*, en el punto llamado *Agua Clara*, rodó la mula que montaba, por un terreno pedregoso y tomándole debajo, en la caida, le causó gravísimas contusiones que, por muchos esfuerzos que hiciera, le impidieron seguir la marcha de su División.

Después de esta campaña y de haber servido poco tiempo más, el General Bodero, cargado de años, se retiró á buscar el descanso del hogar; falleciendo pocos años después.

Iltmo. Dr. José Cuero y Caicedo.

El Iltmo. Sr. Dr. D. José Cuero y Caicedo, nativo de la ciudad de Popayán, de la jurisdicción de la Real Audiencia y Presidencia de Quito, fué un varón de aquellos que verdaderamente se hacen acreedores al dictado de ilustres; y lo fué, en efecto, tanto por su vasta inteligencia y extensos y profundos conocimientos, cuanto por sus virtudes y patriotismo.

Sus estudios los hizo en la mayor parte en Quito, siguiendo los cursos superiores en la Universidad privada de Santo Tomás de Aquino, hasta recibir la investidura de Doctor, el año de 1768.

Poco después ocupó el puesto de Canónigo penitenciario de Quito; y, sucesivamente, fué electo para los obispados de Cuenca, Popayán y Quito.

Expulsados los jesuitas de la Presidencia, y reunidas en una sola las Universidades privadas de San Gregorio Magno y Santo Tomás de Aquino, erigiéndose la pública de Santo Tomás, el primer Rector nombrado lo fué el jurisconsulto doctor Nicolás Carrión; pero, habiendo renunciado éste su honorífico nombramiento, "por haberse opuesto algunos eclesiásticos que creian debía ser alguno de ellos el nombrado", se designó interinamente, en 1789, al Iltmo. Obispo electo de Popayán, doctor don José Cuero y Caicedo.—Mas, reunido el claustro el 3 de Noviembre de 1791, se le reemplazó, muy á pesar de todo, por el Arcediano de Quito, doctor Pedro Gómez Medina.

Años mas tarde, y en diversas ocasiones, volvió á ser elegido Rector de la misma Universidad; y no hay para que decir que en tan alto puesto, lució siempre por sus conocimientos, por su sabiduría y la buena reglamentación y dirección del establecimiento.

Perteneció, yá de Obispo, á la célebre Sociedad

"Escuela de la Concordia", formada con el aparente objeto de fomentar la agricultura, las artes é industrias; pero dedicada en realidad, por el doctor Espejo y otros, á la propagación de las nuevas ideas que ya por esa época (1793-94) comenzaban á germinar entre aquellos de nuestros abuelos que comprendían todo lo grandioso de ellas y á cuánto estaban obligados para con la patria.

Efectuada la transformación política del 10 de Agosto de 1809, y organizada la Junta Suprema de Gobierno, el Iltmo. Cuero y Caicedo fué elegido para miembro y Vice-Presidente de la Junta, acaso para dar á ella mayor importancia é infundir confianza al pueblo, ya que, si bien el Iltmo. Obispo, al decir de Cevallos, "era un prelado muy instruido y virtuoso, patriota de corazón y de carácter noble y firme", es lo cierto también que "perdía todas sus dotes para la época, porque también todas quedaban en pugna con el manto del sacerdote".

Cuando sobrevinieron los asesinatos de los patriotas de 1809, sacrificados bárbaramente en los calabozos del cuartel del "Real de Lima", el 2 de Agosto de 1810, y la soldadesca se desbordó por las calles de Quito, robando y asesinando, cometiendo toda clase de desafueros, "el digno Prelado de la Diócesis, testigo de los excesos cometidos en la ciudad, lastimado de las desgracias de su rebaño, y teniendo como segura una nueva lucha, si no adoptaba el Gobierno un temperamento conciliador, se presentó en el palacio, y ayudado del Provisor señor Caicedo y del orador don Miguel Antonio Rodriguez, eclesiástico muy distinguido por su elocuencia, ofreció calmar las agitaciones de los pueblos, siempre que los gobernantes se resolviesen á hacerles algunas concesiones.—El Presidente, los Oidores, los jefes militares y mas altos empleados, meditaron debidamente y discutieron con serenidad acerca de las providencias que convenía dictar; y, celebrada la Junta que convocó el primero, se dió el acuerdo del 4 de Agosto, que se publicó al dia siguiente. A juzgar por el contenido, el Gobierno recibió la ley que le impuso la revolución; y Quito, aunque vencido, sostuvo sus derechos, y quedaron abatidos los vencedores".

Un historiador de la época y testigo presencial de los acontecimientos, relata de la siguiente manera el suceso de la intervención del Iltmo. Obispo:

"El miedo, dice, y el pánico terror que ocupaba á los limeños y magistrados, les hizo ocurrir, por medio del doctor don Ignacio Tenorio, Oidor supernumerario, al Iltmo. señor Obispo y á su Provisor, para que salieran con su Clero á tranquilizar la gente, que suponían levantada en masa. Conocieron por la primera vez esos necios, esos estúpidos, cuánto vale la dignidad de un Obispo, de este sucesor de los Apóstoles, á quien Arrechaga, Fuertes y el Conde Ruiz, habían pisado como insecto, á quien Arredondo y sus oficiales habían menospreciado en sus indignas tertulias y conversaciones, á quien el complot tantas veces había meditado destruir.—Antes que su Iltma. pasó su Provisor con dos clérigos para el palacio real.—Apenas llegó á la esquina de la Concepción, cuando le salen al encuentro, rogándole que fuese á predicar por las calles.—Ofreciólo con gusto; pero con la condición de ir solo y sin soldados, para no exponerse á los insultos que eran consiguientes á tan mala compañía.—No accedieron á ello, talvez porque querían, bajo la salvaguardia de los Ministros del Señor, proseguir en sus asesinatos. Se dirigió entonces á la Presidencia, y encontró pintada la imagen de la mas tímida turbación en los semblantes de aquellos conquistadores y tiranos.—Lo recibieron como á un angel tutelar; pero no era esto bastante para calmar las iniquidades de unos hombres que, como Antioco, decían en el fondo de su corazón: "ahora nos acordamos, y se nos representa al vivo los males que hemos causado á esta ciudad y su provincia".—Le rogaron, pues, que volviese á traer á su Iltma.—Así lo hizo; y el Prelado, lleno de dulzura y caridad y despreciando los ruegos de algunos de sus familiares, que le pedían no saliese, porque los limeños–le dijeron–no respetan dignidad, persona ni carácter; tomó un crucifijo en las manos, y tiró para el palacio presidencial, con su Provisor y familiar. Allí se repitió la misma escena que se había representado con el Vicario General. Insistió éste en que ni él, ni el clero, ni su Iltma. saldrían á las calles si les seguian los soldados.—El señor Presi-

dente y Arredondo, mas racionales que Barrantes y otros parecidos, conocieron la importancia de este medio, y ordenaron que no siguieran á los Ministros de la Paz, los verdugos de la humanidad"...............

Recorrió, pues, todos los barrios y todas las calles el Iltmo. Cuero, procurando calmar los ánimos del pueblo, tan justamente exaltados, logró aquietarlos y después de cerciorarse de todos los horrores cometidos por la soldadesca de Lima, regresó al palacio presidencial, donde se convenció de que, á pesar de haberse apaciguado el pueblo, las tropelías continuaban y continuarían sabe Dios hasta cuando...............

Como lo dejamos dicho, los asesinatos que comenzaron el 2 de Agosto, continuaron con el saqueo y demás horrorosos exesos; y las cosas continuaron de tal manera, que desde Riobamba, Ambato y otras poblaciones se aprestaban los ciudadanos para marchar en columnas al auxilio de la Capital.

Espantadas por esto las autoridades, aterrorizados los *valientes* del "Real de Lima", que tanto habían *lucido* contra gentes débiles é indefensas, apelaron nuevamente al Iltmo. Cuero y Caicedo, para que los salvara en semejante trance.

El Provisor del Obispado, se explica así á este respecto, en las "Memorias" que nos ha dejado:—"Todo era alarma, inquietud y sobresalto. Los soldados estaban abatidos y los oficiales extenuados. Todo era miedo, terror y sobresalto................En estas apuradas circunstancias, ocurrieron al señor Obispo, á este angel de paz, á quien tanto habían ultrajado, á quien Barrantes mandaba fusilar cuatro dias antes.—El santo Prelado puso una carta circular y mandó á un eclesiástico para que, interponiendo el respeto á su sagrada dignidad, aplacase los ánimos y contuviese el fuego, que era muy activo.—Con harto trabajo se consiguió el serenar un poco los espiritus y calmar la justa cólera de unos pueblos indignamente maltratados"...........

El 26 de Agosto, cuando la Capital creía poder respirar y reponerse de los pasados atropellos, por encontrarse ya libre de las tropas peruanas de Arredondo, trataron las autoridades de continuar las extorsiones; para lo cual proyectaron y aun pusieron á discusión la

formación de una Junta especial, rompiendo el acuerdo del dia 4.—Pero el Iltmo. Cuero y Caicedo asumió una actitud enérgica, protestó ante la Junta, tomó la defensa de la ciudad, y la tal Junta se disolvió, sin llegar á organizarse. El ilustre y patriota Prelado, alcanzó, pues, aquel dia, un nuevo triunfo en favor de los pueblos.

Llegado que fué á Quito el comisionado del Consejo de Regencia de España, para arreglar los asuntos de la Presidencia; comisionado que lo fué el Coronel don Carlos Montufar, hijo del Marqués de Selva-Alegre, se organizó nuevamente, por su poderosa influencia, la Junta Suprema de Gobierno que había disuelto Ruiz de Castilla, aunque quedó éste siempre como Presidente, bien que solo en el nombre, pues se hacía caso omiso de su persona.—Y viendo esto mismo, ocurrió que Ruiz de Castilla tuvo á bien desprenderse de la Presidencia, el 11 de Octubre de 1811, ya que, como decimos, comprendió que solo la tenía en el nombre; y resuelto á ello, presentó su dimisión.

Ante tal resolución, la Junta Suprema convocó al pueblo á cabildo abierto, y el pueblo admitió la renuncia y eligió para Presidente al Iltmo. Cuero y Caicedo.

Como hemos visto antes, á la intervención del digno Prelado se debió que en los luctuosos dias de Agosto de 1810, el Gobierno y el pueblo "pospusieran su ira y no se derramase la sangre de otras víctimas que estaban ya en el matadero"; y este solo acto, en verdad, bastaba para justificar la elección hecha en 1811, como basta también "para enaltecer su memoria y tributarle nuestros mas gratos homenajes".

Elegido, pues, el Iltmo. Cuero y Caicedo para la Presidencia, "hizo cuanto pudo por librarse de este cargo que tanto repugnaba á su ministerio; y fué necesario hablarle á nombre de la concordia, que no podía esperarse sinó de él, para que se resolviera á aceptarlo, aunque no mas que *ad honoren*"..........…

Ejerció la Presidencia sin dejarse sentir en ella, y mas bien que como autoridad, como mediador en los incidentes que se promovían entre los bandos nacidos al calor de los celos, rivalidades y ambiciones; y como consejero en los trances difíciles.

Perdida la acción de Mocha por el ejército patriota, efectuada la desordenada contramarcha de él hasta la Capital, y asediada y atacada la ciudad por las tropas del General Montes, el Iltmo. Cuero y Caicedo hubo de seguir con las fuerzas republicanas y la mayor parte de los habitantes, que salieron en la mayor confusión hácia el Norte, abandonando la ciudad por temor á las venganzas de los vencedores...... ....

Despachado Sámano por Montes en persecución de los independientes, sobrevino el combate de San Antonio y la retirada de los patriotas, aunque vencedores, hasta la ciudad de Ibarra.

Atacada esta plaza por Sámano, los independientes la abandonaron en el mayor desorden.; pero fueron alcanzados y vencidos por el Capitán español, que tomó muchos prisioneros, de los cuales algunos fueron fusilados y á otros se les envió con escolta á Quito:—entre estos últimos estaba el Iltmo. Cuero y Caicedo.

Se dispuso su destierro á España, en unión de otras personas notables; pero "por su edad y enfermedades, dice en sus memorias el Provisor Caicedo, sobrino del Obispo, apenas pudo llegar á Lima, donde murió el año de 1815, sumido en la mas terrible miseria y sin un recurso para lo mas preciso de su subsistencia y curación"...............

Tal fué el fin de esa vida meritoria; así murió el varón ilustre que fué modelo de sacerdotes, patriota ejemplar y hombre de sabiduría y envidiable talento.

CORONEL DN. FRANCISCO CALDERÓN.

EL Coronel don Francisco Calderón, natural de la Habana, fué uno de los jefes que mas se distinguieron en esa larga campaña de los patriotas de Quito, que comenzó en 1811 y tuvo término en el combate de San Antonio, tan fatal para la causa de la independencia.

De él nos dice el General Villamil, que "era hombre de cuerpo de hierro, de corazón de león, de cabeza volcánica y de alma indomable; un verdadero republicano que no pretendía ser superior á nadie, ni consentía en ser inferior á ninguno (1). Se ve, pues, por este solo rasgo de su carácter moral, que poseía el verdadero elemento republicano".

Por el año de 1809 á 1810, el Coronel don Francisco Calderón residía en Cuenca, desempeñando el cargo de Oficial real y Tesorero; y como se negara á entregar á Aimerich los caudales públicos que éste le exigía con pretexto de levantar tropas para emprender sobre Quito, sin que para ello presentara las libranzas legales que pedía con justicia Calderón, fué éste puesto en prisiones, remitido luego á Guayaquil, á pié, cargado de hierro, para que allí fuera víctima de los mayores ultrajes, y luego enviado á Quito de la misma manera y sufriendo toda clase de privaciones.

Se le puso luego en libertad y quedó comprometido con los independientes.

El Coronel Calderón "dejó en Guayaquil á su esposa é hijos" y fué á prestar sus importantes servicios á la Junta Suprema organizada por los patriotas de Quito.

Prestó muy buenos servicios desde su llegada, distinguiéndose por su actividad, por su entusiasmo y la firmeza de principios.

---

(1).—Esto lo veremos prácticamente en el curso de los acontecimientos en que llegó á figurar Calderón; especialmente en lo relativo á su rival el Coronel Carlos Montufar.

Cuando en el seno de la segunda Junta Suprema surgieron las diferencias y rivalidades, dividiéndose los patriotas en dos bandos, el que reconocía al Marqués de Selva Alegre estaba sostenido por el Coronel Montufar, su hijo; y el del Marqués de Villa Orellana contaba con el Coronel Calderón, que era el brazo derecho de su partido.

Las rivalidades y enconos llegaron á tal extremo, con motivo de primer Congreso Constituyente, que se reunió en Quito el 1.° de Enero de 1812, que los ocho diputados de la minoría vencida, se trasladaron á Latacunga el 24 de Febrero, y reunidos allí comenzaron á dictar decretos y disposiciones, como si constituyeran un cuerpo soberano.

Y no paró en esto la anarquía.—"Los *sanchistas*, que así se llamaba á los partidarios del Marqués de Villa Orellana, que componían la minoría, dieron la orden de que don Francisco Calderón, acantonado en Alausí con un cuerpo de observación, incorporase á sus fuerzas las que aún se mantenían en Guaranda, desde la retirada de Arredondo, y se viniese en volandas para Quito.—Calderón, hombre de poco tino, en verdad, y *sanchista* de remate, obedeció á esa facción y, dando una proclama de las mas enconadas, se dirigió amenazante contra los *montufaristas*".

"Quiteños ¡albricias!—decía la proclama.—El dia de vuestra libertad se acerca. La estatua gigantesca del despotismo va á desaparecer precipitada. Las cadenas que habéis arrastrado ya se rompen. Los valientes patriotas, esos patriotas que han arrostrado los mayores peligros, esos patriotas arrojados del Gobierno porque no prostituían vuestra confianza y felicidad común, están bajo la protección de Dios y de las provincias del Sur. Ellos vienen, se acercan para quitaros los grillos que os ha remachado la *casa dominante* (1), esa casa que arruinó el reino con la revolución y contra revolución, esa casa en cuyas manos está el poder ejecutivo, la fuerza armada y la confianza pública. Sí; la confianza pública, el secreto del padre, de la esposa y del amigo; esa casa que tiene tomadas las puertas, las

1).—Se refiere al Marqués de Selva Alegre y su familia que, dicha sea la verdad, querían reunir en sí todos los poderes y dominar en cualquiera forma de gobierno que se estableciere.

llaves, las avenidas, para vendernos, para entregarnos al bárbaro Molina y al pérfide Bonaparte. No temáis las armas; nuestras armas vienen á daros la libertad que os han quitado otras armas manejadas por manos crueles y enemigas. Alegraos, sí, consolaos, porque marchan vuestros libertadores. Unios á ellos para que se acaben vuestros males y vuestras desgracias, para que se restituyan vuestros hermanos desterrados por el poder arbitrario, separados de sus hijos y mujeres por la tiranía, para que se establezca un Gobierno legítimo, justo, moral, que os haga felices, que os pacifique y sea canal por donde corran la alegría, la abundancia y la paz"...............

Parécenos esta proclama una de las que por millares de millares se han echado á volar desde que tenemos vida independiente, en nuestra larga y triste vida de trastornos; todas vaciadas en el mismo molde.........

La verdad es que "achaque, y bien tamaño, de cuantos bandos se deslindan en las revueltas, es exagerar los sucesos en pró y en contra, y aun ultrajar á la verdad, y no es de extrañarse que los del año 12 acudieran también á tales arbitrios, cuando tan celosos y enconados se presentaron desde el principio de la revolución"...............

Los *montufaristas* se vieron en el caso de entrar en transacciones; y una vez terminados los arreglos, el Coronel Calderón entró en Quito con sus fuerzas.

La plaza de Cuenca era por ese entonces un punto importantísimo y á ella debía reconcentrarse toda la atención de los independientes; de tal modo que se resolvió abrir campaña en el acto.

Bien pronto quedaron organizadas las tropas, á cuya cabeza fué puesto el Coronel Calderón, por el partido *sanchista* que había llegado á dominar.

"El nombramiento de Calderón no era desacertado, en verdad, porque no le faltaba valor y pericia militar, ni ascendrado patriotismo; pero ¿qué hombre ni qué partido, por poco hidalgos y pundonorosos que parezcan, dejarían de sufrir por el público desaire hecho al Coronel Montufar?"..............Calderón había, pues, de sentir mas tarde, como lo veremos, las consecuencias del rencor mal encubierto del partidarismo.....

La expedición armada salió de la Capital el dia 1.° de Abril de 1812, en número de mil quinientos hombres; número que fué aumentado con unos seiscientos voluntarios incorporados en el tránsito de Latacunga á Ambato y con algunas compañías que se reunieron en Riobamba y Guaranda; de manera que subieron á tres mil plazas las del ejército patriota.

Llegado este ejército á Achupallas, Calderón lo dividió en tres columnas; tomó una á su cargo y puso las otras dos al mando del Teniente Coronel don Feliciano Checa y del Sargento Mayor don Manuel Aguilar.

"La vanguardia, siguiendo el camino de frente, fué á dar con una gruesa avanzada del enemigo, en Paredones donde, en una altura, se había apostado un par de piezas de artillería de las llamadas *pedreros*, y unos cuantos centenares de indios, ocupados en hacer rodar piedras enormes.—Rompiéronse los fuegos al avistarse las dos fuerzas; y, después de un cañoneo bien largo, aunque poco mortífero, cuando los realistas vieron que avanzaban contra ellos algunos destacamentos de caballería, abandonaron el campo y se retiraron.

Calderón, después de este encuentro, acampó sus tropas en *Culebrillas*, y se informó, por medio de los prisioneros tomados en *Paredones*, de las fuerzas del enemigo, armas, localidad que ocupaba, etc., etc. Conocidos estos particulares, siguió adelante por una cuchilla bien escarpada, hasta el pueblo de Biblián, una jornada antes de Cuenca."

El dia siguiente se dejaron ver los enemigos en Verde-loma, hácia el oeste de Biblián, por cuyas alturas, lo mismo que en Paredones, vagaba una multitud de indios, armados de palos y piedras, cual se armaban contra los soldados de Pizarro. Calderón, de genio fogoso por demás, quiso acometer al instante á los enemigos; mas, los Capitanes Checa, Aguilar y Terán, se opusieron á tal disposición, no ciertamente por evitar un desacierto y un descalabro, sinó por interés de partido, y se opusieron so pretexto de estar muy lodosos los caminos y no poder arrastrar la artillería.

Calderón, bien que intrépido en cualquiera acción de guerra, carecía de esa fuerza moral mas necesaria

talvez que el valor personal de que debe estar dotado todo caudillo. Dejóse, pues, dominar de la voluntad de sus tenientes; y este hecho, por si solo, basta para juzgar con rectitud de la moralidad de ese ejército."

No se sabe la razón de que las tropas patriotas permanecieran tres dias inactivas en Biblián; y bien se puede pensar que ello obedeció á obstáculos creados por los enemigos de Calderón. En ese lapso se presentó el Comisario de Guerra, don Mauricio Echanique, conduciendo una buena cantidad de dinero para el pago del ejército; pero, aparte de esa comisión, traia la de ponerse al habla con los oficiales *montufaristas* para que estorbaran en todo los movimientos de Calderón, y aun procuraran obligarlo á una retirada ante el enemigo, para perderle de esta manera...............Las personas de la rivalidad política, las ambiciones personales se sobreponían á los mas caros intereses de la patria!...............

"Por órden general del 23 de Junio, se preparó, en fin, el ejército para ponerse frente al enemigo, cuyo cuartel general estaba en el pueblo de Azogues. Hallábase á la cabeza del ejército realista el Teniente Coronel don Antonio María del Valle, militar intrépido, á cuyo valor y lealtad lo habían confiado. Dada por Calderón aquella orden que debía alentar el corazón de todos los patriotas, sobrevino una comedia de las mas extravagantes, que forzosamente había de cambiar de decoración y terminar, en tales circunstancias, dando trágicos resultados.—Los jefes Checa, Echanique, Aguilar, Pineda, Benites y algún otro, presididos por el Teniente Coronel Terán, se constituyeron oficiosamente, y sin más ni más, en Consejo de Guerra, con el objeto de resolver, como en efecto resolvieron, que no convenía dar la batalla, sino moverse en retirada.................
Hubo hasta cambio de bravatas y amenazas; y llegó un momento en que Calderón, contando con las fuerzas de Ambato y Latacunga, extrañas á las mezquinas contiendas originadas y sostenidas en la Capital, pensó en deshacerse de aquel impertinente conciliábulo, arrojándolo á balazos. Y cierto que procediendo así, habría obrado, no solo con sobradísima razón, mas también con justicia y con derecho, y que el Consejo

fué siempre la causa de haberse defraudado por entonces la gloria de nuestras armas."

En esto estaban cuando, al amanecer del 24, se notó que el enemigo había flanqueado por retaguardia al ejército de Calderón y había también ocupado por la noche el punto llamado *Boca de la Montaña;* y con este movimiento privó á los patriotas del único punto con que contaban para el caso de una retirada.—"En semejante conflicto, el deber de pelear, se convirtió en necesidad imprescindible, y fué preciso no pensar ya en la tal ignominiosa retirada, sobre que tanto se había insistido por el Consejo de Guerra".

El Sargento Mayor Aguilar se hizo cargo de la vanguardia. Los fuegos fueron bien sostenidos por ambas partes; pero sin que nadie avanzara; y aburrido Calderón ordenó que algunas compañías de á caballo, atravesando el riachuelo que había de por medio, cargaran sobre el enemigo para desalojarle. Dadas las cargas con todo vigor, se amilana la infantería enemiga, desampara el puesto y se declara en rota batida, huyendo por las selvas con dirección á Azogues.—Pero la caballería española, que era lo mejor del ejército de Valle, en viendo el desbande de la bisoña infantería, acomete, á su vez, á los ginetes de Calderón, y los obliga á repasar el riachuelo.

"Por una de esas casualidades que suelen verse en la guerra, las fuerzas de á caballo, que habían tomado caminos diferentes, la republicana corriendo para replegar al centro de su cuerpo, que se mantenía firme, y la otra para rehacer su ya deshecha infantería, vienen á tropezar de nuevo en el preciso paso del rio.—Ninguna de las dos tenía como retroceder, aun caso de pensar en ello, y el Capitán español, que se halló también en ese encuentro, ordena, sereno y sin acobardarse por el mayor número de enemigos, que sus escuadrones descarguen las pistolas, como las descargaron á quema ropa; y luego, sable en mano, se abre paso, matando ó hiriendo á algunos, y dejando estupefactos á nuestros bisoños reclutas, se salva y sigue adelante, á incorporarse con el grueso del ejército.—La infantería de Calderón, entre tanto, aprovechándose de la huida de la enemiga, había avanzado en persecución de ella, y

esparcídose contenta y victoriosa por las selvas á tomar prisioneros; de modo que, con este resultado, se dió fin al combate, y quedó el campo en poder de Calderón.—El encuentro, según lo que dejamos referido, y aun por sus consecuencias, fué poco ó nada sangriento, pues acaso no llegaron á cien los muertos y heridos de ambos ejércitos. Mas, en todo caso, y aunque nada esplendoroso el triunfo de Calderón, fué un ensayo de provecho con que se engrieron nuestros soldados novicios, y fué, así mismo, el primer laurel que conquistaron las banderas de la patria."

Presentáronsele ahora ufanos y hasta orgullosos los mismos jefes que le habían puesto en peligro; y fueron tratados con dureza por Calderón; de manera que, renacidos los odios y concertados con muchos oficiales, decidieron abandonar el campo, en tanto que Calderón, ignorando lo que pasaba, disponía lo conveniente para el caso de tener que combatir nuevamente ó para el de entrar á Cuenca, donde se le esperaba con entusiasmo. Cuando llegó á saber lo que, más que una retirada, era una fuga, una deserción, voló tras los que abandonaban las filas; pero nada alcanzaron todos sus esfuerzos, y los sediciosos siguieron camino adelante. Llegados á Riobamba se vieron allí con algunos de los miembros de la "Suprema Diputación de Guerra", á los cuales informaron de una manera temeraria contra Calderón; y los otros, procediendo de ligero determinaron separarle del mando..............."Los miembros de la Suprema Diputación, ó mal avenidos con él, ó indignos del puesto que ocupaban, se deshicieron intencionalmente en agasajos por calmar la cólera del ultrajado jefe, y á fin de cortar en tiempo las malas consecuencias, le nombraron en el mismo dia Comandante en Jefe de las operaciones del norte, y le empeñaron á que apurase cuanto antes su viaje al nuevo campamento, como lo verificó".

Sobrevinieron después nuevos descalabros para el ejército que operaba por el sur y el centro; descalabros que terminaron por la retirada de las fuerzas reconcentradas en Quito con el Coronel Carlos Montufar, que fueron á parar en desbandada en Ibarra

En esta población tenía ya organizadas sus fuer-

zas, en número de seiscientos hombres, el Coronel Calderón, á las cuales se incorporaron en número igual las llegadas de Quito.

"En Ibarra, como en Quito y en Biblián, volvió á encenderse la discordia mal extinguida entre los partidos. Reunidos algunos miembros del Congreso, los capitanes del ejército y otras personas respetables, se pusieron á discutir sobre cuál de los Coroneles, Montufar ó Calderón, había de ser el Comandante en Jefe que debía dirigir las operaciones de la guerra. Calderón no quería ceder el mando á un Capitán derrotado, y Montufar no quería tampoco resignarlo en uno á quien miraba como subalterno, por razón del nombramiento de Jefe del ejército que había obtenido. Echáronse los dos Capitanes venablos irritantes, y cada cual mantuvo su división bajo sus órdenes, con independencia absoluta del otro. Este desorden llegó á tal término, que un joven de apellido Montufar, conocido con el apodo de *loco*, proyectó invadir por la noche el cuartel de Calderón. Un soldado que llegó á saberlo, lo denunció á éste, y Calderón, á las diez de la noche, mandó tocar generala, y se puso sobre las armas, aguardando á los invasores con bala en boca. Por fortuna, estos movimientos no dieron otro resultado que el escándalo y alarma para la población."

Entre tanto, el General Montes había ocupado Quito el 8 de Noviembre, y despachó de seguida al Coronel Sámano, que salió el dia 9 en persecución de los derrotados, camino del norte.

Entonces los patriotas comprendieron que estaban perdidos si continuaban divididos, y se dieron explicaciones, sobrevino la reconciliación, y salieron al encuentro de Sámano, el cual quedó sorprendido, pues creía reducida su misión á perseguir derrotados y se veía de pronto rodeado por un ejército competente.

Sámano entró en arreglos; pero solo con el objeto de engañar á los independientes. Y una vez descubierta la perfidia por éstos, dividieron el ejército en tres secciones, poniéndolas al mando de Montufar, Calderón y Guillón, francés, que desde tiempos atrás estaba al servicio de la patria.

Atacado Sámano en San Antonio, quedó bien pron-

to estrechado y reducido á defenderse desde dentro del templo; y los independientes tuvieron el triunfo por suyo. Por fatalidad, en la noche se esparció entre éstos la voz de que se acercaba una división en auxilio de Sámano; y esto bastó para que se ordenara la retirada hácia Ibarra, y llegados á ese lugar volvió á reinar la desorganización, al punto de que Sámano, que se había ido tras de ellos, pasó de hecho á ocupar la ciudad, que abandonaron los patriotas en el mayor desorden...............

"El Coronel Calderón, tan perseverante como su rival Montufar, pensó después de la jornada de San Antonio, pasar á unirse con los patriotas del Cauca, abriéndose camino por en medio de los realistas que estaban apoderados de Pasto.—Dictó, en consecuencia, las órdenes necesarias para el intento y salió de Ibarra el 1.° de Diciembre.—Perseguido inmediatamente, y alcanzado y vencido, fué hecho prisionero, en junta de Aguilar y de Guillón"...............

El mismo dia fué conducido á Ibarra el Coronel Calderón, y fusilado de seguida, sin fórmula de juicio...

Así terminó ese valiente y arrojado militar y patriota de corazón, á cuyo hijo, el Teniente Abdón Calderón, veremos también militando en las filas independientes, desde el 9 de Octubre de 1820, para caer cubierto de gloria, en la gloriosa batalla de Pichincha.

MARIANO CASTILLO.

EL Teniente Coronel Mariano Castillo, oriundo de Ambato, era muy joven todavía, cuando tomó parte, con ardoroso entusiasmo en el movimiento revolucionario que se efectuó en Quito el 10 de Agosto de 1809.

Fracasada la primera Junta Suprema establecida entonces, vuelto al poder el Conde Ruiz de Castilla y aprehendidos y encarcelados mas de sesenta patriotas en los calabozos del cuartel del "Real de Lima", Castillo cayó entre ellos, y llegó á salvarse de morir asesinado, como la mayor parte de sus compañeros, por un acto de serenidad y valor muy notables. Veamos como refiere el historiador Cevallos el suceso:

"Mariano Castillo, dice, joven de gallardo parecer, valiente y de lucido entendimiento, había sido solo herido de una bala en las espaldas, y mientras cuenta con que va á morir á bayonetazos, como murieron otros, aventura ocurrir á un arbitrio que puede salvarle.—Desgarra sus vestidos, los ensucia con la sangre que está arrojando su cuerpo, y se tiende como uno de tantos cadáveres. Los soldados que andan rebuscando á los que pudieran estar ocultos, y que pasan punzando los cadáveres con las bayonetas, punzan también á Castillo, una y otra vez; y Castillo recibe, impasible y yerto, diez puntazos, sin dar la menor señal de vida..... ......Por la noche, cuando estaba ya velándose en San Agustin entre los cadáveres recogidos por los religiosos de ese convento, se dejó conocer como vivo, y los reverendos se lo llevaron con entusiasmo á una celda muy segura...............Castillo salvó así, después de tres ó cuatro meses que duró la curación de sus heridas".....

Años después, entró Castillo al servicio militar; y en 1818, salió para el Perú como cadete en el batallón "Numancia", en junta de otros jóvenes. Con ese mis-

mo cuerpo, convertido al de "Voltijeros", hizo todas las campañas y guerra de la independencia, con el denuedo que nunca le abandonó y que le hizo distinguirse en cuantas acciones tomó parte; habiendo llegado hasta Teniente Coronel por su valor y heroismo.

El 26 de Enero de 1827, hallábase Castillo en Lima, retirado del servicio, y le vemos figurar, sin embargo, en la insurrección de las tropas colombianas acantonadas en aquella capital.

"Fuera que se dejaran seducir por los enemigos de Bolivar, fuera porque el caudillo de la insurrección se vendiera por dinero á los que intentaban agregar al Perú los departamentos meridionales de Colombia, fueran sanos y simples deseos de restituirse á su patria, fueran nobles y verdaderos celos contra la opinión de los pocos que en Colombia querían plantear la constitución boliviana, y más cuando se añadía que bien pronto ceñiría una corona la frente de Bolivar; ello es, que el Jefe de Estado Mayor, José Bustamante, natural de Socorro, con ayuda del oficial retirado Mariano Castillo, hijo de Ambato, poniéndose de acuerdo con los oficiales de los cuerpos "Vencedor", "Rifles", parte de "Araure" y el cuarto escuadrón "Húsares de Ayacucho", levantó el estandarte de la rebelión, y arrastró también á sus banderas al batallón "Caracas", que había tratado de resistir"...............

Estos sublevados penetraron al sur de Colombia; y se mantuvieron en distintos puntos, provocando pronunciamientos contra el sistema de gobierno, contra Bolivar, la constitución boliviana, etc., hasta que el mismo Bustamante se entregó y, defeccionadas las tropas, fueron á parar los jefes en distantos puntos, la mayor parte en el Perú, y entre estos Mariano Castillo.

Este jefe, al decir de Cevallos, fué uno de aquellos republicanos exagerados, y en su exaltación llegó á odiar de muerte á Bolivar, de quien tanto desconfiaban...............

Castillo, después de la batalla de Tarqui, en la que fueron derrotados completamente los invasores peruanos, el 27 de Febrero de 1829, fué á parar en Piura, donde, poco después, se dió la muerte por sus propias manos...............

Abdón Calderón.

Nació Abdón Calderón el año de 1804: está resuelta la duda ó controversia de si su nacimiento tuvo lugar en la ciudad de Guayaquil ó en la de Cuenca, pues acaeció en esta última ciudad.

Fué hijo del patriota Coronel don Francisco Calderón, que mandó las tropas independientes cuando la campaña de 1812 en las provincias del Norte, y murió fusilado por Sámano, en Ibarra, después del combate y retirada de San Antonio.

Muy joven todavía, tomó parte en la revolución de Octubre de 1820, que dió independencia á Guayaquil.

Organizada la División libertadora con que el General Sucre debía abrir campaña sobre las provincias del interior, Calderón formó en ella, como Teniente abanderado del batallón "Yaguachi", haciendo toda esa larga y pesada campaña que terminó con la gloriosa batalla de Pichincha, librada en las altas faldas del histórico volcán, el dia 24 de Mayo de 1822, y por medio de la cual quedó sellada la independencia ecuatoriana y aun hasta la de toda Colombia.

Puestos uno frente al otro los dos ejércitos, el republicano y el realista, y dadas las órdenes para combatir, "carga Calderón con denuedo y bizarría, y sale herido en el brazo derecho; lánzase de nuevo á esa horrible lucha y otra bala le hiere el brazo izquierdo, destrozándoselo horriblemente.—" Para vencer al enemigo no se necesita brazos", exclamó con la energía y el coraje de un valiente.—"Adelante! valientes republicanos, gritó á los suyos; adelante! que yo os acompaño hasta morir!"—Y el intrépido joven, seguido por esos valientes y denodados patriotas del "Yaguachi", arremete otra vez contra los realistas, á los que hace flaquear y retroceder.................Recibe entonces un tercer

balazo, en un muslo, y es retirado del campo por algunos de sus compañeros.................Derramando sangre por sus tres heridas, no desmaya, y antes bien no cesa de alentar con sus entusiastas voces á los soldados de la Patria................Y al ver desbandarse, huir, rodar por el monte á los derrotados realistas, exclama con júbilo: "Hemos vencido; ahora puedo ya morir en paz", á tiempo que una cuarta bala le rompe una pierna, y rueda por tierra, sin conocimiento, por la abundante pérdida de sangre; pero cae abrazado á la bandera de la Patria!"..............

Fué ascendido por el General Sucre á Capitán; murió al siguiente dia de la inmortal acción de Pichincha y se le tributaron los honores fúnebres correspondientes á su último ascenso. (1)

Al tener Bolivar conocimiento del heróico comportamiento de Calderón, de su bizarra conducta y de su muerte, expidió un decreto especial, cuya parte dispositiva dice así:

"1.°—Para honrar debidamente la memoria de Calderón, no se nombrará otro Capitán á la primera compañía del batallón "Yaguachi".

2.°—En lo sucesivo pasará revista el expresado Calderón como si estuviese vivo; y cuando en las de Comisario sea llamado por su nombre, toda la compañía responderá: *murió gloriosamente en Pichincha; pero vive en nuestros corazones.*

3.°—A la madre de Calderón se le pagará mensualmente el mismo sueldo de que hubiera disfrutado su hijo en la clase de Capitán, á que fué ascendido después de su muerte, por su extraordinario valor."

Tal fué el joven héroe de Pichincha, cuyo valor y patriotismo, le hicieron en un todo digno de su noble padre, de aquel republicano modelo, que también había rendido la vida en la hermosa lucha por la independencia americana.

---

(1).—El General Sucre, en el parte de la batalla, dijo: "Entre tanto, haré particular mención de la conducta del Teniente Calderón, que habiendo recibido consecutivamente cuatro heridas, jamás quiso retirarse del combate. Probablemente morirá; pero el Gobierno de la República, sabrá compensar á su familia los servicios de este oficial heróico".

Don Feliciano Checa.

Don Feliciano Checa, natural de Quito, comenzó á figurar desde los primeros pasos dados por los patriotas de la Presidencia para la evolución política que vino á tener efecto en 1809. Y así, le vemos en la primera junta celebrada en el obraje de Chillo el 25 de Diciembre de 1808, y en la reunión del 9 de Agosto de 1809, por la noche, en casa de doña Manuela Canizares; reunión en la que se dió la última mano á los preparativos para el golpe de la revolución que estalló al amanecer del siguiente dia.

Prestó muy buenos servicios á la Junta Suprema de Gobierno; y cuando ésta fué disuelta y aprehendidos y encarcelados muchos de los patriotas, Checa pudo librarse de las persecuciones y, por lo mismo, de ser una delas víctimas inmoladas á la ferocidad de las tropas, el 2 de Agosto de 1810...............

Reinstalada la Junta al arribo del comisionado don Carlos Montufar, Checa salió á la campaña de las provincias del norte, con las tropas puestas bajo las órdenes de don Pedro Montufar, para hacer frente á las de Tacón, Gobernador de Popayán.

Por movimientos felices y acciones de verdadero arrojo, fué asegurada la retaguardia y se preparó lo necesario para el paso del Guáitara, dividiendo las fuerzas patriotas en tres columnas, una de las cuales se puso al mando de don Feliciano Checa, que tenía el grado de Teniente Coronel.

Los enemigos, que habían interceptado algunas comunicaciones y se pusieron al corriente del proyecto, concentraron sus fuerzas en el Funes, para acometer primero á una división y batir á los nuestros en detal. —Pero sospechado acertadamente el plan, se unió la tercera división á la de Checa y se resolvió el ataque.....

"Dispárase Checa hácia el paso señalado, acomete arrojadamente á los realistas y se abre camino con su división. Mas, fuera torpeza ó traición del guia que encaminaba la de Arboleda (la que auxiliaba á la de Checa) queda aquella separada de ésta y encerrada en el punto llamado *Calabozo*, bajo los fuegos del enemigo.—Por dicha, la misma espesura de las selvas, que le impide abrirse paso á bayoneta, la pone en cambio bajo su abrigo, defendiéndola del incesante fuego que en otro terreno habría sido mortífero.—Merced á esta circunstancia y á la de que el enemigo no se atrevió á caer sobre ella, pudo Checa sostenerse firme en su puesto, por dos dias.

"El 20 de Setiembre se aproxima en fin Montufar con su división, se hace cargo de los conflictos en que debía hallarse su teniente, y destaca cuarenta fusileros escogidos por la derecha del enemigo, con orden de acometerle en la misma altura, atravesando el rio Bobo.—No cejan los fusileros al ver este paso defendido por veinticinco enemigos y algunos morteros, sino que se arrojan al agua, que les cubre hasta los pechos, y trepan resueltos la colina que ocupa el grueso de las fuerzas contrarias.—Alcánzasele al Comandante Checa que son suyos los que andan obrando por la derecha de los realistas, y ordena al punto á su división, que cargue á la bayoneta por el costado izquierdo".................Lo hacen así, carga también Montufar por el centro; acometen todos con arrojo, derrotan al enemigo y ocupan Guaspud, último punto en que habían pensado defenderse los realistas...............Luego ocuparon las tropas de Quito la ciudad de Pasto, el 22 de Setiembre de 1811, dejando libre de fuerzas españolas todo el territorio, desde Quito á Popayán... ....

El 1.° de Abril de 1812, salió de Quito la expedición que debía operar sobre Cuenca á órdenes del Coronel don Francisco Calderón; y al dividir éste sus fuerzas en Achupallas, en tres secciones, puso una de ellas al mando del Teniente Coronel don Feliciano Checa, que tomó parte en el encuentro de Paredones, para seguir luego hasta Biblián, á una jornada escasa antes de Cuenca..............

El Comandante Checa no había podido librarse de

las influencias del partidarismo, y era uno de los *montufaristas* mas entusiastas, de modo que fué también uno de los jefes que, con ingratos propósitos, se opusieron á que Calderón atacara al enemigo en Verdeloma, dando para ello pretextos fútiles, que no razones...

Igual conducta y, hay que decirlo, acaso mas escandalosa, observaron al dar Calderón la Orden General del 23 de Junio, disponiendo la marcha del ejército para ponerse frente al enemigo, que tenía establecido su cuartel en Azogues. Pero, mientras los jefes *montufaristas* se ocupaban en tan ingrata tarea, los realistas se habían movido, y los patriotas advirtieron, al amanecer del 24, que, flanqueando desde Verdeloma un paso á retaguardia, habían ocupado el punto llamado *Boca de las Montañas*...............

Obligados á combatir, emprendieron bizarramente en la lucha, y al largo combatir de ese dia, sucedió un triunfo muy apreciable para el ejército de Quito............

Tratados de mala manera por Calderón, después del triunfo, Checa y demás jefes, de acuerdo con la mayor parte de los oficiales, abandonaron el campo, sin hacer caso de la autoridad del jefe, y dejando prisioneros, cañones, fusiles y todo lo que se acababa de ganar...............¡Tristes resultados de las pasiones de bandería, que llegaron á cegar de tal manera á esos que, por lo demás, eran buenos patriotas y valientes lidiadores!...............

Fueron á dar á Riobamba donde se hallaban muchos de los miembros de la llamada Suprema Diputación de Guerra, los cuales recibieron los informes apasionados de los jefes insubordinados. Y la Diputación, procediendo de ligero, destituyó al Coronel Calderón del mando en jefe del ejército...............

Fué puesto á la cabeza de las fuerzas el Teniente Coronel Checa, quien, reconcentrando sus tropas en Riobamba para atender al propio tiempo á Guayaquil y Cuenca, "supo que la vanguardia de las tropas de Montes se aproximaba por Guaranda, y despachó cuatrocientos hombres en auxilio del doctor Antonio Ante que defendía los desfiladeros de aquella plaza".

Entre tanto, Sámano se movió de Cuenca con un buen ejército de realistas, á tiempo que Montes salía

de Guayaquil con el suyo; y reunidos ambos, su ejército montó á dos mil seiscientos setenta y cinco hombres.

Checa había replegado á Mocha para hacer frente ya al uno, ya al otro de los jefes realistas é impedirles el paso para la Capital; y esta resolución no cabe duda de que le llevó á perderlo todo.

"La aspereza de los terrenos de Guaranda, por donde marchaba Montes, nivelaba hasta cierto término la ventaja que, lidiando en otros menos quebrados, llevaba este General con sus disciplinadas tropas, y allá debió arrojarse Checa, sin hacer caso de Sámano, para volver á él, después de vencido el otro.—Pero temiendo, si adoptaba tal partido, dejar á Sámano abierto el camino para Quito, conceptuó de mayor importancia resguardar la ciudad, que nó el ejército, cuando éste era su amparo y cuando la ocupación de ella, caso de realizarse, era de ningún provecho, conservando ese mismo ejército para recuperarla. Si Quito hubiera sido plaza murada ó fuerte, acaso habría sido menos desacertada su resolución; pero ni lo es, ni por defenderla, debió proporcionar á los enemigos la ventaja de que reunieran sus fuerzas, formando un solo cuerpo de ejército, como se reunieron, Montes y Sámano, en la parroquia de San Andrés"..................El Comandante Checa pensó que Mocha era el punto mas á propósito para combatir, incurriendo en el error de suponer que podría cubrir una línea de batalla que se extendía hasta tres leguas, con solo dos mil novecientos hombres, de los cuales como la mitad estaban mal armados..............

Dos dias se llevó Montes corriendo la campaña, hasta que vencido el Paso de Piedra, ya no necesitó de seguir la derecera para irse sobre Mocha, y burló la confianza de los patriotas.

Atacada la plaza, el combate solo duró media hora, y los realistas se llevaron el mas completo triunfo.

Después de esta derrota, el Comandante Checa fué separado del mando por la Diputación de Guerra, que lo ofreció al doctor Ante; pero no aceptándolo éste, recayó nuevamente en el Coronel don Carlos Montufar..

Checa continuó, sin embargo, en el ejército, hasta

que, después del combate y retirada de San Antonio y de haber sido los patriotas desalojados de Ibarra por las fuerzas de Sámano, fué tomado en Quito y confinado á la ciudad de Loja.—Mas tarde, terminada ya la guerra, fué puesto en libertad con los demás prisioneros de guerra...............

Dado el grito de independencia en Guayaquil, el 9 de Octubre de 1820, y emprendida la campaña del interior por las fuerzas independientes á órdenes de Urdaneta, encontramos á Checa nuevamente, comandando unos cien hombres y marchando sobre Latacunga, cuyo cuartel fué atacado y vencido.

Unido después al ejército de Urdaneta, parece que concurrió al primero de esos dos funestos combates de Huachi, donde fueron derrotados los independientes.....

No tenemos noticias sobre la época del fallecimiento de Checa, ni sobre las acciones de guerra en que se encontró mas tarde.

Unicamente sabemos que continuó sirviendo á la patria con entusiasmo y decisión, hasta verla completamente libre é independiente.

Coronel Ramón Chiriboga.

Nació el Coronel don Ramón Chiriboga, en la ciudad de Riobamba, durante el último cuarto del siglo XVIII.

Muy joven era aún, cuando se efectuó la revolución del 10 de Agosto de 1809, al lanzar los patriotas de Quito el primer grito de la Independencia americana.

No vaciló un instante sobre el partido que debía tomar, y fué, entusiasta, á prestar sus servicios en defensa de la santa y nobilísima causa de la patria.

Y así, en 1812, le vemos incorporado al ejército de los llamados *insurgentes* que, bajo las órdenes del Coronel don Carlos Montufar, primero; luego á las del Coronel don Francisco Calderón; después á las del Comandante don Feliciano Checa y por último del mismo Montufar, hizo toda esa larga y penosa campaña que, comenzando, en el citado año, por el encuentro favorable de *Paredones*, terminó por el descalabro sufrido en *San Antonio* é Ibarra.

De modo, pues, que asistió en seguida del combate librado en *Paredones*, al de *Verdeloma*, también favorable á los patriotas.

Situado el Comandante Checa en Mocha y fortificado el llamado *Paso de piedra*, para hacer frente á los realistas, fué atacado allí por el grueso de ese ejército, mandado por el General Montes en persona.

"El Capitán Ramón Chiriboga, patriota de los mas ardientes, y uno de los pocos oficiales distinguidos del ejército, salió con una avanzada de cuarenta hombres de á caballo, por explorar los movimientos del enemigo, camino real para San Andrés.—El General Montes había destacado otra, más ó menos igual en número y con el mismo objeto, y se encontraron las dos en el páramo de Pazguazo.

ABDÓN CALDERÓN.

NACIÓ Abdón Calderón el año de 1804: está resuelta la duda ó controversia de si su nacimiento tuvo lugar en la ciudad de Guayaquil ó en la de Cuenca, pues acaeció en esta última ciudad.

Fué hijo del patriota Coronel don Francisco Calderón, que mandó las tropas independientes cuando la campaña de 1812 en las provincias del Norte, y murió fusilado por Sámano, en Ibarra, después del combate y retirada de San Antonio.

Muy joven todavía, tomó parte en la revolución de Octubre de 1820, que dió independencia á Guayaquil.

Organizada la División libertadora con que el General Sucre debía abrir campaña sobre las provincias del interior, Calderón formó en ella, como Teniente abanderado del batallón "Yaguachi", haciendo toda esa larga y pesada campaña que terminó con la gloriosa batalla de Pichincha, librada en las altas faldas del histórico volcán, el dia 24 de Mayo de 1822, y por medio de la cual quedó sellada la independencia ecuatoriana y aun hasta la de toda Colombia.

Puestos uno frente al otro los dos ejércitos, el republicano y el realista, y dadas las órdenes para combatir, "carga Calderón con denuedo y bizarría, y sale herido en el brazo derecho; lánzase de nuevo á esa horrible lucha y otra bala le hiere el brazo izquierdo, destrozándoselo horriblemente.—"Para vencer al enemigo no se necesita brazos", exclamó con la energía y el coraje de un valiente.—"Adelante! valientes republicanos, gritó á los suyos; adelante! que yo os acompaño hasta morir!"—Y el intrépido joven, seguido por esos valientes y denodados patriotas del "Yaguachi", arremete otra vez contra los realistas, á los que hace flaquear y retroceder.................Recibe entonces un tercer

balazo, en un muslo, y es retirado del campo por algunos de sus compañeros.................Derramando sangre por sus tres heridas, no desmaya, y antes bien no cesa de alentar con sus entusiastas voces á los soldados de la Patria.................Y al ver desbandarse, huir, rodar por el monte á los derrotados realistas, exclama con júbilo: "Hemos vencido; ahora puedo ya morir en paz", á tiempo que una cuarta bala le rompe una pierna, y rueda por tierra, sin conocimiento, por la abundante pérdida de sangre; pero cae abrazado á la bandera de la Patria!"...............

Fué ascendido por el General Sucre á Capitán; murió al siguiente dia de la inmortal acción de Pichincha y se le tributaron los honores fúnebres correspondientes á su último ascenso. (1)

Al tener Bolivar conocimiento del heróico comportamiento de Calderón, de su bizarra conducta y de su muerte, expidió un decreto especial, cuya parte dispositiva dice así:

"1.°—Para honrar debidamente la memoria de Calderón, no se nombrará otro Capitán á la primera compañía del batallón "Yaguachi".

2.°—En lo sucesivo pasará revista el expresado Calderón como si estuviese vivo; y cuando en las de Comisario sea llamado por su nombre, toda la compañía responderá: *murió gloriosamente en Pichincha; pero vive en nuestros corazones.*

3.°—A la madre de Calderón se le pagará mensualmente el mismo sueldo de que hubiera disfrutado su hijo en la clase de Capitán, á que fué ascendido después de su muerte, por su extraordinario valor."

Tal fué el joven héroe de Pichincha, cuyo valor y patriotismo, le hicieron en un todo digno de su noble padre, de aquel republicano modelo, que también había rendido la vida en la hermosa lucha por la independencia americana.

(1).—El General Sucre, en el parte de la batalla, dijo: "Entre tanto, haré particular mención de la conducta del Teniente Calderón, que habiendo recibido consecutivamente cuatro heridas, jamás quiso retirarse del combate. Probablemente morirá; pero el Gobierno de la República, sabrá compensar á su familia los servicios de este oficial heróico".

Don Feliciano Checa.

Don Feliciano Checa, natural de Quito, comenzó á figurar desde los primeros pasos dados por los patriotas de la Presidencia para la evolución política que vino á tener efecto en 1809. Y así, le vemos en la primera junta celebrada en el obraje de Chillo el 25 de Diciembre de 1808, y en la reunión del 9 de Agosto de 1809, por la noche, en casa de doña Manuela Canizares; reunión en la que se dió la última mano á los preparativos para el golpe de la revolución que estalló al amanecer del siguiente dia.

Prestó muy buenos servicios á la Junta Suprema de Gobierno; y cuando ésta fué disuelta y aprehendidos y encarcelados muchos de los patriotas, Checa pudo librarse de las persecuciones y, por lo mismo, de ser una de las víctimas inmoladas á la ferocidad de las tropas, el 2 de Agosto de 1810...............

Reinstalada la Junta al arribo del comisionado don Carlos Montufar, Checa salió á la campaña de las provincias del norte, con las tropas puestas bajo las órdenes de don Pedro Montufar, para hacer frente á las de Tacón, Gobernador de Popayán.

Por movimientos felices y acciones de verdadero arrojo, fué asegurada la retaguardia y se preparó lo necesario para el paso del Guáitara, dividiendo las fuerzas patriotas en tres columnas, una de las cuales se puso al mando de don Feliciano Checa, que tenía el grado de Teniente Coronel.

Los enemigos, que habían interceptado algunas comunicaciones y se pusieron al corriente del proyecto, concentraron sus fuerzas en el Funes, para acometer primero á una división y batir á los nuestros en detal. —Pero sospechado acertadamente el plan, se unió la tercera división á la de Checa y se resolvió el ataque.....

"Dispárase Checa hácia el paso señalado, acomete arrojadamente á los realistas y se abre camino con su división. Mas, fuera torpeza ó traición del guia que encaminaba la de Arboleda (la que auxiliaba á la de Checa) queda aquella separada de ésta y encerrada en el punto llamado *Calabozo*, bajo los fuegos del enemigo.—Por dicha, la misma espesura de las selvas, que le impide abrirse paso á bayoneta, la pone en cambio bajo su abrigo, defendiéndola del incesante fuego que en otro terreno habría sido mortífero.—Merced á esta circunstancia y á la de que el enemigo no se atrevió á caer sobre ella, pudó Checa sostenerse firme en su puesto, por dos dias.

"El 20 de Setiembre se aproxima en fin Montufar con su división, se hace cargo de los conflictos en que debía hallarse su teniente, y destaca cuarenta fusileros escogidos por la derecha del enemigo, con orden de acometerle en la misma altura, atravesando el rio Bobo.—No cejan los fusileros al ver este paso defendido por veinticinco enemigos y algunos morteros, sino que se arrojan al agua, que les cubre hasta los pechos, y trepan resueltos la colina que ocupa el grueso de las fuerzas contrarias.—Alcánzasele al Comandante Checa que son suyos los que andan obrando por la derecha de los realistas, y ordena al punto á su división, que cargue á la bayoneta por el costado izquierdo".................Lo hacen así, carga también Montufar por el centro; acometen todos con arrojo, derrotan al enemigo y ocupan Guaspud, último punto en que habían pensado defenderse los realistas...............Luego ocuparon las tropas de Quito la ciudad de Pasto, el 22 de Setiembre de 1811, dejando libre de fuerzas españolas todo el territorio, desde Quito á Popayán... ....

El 1.° de Abril de 1812, salió de Quito la expedición que debía operar sobre Cuenca á órdenes del Coronel don Francisco Calderón; y al dividir éste sus fuerzas en Achupallas, en tres secciones, puso una de ellas al mando del Teniente Coronel don Feliciano Checa, que tomó parte en el encuentro de Paredones, para seguir luego hasta Biblián, á una jornada escasa antes de Cuenca...............

El Comandante Checa no había podido librarse de

las influencias del partidarismo, y era uno de los *montufaristas* mas entusiastas, de modo que fué también uno de los jefes que, con ingratos propósitos, se opusieron á que Calderón atacara al enemigo en Verdeloma, dando para ello pretextos fútiles, que no razones...

Igual conducta y, hay que decirlo, acaso mas escandalosa, observaron al dar Calderón la Orden General del 23 de Junio, disponiendo la marcha del ejército para ponerse frente al enemigo, que tenía establecido su cuartel en Azogues. Pero, mientras los jefes *montufaristas* se ocupaban en tan ingrata tarea, los realistas se habían movido, y los patriotas advirtieron, al amanecer del 24, que, flanqueando desde Verdeloma un paso á retaguardia, habían ocupado el punto llamado *Boca de las Montañas*...............

Obligados á combatir, emprendieron bizarramente en la lucha, y al largo combatir de ese dia, sucedió un triunfo muy apreciable para el ejército de Quito............

Tratados de mala manera por Calderón, después del triunfo, Checa y demás jefes, de acuerdo con la mayor parte de los oficiales, abandonaron el campo, sin hacer caso de la autoridad del jefe, y dejando prisioneros, cañones, fusiles y todo lo que se acababa de ganar...............¡Tristes resultados de las pasiones de bandería, que llegaron á cegar de tal manera á esos que, por lo demás, eran buenos patriotas y valientes lidiadores!...............

Fueron á dar á Riobamba donde se hallaban muchos de los miembros de la llamada Suprema Diputación de Guerra, los cuales recibieron los informes apasionados de los jefes insubordinados. Y la Diputación, procediendo de ligero, destituyó al Coronel Calderón del mando en jefe del ejército...............

Fué puesto á la cabeza de las fuerzas el Teniente Coronel Checa, quien, reconcentrando sus tropas en Riobamba para atender al propio tiempo á Guayaquil y Cuenca, "supo que la vanguardia de las tropas de Montes se aproximaba por Guaranda, y despachó cuatrocientos hombres en auxilio del doctor Antonio Ante que defendía los desfiladeros de aquella plaza".

Entre tanto, Sámano se movió de Cuenca con un buen ejército de realistas, á tiempo que Montes salía

de Guayaquil con el suyo; y reunidos ambos, su ejército montó á dos mil seiscientos setenta y cinco hombres.

Checa había replegado á Mocha para hacer frente ya al uno, ya al otro de los jefes realistas é impedirles el paso para la Capital; y esta resolución no cabe duda de que le llevó á perderlo todo.

"La aspereza de los terrenos de Guaranda, por donde marchaba Montes, nivelaba hasta cierto término la ventaja que, lidiando en otros menos quebrados, llevaba este General con sus disciplinadas tropas, y allá debió arrojarse Checa, sin hacer caso de Sámano, para volver á él, después de vencido el otro.—Pero temiendo, si adoptaba tal partido, dejar á Sámano abierto el camino para Quito, conceptuó de mayor importancia resguardar la ciudad, que nó el ejército, cuando éste era su amparo y cuando la ocupación de ella, caso de realizarse, era de ningún provecho, conservando ese mismo ejército para recuperarla. Si Quito hubiera sido plaza murada ó fuerte, acaso habría sido menos desacertada su resolución; pero ni lo es, ni por defenderla, debió proporcionar á los enemigos la ventaja de que reunieran sus fuerzas, formando un solo cuerpo de ejército, como se reunieron, Montes y Sámano, en la parroquia de San Andrés"..................El Comandante Checa pensó que Mocha era el punto mas á propósito para combatir, incurriendo en el error de suponer que podría cubrir una línea de batalla que se extendía hasta tres leguas, con solo dos mil novecientos hombres, de los cuales como la mitad estaban mal armados..............

Dos dias se llevó Montes corriendo la campaña, hasta que vencido el Paso de Piedra, ya no necesitó de seguir la derecera para irse sobre Mocha, y burló la confianza de los patriotas.

Atacada la plaza, el combate solo duró media hora, y los realistas se llevaron el mas completo triunfo.

Después de esta derrota, el Comandante Checa fué separado del mando por la Diputación de Guerra, que lo ofreció al doctor Ante; pero no aceptándolo éste, recayó nuevamente en el Coronel don Carlos Montufar...

Checa continuó, sin embargo, en el ejército, hasta

que, después del combate y retirada de San Antonio y de haber sido los patriotas desalojados de Ibarra por las fuerzas de Sámano, fué tomado en Quito y confinado á la ciudad de Loja.—Mas tarde, terminada ya la guerra, fué puesto en libertad con los demás prisioneros de guerra...............

Dado el grito de independencia en Guayaquil, el 9 de Octubre de 1820, y emprendida la campaña del interior por las fuerzas independientes á órdenes de Urdaneta, encontramos á Checa nuevamente, comandando unos cien hombres y marchando sobre Latacunga, cuyo cuartel fué atacado y vencido.

Unido después al ejército de Urdaneta, parece que concurrió al primero de esos dos funestos combates de Huachi, donde fueron derrotados los independientes.....

No tenemos noticias sobre la época del fallecimiento de Checa, ni sobre las acciones de guerra en que se encontró mas tarde.

Unicamente sabemos que continuó sirviendo á la patria con entusiasmo y decisión, hasta verla completamente libre é independiente.

CORONEL RAMÓN CHIRIBOGA.

NACIÓ el Coronel don Ramón Chiriboga, en la ciudad de Riobamba, durante el último cuarto del siglo XVIII.

Muy joven era aún, cuando se efectuó la revolución del 10 de Agosto de 1809, al lanzar los patriotas de Quito el primer grito de la Independencia americana.

No vaciló un instante sobre el partido que debía tomar, y fué, entusiasta, á prestar sus servicios en defensa de la santa y nobilísima causa de la patria.

Y así, en 1812, le vemos incorporado al ejército de los llamados *insurgentes* que, bajo las órdenes del Coronel don Carlos Montufar, primero; luego á las del Coronel don Francisco Calderón; después á las del Comandante don Feliciano Checa y por último del mismo Montufar, hizo toda esa larga y penosa campaña que, comenzando, en el citado año, por el encuentro favorable de *Paredones*, terminó por el descalabro sufrido en *San Antonio* é Ibarra.

De modo, pues, que asistió en seguida del combate librado en *Paredones*, al de *Verdeloma*, también favorable á los patriotas.

Situado el Comandante Checa en Mocha y fortificado el llamado *Paso de piedra*, para hacer frente á los realistas, fué atacado allí por el grueso de ese ejército, mandado por el General Montes en persona.

"El Capitán Ramón Chiriboga, patriota de los mas ardientes, y uno de los pocos oficiales distinguidos del ejército, salió con una avanzada de cuarenta hombres de á caballo, por explorar los movimientos del enemigo, camino real para San Andrés.—El General Montes había destacado otra, más ó menos igual en número y con el mismo objeto, y se encontraron las dos en el páramo de Pazguazo.

Mariano Castillo.

El Teniente Coronel Mariano Castillo, oriundo de Ambato, era muy joven todavía, cuando tomó parte, con ardoroso entusiasmo en el movimiento revolucionario que se efectuó en Quito el 10 de Agosto de 1809.

Fracasada la primera Junta Suprema establecida entonces, vuelto al poder el Conde Ruiz de Castilla y aprehendidos y encarcelados mas de sesenta patriotas en los calabozos del cuartel del "Real de Lima", Castillo cayó entre ellos, y llegó á salvarse de morir asesinado, como la mayor parte de sus compañeros, por un acto de serenidad y valor muy notables. Veamos como refiere el historiador Cevallos el suceso:

"Mariano Castillo, dice, joven de gallardo parecer, valiente y de lucido entendimiento, había sido solo herido de una bala en las espaldas, y mientras cuenta con que va á morir á bayonetazos, como murieron otros, aventura ocurrir á un arbitrio que puede salvarle.—Desgarra sus vestidos, los ensucia con la sangre que está arrojando su cuerpo, y se tiende como uno de tantos cadáveres. Los soldados que andan rebuscando á los que pudieran estar ocultos, y que pasan punzando los cadáveres con las bayonetas, punzan también á Castillo, una y otra vez; y Castillo recibe, impasible y yerto, diez puntazos, sin dar la menor señal de vida..... ......Por la noche, cuando estaba ya velándose en San Agustin entre los cadáveres recogidos por los religiosos de ese convento, se dejó conocer como vivo, y los reverendos se lo llevaron con entusiasmo á una celda muy segura...............Castillo salvó así, después de tres ó cuatro meses que duró la curación de sus heridas".....

Años después, entró Castillo al servicio militar; y en 1818, salió para el Perú como cadete en el batallón "Numancia", en junta de otros jóvenes. Con ese mis-

mo cuerpo, convertido al de "Voltijeros", hizo todas las campañas y guerra de la independencia, con el denuedo que nunca le abandonó y que le hizo distinguirse en cuantas acciones tomó parte; habiendo llegado hasta Teniente Coronel por su valor y heroismo.

El 26 de Enero de 1827, hallábase Castillo en Lima, retirado del servicio, y le vemos figurar, sin embargo, en la insurrección de las tropas colombianas acantonadas en aquella capital.

"Fuera que se dejaran seducir por los enemigos de Bolivar, fuera porque el caudillo de la insurrección se vendiera por dinero á los que intentaban agregar al Perú los departamentos meridionales de Colombia, fueran sanos y simples deseos de restituirse á su patria, fueran nobles y verdaderos celos contra la opinión de los pocos que en Colombia querían plantear la constitución boliviana, y más cuando se añadía que bien pronto ceñiría una corona la frente de Bolivar; ello es, que el Jefe de Estado Mayor, José Bustamante, natural de Socorro, con ayuda del oficial retirado Mariano Castillo, hijo de Ambato, poniéndose de acuerdo con los oficiales de los cuerpos "Vencedor", "Rifles", parte de "Araure" y el cuarto escuadrón "Húsares de Ayacucho", levantó el estandarte de la rebelión, y arrastró también á sus banderas al batallón "Caracas", que había tratado de resistir"...............

Estos sublevados penetraron al sur de Colombia; y se mantuvieron en distintos puntos, provocando pronunciamientos contra el sistema de gobierno, contra Bolivar, la constitución boliviana, etc., hasta que el mismo Bustamante se entregó y, defeccionadas las tropas, fueron á parar los jefes en distantos puntos, la mayor parte en el Perú, y entre estos Mariano Castillo.

Este jefe, al decir de Cevallos, fué uno de aquellos republicanos exagerados, y en su exaltación llegó á odiar de muerte á Bolivar, de quien tanto desconfiaban...............

Castillo, después de la batalla de Tarqui, en la que fueron derrotados completamente los invasores peruanos, el 27 de Febrero de 1829, fué á parar en Piura, donde, poco después, se dió la muerte por sus propias manos...............

Abdón Calderón.

Nació Abdón Calderón el año de 1804: está resuelta la duda ó controversia de si su nacimiento tuvo lugar en la ciudad de Guayaquil ó en la de Cuenca, pues acaeció en esta última ciudad.

Fué hijo del patriota Coronel don Francisco Calderón, que mandó las tropas independientes cuando la campaña de 1812 en las provincias del Norte, y murió fusilado por Sámano, en Ibarra, después del combate y retirada de San Antonio.

Muy joven todavía, tomó parte en la revolución de Octubre de 1820, que dió independencia á Guayaquil.

Organizada la División libertadora con que el General Sucre debía abrir campaña sobre las provincias del interior, Calderón formó en ella, como Teniente abanderado del batallón "Yaguachi", haciendo toda esa larga y pesada campaña que terminó con la gloriosa batalla de Pichincha, librada en las altas faldas del histórico volcán, el dia 24 de Mayo de 1822, y por medio de la cual quedó sellada la independencia ecuatoriana y aun hasta la de toda Colombia.

Puestos uno frente al otro los dos ejércitos, el republicano y el realista, y dadas las órdenes para combatir, "carga Calderón con denuedo y bizarría, y sale herido en el brazo derecho; lánzase de nuevo á esa horrible lucha y otra bala le hiere el brazo izquierdo, destrozándoselo horriblemente.—"Para vencer al enemigo no se necesita brazos", exclamó con la energía y el coraje de un valiente.—"Adelante! valientes republicanos, gritó á los suyos; adelante! que yo os acompaño hasta morir!"—Y el intrépido joven, seguido por esos valientes y denodados patriotas del "Yaguachi", arremete otra vez contra los realistas, á los que hace flaquear y retroceder.................Recibe entonces un tercer

balazo, en un muslo, y es retirado del campo por algunos de sus compañeros.................Derramando sangre por sus tres heridas, no desmaya, y antes bien no cesa de alentar con sus entusiastas voces á los soldados de la Patria.................Y al ver desbandarse, huir, rodar por el monte á los derrotados realistas, exclama con júbilo: "Hemos vencido; ahora puedo ya morir en paz", á tiempo que una cuarta bala le rompe una pierna, y rueda por tierra, sin conocimiento, por la abundante pérdida de sangre; pero cae abrazado á la bandera de la Patria!"..............

Fué ascendido por el General Sucre á Capitán; murió al siguiente dia de la inmortal acción de Pichincha y se le tributaron los honores fúnebres correspondientes á su último ascenso. (1)

Al tener Bolivar conocimiento del heróico comportamiento de Calderón, de su bizarra conducta y de su muerte, expidió un decreto especial, cuya parte dispositiva dice así:

"1.°—Para honrar debidamente la memoria de Calderón, no se nombrará otro Capitán á la primera compañía del batallón "Yaguachi".

2.°—En lo sucesivo pasará revista el expresado Calderón como si estuviese vivo; y cuando en las de Comisario sea llamado por su nombre, toda la compañía responderá: *murió gloriosamente en Pichincha; pero vive en nuestros corazones.*

3.°—A la madre de Calderón se le pagará mensualmente el mismo sueldo de que hubiera disfrutado su hijo en la clase de Capitán, á que fué ascendido después de su muerte, por su extraordinario valor."

Tal fué el joven héroe de Pichincha, cuyo valor y patriotismo, le hicieron en un todo digno de su noble padre, de aquel republicano modelo, que también había rendido la vida en la hermosa lucha por la independencia americana.

(1).—El General Sucre, en el parte de la batalla, dijo: "Entre tanto, haré particular mención de la conducta del Teniente Calderón, que habiendo recibido consecutivamente cuatro heridas, jamás quiso retirarse del combate. Probablemente morirá; pero el Gobierno de la República, sabrá compensar á su familia los servicios de este oficial heróico".

Don Feliciano Checa.

Don Feliciano Checa, natural de Quito, comenzó á figurar desde los primeros pasos dados por los patriotas de la Presidencia para la evolución política que vino á tener efecto en 1809. Y así, le vemos en la primera junta celebrada en el obraje de Chillo el 25 de Diciembre de 1808, y en la reunión del 9 de Agosto de 1809, por la noche, en casa de doña Manuela Canizares; reunión en la que se dió la última mano á los preparativos para el golpe de la revolución que estalló al amanecer del siguiente dia.

Prestó muy buenos servicios á la Junta Suprema de Gobierno; y cuando ésta fué disuelta y aprehendidos y encarcelados muchos de los patriotas, Checa pudo librarse de las persecuciones y, por lo mismo, de ser una delas víctimas inmoladas á la ferocidad de las tropas, el 2 de Agosto de 1810..............

Reinstalada la Junta al arribo del comisionado don Carlos Montufar, Checa salió á la campaña de las provincias del norte, con las tropas puestas bajo las órdenes de don Pedro Montufar, para hacer frente á las de Tacón, Gobernador de Popayán.

Por movimientos felices y acciones de verdadero arrojo, fué asegurada la retaguardia y se preparó lo necesario para el paso del Guáitara, dividiendo las fuerzas patriotas en tres columnas, una de las cuales se puso al mando de don Feliciano Checa, que tenía el grado de Teniente Coronel.

Los enemigos, que habían interceptado algunas comunicaciones y se pusieron al corriente del proyecto, concentraron sus fuerzas en el Funes, para acometer primero á una división y batir á los nuestros en detal. —Pero sospechado acertadamente el plan, se unió la tercera división á la de Checa y se resolvió el ataque.....

"Dispárase Checa hácia el paso señalado, acomete arrojadamente á los realistas y se abre camino con su división. Mas, fuera torpeza ó traición del guia que encaminaba la de Arboleda (la que auxiliaba á la de Checa) queda aquella separada de ésta y encerrada en el punto llamado *Calabozo*, bajo los fuegos del enemigo.—Por dicha, la misma espesura de las selvas, que le impide abrirse paso á bayoneta, la pone en cambio bajo su abrigo, defendiéndola del incesante fuego que en otro terreno habría sido mortífero.—Merced á esta circunstancia y á la de que el enemigo no se atrevió á caer sobre ella, pudó Checa sostenerse firme en su puesto, por dos dias.

"El 20 de Setiembre se aproxima en fin Montufar con su división, se hace cargo de los conflictos en que debía hallarse su teniente, y destaca cuarenta fusileros escogidos por la derecha del enemigo, con orden de acometerle en la misma altura, atravesando el rio Bobo.—No cejan los fusileros al ver este paso defendido por veinticinco enemigos y algunos morteros, sino que se arrojan al agua, que les cubre hasta los pechos, y trepan resueltos la colina que ocupa el grueso de las fuerzas contrarias.—Alcánzasele al Comandante Checa que son suyos los que andan obrando por la derecha de los realistas, y ordena al punto á su división, que cargue á la bayoneta por el costado izquierdo".................Lo hacen así, carga también Montufar por el centro; acometen todos con arrojo, derrotan al enemigo y ocupan Guaspud, último punto en que habían pensado defenderse los realistas...............Luego ocuparon las tropas de Quito la ciudad de Pasto, el 22 de Setiembre de 1811, dejando libre de fuerzas españolas todo el territorio, desde Quito á Popayán... ....

El 1.° de Abril de 1812, salió de Quito la expedición que debía operar sobre Cuenca á órdenes del Coronel don Francisco Calderón; y al dividir éste sus fuerzas en Achupallas, en tres secciones, puso una de ellas al mando del Teniente Coronel don Feliciano Checa, que tomó parte en el encuentro de Paredones, para seguir luego hasta Biblián, á una jornada escasa antes de Cuenca...............

El Comandante Checa no había podido librarse de

las influencias del partidarismo, y era uno de los *montufaristas* mas entusiastas, de modo que fué también uno de los jefes que, con ingratos propósitos, se opusieron á que Calderón atacara al enemigo en Verdeloma, dando para ello pretextos fútiles, que no razones...

Igual conducta y, hay que decirlo, acaso mas escandalosa, observaron al dar Calderón la Orden General del 23 de Junio, disponiendo la marcha del ejército para ponerse frente al enemigo, que tenía establecido su cuartel en Azogues. Pero, mientras los jefes *montufaristas* se ocupaban en tan ingrata tarea, los realistas se habían movido, y los patriotas advirtieron, al amanecer del 24, que, flanqueando desde Verdeloma un paso á retaguardia, habían ocupado el punto llamado *Boca de las Montañas*...............

Obligados á combatir, emprendieron bizarramente en la lucha, y al largo combatir de ese dia, sucedió un triunfo muy apreciable para el ejército de Quito............

Tratados de mala manera por Calderón, después del triunfo, Checa y demás jefes, de acuerdo con la mayor parte de los oficiales, abandonaron el campo, sin hacer caso de la autoridad del jefe, y dejando prisioneros, cañones, fusiles y todo lo que se acababa de ganar...............¡Tristes resultados de las pasiones de bandería, que llegaron á cegar de tal manera á esos que, por lo demás, eran buenos patriotas y valientes lidiadores!...............

Fueron á dar á Riobamba donde se hallaban muchos de los miembros de la llamada Suprema Diputación de Guerra, los cuales recibieron los informes apasionados de los jefes insubordinados. Y la Diputación, procediendo de ligero, destituyó al Coronel Calderón del mando en jefe del ejército..............

Fué puesto á la cabeza de las fuerzas el Teniente Coronel Checa, quien, reconcentrando sus tropas en Riobamba para atender al propio tiempo á Guayaquil y Cuenca, "supo que la vanguardia de las tropas de Montes se aproximaba por Guaranda, y despachó cuatrocientos hombres en auxilio del doctor Antonio Ante que defendía los desfiladeros de aquella plaza".

Entre tanto, Sámano se movió de Cuenca con un buen ejército de realistas, á tiempo que Montes salía

de Guayaquil con el suyo; y reunidos ambos, su ejército montó á dos mil seiscientos setenta y cinco hombres.

Checa había replegado á Mocha para hacer frente ya al uno, ya al otro de los jefes realistas é impedirles el paso para la Capital; y esta resolución no cabe duda de que le llevó á perderlo todo.

"La aspereza de los terrenos de Guaranda, por donde marchaba Montes, nivelaba hasta cierto término la ventaja que, lidiando en otros menos quebrados, llevaba este General con sus disciplinadas tropas, y allá debió arrojarse Checa, sin hacer caso de Sámano, para volver á él, después de vencido el otro.—Pero temiendo, si adoptaba tal partido, dejar á Sámano abierto el camino para Quito, conceptuó de mayor importancia resguardar la ciudad, que nó el ejército, cuando éste era su amparo y cuando la ocupación de ella, caso de realizarse, era de ningún provecho, conservando ese mismo ejército para recuperarla. Si Quito hubiera sido plaza murada ó fuerte, acaso habría sido menos desacertada su resolución; pero ni lo es, ni por defenderla, debió proporcionar á los enemigos la ventaja de que reunieran sus fuerzas, formando un solo cuerpo de ejército, como se reunieron, Montes y Sámano, en la parroquia de San Andrés"..................El Comandante Checa pensó que Mocha era el punto mas á propósito para combatir, incurriendo en el error de suponer que podría cubrir una línea de batalla que se extendía hasta tres leguas, con solo dos mil novecientos hombres, de los cuales como la mitad estaban mal armados..............

Dos dias se llevó Montes corriendo la campaña, hasta que vencido el Paso de Piedra, ya no necesitó de seguir la derecera para irse sobre Mocha, y burló la confianza de los patriotas.

Atacada la plaza, el combate solo duró media hora, y los realistas se llevaron el mas completo triunfo.

Después de esta derrota, el Comandante Checa fué separado del mando por la Diputación de Guerra, que lo ofreció al doctor Ante; pero no aceptándolo éste, recayó nuevamente en el Coronel don Carlos Montufar...

Checa continuó, sin embargo, en el ejército, hasta

que, después del combate y retirada de San Antonio y de haber sido los patriotas desalojados de Ibarra por las fuerzas de Sámano, fué tomado en Quito y confinado á la ciudad de Loja.—Mas tarde, terminada ya la guerra, fué puesto en libertad con los demás prisioneros de guerra...............

Dado el grito de independencia en Guayaquil, el 9 de Octubre de 1820, y emprendida la campaña del interior por las fuerzas independientes á órdenes de Urdaneta, encontramos á Checa nuevamente, comandando unos cien hombres y marchando sobre Latacunga, cuyo cuartel fué atacado y vencido.

Unido después al ejército de Urdaneta, parece que concurrió al primero de esos dos funestos combates de Huachi, donde fueron derrotados los independientes.....

No tenemos noticias sobre la época del fallecimiento de Checa, ni sobre las acciones de guerra en que se encontró mas tarde.

Unicamente sabemos que continuó sirviendo á la patria con entusiasmo y decisión, hasta verla completamente libre é independiente.

Coronel Ramón Chiriboga.

Nació el Coronel don Ramón Chiriboga, en la ciudad de Riobamba, durante el últimocuarto del siglo XVIII.

Muy joven era aún, cuando se efectuó la revolución del 10 de Agosto de 1809, al lanzar los patriotas de Quito el primer grito de la Independencia americana.

No vaciló un instante sobre el partido que debía tomar, y fué, entusiasta, á prestar sus servicios en defensa de la santa y nobilísima causa de la patria.

Y así, en 1812, le vemos incorporado al ejército de los llamados *insurgentes* que, bajo las órdenes del Coronel don Carlos Montufar, primero; luego á las del Coronel don Francisco Calderón; después á las del Comandante don Feliciano Checa y por último del mismo Montufar, hizo toda esa larga y penosa campaña que, comenzando, en el citado año, por el encuentro favorable de *Paredones*, terminó por el descalabro sufrido en *San Antonio* é Ibarra.

De modo, pues, que asistió en seguida del combate librado en *Paredones*, al de *Verdeloma*, también favorable á los patriotas.

Situado el Comandante Checa en Mocha y fortificado el llamado *Paso de piedra*, para hacer frente á los realistas, fué atacado allí por el grueso de ese ejército, mandado por el General Montes en persona.

"El Capitán Ramón Chiriboga, patriota de los mas ardientes, y uno de los pocos oficiales distinguidos del ejército, salió con una avanzada de cuarenta hombres de á caballo, por explorar los movimientos del enemigo, camino real para San Andrés.—El General Montes había destacado otra, más ó menos igual en número y con el mismo objeto, y se encontraron las dos en el páramo de Pazguazo.

Abdón Calderón.

Nació Abdón Calderón el año de 1804: está resuelta la duda ó controversia de si su nacimiento tuvo lugar en la ciudad de Guayaquil ó en la de Cuenca, pues acaeció en esta última ciudad.

Fué hijo del patriota Coronel don Francisco Calderón, que mandó las tropas independientes cuando la campaña de 1812 en las provincias del Norte, y murió fusilado por Sámano, en Ibarra, después del combate y retirada de San Antonio.

Muy joven todavía, tomó parte en la revolución de Octubre de 1820, que dió independencia á Guayaquil.

Organizada la División libertadora con que el General Sucre debía abrir campaña sobre las provincias del interior, Calderón formó en ella, como Teniente abanderado del batallón "Yaguachi", haciendo toda esa larga y pesada campaña que terminó con la gloriosa batalla de Pichincha, librada en las altas faldas del histórico volcán, el dia 24 de Mayo de 1822, y por medio de la cual quedó sellada la independencia ecuatoriana y aun hasta la de toda Colombia.

Puestos uno frente al otro los dos ejércitos, el republicano y el realista, y dadas las órdenes para combatir, "carga Calderón con denuedo y bizarría, y sale herido en el brazo derecho; lánzase de nuevo á esa horrible lucha y otra bala le hiere el brazo izquierdo, destrozándoselo horriblemente.—" Para vencer al enemigo no se necesita brazos", exclamó con la energía y el coraje de un valiente.—"Adelante! valientes republicanos, gritó á los suyos; adelante! que yo os acompaño hasta morir!"—Y el intrépido joven, seguido por esos valientes y denodados patriotas del "Yaguachi", arremete otra vez contra los realistas, á los que hace flaquear y retroceder.................Recibe entonces un tercer

balazo, en un muslo, y es retirado del campo por algunos de sus compañeros.................Derramando sangre por sus tres heridas, no desmaya, y antes bien no cesa de alentar con sus entusiastas voces á los soldados de la Patria.................Y al ver desbandarse, huir, rodar por el monte á los derrotados realistas, exclama con júbilo: "Hemos vencido; ahora puedo ya morir en paz", á tiempo que una cuarta bala le rompe una pierna, y rueda por tierra, sin conocimiento, por la abundante pérdida de sangre; pero cae abrazado á la bandera de la Patria!"...............

Fué ascendido por el General Sucre á Capitán; murió al siguiente dia de la inmortal acción de Pichincha y se le tributaron los honores fúnebres correspondientes á su último ascenso. (1)

Al tener Bolivar conocimiento del heróico comportamiento de Calderón, de su bizarra conducta y de su muerte, expidió un decreto especial, cuya parte dispositiva dice así:

"1.°—Para honrar debidamente la memoria de Calderón, no se nombrará otro Capitán á la primera compañía del batallón "Yaguachi".

2.°—En lo sucesivo pasará revista el expresado Calderón como si estuviese vivo; y cuando en las de Comisario sea llamado por su nombre, toda la compañía responderá: *murió gloriosamente en Pichincha; pero vive en nuestros corazones.*

3.°—A la madre de Calderón se le pagará mensualmente el mismo sueldo de que hubiera disfrutado su hijo en la clase de Capitán, á que fué ascendido después de su muerte, por su extraordinario valor."

Tal fué el joven héroe de Pichincha, cuyo valor y patriotismo, le hicieron en un todo digno de su noble padre, de aquel republicano modelo, que también había rendido la vida en la hermosa lucha por la independencia americana.

---

(1).—El General Sucre, en el parte de la batalla, dijo: "Entre tanto, haré particular mención de la conducta del Teniente Calderón, que habiendo recibido consecutivamente cuatro heridas, jamás quiso retirarse del combate. Probablemente morirá; pero el Gobierno de la República, sabrá compensar á su familia los servicios de este oficial heróico".

Don Feliciano Checa.

Don Feliciano Checa, natural de Quito, comenzó á figurar desde los primeros pasos dados por los patriotas de la Presidencia para la evolución política que vino á tener efecto en 1809. Y así, le vemos en la primera junta celebrada en el obraje de Chillo el 25 de Diciembre de 1808, y en la reunión del 9 de Agosto de 1809, por la noche, en casa de doña Manuela Canizares; reunión en la que se dió la última mano á los preparativos para el golpe de la revolución que estalló al amanecer del siguiente dia.

Prestó muy buenos servicios á la Junta Suprema de Gobierno; y cuando ésta fué disuelta y aprehendidos y encarcelados muchos de los patriotas, Checa pudo librarse de las persecuciones y, por lo mismo, de ser una de las víctimas inmoladas á la ferocidad de las tropas, el 2 de Agosto de 1810..............

Reinstalada la Junta al arribo del comisionado don Carlos Montufar, Checa salió á la campaña de las provincias del norte, con las tropas puestas bajo las órdenes de don Pedro Montufar, para hacer frente á las de Tacón, Gobernador de Popayán.

Por movimientos felices y acciones de verdadero arrojo, fué asegurada la retaguardia y se preparó lo necesario para el paso del Guáitara, dividiendo las fuerzas patriotas en tres columnas, una de las cuales se puso al mando de don Feliciano Checa, que tenía el grado de Teniente Coronel.

Los enemigos, que habían interceptado algunas comunicaciones y se pusieron al corriente del proyecto, concentraron sus fuerzas en el Funes, para acometer primero á una división y batir á los nuestros en detal. —Pero sospechado acertadamente el plan, se unió la tercera división á la de Checa y se resolvió el ataque.....

"Dispárase Checa hácia el paso señalado, acomete arrojadamente á los realistas y se abre camino con su división. Mas, fuera torpeza ó traición del guia que encaminaba la de Arboleda (la que auxiliaba á la de Checa) queda aquella separada de ésta y encerrada en el punto llamado *Calabozo*, bajo los fuegos del enemigo.—Por dicha, la misma espesura de las selvas, que le impide abrirse paso á bayoneta, la pone en cambio bajo su abrigo, defendiéndola del incesante fuego que en otro terreno habría sido mortífero.—Merced á esta circunstancia y á la de que el enemigo no se atrevió á caer sobre ella, pudó Checa sostenerse firme en su puesto, por dos dias.

"El 20 de Setiembre se aproxima en fin Montufar con su división, se hace cargo de los conflictos en que debía hallarse su teniente, y destaca cuarenta fusileros escogidos por la derecha del enemigo, con orden de acometerle en la misma altura, atravesando el rio Bobo.—No cejan los fusileros al ver este paso defendido por veinticinco enemigos y algunos morteros, sino que se arrojan al agua, que les cubre hasta los pechos, y trepan resueltos la colina que ocupa el grueso de las fuerzas contrarias.—Alcánzasele al Comandante Checa que son suyos los que andan obrando por la derecha de los realistas, y ordena al punto á su división, que cargue á la bayoneta por el costado izquierdo"..................Lo hacen así, carga también Montufar por el centro; acometen todos con arrojo, derrotan al enemigo y ocupan Guaspud, último punto en que habían pensado defenderse los realistas...............Luego ocuparon las tropas de Quito la ciudad de Pasto, el 22 de Setiembre de 1811, dejando libre de fuerzas españolas todo el territorio, desde Quito á Popayán... ....

El 1.° de Abril de 1812, salió de Quito la expedición que debía operar sobre Cuenca á órdenes del Coronel don Francisco Calderón; y al dividir éste sus fuerzas en Achupallas, en tres secciones, puso una de ellas al mando del Teniente Coronel don Feliciano Checa, que tomó parte en el encuentro de Paredones, para seguir luego hasta Biblián, á una jornada escasa antes de Cuenca...............

El Comandante Checa no había podido librarse de

las influencias del partidarismo, y era uno de los *montufaristas* mas entusiastas, de modo que fué también uno de los jefes que, con ingratos propósitos, se opusieron á que Calderón atacara al enemigo en Verdeloma, dando para ello pretextos fútiles, que no razones...

Igual conducta y, hay que decirlo, acaso mas escandalosa, observaron al dar Calderón la Orden General del 23 de Junio, disponiendo la marcha del ejército para ponerse frente al enemigo, que tenía establecido su cuartel en Azogues. Pero, mientras los jefes *montufaristas* se ocupaban en tan ingrata tarea, los realistas se habían movido, y los patriotas advirtieron, al amanecer del 24, que, flanqueando desde Verdeloma un paso á retaguardia, habían ocupado el punto llamado *Boca de las Montañas*...............

Obligados á combatir, emprendieron bizarramente en la lucha, y al largo combatir de ese dia, sucedió un triunfo muy apreciable para el ejército de Quito............

Tratados de mala manera por Calderón, después del triunfo, Checa y demás jefes, de acuerdo con la mayor parte de los oficiales, abandonaron el campo, sin hacer caso de la autoridad del jefe, y dejando prisioneros, cañones, fusiles y todo lo que se acababa de ganar...............¡Tristes resultados de las pasiones de bandería, que llegaron á cegar de tal manera á esos que, por lo demás, eran buenos patriotas y valientes lidiadores!...............

Fueron á dar á Riobamba donde se hallaban muchos de los miembros de la llamada Suprema Diputación de Guerra, los cuales recibieron los informes apasionados de los jefes insubordinados. Y la Diputación, procediendo de ligero, destituyó al Coronel Calderón del mando en jefe del ejército...............

Fué puesto á la cabeza de las fuerzas el Teniente Coronel Checa, quien, reconcentrando sus tropas en Riobamba para atender al propio tiempo á Guayaquil y Cuenca, "supo que la vanguardia de las tropas de Montes se aproximaba por Guaranda, y despachó cuatrocientos hombres en auxilio del doctor Antonio Ante que defendía los desfiladeros de aquella plaza".

Entre tanto, Sámano se movió de Cuenca con un buen ejército de realistas, á tiempo que Montes salía

de Guayaquil con el suyo; y reunidos ambos, su ejército montó á dos mil seiscientos setenta y cinco hombres.

Checa había replegado á Mocha para hacer frente ya al uno, ya al otro de los jefes realistas é impedirles el paso para la Capital; y esta resolución no cabe duda de que le llevó á perderlo todo.

"La aspereza de los terrenos de Guaranda, por donde marchaba Montes, nivelaba hasta cierto término la ventaja que, lidiando en otros menos quebrados, llevaba este General con sus disciplinadas tropas, y allá debió arrojarse Checa, sin hacer caso de Sámano, para volver á él, después de vencido el otro.—Pero temiendo, si adoptaba tal partido, dejar á Sámano abierto el camino para Quito, conceptuó de mayor importancia resguardar la ciudad, que nó el ejército, cuando éste era su amparo y cuando la ocupación de ella, caso de realizarse, era de ningún provecho, conservando ese mismo ejército para recuperarla. Si Quito hubiera sido plaza murada ó fuerte, acaso habría sido menos desacertada su resolución; pero ni lo es, ni por defenderla, debió proporcionar á los enemigos la ventaja de que reunieran sus fuerzas, formando un solo cuerpo de ejército, como se reunieron, Montes y Sámano, en la parroquia de San Andrés"..................El Comandante Checa pensó que Mocha era el punto mas á propósito para combatir, incurriendo en el error de suponer que podría cubrir una línea de batalla que se extendía hasta tres leguas, con solo dos mil novecientos hombres, de los cuales como la mitad estaban mal armados..............

Dos dias se llevó Montes corriendo la campaña, hasta que vencido el Paso de Piedra, ya no necesitó de seguir la derecera para irse sobre Mocha, y burló la confianza de los patriotas.

Atacada la plaza, el combate solo duró media hora, y los realistas se llevaron el mas completo triunfo.

Después de esta derrota, el Comandante Checa fué separado del mando por la Diputación de Guerra, que lo ofreció al doctor Ante; pero no aceptándolo éste, recayó nuevamente en el Coronel don Carlos Montufar...

Checa continuó, sin embargo, en el ejército, hasta

que, después del combate y retirada de San Antonio y de haber sido los patriotas desalojados de Ibarra por las fuerzas de Sámano, fué tomado en Quito y confinado á la ciudad de Loja.—Mas tarde, terminada ya la guerra, fué puesto en libertad con los demás prisioneros de guerra...............

Dado el grito de independencia en Guayaquil, el 9 de Octubre de 1820, y emprendida la campaña del interior por las fuerzas independientes á órdenes de Urdaneta, encontramos á Checa nuevamente, comandando unos cien hombres y marchando sobre Latacunga, cuyo cuartel fué atacado y vencido.

Unido después al ejército de Urdaneta, parece que concurrió al primero de esos dos funestos combates de Huachi, donde fueron derrotados los independientes.....

No tenemos noticias sobre la época del fallecimiento de Checa, ni sobre las acciones de guerra en que se encontró mas tarde.

Unicamente sabemos que continuó sirviendo á la patria con entusiasmo y decisión, hasta verla completamente libre é independiente.

Coronel Ramón Chiriboga.

Nació el Coronel don Ramón Chiriboga, en la ciudad de Riobamba, durante el último cuarto del siglo XVIII.

Muy joven era aún, cuando se efectuó la revolución del 10 de Agosto de 1809, al lanzar los patriotas de Quito el primer grito de la Independencia americana.

No vaciló un instante sobre el partido que debía tomar, y fué, entusiasta, á prestar sus servicios en defensa de la santa y nobilísima causa de la patria.

Y así, en 1812, le vemos incorporado al ejército de los llamados *insurgentes* que, bajo las órdenes del Coronel don Carlos Montufar, primero; luego á las del Coronel don Francisco Calderón; después á las del Comandante don Feliciano Checa y por último del mismo Montufar, hizo toda esa larga y penosa campaña que, comenzando, en el citado año, por el encuentro favorable de *Paredones*, terminó por el descalabro sufrido en *San Antonio* é Ibarra.

De modo, pues, que asistió en seguida del combate librado en *Paredones*, al de *Verdeloma*, también favorable á los patriotas.

Situado el Comandante Checa en Mocha y fortificado el llamado *Paso de piedra*, para hacer frente á los realistas, fué atacado allí por el grueso de ese ejército, mandado por el General Montes en persona.

"El Capitán Ramón Chiriboga, patriota de los mas ardientes, y uno de los pocos oficiales distinguidos del ejército, salió con una avanzada de cuarenta hombres de á caballo, por explorar los movimientos del enemigo, camino real para San Andrés.—El General Montes había destacado otra, más ó menos igual en número y con el mismo objeto, y se encontraron las dos en el páramo de Pazguazo.

Abdón Calderón.

Nació Abdón Calderón el año de 1804: está resuelta la duda ó controversia de si su nacimiento tuvo lugar en la ciudad de Guayaquil ó en la de Cuenca, pues acaeció en esta última ciudad.

Fué hijo del patriota Coronel don Francisco Calderón, que mandó las tropas independientes cuando la campaña de 1812 en las provincias del Norte, y murió fusilado por Sámano, en Ibarra, después del combate y retirada de San Antonio.

Muy joven todavía, tomó parte en la revolución de Octubre de 1820, que dió independencia á Guayaquil.

Organizada la División libertadora con que el General Sucre debía abrir campaña sobre las provincias del interior, Calderón formó en ella, como Teniente abanderado del batallón "Yaguachi", haciendo toda esa larga y pesada campaña que terminó con la gloriosa batalla de Pichincha, librada en las altas faldas del histórico volcán, el dia 24 de Mayo de 1822, y por medio de la cual quedó sellada la independencia ecuatoriana y aun hasta la de toda Colombia.

Puestos uno frente al otro los dos ejércitos, el republicano y el realista, y dadas las órdenes para combatir, "carga Calderón con denuedo y bizarría, y sale herido en el brazo derecho; lánzase de nuevo á esa horrible lucha y otra bala le hiere el brazo izquierdo, destrozándoselo horriblemente.—"Para vencer al enemigo no se necesita brazos", exclamó con la energía y el coraje de un valiente.—"Adelante! valientes republicanos, gritó á los suyos; adelante! que yo os acompaño hasta morir!"—Y el intrépido joven, seguido por esos valientes y denodados patriotas del "Yaguachi", arremete otra vez contra los realistas, á los que hace flaquear y retroceder.................Recibe entonces un tercer

balazo, en un muslo, y es retirado del campo por algunos de sus compañeros.................Derramando sangre por sus tres heridas, no desmaya, y antes bien no cesa de alentar con sus entusiastas voces á los soldados de la Patria................Y al ver desbandarse, huir, rodar por el monte á los derrotados realistas, exclama con júbilo: "Hemos vencido; ahora puedo ya morir en paz", á tiempo que una cuarta bala le rompe una pierna, y rueda por tierra, sin conocimiento, por la abundante pérdida de sangre; pero cae abrazado á la bandera de la Patria!"..............

Fué ascendido por el General Sucre á Capitán; murió al siguiente dia de la inmortal acción de Pichincha y se le tributaron los honores fúnebres correspondientes á su último ascenso. (1)

Al tener Bolivar conocimiento del heróico comportamiento de Calderón, de su bizarra conducta y de su muerte, expidió un decreto especial, cuya parte dispositiva dice así:

"1.°—Para honrar debidamente la memoria de Calderón, no se nombrará otro Capitán á la primera compañía del batallón "Yaguachi".

2.°—En lo sucesivo pasará revista el expresado Calderón como si estuviese vivo; y cuando en las de Comisario sea llamado por su nombre, toda la compañía responderá: *murió gloriosamente en Pichincha; pero vive en nuestros corazones.*

3.°—A la madre de Calderón se le pagará mensualmente el mismo sueldo de que hubiera disfrutado su hijo en la clase de Capitán, á que fué ascendido después de su muerte, por su extraordinario valor."

Tal fué el joven héroe de Pichincha, cuyo valor y patriotismo, le hicieron en un todo digno de su noble padre; de aquel republicano modelo, que también había rendido la vida en la hermosa lucha por la independencia americana.

(1).—El General Sucre, en el parte de la batalla, dijo: "Entre tanto, haré particular mención de la conducta del Teniente Calderón, que habiendo recibido consecutivamente cuatro heridas, jamás quiso retirarse del combate. Probablemente morirá; pero el Gobierno de la República, sabrá compensar á su familia los servicios de este oficial heróico".

Don Feliciano Checa.

Don Feliciano Checa, natural de Quito, comenzó á figurar desde los primeros pasos dados por los patriotas de la Presidencia para la evolución política que vino á tener efecto en 1809. Y así, le vemos en la primera junta celebrada en el obraje de Chillo el 25 de Diciembre de 1808, y en la reunión del 9 de Agosto de 1809, por la noche, en casa de doña Manuela Canizares; reunión en la que se dió la última mano á los preparativos para el golpe de la revolución que estalló al amanecer del siguiente dia.

Prestó muy buenos servicios á la Junta Suprema de Gobierno; y cuando ésta fué disuelta y aprehendidos y encarcelados muchos de los patriotas, Checa pudo librarse de las persecuciones y, por lo mismo, de ser una delas víctimas inmoladas á la ferocidad de las tropas, el 2 de Agosto de 1810...............

Reinstalada la Junta al arribo del comisionado don Carlos Montufar, Checa salió á la campaña de las provincias del norte, con las tropas puestas bajo las órdenes de don Pedro Montufar, para hacer frente á las de Tacón, Gobernador de Popayán.

Por movimientos felices y acciones de verdadero arrojo, fué asegurada la retaguardia y se preparó lo necesario para el paso del Guáitara, dividiendo las fuerzas patriotas en tres columnas, una de las cuales se puso al mando de don Feliciano Checa, que tenía el grado de Teniente Coronel.

Los enemigos, que habían interceptado algunas comunicaciones y se pusieron al corriente del proyecto, concentraron sus fuerzas en el Funes, para acometer primero á una división y batir á los nuestros en detal. —Pero sospechado acertadamente el plan, se unió la tercera división á la de Checa y se resolvió el ataque.....

"Dispárase Checa hácia el paso señalado, acomete arrojadamente á los realistas y se abre camino con su división. Mas, fuera torpeza ó traición del guia que encaminaba la de Arboleda (la que auxiliaba á la de Checa) queda aquella separada de ésta y encerrada en el punto llamado *Calabozo,* bajo los fuegos del enemigo.—Por dicha, la misma espesura de las selvas, que le impide abrirse paso á bayoneta, la pone en cambio bajo su abrigo, defendiéndola del incesante fuego que en otro terreno habría sido mortífero.—Merced á esta circunstancia y á la de que el enemigo no se atrevió á caer sobre ella, pudó Checa sostenerse firme en su puesto, por dos dias.

"El 20 de Setiembre se aproxima en fin Montufar con su división, se hace cargo de los conflictos en que debía hallarse su teniente, y destaca cuarenta fusileros escogidos por la derecha del enemigo, con orden de acometerle en la misma altura, atravesando el rio Bobo.—No cejan los fusileros al ver este paso defendido por veinticinco enemigos y algunos morteros, sino que se arrojan al agua, que les cubre hasta los pechos, y trepan resueltos la colina que ocupa el grueso de las fuerzas contrarias.—Alcánzasele al Comandante Checa que son suyos los que andan obrando por la derecha de los realistas, y ordena al punto á su división, que cargue á la bayoneta por el costado izquierdo"..................Lo hacen así, carga también Montufar por el centro; acometen todos con arrojo, derrotan al enemigo y ocupan Guaspud, último punto en que habían pensado defenderse los realistas...............Luego ocuparon las tropas de Quito la ciudad de Pasto, el 22 de Setiembre de 1811, dejando libre de fuerzas españolas todo el territorio, desde Quito á Popayán... ....

El 1.° de Abril de 1812, salió de Quito la expedición que debía operar sobre Cuenca á órdenes del Coronel don Francisco Calderón; y al dividir éste sus fuerzas en Achupallas, en tres secciones, puso una de ellas al mando del Teniente Coronel don Feliciano Checa, que tomó parte en el encuentro de Paredones, para seguir luego hasta Biblián, á una jornada escasa antes de Cuenca...............

El Comandante Checa no había podido librarse de

las influencias del partidarismo, y era uno de los *montufaristas* mas entusiastas, de modo que fué también uno de los jefes que, con ingratos propósitos, se opusieron á que Calderón atacara al enemigo en Verdeloma, dando para ello pretextos fútiles, que no razones...

Igual conducta y, hay que decirlo, acaso mas escandalosa, observaron al dar Calderón la Orden General del 23 de Junio, disponiendo la marcha del ejército para ponerse frente al enemigo, que tenía establecido su cuartel en Azogues. Pero, mientras los jefes *montufaristas* se ocupaban en tan ingrata tarea, los realistas se habían movido, y los patriotas advirtieron, al amanecer del 24, que, flanqueando desde Verdeloma un paso á retaguardia, habían ocupado el punto llamado *Boca de las Montañas*...............

Obligados á combatir, emprendieron bizarramente en la lucha, y al largo combatir de ese dia, sucedió un triunfo muy apreciable para el ejército de Quito............

Tratados de mala manera por Calderón, después del triunfo, Checa y demás jefes, de acuerdo con la mayor parte de los oficiales, abandonaron el campo, sin hacer caso de la autoridad del jefe, y dejando prisioneros, cañones, fusiles y todo lo que se acababa de ganar...............¡Tristes resultados de las pasiones de bandería, que llegaron á cegar de tal manera á esos que, por lo demás, eran buenos patriotas y valientes lidiadores!...............

Fueron á dar á Riobamba donde se hallaban muchos de los miembros de la llamada Suprema Diputación de Guerra, los cuales recibieron los informes apasionados de los jefes insubordinados. Y la Diputación, procediendo de ligero, destituyó al Coronel Calderón del mando en jefe del ejército...............

Fué puesto á la cabeza de las fuerzas el Teniente Coronel Checa, quien, reconcentrando sus tropas en Riobamba para atender al propio tiempo á Guayaquil y Cuenca, "supo que la vanguardia de las tropas de Montes se aproximaba por Guaranda, y despachó cuatrocientos hombres en auxilio del doctor Antonio Ante que defendía los desfiladeros de aquella plaza".

Entre tanto, Sámano se movió de Cuenca con un buen ejército de realistas, á tiempo que Montes salía

de Guayaquil con el suyo; y reunidos ambos, su ejército montó á dos mil seiscientos setenta y cinco hombres.

Checa había replegado á Mocha para hacer frente ya al uno, ya al otro de los jefes realistas é impedirles el paso para la Capital; y esta resolución no cabe duda de que le llevó á perderlo todo.

"La aspereza de los terrenos de Guaranda, por donde marchaba Montes, nivelaba hasta cierto término la ventaja que, lidiando en otros menos quebrados, llevaba este General con sus disciplinadas tropas, y allá debió arrojarse Checa, sin hacer caso de Sámano, para volver á él, después de vencido el otro.—Pero temiendo, si adoptaba tal partido, dejar á Sámano abierto el camino para Quito, conceptuó de mayor importancia resguardar la ciudad, que nó el ejército, cuando éste era su amparo y cuando la ocupación de ella, caso de realizarse, era de ningún provecho, conservando ese mismo ejército para recuperarla. Si Quito hubiera sido plaza murada ó fuerte, acaso habría sido menos desacertada su resolución; pero ni lo es, ni por defenderla, debió proporcionar á los enemigos la ventaja de que reunieran sus fuerzas, formando un solo cuerpo de ejército, como se reunieron, Montes y Sámano, en la parroquia de San Andrés"..................El Comandante Checa pensó que Mocha era el punto mas á propósito para combatir, incurriendo en el error de suponer que podría cubrir una línea de batalla que se extendía hasta tres leguas, con solo dos mil novecientos hombres, de los cuales como la mitad estaban mal armados...............

Dos dias se llevó Montes corriendo la campaña, hasta que vencido el Paso de Piedra, ya no necesitó de seguir la derecera para irse sobre Mocha, y burló la confianza de los patriotas.

Atacada la plaza, el combate solo duró media hora, y los realistas se llevaron el mas completo triunfo.

Después de esta derrota, el Comandante Checa fué separado del mando por la Diputación de Guerra, que lo ofreció al doctor Ante; pero no aceptándolo éste, recayó nuevamente en el Coronel don Carlos Montufar...

Checa continuó, sin embargo, en el ejército, hasta

que, después del combate y retirada de San Antonio y de haber sido los patriotas desalojados de Ibarra por las fuerzas de Sámano, fué tomado en Quito y confinado á la ciudad de Loja.—Mas tarde, terminada ya la guerra, fué puesto en libertad con los demás prisioneros de guerra...............

Dado el grito de independencia en Guayaquil, el 9 de Octubre de 1820, y emprendida la campaña del interior por las fuerzas independientes á órdenes de Urdaneta, encontramos á Checa nuevamente, comandando unos cien hombres y marchando sobre Latacunga, cuyo cuartel fué atacado y vencido.

Unido después al ejército de Urdaneta, parece que concurrió al primero de esos dos funestos combates de Huachi, donde fueron derrotados los independientes.....

No tenemos noticias sobre la época del fallecimiento de Checa, ni sobre las acciones de guerra en que se encontró mas tarde.

Unicamente sabemos que continuó sirviendo á la patria con entusiasmo y decisión, hasta verla completamente libre é independiente.

Coronel Ramón Chiriboga.

Nació el Coronel don Ramón Chiriboga, en la ciudad de Riobamba, durante el último cuarto del siglo XVIII.

Muy joven era aún, cuando se efectuó la revolución del 10 de Agosto de 1809, al lanzar los patriotas de Quito el primer grito de la Independencia americana.

No vaciló un instante sobre el partido que debía tomar, y fué, entusiasta, á prestar sus servicios en defensa de la santa y nobilísima causa de la patria.

Y así, en 1812, le vemos incorporado al ejército de los llamados *insurgentes* que, bajo las órdenes del Coronel don Carlos Montufar, primero; luego á las del Coronel don Francisco Calderón; después á las del Comandante don Feliciano Checa y por último del mismo Montufar, hizo toda esa larga y penosa campaña que, comenzando, en el citado año, por el encuentro favorable de *Paredones*, terminó por el descalabro sufrido en *San Antonio* é Ibarra.

De modo, pues, que asistió en seguida del combate librado en *Paredones*, al de *Verdeloma*, también favorable á los patriotas.

Situado el Comandante Checa en Mocha y fortificado el llamado *Paso de piedra*, para hacer frente á los realistas, fué atacado allí por el grueso de ese ejército, mandado por el General Montes en persona.

"El Capitán Ramón Chiriboga, patriota de los mas ardientes, y uno de los pocos oficiales distinguidos del ejército, salió con una avanzada de cuarenta hombres de á caballo, por explorar los movimientos del enemigo, camino real para San Andrés.—El General Montes había destacado otra, más ó menos igual en número y con el mismo objeto, y se encontraron las dos en el páramo de Pazguazo.

MARIANO CASTILLO.

El Teniente Coronel Mariano Castillo, oriundo de Ambato, era muy joven todavía, cuando tomó parte, con ardoroso entusiasmo en el movimiento revolucionario que se efectuó en Quito el 10 de Agosto de 1809.

Fracasada la primera Junta Suprema establecida entonces, vuelto al poder el Conde Ruiz de Castilla y aprehendidos y encarcelados mas de sesenta patriotas en los calabozos del cuartel del "Real de Lima", Castillo cayó entre ellos, y llegó á salvarse de morir asesinado, como la mayor parte de sus compañeros, por un acto de serenidad y valor muy notables. Veamos como refiere el historiador Cevallos el suceso:

"Mariano Castillo, dice, joven de gallardo parecer, valiente y de lucido entendimiento, había sido solo herido de una bala en las espaldas, y mientras cuenta con que va á morir á bayonetazos, como murieron otros, aventura ocurrir á un arbitrio que puede salvarle.—Desgarra sus vestidos, los ensucia con la sangre que está arrojando su cuerpo, y se tiende como uno de tantos cadáveres. Los soldados que andan rebuscando á los que pudieran estar ocultos, y que pasan punzando los cadáveres con las bayonetas, punzan también á Castillo, una y otra vez; y Castillo recibe, impasible y yerto, diez puntazos, sin dar la menor señal de vida..... ......Por la noche, cuando estaba ya velándose en San Agustin entre los cadáveres recogidos por los religiosos de ese convento, se dejó conocer como vivo, y los reverendos se lo llevaron con entusiasmo á una celda muy segura...............Castillo salvó así, después de tres ó cuatro meses que duró la curación de sus heridas".....

Años después, entró Castillo al servicio militar; y en 1818, salió para el Perú como cadete en el batallón "Numancia", en junta de otros jóvenes. Con ese mis-

mo cuerpo, convertido al de "Voltijeros", hizo todas las campañas y guerra de la independencia, con el denuedo que nunca le abandonó y que le hizo distinguirse en cuantas acciones tomó parte; habiendo llegado hasta Teniente Coronel por su valor y heroismo.

El 26 de Enero de 1827, hallábase Castillo en Lima, retirado del servicio, y le vemos figurar, sin embargo, en la insurrección de las tropas colombianas acantonadas en aquella capital.

"Fuera que se dejaran seducir por los enemigos de Bolivar, fuera porque el caudillo de la insurrección se vendiera por dinero á los que intentaban agregar al Perú los departamentos meridionales de Colombia, fueran sanos y simples deseos de restituirse á su patria, fueran nobles y verdaderos celos contra la opinión de los pocos que en Colombia querían plantear la constitución boliviana, y más cuando se añadía que bien pronto ceñiría una corona la frente de Bolivar; ello es, que el Jefe de Estado Mayor, José Bustamante, natural de Socorro, con ayuda del oficial retirado Mariano Castillo, hijo de Ambato, poniéndose de acuerdo con los oficiales de los cuerpos "Vencedor", "Rifles", parte de "Araure" y el cuarto escuadrón "Húsares de Ayacucho", levantó el estandarte de la rebelión, y arrastró también á sus banderas al batallón "Caracas", que había tratado de resistir"...............

Estos sublevados penetraron al sur de Colombia; y se mantuvieron en distintos puntos, provocando pronunciamientos contra el sistema de gobierno, contra Bolivar, la constitución boliviana, etc., hasta que el mismo Bustamante se entregó y, defeccionadas las tropas, fueron á parar los jefes en distantos puntos, la mayor parte en el Perú, y entre estos Mariano Castillo.

Este jefe, al decir de Cevallos, fué uno de aquellos republicanos exagerados, y en su exaltación llegó á odiar de muerte á Bolivar, de quien tanto desconfiaban...............

Castillo, después de la batalla de Tarqui, en la que fueron derrotados completamente los invasores peruanos, el 27 de Febrero de 1829, fué á parar en Piura, donde, poco después, se dió la muerte por sus propias manos...............

ABDÓN CALDERÓN.

NACIÓ Abdón Calderón el año de 1804: está resuelta la duda ó controversia de si su nacimiento tuvo lugar en la ciudad de Guayaquil ó en la de Cuenca, pues acaeció en esta última ciudad.

Fué hijo del patriota Coronel don Francisco Calderón, que mandó las tropas independientes cuando la campaña de 1812 en las provincias del Norte, y murió fusilado por Sámano, en Ibarra, después del combate y retirada de San Antonio.

Muy joven todavía, tomó parte en la revolución de Octubre de 1820, que dió independencia á Guayaquil.

Organizada la División libertadora con que el General Sucre debía abrir campaña sobre las provincias del interior, Calderón formó en ella, como Teniente abanderado del batallón "Yaguachi", haciendo toda esa larga y pesada campaña que terminó con la gloriosa batalla de Pichincha, librada en las altas faldas del histórico volcán, el dia 24 de Mayo de 1822, y por medio de la cual quedó sellada la independencia ecuatoriana y aun hasta la de toda Colombia.

Puestos uno frente al otro los dos ejércitos, el republicano y el realista, y dadas las órdenes para combatir, "carga Calderón con denuedo y bizarría, y sale herido en el brazo derecho; lánzase de nuevo á esa horrible lucha y otra bala le hiere el brazo izquierdo, destrozándoselo horriblemente.—" Para vencer al enemigo no se necesita brazos", exclamó con la energía y el coraje de un valiente.—"Adelante! valientes republicanos, gritó á los suyos; adelante! que yo os acompaño hasta morir!"—Y el intrépido joven, seguido por esos valientes y denodados patriotas del "Yaguachi", arremete otra vez contra los realistas, á los que hace flaquear y retroceder.................Recibe entonces un tercer

balazo, en un muslo, y es retirado del campo por algunos de sus compañeros.................Derramando sangre por sus tres heridas, no desmaya, y antes bien no cesa de alentar con sus entusiastas voces á los soldados de la Patria................Y al ver desbandarse, huir, rodar por el monte á los derrotados realistas, exclama con júbilo: "Hemos vencido; ahora puedo ya morir en paz", á tiempo que una cuarta bala le rompe una pierna, y rueda por tierra, sin conocimiento, por la abundante pérdida de sangre; pero cae abrazado á la bandera de la Patria!"..............

Fué ascendido por el General Sucre á Capitán; murió al siguiente dia de la inmortal acción de Pichincha y se le tributaron los honores fúnebres correspondientes á su último ascenso. (1)

Al tener Bolivar conocimiento del heróico comportamiento de Calderón, de su bizarra conducta y de su muerte, expidió un decreto especial, cuya parte dispositiva dice así:

"1.°—Para honrar debidamente la memoria de Calderón, no se nombrará otro Capitán á la primera compañía del batallón "Yaguachi".

2.°—En lo sucesivo pasará revista el expresado Calderón como si estuviese vivo; y cuando en las de Comisario sea llamado por su nombre, toda la compañía responderá: *murió gloriosamente en Pichincha; pero vive en nuestros corazones.*

3.°—A la madre de Calderón se le pagará mensualmente el mismo sueldo de que hubiera disfrutado su hijo en la clase de Capitán, á que fué ascendido después de su muerte, por su extraordinario valor."

Tal fué el joven héroe de Pichincha, cuyo valor y patriotismo, le hicieron en un todo digno de su noble padre; de aquel republicano modelo, que también había rendido la vida en la hermosa lucha por la independencia americana.

(1).—El General Sucre, en el parte de la batalla, dijo: "Entre tanto, haré particular mención de la conducta del Teniente Calderón, que habiendo recibido consecutivamente cuatro heridas, jamás quiso retirarse del combate. Probablemente morirá; pero el Gobierno de la República, sabrá compensar á su familia los servicios de este oficial heróico".

Don Feliciano Checa.

Don Feliciano Checa, natural de Quito, comenzó á figurar desde los primeros pasos dados por los patriotas de la Presidencia para la evolución política que vino á tener efecto en 1809. Y así, le vemos en la primera junta celebrada en el obraje de Chillo el 25 de Diciembre de 1808, y en la reunión del 9 de Agosto de 1809, por la noche, en casa de doña Manuela Canizares; reunión en la que se dió la última mano á los preparativos para el golpe de la revolución que estalló al amanecer del siguiente dia.

Prestó muy buenos servicios á la Junta Suprema de Gobierno; y cuando ésta fué disuelta y aprehendidos y encarcelados muchos de los patriotas, Checa pudo librarse de las persecuciones y, por lo mismo, de ser una delas víctimas inmoladas á la ferocidad de las tropas, el 2 de Agosto de 1810...............

Reinstalada la Junta al arribo del comisionado don Carlos Montufar, Checa salió á la campaña de las provincias del norte, con las tropas puestas bajo las órdenes de don Pedro Montufar, para hacer frente á las de Tacón, Gobernador de Popayán.

Por movimientos felices y acciones de verdadero arrojo, fué asegurada la retaguardia y se preparó lo necesario para el paso del Guáitara, dividiendo las fuerzas patriotas en tres columnas, una de las cuales se puso al mando de don Feliciano Checa, que tenía el grado de Teniente Coronel.

Los enemigos, que habían interceptado algunas comunicaciones y se pusieron al corriente del proyecto, concentraron sus fuerzas en el Funes, para acometer primero á una división y batir á los nuestros en detal. —Pero sospechado acertadamente el plan, se unió la tercera división á la de Checa y se resolvió el ataque.....

"Dispárase Checa hácia el paso señalado, acomete arrojadamente á los realistas y se abre camino con su división. Mas, fuera torpeza ó traición del guia que encaminaba la de Arboleda (la que auxiliaba á la de Checa) queda aquella separada de ésta y encerrada en el punto llamado *Calabozo*, bajo los fuegos del enemigo.—Por dicha, la misma espesura de las selvas, que le impide abrirse paso á bayoneta, la pone en cambio bajo su abrigo, defendiéndola del incesante fuego que en otro terreno habría sido mortífero.—Merced á esta circunstancia y á la de que el enemigo no se atrevió á caer sobre ella, pudó Checa sostenerse firme en su puesto, por dos dias.

"El 20 de Setiembre se aproxima en fin Montufar con su división, se hace cargo de los conflictos en que debía hallarse su teniente, y destaca cuarenta fusileros escogidos por la derecha del enemigo, con orden de acometerle en la misma altura, atravesando el rio Bobo.—No cejan los fusileros al ver este paso defendido por veinticinco enemigos y algunos morteros, sino que se arrojan al agua, que les cubre hasta los pechos, y trepan resueltos la colina que ocupa el grueso de las fuerzas contrarias.—Alcánzasele al Comandante Checa que son suyos los que andan obrando por la derecha de los realistas, y ordena al punto á su división, que cargue á la bayoneta por el costado izquierdo".................Lo hacen así, carga también Montufar por el centro; acometen todos con arrojo, derrotan al enemigo y ocupan Guaspud, último punto en que habían pensado defenderse los realistas...............Luego ocuparon las tropas de Quito la ciudad de Pasto, el 22 de Setiembre de 1811, dejando libre de fuerzas españolas todo el territorio, desde Quito á Popayán... ....

El 1.° de Abril de 1812, salió de Quito la expedición que debía operar sobre Cuenca á órdenes del Coronel don Francisco Calderón; y al dividir éste sus fuerzas en Achupallas, en tres secciones, puso una de ellas al mando del Teniente Coronel don Feliciano Checa, que tomó parte en el encuentro de Paredones, para seguir luego hasta Biblián, á una jornada escasa antes de Cuenca..............

El Comandante Checa no había podido librarse de

las influencias del partidarismo, y era uno de los *montufaristas* mas entusiastas, de modo que fué también uno de los jefes que, con ingratos propósitos, se opusieron á que Calderón atacara al enemigo en Verdeloma, dando para ello pretextos fútiles, que no razones...

Igual conducta y, hay que decirlo, acaso mas escandalosa, observaron al dar Calderón la Orden General del 23 de Junio, disponiendo la marcha del ejército para ponerse frente al enemigo, que tenía establecido su cuartel en Azogues. Pero, mientras los jefes *montufaristas* se ocupaban en tan ingrata tarea, los realistas se habían movido, y los patriotas advirtieron, al amanecer del 24, que, flanqueando desde Verdeloma un paso á retaguardia, habían ocupado el punto llamado *Boca de las Montañas*...............

Obligados á combatir, emprendieron bizarramente en la lucha, y al largo combatir de ese dia, sucedió un triunfo muy apreciable para el ejército de Quito............

Tratados de mala manera por Calderón, después del triunfo, Checa y demás jefes, de acuerdo con la mayor parte de los oficiales, abandonaron el campo, sin hacer caso de la autoridad del jefe, y dejando prisioneros, cañones, fusiles y todo lo que se acababa de ganar...............¡Tristes resultados de las pasiones de bandería, que llegaron á cegar de tal manera á esos que, por lo demás, eran buenos patriotas y valientes lidiadores!...............

Fueron á dar á Riobamba donde se hallaban muchos de los miembros de la llamada Suprema Diputación de Guerra, los cuales recibieron los informes apasionados de los jefes insubordinados. Y la Diputación, procediendo de ligero, destituyó al Coronel Calderón del mando en jefe del ejército...............

Fué puesto á la cabeza de las fuerzas el Teniente Coronel Checa, quien, reconcentrando sus tropas en Riobamba para atender al propio tiempo á Guayaquil y Cuenca, "supo que la vanguardia de las tropas de Montes se aproximaba por Guaranda, y despachó cuatrocientos hombres en auxilio del doctor Antonio Ante que defendía los desfiladeros de aquella plaza".

Entre tanto, Sámano se movió de Cuenca con un buen ejército de realistas, á tiempo que Montes salía

de Guayaquil con el suyo; y reunidos ambos, su ejército montó á dos mil seiscientos setenta y cinco hombres.

Checa había replegado á Mocha para hacer frente ya al uno, ya al otro de los jefes realistas é impedirles el paso para la Capital; y esta resolución no cabe duda de que le llevó á perderlo todo.

"La aspereza de los terrenos de Guaranda, por donde marchaba Montes, nivelaba hasta cierto término la ventaja que, lidiando en otros menos quebrados, llevaba este General con sus disciplinadas tropas, y allá debió arrojarse Checa, sin hacer caso de Sámano, para volver á él, después de vencido el otro.—Pero temiendo, si adoptaba tal partido, dejar á Sámano abierto el camino para Quito, conceptuó de mayor importancia resguardar la ciudad, que nó el ejército, cuando éste era su amparo y cuando la ocupación de ella, caso de realizarse, era de ningún provecho, conservando ese mismo ejército para recuperarla. Si Quito hubiera sido plaza murada ó fuerte, acaso habría sido menos desacertada su resolución; pero ni lo es, ni por defenderla, debió proporcionar á los enemigos la ventaja de que reunieran sus fuerzas, formando un solo cuerpo de ejército, como se reunieron, Montes y Sámano, en la parroquia de San Andrés"..................El Comandante Checa pensó que Mocha era el punto mas á propósito para combatir, incurriendo en el error de suponer que podría cubrir una línea de batalla que se extendía hasta tres leguas, con solo dos mil novecientos hombres, de los cuales como la mitad estaban mal armados..............

Dos dias se llevó Montes corriendo la campaña, hasta que vencido el Paso de Piedra, ya no necesitó de seguir la derecera para irse sobre Mocha, y burló la confianza de los patriotas.

Atacada la plaza, el combate solo duró media hora, y los realistas se llevaron el mas completo triunfo.

Después de esta derrota, el Comandante Checa fué separado del mando por la Diputación de Guerra, que lo ofreció al doctor Ante; pero no aceptándolo éste, recayó nuevamente en el Coronel don Carlos Montufar..

Checa continuó, sin embargo, en el ejército, hasta

que, después del combate y retirada de San Antonio y de haber sido los patriotas desalojados de Ibarra por las fuerzas de Sámano, fué tomado en Quito y confinado á la ciudad de Loja.—Mas tarde, terminada ya la guerra, fué puesto en libertad con los demás prisioneros de guerra...............

Dado el grito de independencia en Guayaquil, el 9 de Octubre de 1820, y emprendida la campaña del interior por las fuerzas independientes á órdenes de Urdaneta, encontramos á Checa nuevamente, comandando unos cien hombres y marchando sobre Latacunga, cuyo cuartel fué atacado y vencido.

Unido después al ejército de Urdaneta, parece que concurrió al primero de esos dos funestos combates de Huachi, donde fueron derrotados los independientes.....

No tenemos noticias sobre la época del fallecimiento de Checa, ni sobre las acciones de guerra en que se encontró mas tarde.

Unicamente sabemos que continuó sirviendo á la patria con entusiasmo y decisión, hasta verla completamente libre é independiente.

Coronel Ramón Chiriboga.

Nació el Coronel don Ramón Chiriboga, en la ciudad de Riobamba, durante el último cuarto del siglo XVIII.

Muy joven era aún, cuando se efectuó la revolución del 10 de Agosto de 1809, al lanzar los patriotas de Quito el primer grito de la Independencia americana.

No vaciló un instante sobre el partido que debía tomar, y fué, entusiasta, á prestar sus servicios en defensa de la santa y nobilísima causa de la patria.

Y así, en 1812, le vemos incorporado al ejército de los llamados *insurgentes* que, bajo las órdenes del Coronel don Carlos Montufar, primero; luego á las del Coronel don Francisco Calderón; después á las del Comandante don Feliciano Checa y por último del mismo Montufar, hizo toda esa larga y penosa campaña que, comenzando, en el citado año, por el encuentro favorable de *Paredones*, terminó por el descalabro sufrido en *San Antonio* é Ibarra.

De modo, pues, que asistió en seguida del combate librado en *Paredones*, al de *Verdeloma*, también favorable á los patriotas.

Situado el Comandante Checa en Mocha y fortificado el llamado *Paso de piedra*, para hacer frente á los realistas, fué atacado allí por el grueso de ese ejército, mandado por el General Montes en persona.

"El Capitán Ramón Chiriboga, patriota de los mas ardientes, y uno de los pocos oficiales distinguidos del ejército, salió con una avanzada de cuarenta hombres de á caballo, por explorar los movimientos del enemigo, camino real para San Andrés.—El General Montes había destacado otra, más ó menos igual en número y con el mismo objeto, y se encontraron las dos en el páramo de Pazguazo.

Mariano Castillo.

El Teniente Coronel Mariano Castillo, oriundo de Ambato, era muy joven todavía, cuando tomó parte, con ardoroso entusiasmo en el movimiento revolucionario que se efectuó en Quito el 10 de Agosto de 1809.

Fracasada la primera Junta Suprema establecida entonces, vuelto al poder el Conde Ruiz de Castilla y aprehendidos y encarcelados mas de sesenta patriotas en los calabozos del cuartel del "Real de Lima", Castillo cayó entre ellos, y llegó á salvarse de morir asesinado, como la mayor parte de sus compañeros, por un acto de serenidad y valor muy notables. Veamos como refiere el historiador Cevallos el suceso:

"Mariano Castillo, dice, joven de gallardo parecer, valiente y de lucido entendimiento, había sido solo herido de una bala en las espaldas, y mientras cuenta con que va á morir á bayonetazos, como murieron otros, aventura ocurrir á un arbitrio que puede salvarle.—Desgarra sus vestidos, los ensucia con la sangre que está arrojando su cuerpo, y se tiende como uno de tantos cadáveres. Los soldados que andan rebuscando á los que pudieran estar ocultos, y que pasan punzando los cadáveres con las bayonetas, punzan también á Castillo, una y otra vez; y Castillo recibe, impasible y yerto, diez puntazos, sin dar la menor señal de vida..... ......Por la noche, cuando estaba ya velándose en San Agustin entre los cadáveres recogidos por los religiosos de ese convento, se dejó conocer como vivo, y los reverendos se lo llevaron con entusiasmo á una celda muy segura...............Castillo salvó así, después de tres ó cuatro meses que duró la curación de sus heridas".....

Años después, entró Castillo al servicio militar; y en 1818, salió para el Perú como cadete en el batallón "Numancia", en junta de otros jóvenes. Con ese mis-

mo cuerpo, convertido al de "Voltijeros", hizo todas las campañas y guerra de la independencia, con el denuedo que nunca le abandonó y que le hizo distinguirse en cuantas acciones tomó parte; habiendo llegado hasta Teniente Coronel por su valor y heroismo.

El 26 de Enero de 1827, hallábase Castillo en Lima, retirado del servicio, y le vemos figurar, sin embargo, en la insurrección de las tropas colombianas acantonadas en aquella capital.

"Fuera que se dejaran seducir por los enemigos de Bolivar, fuera porque el caudillo de la insurrección se vendiera por dinero á los que intentaban agregar al Perú los departamentos meridionales de Colombia, fueran sanos y simples deseos de restituirse á su patria, fueran nobles y verdaderos celos contra la opinión de los pocos que en Colombia querían plantear la constitución boliviana, y más cuando se añadía que bien pronto ceñiría una corona la frente de Bolivar; ello es, que el Jefe de Estado Mayor, José Bustamante, natural de Socorro, con ayuda del oficial retirado Mariano Castillo, hijo de Ambato, poniéndose de acuerdo con los oficiales de los cuerpos "Vencedor", "Rifles", parte de "Araure" y el cuarto escuadrón "Húsares de Ayacucho", levantó el estandarte de la rebelión, y arrastró también á sus banderas al batallón "Caracas", que había tratado de resistir"...............

Estos sublevados penetraron al sur de Colombia; y se mantuvieron en distintos puntos, provocando pronunciamientos contra el sistema de gobierno, contra Bolivar, la constitución boliviana, etc., hasta que el mismo Bustamante se entregó y, defeccionadas las tropas, fueron á parar los jefes en distantos puntos, la mayor parte en el Perú, y entre estos Mariano Castillo.

Este jefe, al decir de Cevallos, fué uno de aquellos republicanos exagerados, y en su exaltación llegó á odiar de muerte á Bolivar, de quien tanto desconfiaban...............

Castillo, después de la batalla de Tarqui, en la que fueron derrotados completamente los invasores peruanos, el 27 de Febrero de 1829, fué á parar en Piura, donde, poco después, se dió la muerte por sus propias manos...............

Abdón Calderón.

———

Nació Abdón Calderón el año de 1804: está resuelta la duda ó controversia de si su nacimiento tuvo lugar en la ciudad de Guayaquil ó en la de Cuenca, pues acaeció en esta última ciudad.

Fué hijo del patriota Coronel don Francisco Calderón, que mandó las tropas independientes cuando la campaña de 1812 en las provincias del Norte, y murió fusilado por Sámano, en Ibarra, después del combate y retirada de San Antonio.

Muy joven todavía, tomó parte en la revolución de Octubre de 1820, que dió independencia á Guayaquil.

Organizada la División libertadora con que el General Sucre debía abrir campaña sobre las provincias del interior, Calderón formó en ella, como Teniente abanderado del batallón "Yaguachi", haciendo toda esa larga y pesada campaña que terminó con la gloriosa batalla de Pichincha, librada en las altas faldas del histórico volcán, el dia 24 de Mayo de 1822, y por medio de la cual quedó sellada la independencia ecuatoriana y aun hasta la de toda Colombia.

Puestos uno frente al otro los dos ejércitos, el republicano y el realista, y dadas las órdenes para combatir, "carga Calderón con denuedo y bizarría, y sale herido en el brazo derecho; lánzase de nuevo á esa horrible lucha y otra bala le hiere el brazo izquierdo, destrozándoselo horriblemente.—"Para vencer al enemigo no se necesita brazos", exclamó con la energía y el coraje de un valiente.—"Adelante! valientes republicanos, gritó á los suyos; adelante! que yo os acompaño hasta morir!"—Y el intrépido joven, seguido por esos valientes y denodados patriotas del "Yaguachi", arremete otra vez contra los realistas, á los que hace flaquear y retroceder.................Recibe entonces un tercer

balazo, en un muslo, y es retirado del campo por algunos de sus compañeros..................Derramando sangre por sus tres heridas, no desmaya, y antes bien no cesa de alentar con sus entusiastas voces á los soldados de la Patria.................Y al ver desbandarse, huir, rodar por el monte á los derrotados realistas, exclama con júbilo: "Hemos vencido; ahora puedo ya morir en paz", á tiempo que una cuarta bala le rompe una pierna, y rueda por tierra, sin conocimiento, por la abundante pérdida de sangre; pero cae abrazado á la bandera de la Patria!"..............

Fué ascendido por el General Sucre á Capitán; murió al siguiente dia de la inmortal acción de Pichincha y se le tributaron los honores fúnebres correspondientes á su último ascenso. (1)

Al tener Bolivar conocimiento del heróico comportamiento de Calderón, de su bizarra conducta y de su muerte, expidió un decreto especial, cuya parte dispositiva dice así:

"1.°—Para honrar debidamente la memoria de Calderón, no se nombrará otro Capitán á la primera compañía del batallón "Yaguachi".

2.°—En lo sucesivo pasará revista el expresado Calderón como si estuviese vivo; y cuando en las de Comisario sea llamado por su nombre, toda la compañía responderá: *murió gloriosamente en Pichincha; pero vive en nuestros corazones.*

3.°—A la madre de Calderón se le pagará mensualmente el mismo sueldo de que hubiera disfrutado su hijo en la clase de Capitán, á que fué ascendido después de su muerte, por su extraordinario valor."

Tal fué el joven héroe de Pichincha, cuyo valor y patriotismo, le hicieron en un todo digno de su noble padre, de aquel republicano modelo, que también había rendido la vida en la hermosa lucha por la independencia americana.

(1).—El General Sucre, en el parte de la batalla, dijo: "Entre tanto, haré particular mención de la conducta del Teniente Calderón, que habiendo recibido consecutivamente cuatro heridas, jamás quiso retirarse del combate. Probablemente morirá; pero el Gobierno de la República, sabrá compensar á su familia los servicios de este oficial heróico".

Don Feliciano Checa.

Don Feliciano Checa, natural de Quito, comenzó á figurar desde los primeros pasos dados por los patriotas de la Presidencia para la evolución política que vino á tener efecto en 1809. Y así, le vemos en la primera junta celebrada en el obraje de Chillo el 25 de Diciembre de 1808, y en la reunión del 9 de Agosto de 1809, por la noche, en casa de doña Manuela Canizares; reunión en la que se dió la última mano á los preparativos para el golpe de la revolución que estalló al amanecer del siguiente dia.

Prestó muy buenos servicios á la Junta Suprema de Gobierno; y cuando ésta fué disuelta y aprehendidos y encarcelados muchos de los patriotas, Checa pudo librarse de las persecuciones y, por lo mismo, de ser una de las víctimas inmoladas á la ferocidad de las tropas, el 2 de Agosto de 1810...............

Reinstalada la Junta al arribo del comisionado don Carlos Montufar, Checa salió á la campaña de las provincias del norte, con las tropas puestas bajo las órdenes de don Pedro Montufar, para hacer frente á las de Tacón, Gobernador de Popayán.

Por movimientos felices y acciones de verdadero arrojo, fué asegurada la retaguardia y se preparó lo necesario para el paso del Guáitara, dividiendo las fuerzas patriotas en tres columnas, una de las cuales se puso al mando de don Feliciano Checa, que tenía el grado de Teniente Coronel.

Los enemigos, que habían interceptado algunas comunicaciones y se pusieron al corriente del proyecto, concentraron sus fuerzas en el Funes, para acometer primero á una división y batir á los nuestros en detal. —Pero sospechado acertadamente el plan, se unió la tercera división á la de Checa y se resolvió el ataque.....

"Dispárase Checa hácia el paso señalado, acomete arrojadamente á los realistas y se abre camino con su división. Mas, fuera torpeza ó traición del guia que encaminaba la de Arboleda (la que auxiliaba á la de Checa) queda aquella separada de ésta y encerrada en el punto llamado *Calabozo*, bajo los fuegos del enemigo.—Por dicha, la misma espesura de las selvas, que le impide abrirse paso á bayoneta, la pone en cambio bajo su abrigo, defendiéndola del incesante fuego que en otro terreno habría sido mortífero.—Merced á esta circunstancia y á la de que el enemigo no se atrevió á caer sobre ella, pudó Checa sostenerse firme en su puesto, por dos dias.

"El 20 de Setiembre se aproxima en fin Montufar con su división, se hace cargo de los conflictos en que debía hallarse su teniente, y destaca cuarenta fusileros escogidos por la derecha del enemigo, con orden de acometerle en la misma altura, atravesando el rio Bobo.—No cejan los fusileros al ver este paso defendido por veinticinco enemigos y algunos morteros, sino que se arrojan al agua, que les cubre hasta los pechos, y trepan resueltos la colina que ocupa el grueso de las fuerzas contrarias.—Alcánzasele al Comandante Checa que son suyos los que andan obrando por la derecha de los realistas, y ordena al punto á su división, que cargue á la bayoneta por el costado izquierdo"..................Lo hacen así, carga también Montufar por el centro; acometen todos con arrojo, derrotan al enemigo y ocupan Guaspud, último punto en que habían pensado defenderse los realistas...............Luego ocuparon las tropas de Quito la ciudad de Pasto, el 22 de Setiembre de 1811, dejando libre de fuerzas españolas todo el territorio, desde Quito á Popayán.............

El 1.° de Abril de 1812, salió de Quito la expedición que debía operar sobre Cuenca á órdenes del Coronel don Francisco Calderón; y al dividir éste sus fuerzas en Achupallas, en tres secciones, puso una de ellas al mando del Teniente Coronel don Feliciano Checa, que tomó parte en el encuentro de Paredones, para seguir luego hasta Biblián, á una jornada escasa antes de Cuenca...............

El Comandante Checa no había podido librarse de

las influencias del partidarismo, y era uno de los *montufaristas* mas entusiastas, de modo que fué también uno de los jefes que, con ingratos propósitos, se opusieron á que Calderón atacara al enemigo en Verdeloma, dando para ello pretextos fútiles, que no razones...

Igual conducta y, hay que decirlo, acaso mas escandalosa, observaron al dar Calderón la Orden General del 23 de Junio, disponiendo la marcha del ejército para ponerse frente al enemigo, que tenía establecido su cuartel en Azogues. Pero, mientras los jefes *montufaristas* se ocupaban en tan ingrata tarea, los realistas se habían movido, y los patriotas advirtieron, al amanecer del 24, que, flanqueando desde Verdeloma un paso á retaguardia, habían ocupado el punto llamado *Boca de las Montañas*...............

Obligados á combatir, emprendieron bizarramente en la lucha, y al largo combatir de ese dia, sucedió un triunfo muy apreciable para el ejército de Quito............

Tratados de mala manera por Calderón, después del triunfo, Checa y demás jefes, de acuerdo con la mayor parte de los oficiales, abandonaron el campo, sin hacer caso de la autoridad del jefe, y dejando prisioneros, cañones, fusiles y todo lo que se acababa de ganar...............¡Tristes resultados de las pasiones de bandería, que llegaron á cegar de tal manera á esos que, por lo demás, eran buenos patriotas y valientes lidiadores!...............

Fueron á dar á Riobamba donde se hallaban muchos de los miembros de la llamada Suprema Diputación de Guerra, los cuales recibieron los informes apasionados de los jefes insubordinados. Y la Diputación, procediendo de ligero, destituyó al Coronel Calderón del mando en jefe del ejército...............

Fué puesto á la cabeza de las fuerzas el Teniente Coronel Checa, quien, reconcentrando sus tropas en Riobamba para atender al propio tiempo á Guayaquil y Cuenca, "supo que la vanguardia de las tropas de Montes se aproximaba por Guaranda, y despachó cuatrocientos hombres en auxilio del doctor Antonio Ante que defendía los desfiladeros de aquella plaza".

Entre tanto, Sámano se movió de Cuenca con un buen ejército de realistas, á tiempo que Montes salía

de Guayaquil con el suyo; y reunidos ambos, su ejército montó á dos mil seiscientos setenta y cinco hombres.

Checa había replegado á Mocha para hacer frente ya al uno, ya al otro de los jefes realistas é impedirles el paso para la Capital; y esta resolución no cabe duda de que le llevó á perderlo todo.

"La aspereza de los terrenos de Guaranda, por donde marchaba Montes, nivelaba hasta cierto término la ventaja que, lidiando en otros menos quebrados, llevaba este General con sus disciplinadas tropas, y allá debió arrojarse Checa, sin hacer caso de Sámano, para volver á él, después de vencido el otro.—Pero temiendo, si adoptaba tal partido, dejar á Sámano abierto el camino para Quito, conceptuó de mayor importancia resguardar la ciudad, que nó el ejército, cuando éste era su amparo y cuando la ocupación de ella, caso de realizarse, era de ningún provecho, conservando ese mismo ejército para recuperarla. Si Quito hubiera sido plaza murada ó fuerte, acaso habría sido menos desacertada su resolución; pero ni lo es, ni por defenderla, debió proporcionar á los enemigos la ventaja de que reunieran sus fuerzas, formando un solo cuerpo de ejército, como se reunieron, Montes y Sámano, en la parroquia de San Andrés"..................El Comandante Checa pensó que Mocha era el punto mas á propósito para combatir, incurriendo en el error de suponer que podría cubrir una línea de batalla que se extendía hasta tres leguas, con solo dos mil novecientos hombres, de los cuales como la mitad estaban mal armados..............

Dos dias se llevó Montes corriendo la campaña, hasta que vencido el Paso de Piedra, ya no necesitó de seguir la derecera para irse sobre Mocha, y burló la confianza de los patriotas.

Atacada la plaza, el combate solo duró media hora, y los realistas se llevaron el mas completo triunfo.

Después de esta derrota, el Comandante Checa fué separado del mando por la Diputación de Guerra, que lo ofreció al doctor Ante; pero no aceptándolo éste, recayó nuevamente en el Coronel don Carlos Montufar..

Checa continuó, sin embargo, en el ejército, hasta

que, después del combate y retirada de San Antonio y de haber sido los patriotas desalojados de Ibarra por las fuerzas de Sámano, fué tomado en Quito y confinado á la ciudad de Loja.—Mas tarde, terminada ya la guerra, fué puesto en libertad con los demás prisioneros de guerra...............

Dado el grito de independencia en Guayaquil, el 9 de Octubre de 1820, y emprendida la campaña del interior por las fuerzas independientes á órdenes de Urdaneta, encontramos á Checa nuevamente, comandando unos cien hombres y marchando sobre Latacunga, cuyo cuartel fué atacado y vencido.

Unido después al ejército de Urdaneta, parece que concurrió al primero de esos dos funestos combates de Huachi, donde fueron derrotados los independientes.....

No tenemos noticias sobre la época del fallecimiento de Checa, ni sobre las acciones de guerra en que se encontró mas tarde.

Unicamente sabemos que continuó sirviendo á la patria con entusiasmo y decisión, hasta verla completamente libre é independiente.

CORONEL RAMÓN CHIRIBOGA.

NACIÓ el Coronel don Ramón Chiriboga, en la ciudad de Riobamba, durante el último cuarto del siglo XVIII.

Muy joven era aún, cuando se efectuó la revolución del 10 de Agosto de 1809, al lanzar los patriotas de Quito el primer grito de la Independencia americana.

No vaciló un instante sobre el partido que debía tomar, y fué, entusiasta, á prestar sus servicios en defensa de la santa y nobilísima causa de la patria.

Y así, en 1812, le vemos incorporado al ejército de los llamados *insurgentes* que, bajo las órdenes del Coronel don Carlos Montufar, primero; luego á las del Coronel don Francisco Calderón; después á las del Comandante don Feliciano Checa y por último del mismo Montufar, hizo toda esa larga y penosa campaña que, comenzando, en el citado año, por el encuentro favorable de *Paredones*, terminó por el descalabro sufrido en *San Antonio* é Ibarra.

De modo, pues, que asistió en seguida del combate librado en *Paredones*, al de *Verdeloma*, también favorable á los patriotas.

Situado el Comandante Checa en Mocha y fortificado el llamado *Paso de piedra*, para hacer frente á los realistas, fué atacado allí por el grueso de ese ejército, mandado por el General Montes en persona.

"El Capitán Ramón Chiriboga, patriota de los mas ardientes, y uno de los pocos oficiales distinguidos del ejército, salió con una avanzada de cuarenta hombres de á caballo, por explorar los movimientos del enemigo, camino real para San Andrés.—El General Montes había destacado otra, más ó menos igual en número y con el mismo objeto, y se encontraron las dos en el páramo de Pazguazo.

que, después del combate y retirada de San Antonio y de haber sido los patriotas desalojados de Ibarra por las fuerzas de Sámano, fué tomado en Quito y confinado á la ciudad de Loja.—Mas tarde, terminada ya la guerra, fué puesto en libertad con los demás prisioneros de guerra...............

Dado el grito de independencia en Guayaquil, el 9 de Octubre de 1820, y emprendida la campaña del interior por las fuerzas independientes á órdenes de Urdaneta, encontramos á Checa nuevamente, comandando unos cien hombres y marchando sobre Latacunga, cuyo cuartel fué atacado y vencido.

Unido después al ejército de Urdaneta, parece que concurrió al primero de esos dos funestos combates de Huachi, donde fueron derrotados los independientes.....

No tenemos noticias sobre la época del fallecimiento de Checa, ni sobre las acciones de guerra en que se encontró mas tarde.

Unicamente sabemos que continuó sirviendo á la patria con entusiasmo y decisión, hasta verla completamente libre é independiente.

Coronel Ramón Chiriboga.

Nació el Coronel don Ramón Chiriboga, en la ciudad de Riobamba, durante el últimocuarto del siglo XVIII.

Muy joven era aún, cuando se efectuó la revolución del 10 de Agosto de 1809, al lanzar los patriotas de Quito el primer grito de la Independencia americana.

No vaciló un instante sobre el partido que debía tomar, y fué, entusiasta, á prestar sus servicios en defensa de la santa y nobilísima causa de la patria.

Y así, en 1812, le vemos incorporado al ejército de los llamados *insurgentes* que, bajo las órdenes del Coronel don Carlos Montufar, primero; luego á las del Coronel don Francisco Calderón; después á las del Comandante don Feliciano Checa y por último del mismo Montufar, hizo toda esa larga y penosa campaña que, comenzando, en el citado año, por el encuentro favorable de *Paredones*, terminó por el descalabro sufrido en *San Antonio* é Ibarra.

De modo, pues, que asistió en seguida del combate librado en *Paredones*, al de *Verdeloma*, también favorable á los patriotas.

Situado el Comandante Checa en Mocha y fortificado el llamado *Paso de piedra*, para hacer frente á los realistas, fué atacado allí por el grueso de ese ejército, mandado por el General Montes en persona.

"El Capitán Ramón Chiriboga, patriota de los mas ardientes, y uno de los pocos oficiales distinguidos del ejército, salió con una avanzada de cuarenta hombres de á caballo, por explorar los movimientos del enemigo, camino real para San Andrés.—El General Montes había destacado otra, más ó menos igual en número y con el mismo objeto, y se encontraron las dos en el páramo de Pazguazo.

"Acométense uno y otro, sin reparo y con denuedo; lidian brazo á brazo por algunos instantes; y Chiriboga, más feliz que su enemigo, matando á unos cuantos realistas, entre los que se contaron el Teniente Coronel Jimenez y el llamado Concha", uno de los que cieron principal papel cuando los asesinatos de los patriotas de Quito, en el cuartel del "Real de Lima", el 2 de Agosto de 1810; en esa infame matanza de inermes prisioneros, que no podían ni aun intentar defenderse contra la turba de asesinos que cargó furiosamente contra ellos, victimando á mas de sesenta, entre los que se encontraban los mas ilustres de nuestros próceres...............

Chiriboga quedó, pues, vencedor y dueño del campo, debido á su pericia y á su denuedo, y al arrojo de los que le acompañaban.

Al dia siguiente, volvió á salir, llevando el mismo número de combatientes y con igual objeto que la víspera; y volvió también á encontrarse con la descubierta de Montes, cuyo ejército se había movido ya de San Andrés, siendo notable la coincidencia de que el encuentro fuera en el mismo punto que el anterior; y eso sí, con mejores resultados todavía, pues Chiriboga puso en derrota al enemigo, "después de muertos algunos y dispersados otros, fuera de haber tomado de veinticinco á treinta prisioneros".

Mas, á estos triunfos parciales de Chiriboga, se siguió la derrota de los republicanos, que se retiraron precipitadamente hácia Quito, yendo á situarse en la histórica quebrada de *Jalupana*, donde fueron flanqueados por Montes.

Perdida, á poco, la Capital, donde pensaron sostenerse los patriotas, Chiriboga siguió con ellos en la retirada hácia el Norte; yendo también tras de ellos el realista Coronel Sámano, que mas tarde llegó á ser Virrey de Santa Fé, con fuerzas respetables.

Hallábase Sámano en San Antonio, y los independientes resolvieron atacarle en ese punto. Dispuesto el ataque, cargan los independientes por diferentes puntos; y Chiriboga, con un escuadrón, acomete con tanto arrojo, que, á los cinco minutos, se había apoderado ya de los cañones montados en la plaza, matando á

unos cuantos de sus defensores y obligando á los demás á refugiarse precipitadamente dentro del templo, cuyo edificio convirtió Sámano en fortaleza.

Los independientes podían tener como suyo el triunfo más completo. Sámano estaba decidido á rendirse, viéndose sitiado y sin esperanza de auxilio; pero, de pronto, circuló la voz entre el ejército republicano de que venía una división á socorrer á los realistas, y ésto bastó para que los patriotas, de una manera inexplicable, levantaran el campo, y regresaran precipitadamente á Ibarra.

En esta población aumentó el desconcierto, por la variedad de opiniones, y cuando pensaron en reorganizarse, ya fué tarde; pues que Sámano y los suyos cayeron sobre ellos, y no tuvieron mas remedio que emprender en una retirada que mas tuvo de derrota, por lo desordenado de esa verdadera fuga..............

Así terminó esa gloriosa campaña por la independencia, sostenida con tanto mas heroismo, cuanto que por el número, por la falta de elementos y aun por la ninguna experiencia de la guerra, los patriotas eran sumamente inferiores á sus enemigos..............

Chiriboga pudo escapar de caer en manos del vencedor; y continuó luchando por la causa de la Independencia, en territorio granadino, sin decaer en entusiasmo, perseverante y arrojado; y fué ascendiendo en la carrera de las armas, grado por grado, á fuerza de heroismo, que así era como se ascendía en aquellos tiempos en que el valor y la constancia, la lealtad, el pundonor y la inteligencia, constituían las únicas recomendaciones..............

Llegó, por fin, el 24 de Mayo de 1822, dia de gloria inmarcesible, en el que los soldados de la Patria sellaron la Independencia de ella en las altas faldas del Pichincha.

Obtenida esa brillante victoria, Chiriboga, que había sido ya elevado al grado de Teniente Coronel, fué nombrado Comandante Militar de Quito.

De entonces para adelante la vida pública de este distinguido militar, continuó siendo de lo mas recomendable, por los oportunos é importantes servicios

que prestó á esta Patria por la que había luchado desde los primeros albores de su Independencia.

Sentimos verdaderamente, que no nos haya sido posible conseguir mas datos sobre la vida de este notable patriota, cuyo nombre debe figurar en puesto distinguido entre los de aquellos próceres que todo lo sacrificaron por la independencia de su suelo, sosteniendo temeraria lucha en las brillantes campañas contra el poder español.

Coronel Gregorio Escobedo.

El Coronel don Gregorio Escobedo, llegado á Guayaquil, por el año de 1819, con el antiguo batallón realista *Granaderos de Reserva*, del cual era segundo jefe, fué uno de los que mas contribuyeron á la hermosa transformación política efectuada el 9 de Octubre de 1820, por la cual quedó Guayaquil independiente y libre del poder español, para llevar en seguida las victoriosas banderas de la patria hasta las altas faldas del Pichincha, donde quedó sellada la autonomía de la patria, por la brillante jornada del 24 de Mayo de 1822.

Conociendo los conspiradores de Guayaquil el patriotismo de Escobedo y sus ideas y principios, se insinuaron con él, y no les fué difícil comprometerle para la atrevida empresa. Decidido ya Escobedo por la causa de la independencia, fué también fácil que siguieran su ejemplo Alvarez, Farfán y otros oficiales americanos del *Granaderos*.

Asistió, pues, á la *Junta de Conspiradores* celebrada en casa de don José Villamil, el 8 de Octubre por la tarde; y estando allí, supo que una Junta de Guerra acababa de disponer que se tomasen algunas medidas precautivas, puesto que se tenían algunos denuncios, aunque vagos é inciertos, sobre los proyectos de revolución. Entre esas medidas estaba la de sacar el *Granaderos* al malecón de la ciudad, para amedrentar á los conspiradores ó con otro objeto mas grave. Decididos, pues, á dar el golpe aquella misma noche, pasó Escobedo á su cuartel para arreglarlo todo.—"Como á las diez de la noche, dice el General Villamil en su *Reseña*, volvió Escobedo á casa, á decirme que todo estaba listo para las dos de la madrugada. Que todas las partidas sueltas se reunirían en su cuartel, como centro de operaciones, y que allí me esperaba con los po-

cos americanos é ingleses que había podido reunir.—Se despidió, diciendo:—*Adios; hasta vernos triunfantes.* —¿Tan cierto tiene U. el triunfo?—le dije.—*No hay con quien pelear*, contestó; *ni una sola gota de sangre correrá*"..............

Y así fué, en efecto; en la revolución del 9 de Octubre, "no corrió mas sangre que la del Comandante Magallar, cuya muerte, si bien muy sensible, fué, al decir de Urdaneta, "una exigencia esencial para el triunfo de la revolución".

Obtenido tan brillante éxito, Guayaquil independiente procedió á la elección de autoridades; y, reunido el pueblo en comicio, se inauguró una Junta de Gobierno, de la cual fué elegido miembro y Presidente el Coronel Escobedo; desempeñando ese alto puesto hasta que, reunido el Colegio Electoral el 8 de Noviembre siguiente, por convocatoria de la misma Junta, eligió otra, formada por los señores Olmedo, Roca y Jimena.

El Coronel Escobedo sirvió á nuestra patria con entusiasmo y fidelidad; hizo la gloriosa campaña que terminó con la brillante jornada de Pichincha; y, una vez firmado el convenio con el Perú para el envio de las fuerzas auxiliares colombianas, marchó á esa campaña, asistiendo á las acciones memorables de Junin y Ayacucho, en las que se hizo recomendable.

Terminada esa campaña, se retiró al Cuzco, donde falleció poco después.

El Ecuador es deudor á Escobedo de toda la gratitud que un pueblo digno y noble debe dedicar á los que coadyuvaron á darle independencia y á colocarle en el rol de las naciones libres.

General Antonio Elizalde.

Era muy joven aún Antonio Elizalde, cuando el trueno precursor de la guerra de la Independencia discurría sordamente en la inmensa extensión de los Andes, y desde el Orinoco hasta las riberas del Plata.

Por esta razón es que no le hallamos en las primeras juntas del patriotismo americano, celebradas en Quito y en Caracas, ni en las gloriosas batallas de Gámesa, Carabobo y Boyacá.

Pero el amor á la libertad, cuya vehemencia está en razón directa de la civilización que posée el hombre; el santo deseo de sustraerse á la dominación despótica y oscura de una Nación decadente como nuestra antigua Metrópoli, hecha entonces girones por las águilas de Napoleón I; y la afición ardiente que las almas bien nacidas suelen profesar á la gloria de las armas en las campañas de la libertad y la filosofía, desprendieron prematuramente al joven Elizalde del seno de su familia, y le obligaron á cambiar los goces y la opulencia heráldica de su casa, por las fatigas, las privaciones y la miseria heroica de los campeones de la Democracia.

Y, en efecto, su nombre aparece yá en la página de oro del 9 de Octubre de 1820, tomando parte activa en la transformación política de Guayaquil, ya en las sangrientas jornadas de Huachi, Cone, etc.; consiguiendo distinguirse por su ardor juvenil, por su bravura generosa y su porte marcial.—Una herida honrosa, causada por el hierro enemigo, riega con la sangre del temprano adalid la tierra colombiana.

Desde entonces, el joven Elizalde se colocó en media corriente del turbión revolucionario, dispuesto á perecer en las lides por la libertad americana, contra la tiranía decrépita del prisionero de Bayona; á sufrir el martirio, y adornar con su cabeza las picotas levanta-

das por los implacables seides de la dictadura peninsular; ó á compartirse, aunque fuese en proporción desigual, de la gloria que cupo á los Libertadores del Mundo de Colón.

La grande, la expléndida y hermosa victoria que las huestes liberales alcanzaron en las altas faldas del Pichincha, sobre el numeroso y aguerrido ejército español que estaba acampado en Quito, esperando convertir en tumba de la libertad americana la heroica capital que había sido su cuna; aquella victoria, decimos, que decidió para siempre de los destinos de nuestra Patria, adornó también la frente de Elizalde con el laurel inmarcesible de los Libertadores............Allí, en Pichincha, se demostró el joven militar con todo su arrojo, con toda su arrogancia y serenidad, como uno de los mas bravos combatientes, entre la hermosa legión de luchadores republicanos.

Mas tarde, el joven adalid de la Independencia se hacía admirar también en el suelo peruano, tanto por la bizarría de su brazo en el campo de batalla, como por la urbanidad caballerezca de sus maneras en los salones elegantes de las márgenes del Rimac.—Así es que si el gran Bolivar le aplaudía en los combates, le prefería también constantemente para formar su comitiva triunfal en los dias de tregua y de reposo en que los pueblos libertados le ofrecían expléndidas ovaciones de gratitud y admiración. No se echaba de menos en la bravara del soldado colombiano, que distinguía á Elizalde, aquella delicadeza, fina y galante, de las sociedades de buen tono; por manera que, á la vez que sabía conquistarse medallas y lauros en la campaña del Perú, sobresalía también y se hacía estimar dignamente en el culto estrado de su opulenta capital.

Sonó por fin el clarin de Ayacucho, y en esa jornada difícil y sangrienta, superó en arrojo á una multitud de valientes que deslumbraron con su gloria al suelo de los Incas.

Elizalde recibió entonces de Sucre, La Mar y Córdova las distinciones y premios que correspondían á su valor, y obtuvo la honrosa misión de conducir á la capital de Colombia, las banderas enemigas, arrancadas

en el campo á las terribles legiones de Laserna y Canterac.

El General Elizalde tuvo, además, como soldado de la Independencia, el mérito relevante de haber despreciado las vetustas tradiciones nobiliarias, que tan sagradas eran á la sazón para las familias que poseían ciertos títulos y blasones de la antigua caballería. Prefirió, pues, la independencia de su Patria, la civilización y la libertad, al favor de que podía gozar por su clase en la Corte española; la igualdad democrática, la modestia republicana, á las ridículas insignias con que los soberanos de Europa solían fascinar los espíritus débiles de sus vasallos (1). Así que, si Elizalde no fué un héroe de la Independencia americana, es muy acreedor, por lo menos, á que la posteridad le honre con las palabras que un escritor distinguido de España consagró al Conde de Campo Alango:—"Amaba la libertad, porque él, bueno y generoso, creyó que todos eran como él nobles y generosos; y amaba la igualdad, porque, igual él al mejor, creía de buena fé que eran todos iguales á él............Distinguido por su pericia y su valor no se contentó con exponer su vida en los campos de batalla; la muerte le dió mas de un aviso, que desoyó noblemente. No buscaba sueldos que no necesitaba; no buscaba honores que en su propia casa había encontrado, sin solicitarlos al nacer"...............

Disuelta la Gran Colombia, por la separación de los tres Estados que formaron la República, el General Elizalde cooperó á la fundación del Ecuador, y desde entonces fué uno de los más entusiastas, de los más firmes oficiales á la causa del pueblo.

Si le hubiera dominado la ambición que á la mayoría de los caudillos sud-americanos, él hubiera ocupado, y acaso con más títulos de merecimiento que otros, la Presidencia del Estado, después de la transformación política operada en Guayaquil el 6 de Marzo de 1845; pero superior, bajo este punto de vista, á Bolívar y á Sucre, "dejó á los pueblos el ejercicio del derecho de constituirse y elegir al Jefe de la nueva Administración.—El mismo Washington, el inmortal Washing-

(1)—Sin ser partidarios de los privilegios de la noblesa, tampoco tenemos como *ridículos* los títulos que se concedían á los hombres que llegaban á distinguirse de alguna manera, ya que esos títulos implicaban el reconocimiento de altos méritos, acciones heróicas, etc.—*C. D.*

ton, no le aventajaba en abnegación y noble desprendimiento.

El General Elizalde fué nombrado en 1845 Comandante en Jefe de las fuerzas del Gobierno liberal de Guayaquil; y dirigió la campaña y los dos terribles ataques contra las fuerzas de Flores encastilladas en La Elvira, entregando el mando al General Illingworth, después del segundo y tan reñido combate.

Desde esa transformación política, Elizalde sirvió á la Nación con la mayor pureza y lealtad en los diferentes y honrosos puestos que le confiaran los pueblos.

Gobernador de la Provincia del Guayas durante la Administración del Sr. Roca, conservó el orden público, en medio de la agitación general de la República, sin apelar á esas medidas coercitivas que suelen desolar á las familias y encender de nuevo el rescoldo que dejan de contínuo los incendios políticos. Mas de una vez rehusó el cumplimiento de algunas órdenes enérgicas del adusto Gobierno que servía; y, más que con las prescripciones y confinios, consiguió reconciliarlas con su causa, poniendo en juego las pacíficas medidas que le sugerían su magnanimidad y benevolencia. El pueblo le amaba, le veneraba el ejército, y sus enemigos le hacían justicia y le respetaban á la vez.

Senador de la República por el voto simultáneo de varias provincias, sostuvo al Gobierno, sin invadir los derechos de sus conciudadanos; se demostró como enemigo acérrimo de las gabelas, privilegios y restricciones; partidario ardiente de todo género de mejoras y garantías sociales, y decidido protector del comercio, de la agricultura y las industrias. Su mayor empeño era mejorar la situación rentística del país y restablecer el crédito público. No se manchó jamás con el peculado.

Nombrado Jefe Supremo de la provincia del Guayas, durante el interregno del Sr. Ascásubi, rehusó admitir este cargo, para dar á los ambiciosos una lección práctica de noble desprendimiento.

Y cuando la revolución traía encendida la República, desde el Carchi hasta el Macará; cuando las provincias de Cuenca, Loja y Manabí le confiaron también sus destinos públicos, y los grandes pensadores de la

Nación le instaron con la fuerza irresistible de sus conceptos, para que aceptara el timón del Gobierno y salvara al país, el General Elizalde, en el ejercicio del Poder Supremo, se circunscribió á remover los obstáculos que se oponían para la instalación de la Asamblea Constituyente.

Llegó su abnegación al extremo de ceder al Sr. Noboa el mando de la provincia de Loja, sacrificando todo género de consideraciones y miramientos al santo deseo de organizar el Estado sin derramar una sola gota de sangre patricia. Dígase lo que decir se quiera en el lenguaje del maquiavelismo político, es grande el hombre que sabe sobreponerse á las pasiones de bandería, por la salvación de la Patria... .....

El General Elizalde desempeñó también, con franqueza y patriotismo, varias misiones diplomáticas cerca de algunos gobiernos. Estuvo en Bogotá y Lima, y lució en todos sus actos la ilustrada lealtad del republicano y la fé de caballero. No hay un hecho que le deshonre, ni un documento que le fiscalice ante la historia.

En la vida privada tuvo cualidades relevantes. Culto, afable, insinuante y popular como ninguno, jamás se le notó ese jesto de altivéz aristocrático, que suele marcar la fisonomía desdeñosa de los que han nacido en las altas regiones de la sociedad. Su prestigio y sus relaciones estaban al servicio de todos, lo mismo que sus caudales, y cuando las oleadas políticas de la República le arrojaron una vez en las costas del Perú, distribuyó su dinero entre los compatriotas que habían emigrado con él, después de haber satisfecho los gastos de transporte de ellos. Elevado y magnánimo en la escena pública, debió ser generoso y grande en la sociedad doméstica.

Para que nada faltara á su grandeza, el infortunio vino á cubrirle con su magestad en la tarde de la nada, suerte ordinaria de los libertadores y grandes hombres.........

Coronel Juan Francisco Elizalde.

———

Nació el Sr. Coronel D. Juan Francisco Elizalde en la ciudad de Guayaquil hácia el último tercio del siglo XVIII.

Patriota de corazón, guardaba afecciones profundas, amor ardiente, para el país de su nacimiento, y quería verlo libre, independiente de todo poder extraño, y gozando de verdadera soberanía, sin las influencias de agenas voluntades que hicieran ilusorios los derechos ciudadanos.

Con todo ese ardor de su patriotismo y el entusiasmo de la juventud, tomó puesto activo en la revolución del 9 de Octubre de 1820, por la cual quedó Guayaquil independizado del poder español.

A la cabeza de los *civilistas,* prestó preciosos servicios á la causa de la patria, ingresó luego al ejército de la República, siguió la carrera militar, y llegó á lucir en ella como uno de nuestros más aguerridos jefes, esclavo de la disciplina y celoso en el cumplimiento del deber.

Cuando don Ramón Ollague hizo estallar en Guayaquil, en 1821, un movimiento reaccionario de la flotilla surta en la ría, á los gritos de "*¡ Viva el Rey !*", los *cívicos* de Guayaquil, con Elizalde, acudieron en el acto, con un cañón que colocaron frente á la corbeta "Alejandra", descargándole tal lluvia de metralla y fusilería, y sosteniendo los fuegos con tanto vigor y denuedo, que derrotaron al enemigo, y quedaba desbaratado el plan fraguado entre Ollague y el traidor Coronel López que debía obrar en connivencia con el primero, con las tropas que tenía en Babahoyo.

Elizalde hizo la campaña de la independencia y cosechó buenos laureles por su bravura y perseverancia.

Firmado el 18 de Marzo de 1823 el convenio para el envío de las tropas colombianas auxiliares para la

independencia del Perú, Elizalde marchó con esas fuerzas, por el mes de Mayo de aquel año.

Hizo toda esa gloriosa campaña del Perú; estuvo con Bolívar en los campos inmortales de *Junín*, y con Sucre, en los no menos inmortales de *Ayacucho*, luciendo en ellos por su bizarría y denuedo, al punto de ser recomendado con especialidad por su brillante manejo. Lucía en su pecho las condecoraciones con que se quiso perpetuar esas dos grandes acciones de guerra y manifestar la gratitud de los pueblos hácia los que en ellas conquistaron la independencia de dos Repúblicas hermanas.

El Coronel Elizalde quedó en Lima con la 3.ª División anxiliar colombiana, y tomó parte en la insurrección de esas tropas, verificada el 26 de Enero de 1827.

Por aquella época se agitaba con calor la cuestión del Código Boliviano, que algunos querían fuera adoptado para Colombia; y, al propio tiempo, se levantaron las acusaciones contra Bolívar, respecto á proyectos monárquicos; y esto, unido á la verdadera desesperación que esos militares sentían por regresar á su patria, fueron las causas, á no dudarlo, de que entraran en la insurrección algunos que, como Elizalde, eran celosos por las libertades públicas de su país y decididos defensores de la soberanía de los pueblos

Elizalde, desde un principio, había pensado, digámoslo de una vez, como pensara el Sr. Olmedo; esto es, que "alcanzó á sospechar el nuevo yugo á que habían de sujetarnos los militares venidos de Nueva Granada y Venezuela como auxiliares; quería que el país se conservase libre de toda otra opresión, después de haberse sacudido de la de España, aun de la que amenazaba con los venidos á favorecer el movimiento del 9 de Octubre; quería, en fin, solo la unidad de las provincias que componían la antigua *Presidencia de Quito*"..... ; quería la verdadera República con cuyas sanas instituciones no se conformaba la Constitución Boliviana...........

Que entre los insurreccionados de la 3.ª División hubiera algunos que entraron al movimiento con miras estrechas ó intereses de otro género, nada implica ni nada arguye contra las intenciones patrióticas de Elizalde. Hecho constante es el de los trabajos para la

adopción del Código Boliviano; hecho consumado fué la proclamación de la Dictadura......... ¿Y no bastaban estas bases para dudar, para despertar el celo de muchos? No se comprobó el proyecto monárquico de Bolívar, es muy cierto; pero, por lo mismo, Elizalde solo quería que se justificase ante el Congreso............

Y por lo demás, allí está el acta formulada y suscrita por los Jefes y Oficiales de la insurrección. En ella manifiestan que "movidos por los trastornos de Venezuela y actas de las Municipalidades de Guayaquil, Quito, Cuenca, Cartajena, etc., ofrecían y protestaban *ser fieles á su patria é instituciones juradas y servir al Gobierno contra los agitadores que intentaban aceptar un Código extraño que venía á desquiciar los fundamentos del de Cúcuta*".

Procedieron, por otra parte, de la manera mas mesurada; y no hubo ni vejaciones, ni violencias, ni atropellos, como lo confiesa el mismo Ministro de Guerra del Perú en su comunicación de 7 de Junio, dirigida al de Colombia. Esto es una prueba de la moralidad de los Jefes, al menos de la mayor parte de ellos, y de la moderación de la oficialidad, clases y gente de tropa.

Se embarcaron, pues, en el Callao, el 16 de Marzo y, por lo que respecta á Elizalde, desembarcó con casi la mitad de esas tropas (unos 1,200 hombres) en el puerto de Manta, y distribuyó su gente en la provincia de Manabí.

"Al tocar el Coronel Elizalde en Manabí, pasó al Jefe Superior (Flores), residente entonces en Guayaquil, una comunicación (6 de Abril), reducida á decirle que las mismas razones que la 3.ª División había tenido en Lima para separar á sus jefes, subsistían en la actualidad, para desconocer á cuantas autoridades andaban coligadas en punto al proyecto de formar un imperio con las repúblicas de Colombia, Perú y Bolivia: que estaba su División persuadida de que Bolívar ya no pensaba en la felicidad de la patria, sinó en su esclavitud, como era de comprenderse por el empeño de que se adoptase la Constitución Boliviana; y que, mientras el Libertador no se presentara ante el Congreso Colombiano, á dar cuenta de su conducta en el Perú, la 3.ª División no reconocería en los departamentos del sur,

otro poder que el de los Concejos Municipales........ Elizalde dió fin á su oficio, prometiendo que se mantendría tranquilo, hasta que el Congreso determinara la forma de Gobierno mas conforme á la opinión de los pueblos colombianos".

A la Municipalidad de Guayaquil, le dirigió otro oficio, insertando el anterior é "invitándola á que restableciese la Constitución de Cúcuta, suspensa á causa de las facultades extraordinarias de que estaba investido el Jefe Superior, y á que nombrase un Intendente de confianza, con la seguridad de que sus tropas solo obedecerían las órdenes de esta autoridad".

Se comunicó también con personas de valer é influencia; y sucedió que, en efecto, Guayaquil, ya por las insinuaciones de Elizalde, que era muy bien relacionado en familia y numerosos amigos, ya porque los abusos y desmanes de las tropas venezolanas y granadinas que residían en la plaza eran por demás escandalosos, insusurreccionó su guarnición el 16 del mismo mes de Abril. El General Lamar, tio de Elizalde y también de mucha influencia en la ciudad, fué proclamado Jefe Superir Civil y Militar; y la Municipalidad, después de consumado el movimiento, convocó á los ciudadanos á que se reuniesen y formasen una Asamblea popular, y con ello se dió por sancionado el procedimiento; y Elizalde pasó con sus tropas á Guayaquil.

Presos mas tarde Bustamante y otros de la 3.ª División y efectuada una reacción por las tropas que aquel mandaba, abrió el General Flores la campaña so bre Guayaquil.

Se iniciaron negociaciones sin resultado; se efectuaron marchas y movimientos, y todo andaba agitado; durando este estado de cosas hasta que el 22 de Setiembre la contrarrevolución, de un modo incidental producido por la sublevación de los Arrietas; se proclamó á Bolívar y al Gobierno de Colombia; viniendo entonces á suceder que, por efecto de contrarrestar el alzamiento de los Arrietas, "los hermanos Elizalde contribuyeron á restablecer el orden legal en la República".

Constituido el Ecuador en Estado independiente al separarse de Colombia en 1830; elegido el General Flores para Presidente de la República por la Convención

reunida en Riobamba; y habiéndosele investido, por el Congreso de 1833, de las *facultades extraordinarias*, comenzó de seguida á hacer uso de éstas, y entre las medidas que tomó, fué una la de ordenar, por conducto del respectivo Ministerio, al *Comandante del Cuerpo de Artillería de Marina* de Guayaquil que hiciera prender y expulsara del territorio, en el primer buque que saliera del puerto, al Coronel Elizalde, junto con muchos otros jefes y oficiales, "enviándolos fuera del pais, con cualquiera dirección"............

El Coronel D. Juan Francisco Elizalde, fijó su residencia en Lima donde falleció víctima de una penosa enfermedad.

Don Juan Ferrusola.

Don Juan Ferrusola, natural de la ciudad de Guayaquil, fué un distinguido oficial de marina que, después de haber efectuado algunos viajes en comisiones del servicio, vino á residenciarse nuevamente en su ciudad natal, separándose temporalmente del servicio de la noble carrera en que diera pruebas de su inteligencia, buenos conocimientos teóricos y prácticos y energía indiscutible, y pasando á ocuparse en los destinos civiles.

De don Juan Ferrusola nos dice el General Villamil, que había adquirido muy buena y muy justa reputación en Nueva Orleans, al mando de la hermosa galiota *Cocodrilo*, que hacía anualmente los viajes al alto *Misisipí* en comisiones del Gobierno.

En 1816, cuando se presentó el Comodoro inglés Brwon frente á Guayaquil con su escuadrilla (Mayo 10) con ánimo de tomar la ciudad, los hijos de ésta supieron rechazarle, y no solo rechazarle con energía, sinó que también abordar el bergantín en que venía Brwon, lanzándose á nado con las bayonetas en la boca, llegando á la nave, venciendo á los combatientes de ella, tomando prisionero al mismo Comodoro y consiguiendo, en fin un expléndido triunfo.

En esa lucha heróica, tomó parte muy activa don Juan Ferrusola, luciendo por su valor y serenidad. Mandaba la acción por el lado sur de la ciudad, donde fué improvisada una pequeña batería de solo dos cañones; y en ese fuerte se comenzó el combate, sosteniéndose un vivísimo fuego con los buques enemigos, y dejando Ferrusola muy bien puesta la reputación de que gozaba.

Don Juan Ferrusola tomó parte muy activa y se distinguió en la revolución de la Independencia, efec-

tuada con tan brillante éxito en Guayaquil el 9 de Octubre de 1820.

Sirvió á la Patria con decisión y desinterés, dando ejemplo de las más relevantes virtudes cívicas, y sabiendo trasmitir á sus descendientes los sentimientos de patriotismo y nobles prendas que á él le adornaban.

Ignoramos la fecha del fallecimiento de este notable marino, que ocupó un puesto distinguido entre los hijos de Guayayuil y en nuestra historia patria.

General León de Febres Cordero.

El General León de Febres Cordero, es una de las figuras mas recomendables, mas simpáticas y dignas de la admiración y gratitud de los pueblos, entre las que se destaca, por sus méritos y virtudes, en el hermoso cuadro de los hombres ilustres que nos dieron independencia.

Nació Cordero en Maracaibo, Venezuela, y pasó muy joven al Perú, como Capitán del batallón realista "Primero de Numancia", compuesto casi en su totalidad de venezolanos.

En 1820 se ordenó que pasara nuevamente á Venezuela, con algunos de sus compañeros, bajo el pretexto de necesitárseles para la formación de otro cuerpo; pero en realidad, con el objeto de separarles de estos lugares, teniéndolos como inclinados ó afectos á la causa de la independencia.

Con tal motivo, hallábanse de tránsito en Guayaquil, cuando los patriotas de esta ciudad comenzaban á preparar el cambio político que llegó á efectuarse con tanta felicidad el 9 de Octubre de 1820.

Desde los primeros momentos, Cordero se comprometió con entusiasmo y trabajó con ardor é inteligencia por esa revolución de la cual podemos decir que él fué el alma, por su valor, serenidad y prudentes disposiciones.

El 7 de Octubre llegó á saberse que la conspiración había sido descubierta, y los conspiradores propusieron precipitar el golpe. El General Villamil, en su "Reseña histórica" de los acontecimientos de entonces, nos dice que él hizo á este respecto algunas reflexiones; pero fueron combatidas, agregando que el Capitán Cordero le rebatió "sin piedad".

"¿Cuál es el mérito, dijo Cordero, que contraere-

mos nosotros, con asociarnos á la revolución después del triunfo de los Generales Bolívar y San Martín?....... Ahora que están comprometidos ó nunca:—un rol tan secundario en la independencia, es indigno de nosotros. *De la revolución de esta importante provincia, puede depender el éxito de ambos Generales*, en razón al efecto moral, aunque nada nos produjera. El ejército de Chile conocerá que no viene á país enemigo, y que, en caso de algún contraste, tiene un puerto á sotavento, que podemos convertir en un Gibraltar. El General Bolívar nos mandará soldados acostumbrados á vencer, y *de aquí le abriremos las puertas de Pasto, que á él le será muy difícil abrir atacando por el Norte*(1)............ Recordemos que, en 1812, Cabal y Mac-Cawlay no pudieron pasar el Juanambú; que en el mismo año Mac-Cawlay volvió con nuevas fuerzas, robustecidas por la presencia del Presidente Caicedo; que fueron batidos en las inmediaciones del mismo Pasto, y fusilados poco después; recordemos que, en 1814, el General Nariño, con una fuerza muy respetable, marchó de triunfo en triunfo, desde Calivío al egido de Pasto, para ser vencido allí, hecho prisionero y remitido á España(2). Esto basta, terminó diciendo, á probar que Pasto es inabordable por el Norte, y que mas necesaria se hace la revolución de Guayaquil, para abordarlo por el Sur"..........

Cordero, con su clara inteligencia, se adelantó á los sucesos, juzgando matemáticamente de la situación; y los hechos vinieron mas tarde á confirmar en el todo la verdad de sus argumentos y deducciones.

En todo estaba, á todo atendía, con rara actividad y talento; todo lo combinaba y arreglaba satisfactoriamente, y puédese asegurar que á su acción pronta y resuelta, se debió el triunfo, obtenido sin derramamiento de sangre.

Convencidos, pues, en dar el golpe el día 8 de Octubre por la noche, se preparó todo para llevarlo á efecto.

"El vivo deseo que manifestó Febres Cordero por salvar la vida de su amigo íntimo el Teniente-Coronel Torre Valdivia, que mandaba la Brigada de Artillería,

---

(1) Poderosa clarovidencia la de Cordero, al anunciar anticipadamente lo que mas tarde sucedió con rigurosa exactitud!............

(2) Esto último no es enteramente exacto, pues Nariño fué tomado sólo, por haberse defeccionado sus tropas al tener noticia de la contrarrevolución de Bogotá.

jefe muy querido de su tropa y muy particularmente de un oficial de apellido Nájera, *insurgente* de los mas ardorosos, vino, por incidencia, á dar mayor seguridad á la revolución. Torre Valdivia era muy aficionado al juego; y el 8 por la noche, Nájera su protegido, instruido por Cordero, le convidó, á nombre de tales y cuales personas, á jugar una partida de algunas onzas de oro, en el cuarto de su morada, y Torre Valdivia la aceptó. Nájera, dejando allí algunos conjurados de confianza, partió tras su Comandante, que vino al punto, y no bien acabó de entrar, se le dijo que estaba arrestado". ....Febres Cordero que llegó luego, le explicó todo, en tanto que Nájera iba y venía de casa del jefe español, trayendo las llaves del parque, que tomó Cordero; saliendo éste, luego de asegurar bien á Torre Valdivia.

Sería la una de la mañana del dia lunes 9 de Octubre de 1820, cuando Febres Cordero, con cincuenta hombres del batallón "Granaderos", que estaba comprometido, se fué derechamente al cuartel de Artillería. Al acercarse oyó el *¿ Quién vive?* del centinela; y contestándole *¡ refuerzo !*, se entró de rondón, despertó al oficial de guardia que se hallaba dormido, le empujó hácia el cuarto de banderas y le encerró allí; en tanto que los que le acompañaban, se apoderaban de los fusiles de la guardia, cuyos individuos se hallaban también dormitando.—Febres Cordero mandó formar la tropa, la peroró, la convenció y quedó proclamada la insurrección...............

Triunfante la revolución de Octubre y convocado el pueblo para las diez del dia, á efecto de que eligiera libremente la autoridad gubernativa, proclamó, á una voz y con todo entusiasmo, á Febres Cordero para Jefe Superior de la provincia; aclamación en un todo acertada y muy justa, "porque él no solo fué el alma, sinó también el brazo que había llevado la revolución á tan buen término".

Pero Febres Cordero, que poseia en alto grado la virtud de la modestia, que era en él un mérito más, porque era real y propia de su naturaleza, acabó de hacerse mas digno y mas simpático, negándose rotundamente á aceptar un cargo que á nadie mejor que á él correspondía y en cuyo desempeño habría lucido sus al-

tas prendas.—Veamos cómo relata el General Villamil este punto tan honroso para el primero entre los héroes del 9 de Octubre de 1820.

"Se reunió el pueblo, dice, y pronunció con entusiasmo el nombre del Capitán Cordero, para Jefe Superior de la provincia, llevándole en triunfo á la Sala Consistorial.—Cordero se excusó de buena fé y de la manera mas decidida; alegando que en su poca edad apenas si había aprendido á mandar soldados.—Pidió que se le permitiera organizar un batallón, cuya necesidad era urgente para defender la libertad que acabábamos de conquistar.—Instado de nuevo, persistió irrevocablemente en su negativa; agregando que desertaría de la causa, antes que tomar el mando.

"Confieso, agrega el señor Villamil, que, aunque admiraba su modestia, sentí mucho su terquedad.—Le creía muy capaz, y su misma modestia lo indicaba, de hacerse cargo de la situación; pues, á pesar de su juventud, en él se encontraba aquel juicio recto, aquella rapidez de talento, y sobre todo, aquel elevado sentimiento de honor que no espera el número de los años para señalar al hombre el camino que debe seguir en casos espinosos y de interés público.—Además, agrega Villamil, yo había conocido á toda su familia en Maracaibo, cuando él iba todavía á la escuela primaria, y estaba seguro que de aquel hermoso tronco, no podía salir un vástago malo."

Así era, en efecto; y el noble cuanto modesto Cordero dejó bien puesto su nombre durante toda una larga carrera pública, sin que la mas leve mancha cayera sobre su limpia y envidiable reputación.—El Ecuador, su segunda patria, conserva todavía en su seno muchos y muy preciosos vástagos de esa honorable familia formada acá por Cordero; como guarda también, con veneración y respeto, la memoria de ese hombre ilustre, grande por sus merecimientos; pero mas grande todavía por sus virtudes.

Parece ser que Cordero salió á campaña, casi de seguida, con las primeras tropas que se organizaron; pues que, el 8 de Noviembre, efectuando un movimiento muy atrevido á retaguardia de los realistas, situados en la empinada posición de "Camino Real", dió el

combate de este nombre y venció al enemigo, de una manera lucida.

"Secreto, y no descubierto hasta el dia, dice el historiador Cevallos, es el motivo por qué el ya hecho Teniente Coronel Cordero, el héroe del 9 de Octubre, no fué puesto á la cabeza de su ejército (1) y más, cuando sabemos que á consecuencia de un atrevido movimiento hecho á retaguardia de una partida de tropas realistas situadas en "Camino Real", y del triunfo que contra ellas obtuvo, se le había ascendido á Coronel."

La clave de ese *secieto* la dá, sin embargo, el mismo Cevallos, al decir que "el famoso dicho francés, "la revolución es como Saturno, que devora á sus propios hijos", principiaba también acá á ponerse en práctica; y la suerte de tantos de los hombres mas distinguidos en la guerra de la independencia, prueba por demás tan aterradora verdad"...............Esa clave nos la dá también el General Villamil, actor de los principales en los acontecimientos de aquella época.—"Los hombres del 9 de Octubre, nos dice en su "Reseña histórica", quedaron desde luego á un lado; y un tartufo, de aquellos que abundan, pasado el peligro de una revolución, dijo después, en mi presencia, que "las manos que habían hecho la revolución, debían ser besadas y después cortadas"...............

Sea de ello lo que se fuere, es lo cierto que la nueva Junta no procedió ni con acierto ni consecuencia; y bien pudieran ser culpados sus miembros por los fracasos sufridos hasta la llegada del General Sucre.

Quedó, pues, relegado Cordero á puesto secundario, y asistió con Urdaneta á la primera batalla de Huachi, donde las tropas independientes sufrieron el primer gran descalabro.

Terminada la campaña por la independencia del Ecuador y el Perú, en la cual sirvió con lucimiento, Cordero pasó á Venezuela, y de allá regresó nuevamente á nuestra patria, con el Libertador, en 1829, con motivo de la guerra á que nos provocara el Gobierno del Perú.

Fué comisionado para que, en unión del Coronel

(1)—Se refiere al ejército que levantó la nueva Junta de Gobierno, organizada el 8 de Noviembre, para abrir la campaña formal sobre las provincias del interior de la República.

Sandes, recibiera de poder de las autoridades peruanas la plaza de Guayaquil, en virtud de los tratados que se celebraron en Girón después de nuestro expléndido triunfo en los desde entonces inmortales campos de Tarqui.—Sabido es que el Coronel peruano Prieto, que mandaba en la plaza, se negó á la devolución; y así, quedó sin efecto la comisión de Cordero y Sandes.

Hizo Cordero la campaña que se llamó de Buijo, á órdenes del Libertador; campaña abierta para recuperar por la fuerza la ciudad de Guayaquil, y que terminó felizmente con el convenio de Piura celebrado con el General Gamarra, la entrega ó restitución de la ciudad y el tratado definitivo que se celebró en la misma, el dia 22 de Setiembre de 1829 y que puso fin á la guerra.

De entonces para adelante, muy poca parte tomó Cordero en los asuntos públicos.—Retirado en su hogar, cuidando de su familia, entre los alhagos de los suyos y los recuerdos de gloriosos dias, se deslizó su vida, contando con el respeto y cariño de todos; hasta que, en 1872, nos le arrebató la muerte, dejándonos de él la memoria inmaculada de sus grandes merecimientos y virtudes!...............

GENERAL ANTONIO FARFÁN.

EL General D. Antonio Farfán, natural del Cuzco, vino al Ecuador hácia el año de 1819, más ó menos, con destino á la plaza de Guayaquil, con el afamado cuerpo realista *Granaderos de reserva*.

Hallábase, pues, en la heróica ciudad cuando los patriotas de ella comenzaron á poner en planta los proyectos revolucionarios que alentaban desde bien atrás, poniéndose de acuerdo para el movimiento.

Conocidas, más de lo que él se figuraba, las tendencias é ideas de Farfán, se insinuaron con él, y quedó decididamente comprometido para el movimiento que estalló, con tan feliz desenlace, el *9 de Octubre de 1820*, y en el cual jugó papel importante, coadyuvando poderosamente al triunfo, con su cuerpo de *Granaderos*.

Hizo toda la campaña de la Independencia, hasta la acción gloriosa de Pichincha, librada sobre las altas faldas de ese histórico volcán, á 4,600 metros de altura, el 24 de Mayo de 1822.

En 1823, marchó con el Libertador á la provincia de Pasto, para develar la insurrección realista acaudillada por Agualongo y demás; "acreditándose como valiente y buen soldado, en tan cruda como temática campaña".

Cuando la nueva insurrección realista levantada por el clérigo Benavides, en la misma ciudad de Pasto, en 1825, Farfán, que hacía de Comandante General y disponía de setecientos hombres, rechazó y contuvo á los facciosos. Acosados después éstos por Flores con su gente, Farfán ocupó Telles, para envolverlos, atacándolos por los flancos.—Mientras obraba tan enérgicamente de ese lado, otra partida de facciosos, acaudillada por Culbache, puso sitio á Pasto; pero Farfán, infatigable, acudió con prontitud, les acometió, los de-

rrotó y les llevó de rota batida para adelante del *Juanambú*, persiguiéndoles activamente.

En 1830, separado el Ecuador de Colombia y constituido en Estado independiente, el General Farfán quedóse al servicio de nuestra patria.

Efectuada la revolución de Guayaquil por Urdaneta, en son de sostener la integridad de Colombia, Farfán salió á campaña junto con Flores, y fué él quien arregló con el jefe revolucionario los preliminares para el tratado de paz celebrado en la hacienda dicha *La Ciénega* el 7 de Febrero de 1831.

Cuando la insurrección de las tropas de Quito, llevada á cabo en la noche del 10 al 11 de Octubre del mismo año, á instigación del Sargento Arboleda, el General Farfán, portándose con serenidad y dándose buena maña, pudo evitar los primeros y mas desgraciados efectos del movimiento, hasta que, de la mejor manera, fué arreglada tan crítica situación.

Declarada en 1832 la incorporación de Pasto y Popayán al Ecuador, Farfán marchó con las tropas llevadas personalmente por el Presidente Flores para sostener tal incorporación; y, al regresarse Flores á Quito, por asuntos urgentes, dejó al General Farfán como Comandante en jefe del ejército, en la provincia de los Pastos.

Abierta la campaña, el General Obando, que mandaba las tropas neo-granadinas, consiguió que el Teniente Coronel Ignacio Sáenz, Jefe de Estado Mayor de la División de vanguardia, se pasase traidoramente á sus filas, llevándose unos trescientos hombres, y dejando en descubierto la línea del *Juanambú*................

"El General Farfán, que se había movido de Tulcán para Túquerres, con el fin de cortar las disenciones suscitadas entre los jefes del escuadrón acantonado en este último lugar, y pasado poco después á Pasto con dicho cuerpo y una columna de doscientos provincianos, llegó á esta ciudad cuando yá era muy válida la voz de la traición de Sáenz. El suceso, en atención al Jefe que lo había consumado, produjo un desconcierto tal, que ni Farfán ni los otros jefes y ni los oficiales, se tuvieron

por seguros desde entonces (1). Tanto se difundió la desconfianza en nuestras filas, y fué tan recíproca y general, que el jefe esperaba de momento á momento ser amarrado por alguno de sus mismos subalternos, y el oficial por su jefe ú otro oficial"..............

A este estado de cosas, vino á agregarse una segunda traición, consumada por un Teniente Erazo. Estaba este oficial en *Tambo-pintado*, con una partida de observación, y con ella se pasó al enemigo.

Y como si todo aquello no fuera suficiente, cundió luego la noticia de la sublevación del batallón *Flores* en el centro, y en seguida la de la dispersión del *Otavalo*, cuerpo mandado por un Comandante Jerves.

Los conflictos en que se hallaba el General Farfán, eran, pues, bien graves, y aumentados por la pobreza, la falta de raciones, la carestía de víveres y, por último, la casi convicción de que las demostraciones de los hijos de Pasto en favor del Ecuador, eran solo simuladas, y acaso traidoras, por cuanto eran muy conocidos sus afectos hácia la persona del General Obando..............
"El hambre se había aumentado, las municiones eran pocas; y, sobre todo, yá no contaban sinó con 362 plazas efectivas"..............

¿Qué había de hacer Farfán; cómo remediar tal y tan grave situación, sino contaba con los medios, con los elementos, con los auxilios necesarios para ello?......

Se decidió, pues, á disponer la retirada de las tropas que le quedaban; pero antes reunió un Consejo de Guerra, ante el cual expu o los poderosos motivos que le obligaban á tan extrema resolución; después de lo que desocupó la ciudad de Pasto el 19 de Setiembre......

Que tal retirada fué, como la califica Cevallos, "del todo contraria á los intereses y deseos de los ecuatorianos de entonces", no cabe dudarlo. Pero ¿contaba el General Farfán ni aun con lo más preciso para sostener esos intereses y corresponder á tales deseos?—¿Bastaban para ello el entusiasmo y decisión del General Guerrero y otros jefes entre los que se contaba el mismo Farfán?—Es evidente que nó, puesto que tal entusiasmo y decisión, quedaban aislados, solos, sin los medios

(1) En esta grave situación, fué recomendable la actitud del Coronel [después General] don Juan José Guerrero, único que se pudiera decir conservó la serenidad y no se dejó abatir ni arredrar por contraste alguno.

prácticos para hacerlos provechosos y hubiera sido un sacrificio estéril el de esos valientes...............

¿Que debió esperar los auxilios que á poco le llegarían?...............¿Y si estaba cansado de esperarlos, entre tantos reveses y desengaños; y si ni siquiera se le anunciaren tales auxilios, para que se sostuviese hasta que, tarde ó temprano, le llegaran?............... Muy fácil y cómodo es criticar y condenar después de pasados los acontecimientos; pero es menester ponerse de buena fé en el lugar de aquel á quien se critica; es menester estudiar la situación, atender á los acontecimientos, pesar las probabilidades y deducir de todo ello para no caer en injusticia, como cayó el mismo General Flores, al condenar la retirada de Farfán............... Porque Flores le condenó duramente y aún se llegó á poner en causa al General Farfán. Pero este jefe, como debía suceder, se defendió lucidamente, y justificó plenamente su conducta.

"Público fué, por otra parte, el destemple con que Farfán reconvino á Flores, á rostro firme, en Túquerres, cuando supo que éste había hablado mal de él con motivo de dicho movimiento".—Reconvenciones muy justas, en verdad, puesto que si el Presidente quería que Farfán se sostuviera en Pasto á todo trance y dominara la gravísima situación que se le había creado, debió auxiliarle, cual correspondía, con los elementos indispensables para ello. No lo hizo así y, de consiguiente, no tenía por qué criticarle, ni menos condenarle por su conducta...............¿Que no contaba el mismo Flores con esos elementos para facilitárselos?—Pues entonces, culpára á la fatalidad ó á la causa cualquiera que le privara de ellos y nunca á Farfán que de ellos necesitaba...............Pero lo mas original, lo mas curioso es que Flores, en una carta dirigida al Vicepresidente Larrea, expone que *debido á la retirada de Farfán, se habían perdido trescientos y pico de soldados, "inclusos los que entregó Sáenz"* sin reparar en que estos *inclusos* componían ese mismo número de 300; y, lo que es más, como si la traición de Sáenz hubiera sido un efecto de la retirada de Farfán, siendo así que aquella se efectuó, como lo hemos visto, antes, mucho antes, de la desocupación de Pasto...............

Efectuada la revolución de Guayaquil en 1833, por el Coronel Mena, y puesto luego al frente de ella el Sr. Rocafuerte, el General Flores abrió inmediatamente campaña sobre la ciudad, y el General Farfán fué nombrado Jefe de Estado Mayor General del Ejército; y como tal, asistió al asalto y rendición de la plaza, el 24 de Noviembre por la noche..............

Después de esto pasó á Quito; y, ocupada aquella capital, en Julio de 1834, por las tropas del General Guerrero, que formaban el ejército del Jefe Supremo Valdiviezo, el General Farfán fué uno de los comisionados por parte del General Martinez Pallares, que defendía la plaza, para tratar sobre una capitulación, que solo vino á efectuarse al andar de los días, y con la cual quedó confirmado el triunfo de Guerrero y Valdiviezo....

El General Farfán sirvió á la República en muchos puestos notables, hasta su fallecimiento, cuya fecha, por falta de datos precisos, no podemos señalar.

Coronel Francisco Flor.

Nació el Coronel don Francisco Flor en la ciudad de Ambato, á fines del siglo XVIII, y era muy joven todavía cuando se alistó entusiasta en el ejército de la patria, para poner sus esfuerzos al servicio de la hermosa causa de la independencia.

Reorganizada en la Capital la Junta Suprema de Gobierno, á influjo del Coronel don Carlos Montufar, Comisionado del Consejo de Regencia de España, y que se decidió por la independencia de su patria; y proclamada, sin reservas, por esa Junta, la autonomía de lo que era Presidencia de Quito, don Francisco Flor fué destinado á servir como Ayudante de Campo del Coronel don Francisco Calderón.

Salió, pues, de Quito el 1.° de Abril de 1812 con las fuerzas que, bajo las órdenes de Calderón, iban á hacer la campaña sobre Cuenca. De manera que asistió al encuentro habido en *Paredones*, á la ocupación de Biblián y al combate de *Verdeloma*, acciones favorables todas á los patriotas; pero de las cuales, la última no fué aprovechada, por las graves discenciones que surgieron entre el ejército, y el abandono en que la mayor parte de los jefes y oficiales, con las tropas, dejaron al Coronel Calderón, al cual acompañó Flor, con lealtad, hasta que fué reemplazado en el mando del ejército del centro y enviado al norte.

Asistió luego al combate de Mocha, en 1813; estuvo, por consiguiente, en la retirada de nuestras tropas hasta Quito; y siguió la suerte de todos los patriotas que, huyendo de la Capital hácia el norte, fueron á sucumbir definitivamente en Ibarra, después del combate de San Antonio, que les había sido favorable............

Gracias á la política que observó Montes, D. Francisco Flor pudo conservarse tranquilo en Quito duran-

te algún tiempo; y ya para el año de 1820 le encontramos residiendo en Ambato, cuando se efectuó la revolución de la Independencia de Guayaquil, el 9 de Octubre, y salieron las primeras tropas republicanas, al mando de Urdaneta, en campaña sobre el interior.

Púsose Flor nuevamente en movimiento, para favorecer la causa de la patria, y procurar por todos los medios robustecer el ejército independiente y prestarle facilidades para sus operaciones.

Rogó é insistió con tan convincentes modos, á doña Josefa Calisto, esposa del Corregidor de Ambato, don José Ricaurte, que por medio de ella, consiguió que éste abrazara la causa de la patria. Y también por medio de la misma señora, alcanzó que se uniese á los independientes don Ignacio Arteta, Corregidor de Latacunga.

"Unidos Flor y los señores Miguel Espinosa, Ramón Páez y Calisto Pino, se vinieron á Latacunga, se concertaron con Arteta, y se comunicaron con los patriotas de Quito, residentes en Pujilí. Situándose luego en la hacienda de Tilipulo, propiedad del Marqués de San José, don Manuel Larrea, echaron á escaramusear algunas partidas volantes, por diferentes puntos, en tanto que ellos mismos pensaban tomarse el cuartel de Latacunga."

Entre tanto, recibieron aviso de que el Teniente Coronel Forminaya se acercaba por el sur y las tropas de Quito por el norte; pero, lejos de amedrentarse, proceden á efectuar su proyecto; se van sobre los cuarteles, se sostiene una lucha reñidísima hasta el dia siguiente, y quedan triunfantes.—Organizaron una columna que tomó camino para Ambato, á reunirse con las fuerzas de Guayaquil mandadas, como hemos dicho, por el Coronel Urdaneta.

Incorporado Flor al ejército republicano, hizo también la segunda campaña, bajo las órdenes del General Sucre; asistió al combate de Cone, en Yaguachi, en el cual obtuvieron los patriotas un brillante triunfo, el 19 de Agosto de 1821; estuvo en el segundo y fatal encuentro de Huachi, el 12 de Setiembre del mismo año; se vió envuelto en la derrota del ejército independiente, y regresó con él á Guayaquil.

Reorganizado el ejército, y abierta nuevamente la campaña, Flor continuó sirviendo con lucimiento á la patria, y fué uno de los vencedores en la gloriosa batalla de Pichincha, librada en las altas faldas de ese histórico volcán, el 24 de Mayo de 1822...............

Separado el Ecuador de la antigua Colombia, en 1830, don Francisco Flor continuó figurando ventajosamente en los asuntos públicos.

Corrió la misma suerte de su hermano, don Vicente, así en la campaña de Pesillo, como en la que se le siguió; fué desterrado junto con él por el Presidente Rocafuerte; y al regresar del destierro, volvió á ocupar algunos puestos, hasta su fallecimiento, cuya fecha nos es desconocida.

DON VICENTE FLOR.

NACIÓ el Sr. D. Vicente Flor en la ciudad de Ambato, al finalizar el siglo XVIII y de una de las familias mas distinguidas del lugar.

Muy joven era todavía, cuando pasó á Quito, haciéndose bien pronto notable por su patriotismo y entusiasta adhesión á la causa de la Independencia.

Su hermano, don Francisco, servía en el ejército patriota, al que ingresó desde 1810, distinguiéndose sobremanera.

En 1817, cuando apenas contaba 18 años de edad, fué tomado preso y guardado en un calabozo, por acusársele de complicidad en el plan revolucionario meditado por el patriota Dr. Antonio Ante.

El Presidente Ramirez ordenó se siguiera causa á don Vicente Flor, y aunque él y sus compañeros de prisión se mantuvieron firmes y acordes en negar toda participación y hasta la menor noticia respecto al complot, y el juicio no prestó mérito alguno, fué enviado á que guardara confinio en Guayaquil. Mas, á poco de permanecer en esta ciudad, se le obligó á trasladarse á Cuenca, de donde fugó para restituirse á Guayaquil, y tomar parte en la revolución de la Independencia, efectuada el 9 de Octubre de 1820.

Separado el Ecuador de Colombia, en 1830, don Vicente Flor asistió como Diputado al primer Congreso Constitucional, reunido el 20 de Setiembre de 1831

Cuando se trató en la Cámara del proyecto de conferir al General Flores el grado ó título de *General en Jefe*, el Diputado Flor fué uno de los que se opusieron. Y como el Diputado Santistevan, autor de la moción, tratara de necios é ingratos á quienes la combatían, Flor, tomando la palabra, dijo:—"Háse creido que los que se oponen al proyecto son unos necios é ingratos;

pero este raciocinio no es exacto, porque los elogios dados al que dispone de las armas y puede disponer de los empleos civiles, no prueban tampoco nada en su favor, cuando en iguales circunstancias se eligió á Tiberio....... Muy al contrario, estoy persuadido de que los que honran verdaderamente al General Flores, son los del partido de la oposición, porque esto prueba que en el tiempo de su mando hay perfecta libertad y garantías, ya que cada individuo habla libremente, y expone sus opiniones sin restricción"...............

Asistió con igual caracter al Congreso de 1833; y, cuando el Ministro de lo Interior, al pedir para el Gobierno las "facultades extraordinarias", habló de testificados proyectos de revolución, después de haberse asegurado en el *Mensaje* que el país gozaba de paz y tranquilidad; entonces, decimos, el Diputado Flor, oponiéndose á la concesión de tales facultades, pidió se presentaran las pruebas y testigos sobre proyectos revolucionarios, haciéndolo con la seguridad de que ni las unas ni los otros serían presentados.—Rebatió lucidamente los argumentos de los que estaban por la concesión de las extraordinarias, pero siempre triunfó por votación la mayoría.

Perseguidos por el Gobierno los miembros de la célebre Sociedad "El Quiteño Libre", y demás oposicionistas, don Vicente Flor fué también de los que sufrieron por tales persecuciones, y tuvo que ir á refugiarse con los demás á territorio Neo-granadino.

Allá, al otro lado de la frontera trabajó activamente en la organización de la columna armada que prepararon para invadir el territorio en son de guerra contra el Gobierno de Flores. Esa pequeña columna abrió, efectivamente, campaña, bajo las órdenes del General Sáenz; para ser destrozada en *Pesillo*, pudiendo Flor salvar con vida providencialmente.

Después de ese fracaso, en 1834, sobrevino la insurrección de Tabacundo en la cual tomó también parte activa don Vicente Flor. Esa insurrección á la que se siguió la de Ibarra, Otavalo y todos los pueblos del Norte, llegó á tomar luego tan grandes proporciones, que avanzó al punto de producir sucesivamente el pronunciamiento de todas las provincias del interior de la

República, por la Jefatura Suprema del Sr. Valdiviezo y desconocimiento del Gobierno de Flores.

Reunida en Quito, el 7 de Enero de 1835, la Convención convocada por Valdiviezo, don Vicente Flor concurrió á ella como Diputado, y trabajó con espíritu práctico porque se hiciera algo que verdaderamente sirviese para sostener al Gobierno provisional; pero sus esfuerzos chocaron contra la indiferencia de los unos y la falta de experiencia ó tino de los otros, doliéndose de que el tiempo se malgastara en inútiles declamaciones y vanos discursos..............

Disuelta la Convención, al tenerse noticia del completo descalabro de *Miñarica*, sufrido el 18 de Enero de 1835, don Vicente Flor no pudo ó no quiso seguir al Jefe Supremo, Diputados, empleados, etc., que se trasladaron á Tulcán y luego á territorio de Nueva Granada. Quedóse, pues, en Quito; y, á pesar de ser uno de los mas notables enemigos de Flores, fué bien tratado, hay que decirlo en justicia, y hasta agazajado por ese General.............

Mas tarde, fué desterrado, junto con su hermano, al Perú, por el Presidente Rocafuerte, el cual, según lo observa Cevallos, había concebido un rencor profundo contra sus antiguos amigos y copartidarios de "El Quiteño Libre", que tanto le había enaltecido.............

De regreso á su patria, permaneció don Vicente Flor algún tiempo sin tomar parte activa en los asuntos públicos.

En 1846, fué elegido para Senador suplente por la provincia de Imbabura; pero parece que no se presentó la oportunidad para que fuera llamado al seno de la Legislatura.

De esa época para adelante, continuó figurando ventajosamente don Vicente Flor, hasta su fallecimiento cuya fecha ignoramos.

Coronel Agustín Franco.

El Coronel Agustín Franco, hijo de Guayaquil, nació hácia fines del siglo XVIII ó principios del XIX.

Desde muy joven ingresó al ejército independiente, conquistándose pronto la fama de valiente y de intrépido, en las campañas que hizo, y entre las cuales fué una la del Perú en la que lució en las jornadas de Junín y Ayacucho.

En 1833, cuando ya la oposición contra el Gobierno del General Juan José Flores, había tomado mucho cuerpo y se hallaba bastante robustecida, el por entonces Capitán Agustín Franco, como otros muchos de Guayaquil, se hizo sospechoso para la Administración; y el Ministerio de Guerra dispuso que irremisiblemente fuera embarcado para el exterior. Pero tal destierro no llegó á verificarse, pues habiéndose impartido la orden con fecha 11 de Octubre y estallado el 12 la revolución acaudillada por Mena y á la cabeza de la cual se puso luego don Vicente Rocafuerte, como Jefe Supremo del Departamento; Franco, comprometido en el movimiento, quedó por entonces libre de las persecuciones del Gobierno.

Ascendido á Comandante, salió á campaña contra las tropas del Gobierno, y hácia fines de Octubre sostuvo el primero y reñido combate, en *Ñausa*, contra las fuerzas mandadas por el Coronel Hernandez.

Ocupada á viva fuerza la plaza de Guayaquil por las fuerzas del General Flores, en la noche del 24 de Noviembre, Franco pasó á la Puná con las tropas *chihuahuas*, en cuya isla estableció su Gobierno el Sr. Rocafuerte.

El 18 de Enero de 1834, se presentó frente á Guayaquil la poderosa fragata "Colombia", que estaba en poder de los revolucionarios, y desembarcó las tropas,

por el lado de las Peñas, al mando del Comandante Agustín Franco. Estas fuerzas sostuvieron una lucha de más de una hora con las de tierra y obtuvieron algunas ventajas, llevándose algunos prisioneros, antes de retirarse.

Destacado poco después hácia la costa, el Coronel Franco sostuvo, por el mes de Marzo, en Chanduy, un serio encuentro con el Coronel Otamendi, que mandaba una fuerza de doscientos hombres, siendo la de Franco poco menor. Desastroso fué para Otamendi ese combate, pues perdió cosa de ciento cincuenta plazas, "exponiendo aquella justa fama militar, adquirida por su intrepidéz en todos los casos".—Pero Franco era tan intrépido como él, como lo probó en ésta y otras muchas ocasiones.

Cuando fué apresado en la Puná el Sr. Rocafuerte, por la traición de Mena, y celebró luego los tratados del 19 de Julio de 1834 con el Presidente Flores, el Coronel Franco, que estaba acantonado con su gente en Taura, el 8 de Agosto, no quiso someterse á esos convenios y se sublevó, secundado por el Coronel Zudea, proclamando el Gobierno del Jefe Supremo Sr. Valdiviezo, que se acababa de establecer en Quito.

" El Coronel Sandoval (este era uno de los jefes *chihuahuas* que según el convenio hacían la guarnición de Guayaquil) que había salido de la ciudad con conocimiento de la proclamación hecha por los Coroneles Franco y Zudea, fingió no haber llegado á saberlo sinó en su tránsito para el Morro, y desembarcando en Sono pasó á Taura, con ánimo de ir á engrosar, según dijo, las filas de aquellos jefes, siendo lo cierto que era otra su intención. Franco y Zudea penetraron muy breve el objeto que llevaba, de seducir á los soldados de la guarnición de Taura, y dispusieron que se le fusilase. Hé aquí el documento que vino á poner en claro la intención y conducta del Coronel Sandoval, y el que le hizo perder la vida:

"El Coronel Sandoval está bajo la garantía de mi persona, comprometiendo en esto el honor de mi Gobierno. También le ofrezco una cantidad con que pueda sostenerse y vivir cómodamente.—Guayaquil, á 30 de Julio de 1834.—*Flores*".

Conocido este documento no cabía duda yá sobre la misión que llevó á Taura, de vender á sus antiguos compañeros; sin que por ello pueda tampoco ni disculparse la acción de su fusilamiento...............

El Sr. Rocafuerto dictó un decreto por el cual se declaraba traidores á Franco y cuantos habían tomado parte en la insurrección de Taura, y ordenando fueran borrados del escalafón militar.—Y es que ahora el Sr. Rocafuerte quería conservar la paz y sostener al Gobierno que había combatido, por mucho que para ello cayese en inconsecuencias, de las cuales se hubiera librado, por su misma reputación, "dando por terminada su carrera pública de aquella época, con los tratados del 19 de Julio"...............

Una vez que supo el General Flores la insurrección de Franco y Zudea, salió á perseguirlos; pero le fué imposible dar con ellos, pues esos jefes, con las fuerzas de que disponían, pasaron á Yaguachi y tomaron camino hácia el interior por esa vía, yendo á reunirse con el ejército del interior que se hallaba en campaña bajo las órdenes del General Barriga, y con el cual concurrió Franco á la sangrienta acción de *Miñarica*, librada el 18 de Enero de 1835, en la que quedó destrozado ese ejército, después de lo cual fué á parar en Colombia.

Hácia el mes de Octubre ó principios de Setiembre, el Coronel Franco organizó en Tumaco una expedición armada y pasó á la provincia de Esmeraldas, para obrar en combinación con su hermano el Comandante Guillermo Franco y el Coronel Bravo que debían operar por Machala.

Ocupó sin resistencias esa parte del territorio, y emprendió en la organización de un buen cuerpo de ejército; en tanto que el General Wright, Comandante General de Guayaquil, teniendo aviso de lo que pasaba, partió para Manabí, á donde se preparaba á pasar Franco con su tropa para resucitar la guerra de los *chihuahuas*. El General Wright llevó consigo doscientos hombres escogidos, al mando del Coronel Tamayo, y se situó en Muisne, para evitar la invasión á Manabí.

"Tres compañías, á órdenes del Coronel Vicendón, fueron despachadas al norte de Esmeraldas, para que así los invasores no pudieran escapar refugiándose en

tierras granadinas; y fueron despachadas igualmente dos goletas de guerra á que bloquearan los puertos del Cantón (1). Tomados estos puntos por las tropas del Gobierno, no les quedaba á los invasores ninguna salida y tenían que entregarse mansos".

Y anduvieron desgraciados los invasores en su empresa, pues que el mismo día 30 de Octubre en que el General Wright ocupó Muisme, tomó á diez y ocho de ellos; en tanto que Williams, Comandante de las fuerzas marítimas, desembarcando en Atacames, aprehendía al Comandante Bilches y al oficial Ramos, que había escopado de Muisme; y á los dos les hizo fusilar.

Por lo que respecta al Coronel Vicendón, recorrió menudamente las costas y luego desembarcó en Esmeraldas el 27 del mismo mes de Octubre; y el 30, sostuvo un reñido tiroteo, de una á otra orilla del río, con las fuerzas que personalmente mandaba el Coronel Franco, quien sufrió las pérdidas de seis hombres heridos, tres prisioneros y tres piezas de Artillería.

"El Coronel Franco se vino en retirada río arriba, porque sus fuerzas no eran suficientes para contrarrestar á las enemigas; pero, como el Coronel Vicendón carecía de transportes para perseguirle, se detuvo algunos días en el pueblo mientras se reunían canoas y se acopiaban víveres para continuar con la campaña.

Desprovistas también de lo más necesario andaban las tropas del Coronel Franco y sin tener de donde sacarlos á lo que se agregaba la expectativa de que cuanto más se internaran en el territorio, tanto mas crecerían las dificultades y consiguientes privaciones, con el riesgo de perecer de hambre entre las selvas.

Y no tardó, por cierto, en comenzar á realizarse semejante temor, pues la escaséz llegó á su mayor punto crítico y el hambre comenzó á atormentarles, al extremo de que teniendo ó dando por fatal cualquier encuentro que tuvieran con las tropas del Gobierno, decidieron entregarse, muy á pesar de que aún conservaban bastantes armas, suficiente pertrecho y las embarcacionecesarias para el transporte; y, sobre todo, su situación no era tan crítica para llevarles á tan desesperado extremo...............Sin embargo, persistieron en el pro-

(1) Por aquella época, todavía no había sido Esmeraldas elevada á Provincia.

yecto; pero para su realización, se presentaba el sério obstáculo de la energía y decisión del Coronel Franco, que de seguro no consentiría en ello. Necesitaban, pues, remover, poner á un lado, hacer desaparecer, mejor dicho, ese obstáculo; y apelaron á la traición y al asesinato...............

Y así de tan triste manera concluyó la existencia de ese jefe que había salido airoso en tantos combates y con vida en tantos peligros...............

"El Coronel Franco, dice Cevallos, soldado de la guerra de la Independencia, y de los vencedores en Ayacucho, era un ecuatoriano que por su valor había adquirido buena fama entre sus compañeros de armas".

Don Juan José Guerrero.

Don Juan José Guerrero, Conde de Selva-Florida, hijo de don Manuel Ponce Guerrero, del mismo título y ámbos oriundos de Quito, fué uno de los que jugaron papel principal en el movimiento político de la independencia efectuado el 10 de Agosto.

Como simple noticia histórica apuntaremos, de paso, un incidente que se refiere á don Manuel Ponce Guerrero.—Cuando en 1765, se inició, el 25 de Junio, la sublevación del pueblo de Quito, con motivo de las extorsiones de los españoles y atropellos en el cobro de impuestos, los principales comprometidos, deseando acordar algún proyecto seguro, fuéronse á don Manuel Ponce Guerrero, Conde de Selva-Florida, que por sus buenas prendas era muy respetado y querido en la ciudad. —Le pidieron auxiliarles con sus consejos y que les dirigiese como caudillo en el justo ataque que pensaban efectuar contra los *chapetones*, como llamaban á los españoles.—El Conde procuró disuadirles de su intento; insistieron los otros en su empeño; pero el Conde insistió también en su negativa, significándoles que ántes consentiría en perder la vida, que en prestarse á tan temerario intento; y á fé que expuesta pudo tener acaso la existencia, salvando providencialmente de que le pasara lo que á don Diego Carrera, por igual motivo (1).

Cuanto á don Juan José Guerrero, diremos también, de paso, que no usó el título de Conde de Selva-Florida, que heredó á la muerte de su padre; título que era uno de los creados para la América, como muchos otros con que la Corona de España quiso premiar ó distinguir á personalidades notables de sus colonias.

De don Juan José Guerrero, nos dice el historiador Cevallos que "era un realista moderado, de rectitud y

(1) Véase la Biografía de Carrera.

buena índole, propio para manifestar al pueblo que no se pensaba en desconocer la autoridad de Fernando VII (convenido estaba que se aparentaría tal cosa), ni cambiar de instituciones"; y para su llamamiento al seno de la Junta Suprema que se organizó el mismo 10 de Agosto y á la cual perteneció como vocal, se tuvo en cuenta lo que dejamos dicho, al par que la merecida fama de su acrisolada conducta.

Cuando, por causa de las desavenencias surgidas entre los miembros de la Junta y por la desorganización completa en que todo marchaba ó en que se veía envuelto todo, el Presidente de ella, D. Juan Pío Montufar, Marqués de Selva Alegre, que no podía lograr prevalecieran sus opiniones, ni entrar en arreglos con Ruiz de Castilla, renunció el mando, lo resignó en don Juan José Guerrero, "como en persona que, no habiendo tomado parte activa en la revolución, y antes mantenido sus opiniones realistas, podía salvar la responsabilidad del pueblo".

La entrega de la Presidencia de la Junta, se efectuó el 12 de Octubre del mismo año de 1809; y, de seguida, pudo observarse que el Gobierno patriota marchaba mas á prisa hácia su perdición; porque, á la verdad, desatentado fué este modo de salvar á los comprometidos en el movimiento; pues que, las autoridades españolas no habían de atribuir la cesación de Montufar en el mando, á impulso alguno de fidelidad; y, de consiguiente, había de mirarles siempre como á rebeldes............

"Guerrero, á quien venía á mano la ocasión de volver las cosas á su antiguo estado, y deseando, es cierto, servir de amparo á sus conciudadanos, se dirigió á Ruiz de Castilla (Presidente de la Real Audiencia depuesto por la revolución), provocándole á capitulaciones, que fueron aceptadas en 24 de Octubre".

Por estas capitulaciones debía quedar subsistente la Junta; y Ruiz de Castilla, ofreció solemnemente bajo su palabra, y con constancia en las capitulaciones y en el bando publicado por él, "no proceder contra alguno de los comprometidos en la revolución".

Y, sin embargo, no tardó mucho en romper el pacto:—disolvió la Junta, restableció la antigua Real Audiencia; y, faltando á lo sagrado de su palabra y á los

convenios públicos celebrados, persiguió y puso presos á más de sesenta de los patriotas; los cuales, encerrados en los calabozos del cuartel del "Real de Lima", fueron bárbara y cobardemente asesinados por las tropas de Arredondo, el aciago 2 de Agosto de 1810..........

Que Guerrero procedió con las mejores intenciones, es cosa comprobada; y solo podría condenársele por su candorisidad ó exceso de confianza, al suponer, inocente y bisoño, que las autoridades españolas darían cumplimiento, con entera lealtad, á los compromisos de las capitulaciones.

No encontramos en la Historia ni en documento alguno, que de entonces para adelante, volviera don Juan José Guerrero á tomar parte activa en la política; y, antes bien, parece que se conservó separado de ella hasta su falleeimiento.

Coronel Baltasar García.

Nació el Coronel don Baltasar García en la ciudad de Guayaquil, hácia fines del siglo XVIII.

Pocos años contaba todavía, cuando podemos decir que recibió el "bautismo de fuego", combatiendo entre los bravos voluntarios guayaquileños que con tanto arrojo supieron hacer frente á la escuadrilla de Brown, en 1816, rendirla y dar dura y brillante lección al Comodoro inglés.

En 1820, cuando se preparaba el golpe que había de producir un cambio completo en la política y forma de gobierno de la provincia de Guayaquil, por el desconocimiento del poder español y proclamación de la independencia; entonces, decimos, García se comprometió con decisión y entusiasmo en la patriótica conjuración.

En la noche del 8 al 9 de Octubre de 1820, estando todo preparado para la revolución, don Baltasar García acompañó, con otros voluntarios, á Urdaneta en la toma del cuartel del "Daule", que fué sometido á poca costa; y despachado luego de allí con los mismos voluntarios y medio escuadrón al mando de don Francisco Lavayen, fué también García uno de los que rindieron la batería de "Las Cruces", defendida por una corta guarnición.

Triunfante la revolución de Octubre, García ingresó al ejército republicano, decidido á seguir la carrera de las armas.

Hizo, pues, toda la campaña sobre el interior, tomando parte en cuantas acciones de guerra se libraron; en Yaguachi, en el primero y segundo Huachi y, por último, en la gloriosa batalla de Pichincha, librada sobre las altas faldas del histórico volcán el 24 de Mayo de 1822.

En 1821, el Coronel García marchó al Perú en el ejército colombiano que fué á combatir por la independencia de ese pais y á sellarla en los memorables campos de Ayacucho.

A esta batalla de inmortal recordación asistió García como Ayudante de Campo del General Córdova; de manera que fué uno de aquellos bizarros y denodados soldados de la patria que á "paso de vencedores" arrollaron las huestes realistas y decidieron el triunfo por la República, confirmando la redención de América é inmortalizando sus nombres, que la Historia ha recogido y los pueblos invocan con veneración...............

Muchos años vivió aún el Coronel García, querido, respetado y atendido por todos. Era una reliquia veneranda que nos había quedado de los tiempos heróicos, y era de verle en los grandes dias de la patria, luciendo en su pecho las condecoraciones que acreditaban sus servicios á la causa de la Independencia.

Falleció el Coronel don Baltasar García en la ciudad de Guayaquil, el año de 1883.

Coronel Lorenzo Garaicoa.

Nació el Coronel D. Lorenzo Garaicoa, en la ciudad de Guayaquil, hácia fines del siglo XVIII.

Cuando, en 1816, se presentó el Comodoro inglés Brwon con su escuadrilla, á intimar la rendición de la ciudad, Lorenzo Garaicoa fué uno de los muchos y denodados jóvenes voluntarios que, bajo las órdenes de los Coroneles Bejarano y Carbo, se batieron heróicamente hasta rendir el buque almirante y á su jefe, en aquella memorable acción que puso de relieve el civismo guayaquileño.

Llegada la época en que los patriotas de la ciudad se concertaban para dar independencia á la provincia, desconociendo el gobierno y poder españoles, Garaicoa se comprometió al punto en tan patriótica aventura; poniendo al servicio de la causa republicana todo su entusiasmo, toda su actividad, todas sus energías.

En la noche del 8 al 9 de Octubre de 1820, Garaicoa, con ocho voluntarios más, acompañó al Capitán Urdaneta á la toma del cuartel del "Daule"; y de allí, marchó con los mismos voluntarios y un medio escuadrón mandado por don Francisco Lavayen, á rendir la batería de Las Cruces, al sur de la ciudad, lo que ejecutaron de contado.

Después de la gloriosa transformación política del 9 de Octubre de 1820, aun prestó el Coronel Garaicoa algunos servicios oportunos é importantes á la causa de la República.

Mas tarde se retiró á su residencia de Yaguachi, sin volver á mezclarse en los asuntos políticos, especialmente en los de orden interno.

"Rodeado del respeto general, atendido por todos los gobiernos que se sucedieron en la República, venera-

ble y venerado, vió deslizarse largos años, llegando á una avanzada edad".

El Coronel Garaicoa perteneció á una de las familias mas distinguidas de nuestra sociedad; y en Yaguachi, como en Guayaquil, siempre es recordado con respeto y veneración por todos los que llegaron á conocerle y supieron apreciar sus relevantes prendas.

Falleció el Coronel don Lorenzo Garaicoa, en Yaguachi, el 1.° de Noviembre de 1880.

Comandante D. José García.

El Comandante D. José García, hijo de Tucuman, República Argentina, merece un puesto de honor entre los hombres notables que hacemos figurar en esta Galería; pues que fué uno de los tantos extranjeros que, abrazando la hermosa causa de la Independencia, prestaron grandes servicios á nuestra Patria, y aun llegaron á rendir la jornada de su vida luchando por nuestra emancipación política.

Efectuada la hermosa revolución del 9 de Octubre de 1820 en Guayaquil, y derrotadas las fuerzas independientes al mando del Coronel Luis Urdaneta, en las para nosotros tan fatales llanuras de Huachi, el 22 de Noviembre del mismo año; la invicta ciudad, sin perder nada de su entusiasmo patriótico, rehizo prontamente su pequeño ejército sobre la base de las reliquias del destrozado en Huachi.

Ansiosas de vengar el descalabro, salieron las nuevas tropas patriotas hasta Guaranda, comandadas por el aguerrido Comandante García.

En Guaranda se mantenía un cuerpo de quinientos hombres de las tropas realistas, al mando del Coronel Piedra.

"García se presentó al frente del enemigo, el 3 de Enero de 1821, en el punto llamado Tanizahua, dos leguas distante de Guaranda, donde se dió un combate tan sangriento y desastrozo como el de Huachi.

El clérigo don Francisco Benavides, Cura de aquel asiento, y realista de los frenéticos, se había emboscado con alguna gente entre las grietas de una quebrada que los republicanos iban á cruzar para acometer de flanco á los realistas, y saliendo á su encuentro los cargó de firme, en los instantes precisos en que García, ven-

cido ya aquel paso, iba con seguridad á cantar victoria"...............

El cura Benavides, cambió en consecuencia, los resultados del combate, y Piedra quedó triunfante y dueño del campo.

Se puede calcular cuan reñido sería ese encuentro y con cuanta bravura y decisión pelearían los independientes de Guayaquil, si se considera que sus pérdidas, ascendieron, según el parte oficial del Comandante en jefe español, á cuatrocientos diez hombres, entre muertos y heridos.

Además de éstos, sufrieron también la pérdida de ciento veintinueve prisioneros, entre los que se contó el Comandante don José García, que dió á los suyos ejemplo de singular valor, bizarría y serenidad; combatiendo hasta caer en manos del enemigo..............

Pero ni aun por ese ejemplar denuedo, por la simpatía que inspiran los hombres verdaderamente heróicos, fué respetada la vida de García.

Una vez prisionero, fué fusilado en el acto, y luego se le cortó la cabeza, que fué remitida á Quito.

El Presidente Aimerich mandó colocar la cabeza de García dentro de una jaula de hierro; y hecho esto, se colocó en lo alto del puente del río Machángara, "más que como un trofeo, como expectáculo imponente para los rebeldes; y esto, á pesar de la muy comedida representación que le dirigieron los regidores, á quienes contestó dándoles una fuerte reprimenda"..............

Tal fué el destino de ese arrojado y patriota jefe, cuya memoria debe conservarse con gratitud y ser honrada de un modo especial en el Ecuador.

General Don José Antonio Gómez.



El General don José Antonio Gómez, fué uno de los mas distinguidos jefes ecuatorianos, uno de los mas venerables é ilustres veteranos del ejército de la Patria; tal y como fué también uno de los ciudadanos mas íntegros y virtuosos, ya en su ejemplar vida de hombre público, ya en la de su respetable y respetado hogar, donde aun parece sentirse su presencia entre una at-

mósfera de esas virtudes que fueron en él proverbiales.

Trazar la biografía del General Gómez, significa traer á la memoria multitud de hechos históricos, que forman el hermoso pedestal de su gloria. Y una biografía escrita por imparcial y honrada pluma, cuando se trata de varones tan ilustres, viene á ser el mas precioso monumento para perpetuar su venerando recuerdo.

Las biografías de ciudadanos que, como el General Gómez, dieron lustre á la Patria y conquistaron para si merecido renombre, son, al par que el tributo debido á la memoria de ellos, el mas precioso ejemplo para el estímulo de las nuevas generaciones.

Una biografía, repetimos, que los hechos y la historia imparcial hacen honrosa, vale tanto para los pueblos que léen y se instruyen, como una estatua ó como el mas soberbio monumento erigido por la gratitud nacional.

Hombres ha habido que, vanidosos y llenos de orgullo, hánse hecho levantar estatuas en vida; pero ninguno ha podido impedir que la Historia le juzgue con severidad..............Las estatuas han rodado por tierra, y la Historia ha permanecido siempre la misma, inalterable y severa...............

Ella es, pues, el indestructible monumento que podemos presentar á la posteridad, porque ella, revestida con el sagrado caracter de inexorable juez, hace que el verdadero mérito resplandezca en toda su pureza y se imponga con todo el poder de la verdad...............

Bajo dos aspectos tenemos de considerar al General Gómez en su vida de hombre público, como militar y como mandatario civil; pues que de ambas maneras llegó á merecer el hermoso, el envidiable título á que mas aspiraba el mismo Bolivar: el de "buen ciudadano"...............

Vamos, pues, á procurar escribir siquiera sea un bosquejo de la vida pública del General Gómez, ciñéndonos en un todo á la verdad histórica, y despojándonos de toda parcialidad que pudiera arrastrarnos á perjudiciales exageraciones.

———

Nació el señor General don José Antonio Gómez en la ciudad de Guayaquil, el dia 25 de Julio de 1811.

Fueron sus padres el jefe de marina don Ignacio Gómez y la señora doña Francisca de Paula Valverde.

Muy joven era todavía cuando, terminados, ya con muy buen éxito, sus estudios preparatorios, comenzó la carrera de marino, matriculándose, el año de 1824, en calidad de alumno aspirante de la Escuela Náutica fundada por el General don Juan Illingworth en Guayaquil.—Illingworth, conociendo las buenas disposiciones del joven alumno, observando su comportamiento correcto y admirando la precocidad de su carácter serio, reposado y de rigidez disciplinaria, llegó á cobrarle sumo cariño, á quererle como á un hijo, alentándole en los progresos de su noble profesión.

Ya para 1826 había terminado sus estudios náuticos, con evidente aprovechamiento; y en ese mismo año fué destinado, en calidad de Guardia Marino, al bergantín "Chimborazo", de la armada nacional colombiana, para seguir á prestar sus servicios en Cartagena, que era el segundo Departamento Marítimo de la Gran República.

En aquel puerto, fué traslado á la goleta "Céres", que formaba parte de la flota expedicionaria que se hallaba pronta para dirigirse á la Habana, con el fin de abrir operaciones para la independencia de Cuba; independencia que se hubiera realizado desde entonces, á no intervenir, para impedirlo, la diplomacia de los Estados Unidos que, desde aquella época, parece que tenían sus miras ocultas y proyectos con respecto á la rica Perla Antillana...............

De la "Céres" pasó Gómez á prestar sus servicios en la fragata "Colombia", y luego en otros buques de la armada, hasta 1827, año en que solicitó y obtuvo su pase al Departamento de Guayaquil.

Hallábase en esta ciudad, siempre en servicio, cuando en 1828, el Gobierno del Perú dió el escándalo de surcar con sus naves de guerra nuestras aguas, sin prévia declaración de esa guerra, ni motivos que la justificaran; y entonces el General Gómez asistió á todas las acciones que se libraron, desde la muy gloriosa de Punta-Malpelo, hasta la última de las sostenidas en 1829.

El General Illingworth hacía por entonces de Intendente en Guayaquil; y bajo sus órdenes, sobresalió Gómez por su comportamiento heróico en la defensa de la plaza, contra la escuadra peruana que, presentándose de sorpresa, bien preparada y con abundante tropa, ametralló á la indefensa población, cuya resistencia constituye una de las páginas mas gloriosas de nuestra historia.

Y este es el lugar á propósito, como la ocasión oportuna, de que rectifiquemos un notable error contenido en la "Historia del Ecuador" por don Pedro Fermín Cevallos, al tratar sobre los acontecimientos que nos ocupan.

Afirma el eximio historiador que en la pieza de artillería colocada hácia el sur de la ciudad, hacía de "cabo de cañón" el Coronel Pareja, y esto es inexacto. Esa pieza, que tanto daño causaba á la escuadra peruana, por lo incesante de su fuego y lo certero de la puntería, estaba á cargo del General Gómez, auxiliado por otro oficial cuyo nombre no podemos ahora recordar, aunque es verdad que el Coronel Pareja asistió también á esa función de armas. Y es lo cierto que, cuando se presentó el Almirante Guisse sobre la cubierta de la "Prueba" para observar con el anteojo esa pieza cuyos disparos tanto le molestaban, acababa Gómez de fijar la puntería...............; se hizo el disparo, y á poco más se observó que arriaban la bandera almirante en la nave peruana, y ésta se dejaba ir aguas abajo hasta la Puntilla..............La bala había dado en buen blanco, produciendo la casi inmediata muerte de Guisse..............Tal es la verdad histórica de que es menester dejar constancia para que no subsistan y se perpetúen los errores en que, ya por una razón, ya por otra, llegan á incurrir aun los mas severos historiadores.

Su comportamiento durante el largo y desesperante asedio de la plaza, le valió á Gómez el ascenso á Alferez de Fragata, cuyo grado reconoció y ratificó el Libertador, no sin hacer grandes elogios del joven oficial, reconocer públicamente sus merecimientos, hacer que se lo presentaran cuando la campaña de Buijo y recibirle con señaladas demostraciones de aprecio.

Efectuada la separación de los tres Estados de Colombia la Grande, Gómez siguió prestando sus importantes servicios en la que, desde 1830, se llamó República del Ecuador; es decir, en su patria, como era natural y lógico que lo hiciera.

Mas tarde, desorganizada nuestra marina, destruidos nuestros buques, por efecto de las continuas guerras intestinas, Gómez solicitó su licencia absoluta, en 1837; pero le fué negada y solo le concedieron letras de retiro.

Entonces, se dedicó á la marina mercante, haciendo algunos viajes, y trabajando honrada y afanosamente, para subsistir y asegurarse el bienestar para el futuro.

Tenía verdadera aversión á las revoluciones, odiaba las guerras civiles, probándolo en infinitas ocasiones. Mas, á pesar de tan recomendable modo de sentir, no pudo sustraerse á la influencia de los señores Roca y Rocafuerte, los cuales, el primero en Guayaquil, y el segundo en Lima, lograron comprometerle para que tomara parte en el movimiento político que se efectuó en esta ciudad el dia 6 de Marzo de 1845.—Pero es también muy cierto, que al acceder á ello no quebrantaba su propósito ni traicionaba sus ideas; ya que aquello, más que una justificada revolución fué una verdadera insurrección popular, que la Historia ha consagrado como el esfuerzo y el triunfo de una santa causa.

Triunfante el movimiento popular de 1845, continuó Gómez en servicio activo hasta dos años después; y como por ese tiempo no tuviera ya marina de guerra el Ecuador, tan digno jefe fué destinado en adelante al desempeño de varios é importantes destinos, en los que supo lucir sus dotes como magistrado sagáz, inteligente, de verdadera independencia, rectitud y justicia.

Pero terminemos primeramente con lo que se refiere á los servicios que prestara como militar, para ocuparnos luego de él como funcionario civil.

Después de cinco años, esto es, en 1852, cuando el ex-Presidente General don Juan José Flores, tocó en nuestras playas con su expedición armada para invadir el país, Gómez fué llamado al servicio activo y destinado como primer jefe del batallón "Reserva", en cuyo puesto se conservó durante todo ese año.

Elegido Presidente de la República el General don José María Urbina, llamó á Gómez á su lado, y le confió el Ministerio de Guerra y Marina, desempeñando ese alto cargo, con aplauso general, mientras permaneció el Gobierno en Guayaquil. Pero, una vez que se resolvió trasladarlo á la Capital, el Coronel Gómez dejó la Cartera; mas, Urbina, que no podía prescindir de su antiguo compañero, cuyas buenas prendas reconocía, ni desperdiciar sus aptitudes, le expidió, de seguida, el nombramiento de Comandante del vapor de guerra "Machala", y en ese puesto se conservó hasta 1856.

En 1857, recibió el Coronel Gómez sus Letras de Cuartel; pero, con motivo del bloqueo de Guayaquil por la escuadra peruana, en 1858, fué llamado nuevamente al servicio activo de las armas, y se le dió el mando de la Segunda División de la plaza.

Meses después, fué enviado á la provincia de Manabí, como Comandante General de la División que hacía la campaña en aquella sección de la República; y desempeñó tal cargo hasta la caida del Gobierno; retirándose entonces á su hacienda "Tornero", á orillas del Daule, "para contemplar desde allí, como él decía, las locuras políticas de sus paisanos"...............

Después de algunos años, y estando nuevamente en el goce de sus Letras de Cuartel, hubo de volver una vez más al servicio, al estallar, en 1863, la guerra con Nueva Granada; y entonces se le dió el mando del batallón "Reserva" de Guayaquil; mando que conservó hasta que, firmada la paz entre las dos Repúblicas, dejó esa jefatura y se retiró á su hogar, propuesto á no volver de nuevo á la política y no ocupar cargo alguno, ni civil ni militar, sinó únicamente cuando se tratara de la defensa de la Patria en cuestión internacional.

La Asamblea Nacional de 1883, haciendo justicia á los grandes merecimientos é inestimables servicios prestados por el Coronel Gómez, durante su larga y ejemplar carrera, le confirió el título de General de la República; título á que, ninguno era tan acreedor como él, por sus servicios y por sus virtudes.

Durante su vida militar, el General Gómez se encontró y distinguió en las siguientes memorables acciones de guerra:

Combate naval de *Punta-Malpelo*, en el que la goleta colombiana "Guayaquileña", derrotó á la corbeta peruana "Libertad", en 1828.

Defensa de Guayaquil contra la escuadra peruana, desde Noviembre de 1828 hasta Febrero de 1829.

Combate de *Sono* contra las fuerzas sutiles de la escuadra del Perú.

Combates á orillas del rio Daule con las mismas fuerzas sutiles peruanas.

Combate de *Piscano ó La Bolsa*, contra los invasores peruanos.

Combate de *Baba* contra las mismas fuerzas.

Asalto y toma de *Samborondón* para recuperar la plaza de poder de los peruanos.

Combate de *Boca de Baba*, en 1832, contra el batallón "Flores", sublevado.

Combate de *Bahía de Caraquez*, contra los mismos sublevados, que eran de lo mas escogido de entre los veteranos de la Independencia, y fueron vencidos en esa acción.

Y además de estos, concurrió á muchos otros encuentros y combates en los que supo dejar bien puesto su nombre y bien sentada la justa fama que había adquirido.

Tales son las páginas de la vida militar del General Gómez; y grandes verdades asienta un escritor al decirnos que "jamás pidió Gómez ascenso, ni solicitó premio alguno; fué severo en obedecer y mandar; hizo su carrera por rigurosa escala, y llegó así al mayor grado en el Escalafón Militar, por sus propios méritos, y sin llevar sobre sí ni la mas leve mancha de infamante traición"...............

Jefes como el General Gómez, deben ser siempre citados, como ejemplo, el mejor, para los que se dedican á la noble carrera de las armas; y sus acciones, su edificante conducta, deben ser siempre recordadas por los que aspiran á ganar honradamente un alto puesto y merecer el respeto y el aplauso de sus conciudadanos....

———

Si en lo que se relaciona con la carrera militar, el

General Gómez fué una de las figuras mas notables desde los "tiempos heróicos" en que comenzara á prestar sus importantes servicios á la Patria, acaso resaltan más sus hechos su comportamiento, siempre levantado y digno, en su vida pública y civil, como magistrado y como ciudadano.

Si fué el General Gómez un militar entendido y pundonoroso, un jefe digno, enérgico, valiente y rígido observador de la moral disciplinaria; también tuvimos en él un magistrado recto, incorruptible, severo en el cumplimiento extricto de sus deberes, al par que de un tino poco común, fiel observador y guardián de las leyes de la República, de prudencia y rectitud recomendables.

Desempeñó diversos puestos administrativos y jamás se le pudo acusar de nada, no desmereció nunca de la confianza pública, y pasó á través de todo, siempre limpio, puro, sin contaminarse con las miserias que encontrara á su paso.

En 1847, se le confió la Gobernación de la provincia de Manabí; cargo bien delicado por aquella época, y en el cual supo manejarse como quien era, poniéndose siempre á la altura de su deber, durante el año que desempeñó ese puesto.

En 1848, se le llamó á Guayaquil para encomendarle la Jefatura de Policía de la provincia; y en 1849, pasó á ser Contador Mayor del Distrito del Guayas, permaneciendo en ese puesto hasta que estalló la revolución en 1850.

Por aquella época fué Concejero municipal de Guayaquil, y desempeñó también las funciones de Alcalde en la misma ciudad.

Convocada la Convención de 1850, la provincia de Manabí eligió al Coronel don José Antonio Gómez, para que la representara en aquella Asamblea. Pero el elegido se excusó de asistir, previendo ciertos malos resultados cuya evidencia se vió después, y de los cuales quiso evitar la parte de responsabilidad que acaso hubiera podido tocarle.

Ya dijimos que al ser elegido el General Urbina para Presidente de la República, el Coronel Gómez desempeñó habilmente la Cartera de Guerra y Marina, mien-

tras el Gobierno estuvo constituido en Guayaquil; y sabemos también los pormenores de su vida pública desde entonces hasta 1859.

Ocupada la plaza de Guayaquil por el *Gobierno provisorio*, el 24 de Setiembre de 1860, fué nombrado el Coronel Gómez, Gobernador de la provincia del Guayas.

Renunció tan importante puesto varias ocasiones, pues que su rectitud, su honradez republicana y su aversión profunda al abuso y al despotismo, no se convenían con ciertas órdenes, unas veces arbitrarias y otras imprudentes, cuyo cumplimiento se le encomendara, y que él tuvo siempre la firmeza de no llevarlas á la práctica.

Hace notar un escritor que, á pesar de esto, "el Presidente García Moreno jamás desaprobó los procedimientos políticos del Gobernador Gómez, aunque le fueran adversos, pues veía siempre en sus manejos, al hombre de conciencia recta y honradez aquilatada".—Y es que, verdaderamente, hay hechos en la vida del General Gómez, que manifiestan á lo vivo su carácter independiente y la rectitud inquebrantable que marcaba todos sus actos.

Y García Moreno, con ser quien era, la encarnación del absolutismo, viendo en el Coronel Gómez un varón de altos merecimientos y muy digno de que se confiara á su juicio y rectitud, sin restricción alguna, los destinos y mejor gobierno de tan importante provincia; García Moreno, decimos, depositó en el Gobernador Gómez toda su confianza, al extremo de dejar á su voluntad y sano criterio el procedimiento administrativo.

Sucedió, por ejemplo, que en cierta ocasión expidiera el Ministerio una orden terminante de prisión contra un militar de alta graduación, sindicado de conspirador.—El Gobernador Gómez "encarpetó" la órden y se mantuvo tranquilo, aunque sin descuidar lo que su juicio sereno y precavido le aconsejaba en el cumplimiento del deber.—Por mas que se repitió tal órden, el Coronel á que aludimos continuaba en libertad; y como el Presidente García Moreno, que se había trasladado á Guayaquil, manifestase su extrañeza al Coronel Gómez, el digno Gobernador se concretó á replicar-

le que, en primer lugar, se había abstenido de mandar prender al sindicado por ser éste su enemigo, y que él, Gómez, no podía convenir con que se supusiese siquiera que aprovechaba de su posición para desagravios personales; y que, en segundo lugar, no había visto la necesidad de causar ni la menor alarma pública con tal prisión, puesto que no se presentaba ningún peligro, y él sabría mantener la paz y tranquilidad en la provincia, conforme lo había ofrecido y como, en efecto, lo cumplió durante su administración, sin necesidad de usar de medidas extremas, sin implantar el sistema del rigor inconsulto, sino antes bien, conciliándolo y arreglándolo todo por medio de una sabia, prudente y atinada diplomacia.

Por otra parte, el Gobernador Gómez, como autoridad celosa en el cumplimiento de sus deberes, y como antiguo, experimentado y hábil militar, no se concretaba á expedir órdenes y dictar medidas administrativas sin salir de su Despacho, sino que, personalmente y de continuo, visitaba los cuarteles, lo vigilaba todo, y en todo andaba ojo avisor, aunque sin hacer ostensible su acción; y de allí que tuviera asegurado el orden público, hasta el punto de garantizarlo, sin temor de ninguna especie...............

Y como el que hemos referido, podríamos relatar muchos casos en que la sagacidad y tino del Gobernador Gómez alcanzaron un éxito que no se habría logrado, de haberse llevado á ejecución las órdenes severas y hasta imprudentes y violentas, del Gobierno. Entre ellos, no resistimos á hacer reminiscencias de uno que manifiesta cuanto pueden la cordura y circunspección en los actos administrativos.

Residía en Guayaquil un francés contra el cual hubo serios denuncios de conspiración, al extremo de que el Gobierno ordenara con insistencia su prisión. Pero el Gobernador Gómez, calando desde un principio los proyectos del francés, lo dejó obrar libremente. Sabía la autoridad que el tal conspirador se andaba por las noches rondando los cuarteles y haciendo tentativas de soborno cerca de los soldados, ó aparentaba hacerlas; y sabía, asi mismo, que la situación pecuniaria de él estaba muy lejos de ser desahogada. De todo esto

dedujo el Coronel Gómez, con su clara penetración, que los planes del extrangero no iban encaminados á otro fin que al de hacer que le encarcelasen para apelar mas tarde al conocido recurso de una reclamación diplomática, con que tanto se ha expeculado y con el cual se han enriquecido tantos á costa de la debilidad de los Estados americanos...............El resultado fué que nuestro francés, viendo que no se le hacía caso, terminó por aburrirse, vendió lo poco que tenía y se mandó cambiar. El Gobernador Gómez informó de todo al Gobierno; y éste no pudo por menos de reconocer que el tacto político de Gómez había valido más que todas las medidas de hecho que se le había ordenado... ....

Desempeñó el Coronel Gómez la Gobernación del Guayas hasta que, llegada la época en que el Presidente García Moreno comenzó á dejar traslucir sus propósitos de reelección, renunció el cargo, por una y otra vez, sin lograr que se le admitiera tal renuncia, á pesar de todas sus insistencias. En tal situación, encargó del puesto al Jefe Político, y él se retiró á sus posesiones agrícolas, resuelto á no volver á la Gobernación.

Cuando el General Gómez se formaba un propósito, era después de haberlo meditado mucho, consultándolo por el lado de la severa moralidad republicana que era uno de sus distintivos; y entonces, sabía sostener ese propósito con la firmeza de carácter que en él era habitual. De tal modo que García Moreno agotó cuanto recurso se le vino á la mente, sin conseguir que Gómez desistiera de su resolución, sin lograr que se doblegara esa voluntad inquebrantable.

Mas, no se crea por esto, que el Coronel Gómez, al separarse de la Administración y no convenirse con los proyectos de García Moreno, se convirtiera en enemigo de éste. Muy lejos de ello, pues que la de Gómez no era una inteligencia vulgar, y profesaba el principio de que la abstención, separación y hasta ruptura en política, no debe influir en el ánimo para enfriar las relaciones sociales y menos convertirlas en enemistad, para dar cabida á rencores y sentimientos odiosos é indignos de las almas bien formadas...............

Durante la Administración presidencial de don Gerónimo Carrión, le fueron ofrecidos al Coronel Gómez,

diversos y muy importantes destinos públicos; pero se excusó de aceptarlos, manteniéndose firme en su propósito de no intervenir ni mezclarse más en los asuntos de la política interna, conservándose, alejado de ella, en el tranquilo retiro de su respetable hogar.

Mucho, muchísimo es lo que pudiéramos relatar sobre la edificante vida pública del General Gómez; tanto, que llegaríamos á escribir un volumen, si nos propusiéramos historiar detalladamente todas las circunstancias, todos los sucesos, todos los hechos y procedimientos en que aparece tal y como él era, siempre digno, siempre severo, siempre ejemplar por sus merecimientos y sus acciones, como admirable por su proverbial modestia.

Pero no dejaremos de citar una ocurrencia, de muy pocos conocida, que honra por demás al venerable patriota y al íntegro ciudadano.

Elegido el doctor Antonio Borrero para Presidente de la República, en 1875, tomó á vivo empeño que el Coronel Gómez se hiciera cargo de la Comandancia General del Distrito del Guayas (1); pero él se negaba siempre á la aceptación, expresando su propósito de no volver á la política.—Vino á ocupar interinamente la Comandancia el Coronel don Teodoro Gómez de la Torre; y éste, desde el primer momento, comenzó á influir en el ánimo del Coronel Gómez para que se decidiera á ocupar el puesto. Tantas fueron las exigencias, que el digno jefe hubo de ceder ante ellas, considerando que se trataba de un Gobierno constitucional y de verdadera y libre elección popular. Mas, si aceptó, fué con la condición precisa y expresa de que solo permanecería en la Comandancia hasta la reunión del próximo Congreso, quedándose convenidos en ésto, y recibiendo el Coronel Gómez infinitas demostraciones de agradecimiento...............

Pero—¿cual no sería su sorpresa, al ver que, casi de seguida, era enviado el General Veintemilla, investido con el cargo de Comandante General?............Semejante procedimiento, impropio de un Gobierno serio, y que entrañaba un desaire; pero desaire que dañaba á

(1)—Un señor apellidado Moscoso, de Cuenca, vino á Guayaquil y pasó á "San Antonio" expresamente, enviado por el Presidente Borrero, para alcanzar del Coronel Gómez su aceptación.

quien lo infería únicamente; semejante procedimiento, decimos, fué visto por el Coronel Gómez con la mayor frialdad, tomándolo tal y como era en si mismo...........
Y no se crea que este incidente, que hubiera sublevado el ánimo de otro que no fuera él, le convirtió en enemigo de la Administración Borrero.—Nada de eso; pues que, en el Coronel Gómez influian tan solo la rectitud de principios arraigados desde bien atrás en su espíritu, la honradez republicana que le hacía posponer todo á los intereses de la Patria y el convencimiento de que tales miserias no deben torcer el recto procedimiento de los hombres de orden...............Y así, cuando se efectuó el movimiento revolucionario del 8 de Setiembre de 1876, y fué proclamado Jefe Supremo el General Veintemilla, despachó éste una embarcación para que condujera á la ciudad al Coronel Gómez, que se hallaba en "San Antonio", y al cual llamó con interés.—Cuando se avistaron, el general Veintemilla significó al Coronel Gómez, que hasta entonces y en espera de él, no había provisto ni la Gobernación de la Provincia ni la Comandancia General del Distrito; pues que tenía verdadero empeño en que ocupara él uno de esos importantes puestos.—Veintemilla calculó quizá que, por lo que había pasado con Borrero, el Coronel Gómez se apresuraría á aceptar, entrando de hecho en la revolución.—Pero no contaba con el carácter severo, con la inquebrantable moral de Gómen; y soló llegó á convencerse de que trataba con un hombre al que se podía tomar como extraordinario, cuando recibió una rotunda, pero razonada negativa...............

Continuó, pues, retirado en su hogar, hasta 1883, año en que, por la voluntad de sus conciudadanos, hubo de volver á la escena política.—En efecto, tomada la plaza de Guayaquil por las tropas unidas del interior y el litoral, el 9 de Julio de aquel año, y desaparecida por tal acción la Dictadura de Veintemilla, el General Gómez fué llamado á desempeñar la Jefatura Civil y Militar de la provincia; desempeñando ese puesto, en aquellos dias borrascosos, con tanto tino, sagacidad, prudencia y energía, que ello le valió el general aplauso y la aprobación de todos.

Poco después se celebró en Guayaquil un plebiscito

para elegir el Gobierno seccional; y el pueblo, al proclamar como Jefe Supremo del Guayas á don Pedro Carbo, aclamó también al General Gómez como Jefe Supremo suplente.

La Asamblea Nacional de 1883, como antes lo dijimos, hizo justicia á los méritos de Gómez, confiriéndole el título de General; y una vez constituido el Gobierno, fué nombrado Gobernador del Guayas; desempeñó ese puesto hasta fines de 1884; fué llamado nuevamente á él en 1889, y lo renunció á poco de haberlo admitido.

El General Gómez, fué uno de aquellos hombres que, como militares, como magistrados y ciudadanos, son acreedores al calificativo de inmaculados.

En las épocas difíciles, fué siempre solicitada su acción, como que era ella la del mandatario inteligente y experimentado, tanto como la del virtuoso ciudadano.

Su vida fué una vida ejemplar, y útil para la Patria y para la Sociedad.

Hé aquí las bellas, acertadas y sentidas expresiones de un galano escritor, compatriota nuestro, refiriéndose al General Gómez, el día de su fallecimiento:

"Que grande y noble era la figura del anciano General, como representante del pasado ante la época presente!

Que bien ostentaba la secular aureola de cabellos blancos, en medio de la sociedad moderna!

No era un hombre; era la Historia viva y fiel de los gloriosos tiempos de la Redención Americana.

Nacido en los albores del Siglo XIX, murió en el crepúsculo del Siglo XX, teniendo el raro privilegio de contemplar la aurora de dos centurias.

Los rigores de los años, no le habían abatido. Con el transcurso de ellos, iba desapareciendo el gallardo oficial de las campañas legendarias; pero al mismo tiempo, ascendía gravemente hasta llegar sobre el pedestal del prócer.

Vivía en una época que no era la suya. Había quedado sólo y de pié, en medio de un cementerio de héroes. Su memoria visitaba íntimamente cada una de esas tumbas, donde duermen el sueño eterno sus amigos y

compañeros, y hablaba con ellos en el lenguaje mudo, pero solemne, del recuerdo...............

Ante su vista se desarrollaban generaciones nuevas, presentándole todo género de transformaciones sociales y políticas; pero el noble veterano había muerto yá para esta época, y solo conservaba dentro de su pecho un solo latido enérgico: el amor á la Patria.

Al pronunciar este nombre de Patria, volvía la luz á sus apagados ojos y el vigor á sus miembros, ateridos por la nieve de los años; mas, era imposible que en la atmósfera actual encontrara el ambiente propio á su constitución moral; y retrocedía hasta la mitad de su vida, para buscar á los suyos y sentir con ellos en un medio ambiente más puro.

Hombre que estrechara la mano de Bolívar, del Gran Libertador, que viera junto á sí, en íntimo compañerismo, á los mas notables patricios del anterior siglo, y que solo él quedara para contemplar las miserias presentes,...............debe haber sentido la profunda nostalgia del pasado, bajo el peso de las decepciones, que amargaron también los últimos días del Libertador.....

Há mucho tiempo que guardaba sus entorchados de General entre las queridas reliquias que en su hogar se conservaban. En estos tiempos de galones y alamares, el viejo y tan digno como ilustre militar, se había despojado de las exterioridades, para ostentar solo el título de su nombre, y lucir por su civismo y sus virtudes.

Su muerte, á la edad de noventa años, fué el descanso á que tenía derecho, después de tan larga y honrosa existencia.

Murió sentido por todos, sin dejar un solo enemigo; respetable y respetado.

Hizo todo el bien que pudo; y la Patria, agradecida, le recordará siempre entre sus hijos mas preclaros"

....

Falleció el Sr. General Don José Antonio Gómez en la ciudad de Guayaquil, el día 16 de Setiembre de 1901.

Felices los que, como el General Gómez, solo dejan, al morir, el recuerdo imperecedero de sus servicios á la Sociedad y á la Patria, y el noble y levantado ejemplo de sus merecimientos y virtudes...............

General Don José María Guerrero.

El General D. José María Guerrero, hijo de uno de los próceres de la Independencia, y de familia muy distinguida, nació en la ciudad de Quito hácia fines del Siglo XVIII ó comienzos del pasado.

Separado el Ecuador de Colombia, el General Guerrero que había servido con lucimiento durante la segunda campaña de la Independencia, ascendiendo hasta el grado de Coronel que tenía en 1830, continuó la carrera de las armas.

En 1832, acompañó al Presidente General Flores á la campaña en que éste emprendió para sostener con las armas el pronunciamiento de Pasto y Popayán anexándose al Ecuador; y cuando Flores hubo de regresarse á Quito para esperar allí á los dos comisionados que se le anunció enviaba el Gobierno neo–granadino para arreglar la paz, dejó á Guerrero como Comandante en Jefe de la provincia de Pasto.

En ese puesto se distinguió, portándose como todo un militar de inteligencia, enérgico y valiente. Por mucho que el desaliento fuera cundiendo; por mucha que fuera la desconfianza, por causa de las traiciones de que fueron víctimas las tropas del Ecuador, solo Guerrero no se desanimó.—"Léjos de temer los resultados adversos de la campaña, aun después de la traición de Sáenz, estaba seguro de salir airoso. Se había hecho dueño de todo el plan de campaña del General Obando; y, asegurado de tal secreto, estaba á punto de cruzar cuantos movimientos emprendiera el enemigo, y aun con la esperanza de tomarle prisionero, como talvéz hubiera sucedido, á no alterarse sus disposiciones por el General Farfán, que hacía de Comandante General", y que or-

denó la retirada de las pocas fuerzas que habían quedado (1)...............

Efectuado el pronunciamiento de Ibarra, Otavalo y demás pueblos de Imbabura, en 1834, y aclamado Jefe Supremo el Sr. Valdiviezo, Guerrero salió de Quito llevando consigo algunos oficiales y elementos, y fué á reunirse con los sublevados.

Al cabo de un mes, yá tenía organizada una pequeña fuerza, montante á unos trescientos hombres, y Guerrero fué nombrado Director de la Guerra.

Engrosadas mas tarde esas fuerzas, las movilizó Guerrero por el camino ordinario hasta Guaillabamba; pero de este punto varió el derrotero, tomó la vía del Quinche y ocupó la población de Puembo el 1.° de Julio. —Se movió de allí, y el dia 4, á las dos de la tarde, apareció en la colina de *Lumbisí*, sobre el lado oriental de Quito.

Martinez Pallares que mandaba las fuerzas de la Capital y contaba con gente veterana y toda clase de elementos, discurrió desacertadamente, y se mantuvo dentra de la ciudad, lejos de salir á atacar á Guerrero, que solo llevaba gente colecticia y mal armada.

El dia siguiente le pasó Guerrero la intimación de rendirse y entregar la ciudad; intimación que, naturalmente, fué despreciada.

Dividió entonces Guerrero sus fuerzas en tres secciones; atravesó sin dificultad el *Machángara*, y avanzando por los suburbios orientales de la ciudad, fué á acampar, por la noche, en el conventillo de San Juan, que domina la población. Allí fueron á reunírsele muchísimos voluntarios, y aun se convirtió el campamento en una especie de feria popular, por la multitud de gentes que acudían con viandas y otros obsequios para los expedicionarios.—Los vecinos del barrio de San Roque, cortaron el agua para privar de ella á las gentes de Pallares, y se hostilizaba á esas tropas de todas maneras.

El dia 6 hubo una refriega, y las tropas de Guerrero llegaron á ocupar hasta los portales de la Plaza Mayor y el átrio de la iglesia Catedral, quedando Martinez Pallares y los suyos, reducidos al cuartel, dentro

(1) Véase la Biografía del *General Farfán*.

de las barricadas levantadas en contorno.—El 8 se estrecharon los atrincheramientos; el 9 hicieron los sitiados una arrojada salida, sin resultado útil; el 11 ocuparon los sitiadores el Palacio de Gobierno y el antiguo Colegio de San Luis.

"Estrechadas más las trincheras, Guerrero situó tras ellas á los infantes, y á los escuadrones en las calles de la Merced y Manosalvas, con ánimo de espugnar el cuartel". Pero, antes de dar la señal, pasó al General Martínez Pallares una segunda intimación, que fué atendida, enviando un parlamentario; mas, no pudieron de pronto entenderse los comisionados, y se rompieron nuevamente las hostilidades.

Por último, estando Guerrero en posesión de la ciudad y seguro de su triunfo, se reunió el pueblo el dia 13, desconoció el Gobierno provisional de Rocafuerte, organizado en Guayaquil de acuerdo con Flores, celebró Pallares las capitulaciones, y quedó completado el triunfo.

Fué proclamado Jefe Supremo de la República el señor Valdiviezo, y al Coronel Guerrero se le confirió el empleo de General.

Después de estos acontecimientos, Guerrero manifestó el mal estado de su salud, y se excusó de continuar al frente del ejército; recomendando él mismo al General Barriga para que le reemplazara; recomendación que fué debidamente atendida.

Permaneció sin figurar mucho en los asuntos públicos, hasta que, efectuada la popular revolución del 6 de Marzo de 1845 en Guayaquil y difundido el entusiasmo por ese movimiento, salió de Quito el General Guerrero y pasó con otros á Imbabura, levantando en seguida los pueblos de Cayambe, San Pablo y otros muchos.

Bien pronto se organizó una división como de mil hombres, aunque muchos sin fusiles, y, puesto á la cabeza de ella el General Guerrero, cayó sobre Otavalo y desalojó de allí á los Coroneles Moreno, Vernaza y Castro; y este suceso produjo la inmediata insurrección de Ibarra.

Entre tanto, el Coronel Manuel Guerrero (pastuso), de los del Gobierno, que había quedado incomunicado

en Tulcán, se vino por caminos extraviados con su gente, á situarse en el *Llano de Menjus*, sin atreverse á atacar Ibarra.

El General José María Guerrero, que supo el movimiento del escuadrón, y calculó acertadamente que no iría por donde él se hallaba (Otavalo), se situó en *Cuchicaranqui*, y escribió á los de Ibarra que por ningún caso presentasen acción alguna, que se limitasen puramente á seguir las huellas del escuadrón, y que, á la madrugada del 10 de Junio, caería sobre éste con todas sus fuerzas. El Capitán Salazar, que mandaba la compañía de Ibarra, contando con el entusiasmo de su gente y la seguridad de que dicho General cumpliera con su ofrecimiento, se separó de las instrucciones recibidas, y salió tras el Coronel Guerrero á provocarle á combate. Este jefe lo derrotó fácilmente en *Chirihuasi* y entró luego á Ibarra.—Entre tanto, el General Guerrero recibió, el 9 por la noche, en *Cuchicaranqui*, el aviso equivocado de que las tropas gobiernistas no pasarían por ese punto; así es que, decampó de ese punto, y fué á situarse en la *Compañía*, donde le llegó la noticia de la derroto de Salazar. Difundida tal noticia entre sus tropas, que eran todas colecticias, desertaron más de la mitad, quedándole solamente los fieles peruchanos y otros pocos, hasta el número de cuatrocientos, motivo por el cual hubo de regresarse á Otavalo...............

Trasladado el Gobierno de Quito, á cuya cabeza estaba el Sr. Valdiviezo, á la ciudad de Latacunga, y hecho el pronunciamiento de la Capital, adhiriéndose á la causa proclamada en Guayaquil, el General Guerrero entró á la ciudad con sus tropas, el día 24, y fué nombrado Jefe Civil y Militar de la plaza.

Elegido Presidente de la República don Vicente Ramón Roca, por la Convención reunida en Cuenca, entró á Quito el 22 de Febrero de 1846, y el 23 organizó su Gabinete, llamando al General José María Guerrero para el desempeño de la Cartera de Guerra y Marina.

Después del periodo constitucional del Sr. Roca, continuó el General Guerrero en el mismo Ministerio durante el tiempo que duró la Administración vicepresidencial del Sr. Manuel Ascásubi, que terminó por el

pronunciamiento efectuado en Quito el 10 de Junio de 1850 en favor del Jefe Supremo Sr. Diego Noboa.

Todavía desde esa época, sirvió mucho el General Guerrero á su patria, con desinterés é inteligencia, viviendo respetado y querido de todos, por sus merecimientos y virtudes cívicas.

Fallució el General D. José María Guerrero, en Quito, el 18 de Julio de 1878.

Coronel Francisco Hall.

Tenemos, por un deber de justicia y por gratitud, que dedicar una página y dar un lugar entre los hombres notables que sirvieron al Ecuador, á Francisco Hall, Coronel del Ejército de la Independencia, que luchó por la de nuestra patria, y terminó su existencia sacrificado traidoramente en una de esas luchas intestinas, engendradoras de odios y venganzas, que han ensangrentado el suelo de la nación, desde los primeros tiempos de nuestra autonomía.

El Coronel Hall, inglés de nacimiento, fué uno de los Europeos que vinieron á prestar sus servicios á la Causa de la Independencia Americana, nó con miras estrechas y proyectos de particular interés, sinó por un elevado y noble afán de ayudar al triunfo de la libertad y del derecho, participando de nuestros riesgos, de nuestros padecimientos, de nuestros descalabros, y también, como justa compensación, de nuestros triunfos y de nuestras glorias.

El Coronel Hall, vino en el batallón *Albión* con las tropas auxiliares que trajo el General Sucre, después de efectuada la revolución de la independencia, el 9 de Octubre de 1820, en Guayaquil.

Asistió al combate de *Cone* (Yaguachi), donde los patriotas obtuvieron completo triunfo el 19 de Agosto de 1821; estuvo en el segundo y terrible encuentro de *Huachi*, fatal para las armas independientes; y, por último, fué uno de los vencedores en la gloriosa batalla librada en las altas faldas del *Pichincha*, el 24 de Mayo de 1822.

Después de tan brillante campaña, el Coronel Hall se estableció en Quito, decidido á pasar su vida en el Ecuador, país que resultó de su agrado, y al que llegó á tomar verdadero cariño.

"Discípulo acreditado del célebre Benthan, poseía como su maestro aquellas dotes de observación y análisis, con que se examina y se componen y descomponen las cosas. Republicano de la escuela exajerada, había combatido la Dictadura de Bolívar y la de sus tenientes; y el General Flores, amigo fiel del Libertador, mirando á Hall desde entonces con desconfianza, trató de separarlo de su ruedo. Flores y Hall eran, por lo mismo, políticamente, enemigos declarados desde bien atrás"; y este último hasta tuvo que trasladarse á Paita, para librarse de las persecuciones del Gobierno.

Al regreso del Perú, volvió Hall á establecerse en Quito, y vivía retirado en una casita de los barrios apartados.

Desde 1832, andaba Hall, "á tono de vigilante, á las vueltas del Presidente Flores, de la manera mas atenta y con tesón", observando sus disposiciones, sus actos administrativos, y tomando nota de todo.

"La vida enteramente filosófica que Hall llevaba en Quito, la solidéz de sus conceptos, sus opiniones republicanas, y el odio manifiesto al Presidente, habían atraido á su ruedo á unos cuantos jóvenes, notables por su talento y patriotismo, tomando esta voz en el sentido de aborrecimiento contra los soldados extrangeros que, hechos dueños de los destinos públicos, mandaban y desmandaban á su antojo en tierra agena.— Platicando por los suburbios de la ciudad, entre esos jóvenes y Hall, habían establecido una sociedad política; y de este centro, apenas conocido por sus fundadores, emanaron otros y otros círculos oposicionistas, que se extendieron por las más de las provincias"..............
La doctrina había emprendido su campaña contra la fuerza material; y la filosofía del republicano Hall minaba los cimientos del poder autoritario y del militarismo extrangero.

Llegó el año de 1833, en el cual la oposición, reducida y oculta en sus comienzos, se presentó robustecida y con toda franqueza; fundándose, en el mes de Abril de aquel año, la célebre sociedad "El Quiteño Libre", nacida de las simientes sembradas por Hall en el campo fecundo del patriotismo, á la cual, juntamente con él, pertenecieron muchos y muy distinguidos persona-

jes de valer y de influencia, ya por su nacimiento y relaciones de familia, ya por su caudal, ya por su popularidad; tales como el General D. José María Sáenz, que fué su Presidente, don Pedro Moncayo, don José Miguel Murgueitio, el General don Manuel Mathen, don Manuel y don Roberto de Ascásubi, don Ignacio Zaldumbide, el Coronel Wright, don Vicente Sáenz, don Manuel Ontaneda, el Comandante Pablo Barrera, y casi todos los hombres de valer con que se contaba en la Capital.

Esta Sociedad, perfectamente organizada, emprendió seriamente en sus trabajos de oposición, por medio de la prensa y en el campo eleccionario, guardando siempre, eso sí, el decoro debido, y sin pensar en optar á medidas de trastornos públicos por medio de revueltas.

Y, sin embargo, investido el Presidente Flores de las *facultades extraordinarias*, por el Congreso de 1833, muy á pesar de los esfuerzos en contrario, no solo de los Diputados con que contaba "El Quiteño Libre", sinó también de otros de buen sentido é independencia, inmediatamente hizo uso de esas facultades contra los oposicionistas, aprisionando á unos, desterrando á otros y persiguiendo á los demás; de manera que la Sociedad quedó disuelta.

Transcurrieron algunos dias de agitación, hasta que estalló en Guayaquil la revolución del mismo año, acaudillada por Mena, y á cuyo frente se puso luego don Vicente Rocafuerte, aclamado Jefe Supremo del Departamento del Guayas.

Mientras se desarrollaban tales acontecimientos en la costa, se preparaban sucesos bien tristes en la Capital.

El Ministro García del Rio y el General Martinez Pallares, de acuerdo con el Presidente, se propusieron descubrir si en Quito había el ánimo de secundar el movimiento de Guayaquil.—Para ello, instruyeron á un sargento apellidado Medina, el cual se insinuó cerca de don Manuel Ascásubi y otros de los de "El Quiteño Libre" que habían quedado en la ciudad, para que se decidieran á efectuar un movimiento revolucionario, apoderándose del cuartel, cuya tropa les aseguró estar

ganada. Tanto insistió y tan buena maña se dió Medina, que los otros se resolvieron á dar el golpe.

Para el efecto, señalaron el 19 de Octubre por la noche, con la circunstancia de que Flores había salido el dia anterior para Guayaquil.

Congregados en el átrio de la Catedral y calles adyacentes al cuartel, solo esperaban el momento oportuno para lanzarse á la consumación del proyecto.

Entre tanto, los Ministros lo habían arreglado todo para el terrible objeto que se proponían.

" Pusieron el escuadrón sobre las armas, bien que conservándole á pié para evitar las sospechas que pudieran causar el movimiento y paso de los caballos; colocaron una pieza de artillería á la entrada del cuartel; y, armándose ellos mismos, en junta de otros empleados, se situaron unos en los antepechos de las ventanas del Palacio de Gobierno y otros en las correspondientes á la Casa de Moneda, ó sea del edificio donde está el Colegio Nacional.

De esta manera, dominando por ambos costados las alturas de la calle por donde los asaltantes debían entrar al cuartel, era por demás seguro que, aun yendo éstos con ánimo de expugnarlo, y sin contar con Medina, habían de caer acribillados á balazos ".............

Los conjurados eran en número de ochenta á cien; y sucedió que los que se presentaron en el átrio, llegaron á desconfiar, en esos instantes supremos, de la lealtad de Medina, y se negaron á avanzar sobre el cuartel, sin mayores seguridades que las dadas por el Sargento.—Entonces éste, partió, con un pretexto, á comunicar á los Ministros lo que pasaba; y, conociendo que ya no había medio de atraer á los conjurados al cuartel, ni de acabar con ellos en ese encierro, ordenaron descargar los fusiles contra los grupos del átrio de la Catedral.............. Los patriotas comprenden entonces la felonía de que habían sido víctimas; lanzan un grito de ¡Viva "El Quiteño Libre"! descargan también sus armas, y emprenden la fuga en todas direcciones, perseguidos por los del escuadrón..............

El Coronel Hall, como era miope, había apelado al arbitrio de montar á caballo, para no tener dificultades al transitar entre la oscuridad de la noche; y ello

fué causa de que, destacándose perfectamente su figura, presentara un seguro blanco á los perseguidores; y, efectivamente, uno de los tiros á él dirigidos, fué muy certero, pues que le privó de la vida en el instante.........

Al día siguiente, 20 de Octubre de 1833, amaneció colgado de un poste y desnudo, el cadaver del Coronel Francisco Hall...............

Tal fué el término del republicano y filósofo Hall, que había puesto sus esfuerzos al servicio del Ecuador, su patria adoptiva, la que debe conservar su memoria con respeto y veneración.

General Don Juan Illingworth.

En Stockport, ciudad del Condado de Chester, en Inglaterra, nació el General don Juan Illingworth, el dia 10 de Mayo de 1786.

Rápidamente y con notable aprovechamiento, hizo sus primeros estudios; y, ya á la edad de quince años, entraba al servicio de la Nación, como aprendiz en la marina de guerra.

No bien comenzaba su carrera, cuando ya experimentó una de las peripecias mas serias á que están expuestos los marinos; pues el navio "Venerable", en el que navegaba, naufragó en aguas de Torbay, salvando milagrosamente Illingworth, con una parte de la tripulación.

Después de diez años consecutivos de servicios, era ya "un oficial de distinción, y más que ésto, era un héroe", por su conducta durante la guerra con Francia; pues que en los partes oficiales se le recomienda y se le elogia, sobre todo en el ataque á la bahía de Quiberon, donde clavó los cañones de las baterías, demolió las trincheras y destruyó todas las obras de defensa, con arrojo y serenidad, bajo el nutrido fuego del enemigo. En los "Anales de la Marina Inglesa", correspondientes al año de 1810, se hace mención muy honrosa de este hecho de armas y se elogia á Illingworth debidamente.—Este hecho le valió ser ascendido á Teniente el 1.° de Agosto de 1811.

En 1812, fué destinado al navío "Carolina", y en él hizo la campaña de la isla de Francia. Aquí resultó muy quebrantada su salud; tanto, que se vió obligado á regresar á Inglaterra en 1813; y aunque todavía emprendió en nueva campaña, en Holanda y Dinamarca, con Sir Samuel Warren, sus dolencias le llevaron en

busca de mejores climas, al Sur de Francia y Medio lia de España.

Recuperada la salud, regresó á su patria, muy oportunamente para dirigir una empresa bien digna de su carácter "y que solo podía ser confiada á un hombre en el que se reunieran todas las prendas de que se ha menester para las mas grandes y difíciles acciones".

Se trataba de conducir secretamente á Lord Cochranne hasta las costas de Chile; y el agente de esta República, señor José Antonio Alvarez Condarco, se fijó en Illingworth para la empresa y le confió el mando del buque que había de traerle.

Hechos todos los preparativos, y simulada una expedición distinta de la verdadera, Illingworth, tomó en Boulogne Sur Mer, en Agosto de 1818, á bordo de la "Rosa", á su ilustre pasajero.

La "Rosa" llegó á Valparaiso en los últimos dias de Diciembre del año citado, cumpliendo así su Comandante, de una manera recomendable, tan delicada como importante comisión.

Adquirida por Chile la velera corbeta y equipada convenientemente, se la dió el nombre de "Rosa de los Andes" y fué puesta bajo el mando del experto Illingworth para la campaña marítima contra los poderosos buques españoles, á lo largo del Pacífico.

Zarpó la "Rosa de los Andes" de Valparaiso el dia 5 de Mayo de 1819; y bien pronto se dejó sentir la acción de ella, pues que, antes de un mes, ya había Illingworth rendido, en las dereceras del Callao, á la fragata "Vascongada", llamada también "Las tres hermanas", que fué enviada en el acto á Chile.

La "Rosa de los Andes" en el crucero que había emprendido, tendría que habérselas con muy poderosas fragatas, tales como la "Begoña", la "Piedad", la "Esmeralda", la "Venganza", la "Prueba" y otras tantas que surcaban nuestros mares.

Recorriendo Illingworth, desde el mismo año de 1819, las costas ecuatorianas, prestó positivos servicios á la causa de la Independencia; pues con solo su "Rosa de los Andes" y los hombres que la tripulaban le fué suficiente para independizar Esmeraldas, Tumacó, Izcuandé y todos los pueblos del Chocó.

El dia 24 de Junio, se avistaron en el Golfo de Guayaquil, en las aguas de la Puná, la "Rosa de los Andes" y la poderosa fragata "Piedad".

Eran las 9 de la mañana, cuando fué izado al tope de la "Rosa" el pabellón chileno, al par que se dejaba oir el estampido del primer cañonazo disparado contra la "Piedad".

Y allí comenzó una lucha terrible, bien sostenida por ambas partes:—"los combatientes percibían claramente las voces de mando y el lamento de los heridos en el buque contrario.........¡tanto llegaron á acercarse!

Duró el combate hasta más de las seis de la tarde. La "Rosa", maltrecha, diezmada en su tripulación, pero dejando en igual estado á la "Piedad", se retiró al Archipiélago de Galápagos (hoy de Colón) á reponerse de sus averías.

A mediados de Agosto de 1819, salió Illingworth del Archipiélago, haciendo rumbo á Panamá.

En su camino tropezó con el bergantín español "Cantón", que fué apresado. En ese buque navegaba el ilustre ecuatoriano don Vicente Rocafuerte, el cual fué tratado perfectamente por Illingworth y pudo, gracias á éste, conservar intacto todo lo que llevaba, inclusa una gruesa cantidad de oro en polvo procedente de las minas de Barbacoas, según lo relató el mismo Rocafuerte en un folleto publicado en Lima el año de 1846, al hacer grandes elogios y gratos recuerdos del Comandante de la "Rosa".

Operando yá á lo largo de las costas colombianas, atacó y rindió las fortalezas de la isla Taboga, frente á Panamá, el día 17 de Setiembre de 1819, y tomó posesión de la isla. De Taboga pasó á Panamá para lograr salvar á infinidad de prisioneros patriotas; pero encontró resistencia en el inhumano Gobernador Hore; y cuando consiguió su objeto, ya solo vivían unos pocos de los prisioneros, y éstos mismos, extenuados por el hambre y la sed, por los martirios y las torturas..........

Tuvo Illingworth conocimiento del expléndido triunfo de Boyacá, y se propuso libertar toda la costa para facilitar la acción del ejército de Bolívar.

Y en efecto, así lo hizo; y tanto en su campaña de tierra como en la marítima alcanzó triunfos brillantes

y muy significativos. Esa campaña fué la que precipitó, una tras de otra, las revoluciones de Guayaquil y Panamá.

Fué durante esa cruda campaña, que Illingworth alcanzó otro triunfo tan brillante como los demás, un hermoso triunfo para la ciencia, con el descubrimiento de la comunicación interoceánica. Y en efecto, andando Illingworth con sus marineros, por el istmo de Cupica, se metió en el río Napipi, pasó de éste al Atrato, que desemboca en el Mar del Norte y se volvió de allí al del Sur, donde había dejado su corbeta. Respecto á este descubrimiento y á su autor dice el historiador Cevallos que "á la postre, le dará renombre y gloria igual, cuando menos, á la de Balboa, el descubridor del Grande Oceano"...............

El 12 de Mayo de 1820, cruzaba la "Rosa de los Andes" por frente á Punta Galera, en aguas ecuatorianas, cuando se avistó con la gran fragata "Prueba", de 62 cañones y mas de 500 hombres de tripulación, que había sido despachada por las autoridades españolas de Guayaquil, para ver de recuperar el Chocó.

Se trabó un combate terrible; y cuando ya la "Rosa" abordaba á la "Prueba", recibió Illingworth una gran herida, producida por un astillazo, en la mejilla izquierda. La pérdida de sangre le obligó á entregar el mando á su segundo, el cual combatió todavía más...... La "Prueba" sufrió graves daños y considerables bajas; y no pudo vencer á la gentil corbeta independiente. Y ésta se retiró por el Izcuandé adentro, donde encalló, terminando allí su gloriosa carrera.

La mayor parte de la tripulación entró al servicio de Colombia; y el Comandante Illingworth pasó á Guayaquil donde se incorporó al Ejército Independiente.

Abierta la campaña sobre Quito, el General Sucre le envió á la descubierta, con 300 hombres de gente colecticia, por el camino de Zapotal con dirección á Latacunga. Y con tal actividad procedió Illingworth que, apenas llegado Sucre á Guanujo, supo que ya la descubierta había tomado la plaza de Latacunga y de allí continuaba con resolución sobre Quito.

Sobrevino el terrible encuentro y batalla de Huachi,

el 12 de Setiembre de 1821, cuando ya Illingworth había penetrado hasta los suburbios de la Capital............ Derrotado Sucre, pudo, felizmente, enviarle aviso oportuno á Illingworth; y entonces éste, obligado á contramarchar, lo hizo en tal forma y con tan buena disposición, que burló los planes que había formado el General español Aymerich para batirlo con el grueso de su ejército triunfante en Huachi.

Reunido con Sucre, pasó con él á Guayaquil, para volver en seguida á esa gloriosa campaña que tuvo brillante término en las altas faldas del Pichincha, el 24 de Enero de 1822.

Desempeñaba Illingworth el cargo de Comandante del Apostadero de Guayaquil, en Octubre de 1822, cuandó fundó la Escuela Náutica, de la cual salieron muchos, muy inteligentes y muy aprovechados marinos, que prestaron muy buenos servicios á la Patria.

En 1824, cuando fué destituido el Almirante Guisse del mando de la escuadra que bloqueaba el Callao, fué elegido Illingworth, por acta popular de Guayaquil y por acuerdo de las autoridades, para que se pusiera al frente de las fuerzas navales.—"No solo se consiguió con este paso un cambio á todas luces ventajoso en el servicio de la armada, sí que que también el mejor acierto y disposición en las operaciones del bloqueo".

Illingworth sostuvo el sitio hasta la rendición de Rodil, el 26 de Enero de 1826.

En 1828, desempeñaba Illingworth la Intendencia de Guayaquil, cuando sobrevino la guerra á que nos provocara el Perú.

Cuando, después del triunfo obtenido en "Punta Malpelo" por nuestra pequeña goleta "Guayaquileña" sobre la corbeta peruana "Libertad", se presentó la escuadra frente á Guayaquil, el 22 de Noviembre de 1828, y ametralló la ciudad, ésta se hallaba casi por completo desguarnecida, sin hombres y sin elementos para la defensa. Pero el Intendente Illingworth, lejos de arredrarse preparó del mejor modo la defensiva, y aun la ofensiva. Siempre dilijente y activo, sin rendirse á las fatigas, despreciando el peligro propio por atender solo al de la ciudad, haciéndole frente con la serenidad de costumbre, luchó impertérrito hasta última hora, no

perdonó medio alguno para la defensa de la población, y supo en todos los trances mantenerse á la altura de su deber; y teniendo además de contrarrestar al activo trabajo de los partidarios del Perú que permanecían dentro de la ciudad...............

"Gravísimos eran, dice el historiador Cevallos, los conflictos del General Illingworth para sostener el Departamento que corría á su cargo: y no obstante, cuando Botarin (el Jefe de la escuadra peruana) envió á intimarle la rendición de la capital, se denegó á ello con energía"...............

Pero la situación angustiosa de la ciudad empeoraba á cada día, y fué indispensable firmar una capitulación honrosa, para la cual se autorizó á Illingworth por acta popular.

"A no ser por la oportunidad con que se ajustó la capitulación, dice el mismo Cevallos, habría habido que pasar por mayores trabajos, y talvéz por mayor vergüenza, porque muchos de nuestros conciudadanos (confesión vergonzosa pero necesaria), fueron corrompiéndose, seducidos por el oro del opulento Perú".

"Apesar de todo, el General Illingworth fué puesto en causa (á influencias de los mismos que se habían declarado en favor del Perú), por la capitulación y entrega de la plaza; mas, conocidas las muchas circunstancias que obraron en su contra, le absolvieron los jueces de toda culpa y cargo, y quedó honrosamente vindicada su memoria"...............

Con motivo del movimiento político iniciado por Urdaneta en Guayaquil el 28 de Noviembre de 1830, contra Flores; y terminada esa revolución, el General Illingworth salió al destierro, y se conservó en el Perú durante algunos meses.

De regreso al Ecuador, se retiró á su hacienda "Chonana", á orillas del Daule, y allí permaneció, sin tomar parte en los asuntos públicos, hasta el año de 1845.

Operado y triunfante en Guayaquil el movimiento político del 6 de Marzo del año citado, Illingworth fué nombrado Comandante General.

Después del segundo combate en la Elvira, el General Illingworth fué designado para el mando en jefe del

ejército de Guayaquil, que renunció el General Elizalde; y dirigió la campaña hasta su término.

Asistió á la celebración de los tratados de la Virginia, como uno de los comisionados por el Gobierno del Guayas; y es fama que fué él quien mas influyó para su celebración en el sentido del triunfo de la Causa de estos pueblos.

Terminados esos arreglos, volvió á ocupar su puesto de Comandante General, en el que se conservó durante algún tiempo.

Fué, en 1851, uno de los comisionados para los tratados que se celebraron en Petrillo, y se conocen por "de la Florida".

Instalada la Convención Nacional en Guayaquil, el 20 de Julio de 1852, concurrió á ella como Diputado por la provincia del Guayas.

Retirado á la vida privada, para descansar de tantas y tan largas fatigas, de tantos sufrimientos, fué á visitarle la muerte para darle ese descanso eternamente, y falleció en su hacienda "Chonana", el día 4 de Agosto de 1853...

Coronel Rafael Jimena.

El Teniente-Coronel don Rafael Jimena, nació en la ciudad de Guayaquil, al comienzo de la última década del Siglo XVIII.

Muy joven todavía, fué enviado á España, en cuya capital completó sus estudios, ingresando al ejército en el cual hizo rápidos progresos, y llegó á distinguirse como consumado artillero, á cuya arma se había dedicado de preferencia.

De regreso en la patria, se encontraba en Guayaquil cuando el patriotismo de los hijos de esta noble ciudad, auxiliados por otros americanos no menos patriotas, preparaba el golpe que debía dar independencia á la provincia.

Para Jimena no podía menos de ser muy simpática esa revolución, y la dedicó todas sus simpatías y todo su entusiasmo, ya que, ante todo, se trataba de la autonomía de su patria.

Y sin embargo, hay un rasgo de Jimena que habla con toda elocuencia respecto de su nobleza de carácter, de su pundonor y de un sentimiento de hidalga gratitud, que le hizo aun mas recomendable, al manifestarlo con toda franqueza. En efecto, comisionado el Sr. Villamil por la Junta revolucionaria para alcanzar de Jimena que se pusiera al frente de la revolución como jefe de ella, "este digno é importante jefe, dice el mismo Villamil, se excusó, alegando que, habiendo pasado su primera juventud en España; que habiendo recibido su educación profesional en uno de sus colegios, y habiendo hecho su carrera al servicio de esa heróica nación que, sin ejércitos, sin recursos y sin armas acababa de triunfar en la lucha mas desigual (con las tropas napoléonicas), no podía él, aunque muy partidario de la re-

volución, ponerse á la cabeza de ella, sin incurrir en la nota de ingratitud respecto á España.—Al despedirme, agrega el mismo Villamil, me dijo Jimena:—"mucho siento, amigo mío, no poder acompañar á Uds. en tan gloriosa empresa:—me consuela, empero, la certeza de que no haré falta"..............Una excusa puesta en tales términos y fundada en sentimientos tan elevados, honra en mucho á quien la presentó y fué un título más con que se recomendó ante sus compatriotas y ante la Historia, juez inexorable cuya sentencia permanece á través de los tiempos y las edades.

Triunfante la revolución del 9 de Octubre de 1820, y convocado el pueblo para la elección del nuevo Gobierno, quedó constituida una Junta, de la cual formó parte, como vocal, el Teniente-Coronel Don Rafael Jimena.

Reunido el Colegio Electoral de la provincia, el día 8 de Noviembre del mismo año y promulgada una Constitución política, provisional, procedió á la instalación de una nueva Junta Suprema de Gobierno, siendo nuevamente elegido para miembro de ella el Teniente-Coronel Jimena, con el Dr. José Joaquín Olmedo como Presidente, y Don Francisco Roca como vocal, siendo el Secretario Don Francisco Marcos.

Constituida esa Junta de Gobierno, agregó para Jimena á las funciones de vocal, las de Comandante General del Departamento; y es justo mencionar el hecho de que entre los sueldos de los dos cargos, optó por cobrar el menor, siendo así que tenía perfecto derecho al mayor.

No solo los servicios anteriores prestó Jimena á la causa de la patria; sinó que, hallándose la primera Junta excitada por repetidas cartas de los patriotas del interior para que enviara las fuerzas libertadoras, y no estando nada preparado para el efecto, el Teniente-Coronel Jimena se convirtió en jefe de maestranza, la organizó lo mejor posible en medio de una falta casi absoluta de elementos; y puso en buen pié la Brigada de Artillería, dejándola expedita para el servicio de campaña; y por ese orden, con un trabajo constante é intelijente, alcanzó resultados que acaso no se esperaban.

Una vez que la provincia de Guayaquil fué incorporada á la República de Colombia, Jimena pasó á fijar su residencia en la capital del Perú, cuyo Gobierno le llamó sucesivamente para el desempeño de algunos importantes cargos públicos.

DON JUAN LARREA.

LA ciudad de Quito fué la cuna de don Juan Larrea, patriota acabado y literato notable.

Desde la fundación de la sociedad llamada "Escuela de la Concordia" que, con apariencias de lo mas pacíficas, estaba destinada á ser la base de otros muchos centros para preparar la revolución de la independencia, por medio de una propaganda inteligente; desde entonces, decimos, desde 1792 á 93, le vemos ya como miembro de aquella asociación, conexionado con los mas distinguidos y ardorosos patriotas, sembrando la semilla de la revolución.

Llegado el año de 1808, cuando la conspiración era un hecho, encontramos á Larrea en la primera junta, celebrada en el obrage de Chillo el 25 de Diciembre de aquel año; y luego en la reunión en que quedó decidido y arreglado el golpe; reunión celebrada el 9 de Agosto de 1809, por la noche.

Operada con toda felicidad la evolución política el dia 10 al amanecer, y organizada la Junta Suprema, formó parte de ella como miembro, y se le designó, al propio tiempo, para el desempeño de una de las Secretarías ó lo que decimos Ministerios, encomendándole el cuidado de la hacienda pública.

"Don Juan Larrea, dice Cevallos, poeta jocoso y de cuyas producciones no nos han quedado sino pocas muestras, bien que suficientes para comprender su mérito: literato de nombradía, patriota ardiente y desinteresado, era por su laboriosidad y talento, el mas á propósito para regularizar las rentas públicas y conservarlas en buen estado."

Escapado á las persecuciones de que luego fueron víctimas los patriotas, y á los asesinatos del 2 de Agosto de 1810, volvió nuevamente á entrar en acción una

vez restablecida la Junta y declarada la independencia bajo el poderoso influjo del Coronel don Carlos Montufar; sin desmayar en su ardiente entusiasmo por la causa de la patria.

Y así, le volvemos á encontrar en la defensa de Quito contra las tropas del General Montes en 1812.

Tomada la ciudad por el jefe español, don Juan Larrea la abandonó, siguiendo al ejército patriota hacia el Norte, donde sobrevino el descalabro mas completo, en seguida de la retirada que se efectuó cuando el combate de San Antonio.

GENERAL DON JOSÉ DE LAMAR.

NACIÓ el ilustre ecuatoriano don José de Lamar en la ciudad de Cuenca, el año de 1776 (1).

Muy joven era todavía, cuando fué llevado á España por su tio don Ignacio Cortázar, uno de los hombres mas notables del Reino de Quito por aquella época, y que fué Oidor de la Audiencia de Bogotá y Regente de la de Quito.

En Madrid ingresó Lamar al Colegio de Nobles, para educarse y recibir la instrucción militar necesaria para seguir la carrera de las armas.

A poco de permanecer en la capital española, se declaró la guerra entre España y Francia, y sobrevino el rompimiento de hostilidades.—Con tal motivo, se incorporó al ejército activo y asistió como subalterno á varias acciones de guerra; mostrando en todas ellas, no solo un valor excepcional, sino que también pudo observarse en él, desde entonces, el genio militar que desplegó mas tarde.

Una vez terminada la guerra, por el tratado de Bailén, y habiendo Lamar ascendido á Capitán, continuó en el servicio activo, con el "Regimiento de Saboya", uno de los mejores cuerpos de ese entonces.

"Peleó en Zaragoza, á las órdenes del General Palafox; y en la defensa del fuerte de San José, demostró el mayor tino y un conocimiento profundo del arte de la guerra. Allí recibió tan graves heridas, que tuvo que ponerse en penosa curación.—En seguida fué á Valencia; y, á las órdenes del General Black, demostró de

(1)—Algunos escritores y biógrafos han asegurado que Lamar nació en Guayaquil, el año de 1778; pero es un error, como lo demuestra la siguiente partida de bautismo:

"En 12 de Mayo de 1776, bautizé, puse óleo y crisma á José Domingo de la Merced, hijo legítimo de don Márcos de Lamar, Juez oficial de las Reales Cajas de esta ciudad, y de doña Josefa Cortázar. Fueron sus padrinos el doctor don Ignacio Cortázar por sí, y doña María Morán, por poder de mi señora doña Ana de Lavayen, á quienes les hice saber su obligación y parentezco, y lo firmé.—*José Mateo Sotomayor.*—Cura de la Parroquia Matriz de Cuenca.

tal manera su pericia, que dicho General le confió una columna de cuatro mil hombres, á la cual puso el nombre de *Columna Lamar;* y fué modelo de valor, disciplina y moralidad.—A pesar de la resistencia heróica del General Black y compelido á rendirse al General Luchet, en 1812, Lamar fué uno de los prisioneros enviados á Dijón; donde se le trató con las mayores consideraciones por las autoridades francesas, y fué puesto en un castillo, con todo el decoro que sus méritos y reputación exigían."

Poco tiempo permaneció Lamar en esa prisión, pues bien pronto logró escaparse de ella; y, tomando hácia el territorio de Suiza, pasó de él á Italia, y en Nápoles se embarcó para Cádiz, con un pasaporte que le fué proporcionado por el Príncipe de Castel-Franco, del cual recibió muchas atenciones.

De Cádiz pasó en el acto á Madrid, donde fué muy bien recibido y recomendado especialmente al Rey, por los Generales O'Donell, Madia, Freire, Eguin y otros; á lo que se siguió que el Soberano le confiriera el grado de General y le designara para la Inspección de Lima.

Regresó, pues, á la América en 1815, después de haber cumplido su deber para con la Madre-patria y recogido en ella honrosos laureles.

Llegado al Perú y hecho cargo del puesto para que había sido nombrado, le vemos mas tarde, cuando la primera etapa de la guerra de la independencia peruana, sirviendo en esa campaña bajo la bandera española.

Resuelto á separarse de Lima el Virey, dejó en los fuertes del Callao una guarnición de más de dos mil hombres, encargando el mando de la plaza al Mariscal de Campo don José de Lamar.

El Callao quedó estrechado bien luego por mar y tierra; y "tanto Sanmartín como Cochranue habían hecho repetidamente las intimaciones de rendición al Capitán de las fuerzas que defendían la ciudad con valentía; y talvéz se hallaba yá al rendirse, cuando sobrevino un incidente que lo estorbó".—Este incidente no fué otro que un auxilio de tres mil cuatrocientos hombres que, muy diestramente, consiguió llevar el General

español Canterac en auxilio del Callao.—Pero bien pronto hubo de regresarse ese cuerpo de ejército, por no poder sostenerse en la plaza, á causa de la falta de bastimentos y víveres de lo mas necesarios.

Sucedió, pues, al cabo, que el Gobernador del Callao, General Lamar, "que había rehusado lealmente las anteriores intimaciones de rendición, convencido yá de la inutilidad de resistir, porque apenas contaba con víveres para tres días, tuvo al fin que escuchar las nuevas y honrosas proposiciones que le presentó el General Sanmartín, y capituló el 19 de Setiembre".

Desde entonces, comienza una nueva vida para el General Lamar.

Llegadas al Callao las primeras tropas auxiliares de Colombia, de la primera expedición, el 6 de Setiembre de 1822, y reunido en Lima el Congreso convocado por Sanmartín, este Cuerpo Soberano encargó el desempeño del Poder ejecutivo (1) á una Junta Gubernativa, compuesta de tres miembros, uno de los cuales fué el General Lamar; cargo que desempeñó hasta que se concentró el ejercicio del Ejecutivo en un Presidente, que lo fué el Coronel D. José de la Riva Agüero.

Entonces se dedicó al servicio de campaña, aunando sus esfuerzos y actividad á los de Sucre, Necochea, Córdova y demás jefes principales, para la más pronta organización del Ejército Libertador.—Conseguida la organización de las tropas aliadas, Lamar fué designado para el mando en jefe de las divisiones peruanas; y con éstas combatió en la memorable jornada de *Junín*, el 6 de Agosto de 1824.

Fué el día jueves 9 de Diciembre de 1824. Los dos ejércitos, el republicano y el realista, llegaron á encontrarse frente á frente en los gloriosos campos de Ayacucho, en los que se libró, en ese día memorable, una de las mas hermosos cuanto reñidas batallas que ilustraron las armas independientes americanas.

En esa acción, mandada por el invicto Sucre, le correspondió al General Lamar mandar el ala izquierda, teniendo bajo sus órdenes los batallones *Primero*, *Segundo*, *Tercero* y *Legión de Honor del Perú*.—Amenazada la División de Lamar en los primeros momentos

(1) Sanmartín había partido para Chile después de la convocatoria del Congreso.

de la acción, por haber logrado el enemigo penetrar por la izquierda de nuestra línea, recibió el oportuno auxilio del batallón *Várgas* y los *Húsares de Junín*, que cargaron por los flancos, á tiempo que la División peruana se mueve en columna cerrada, unida al batallón *Vencedor*, y arrojándose audazmente sobre la derecha del enemigo, encastillado en los barrancos, lo cargan á manteles echados, y queda la victoria por los republicanos.

Debemos referir un hecho rigurosamente histórico, que demuestra cuánto era el mérito de Lamar y cuánto le había llegado á apreciar el Libertador por aquella época.—Sucedió que al regresar Bolívar á Lima desde Bolivia, y habiéndosele dicho en uno de tantos discursos de felicitación, que él era el hombre llamado para ponerse á la cabeza de la Nación, tomó á Lamar del brazo, le hizo sentar en el sitial y dijo:—"Este es, señores, el hombre digno de mandar al Perú".............Y talvéz, como lo observa Cevallos, el Perú tuvo presente esta recomendación; pues el colombiano Lamar, fué llamado, poco después, á regir los destinos de esos pueblos...............

En 1827, cuando el país se hallaba agitado por causa de los movimientos de los sublevados de la 3.ª División de Lima, que habían pasado á nuestro territorio, se hizo en Guayaquil un pronunciamiento, favorecido por algunas circunstancias, en el cual se proclamó al General Lamar como Jefe Superior Civil y Militar y se hizo causa común con los sublevados venidos del Perú............Se dijo entonces, y se repite hasta hoy, que el objeto de la sublevación y de los pronunciamientos de Guayaquil y Cuenca, no era otro que el de separar estos dos departamentos del territorio colombiano, para agregarlos al Perú; y á este respecto, el historiador Cevallos, hace notar que el oficio fecha 12 de Mayo, dirigido por Lamar á Flores, manifiesta que no eran otras las pretensiones que se abrigaban. No podemos negar al General Lamar todo el patriotismo que le distinguía, de manera que debemos concederle precisamente una buena intención y un sano propósito, aun en el sostenimiento de un grave error, de un proyecto á todas luces funesto en sus consecuencias; proyecto que,

por desgracia, aun que nos duela el decirlo, había de llevarle, mas tarde, á una aventura nada recomendable...

Se conservó en Guayaquil el General Lamar, entre las agitaciones, dudas, conmociones, tentativas de arreglos, etc., propias de semejante estado de cosas, hasta que tuvo de trasladarse al Perú, á ocupar la Presidencia de aquella República, para la que había sido elegido.

"El General Lamar, dice el historiador Cevallos, que había partido de Guayaquil á Lima á gobernar como Presidente al Perú, fuera por mantener firmes los gérmenes de rebelión que dejara en Guayaquil, siempre con la tenáz intención de separar este Departamento de Colombia para agregarlo al Perú; fuera que temiese alguna tentativa de Bolívar, contra quien menudeaban las imputaciones de ambición, ó bien sus venganzas porque el Perú volcara su código y proyectos relativos á la confederación de las tres Repúblicas, en circunstancias que aún se conservaban tropas colombianas en Bolivia, y con el Mariscal de Ayacucho á la cabeza; el General Lamar, decimos, empezó á cubrir las fronteras setentrionales del pueblo que gobernaba, con cuerpos que fueron acantonándose de grado en grado y por escalones.—Decíase, aunque á nuestro modo de ver sin fundamento, que promovía también, por medio de sus tenientes, la relajación de nuestras fuerzas acantonadas en Bolivia, de suyo desmoralizadas yá, por sus triunfos, ociosidad subsecuente y deseos de volver á la patria"...

............A esto se agregaron algunos abusos escandalosos y desafueros cometidos por autoridades peruanas cantra ciudadanos colombianos y otros actos nada tranquilizadores.

"Engañado el General Lamar por algunas cartas insidiosas de engañosos amigos, ó por las de varios de sus parientes de Guayaquil y Cuenca, que le daban á entender que las huestes peruanas serían fraternalmente recibidas en la Colombia meridional, casi yá no desconfiaba de anexarla al Perú". De aquí que desechara la intervención amistosa del Gensral Sucre y se negara á escuchar al comisionado Coronel O'Leary, enviado por el Libertador, al tratarse de tentar el último extremo pacífico.—A esto se agregó la conducta nada correc-

ta, y antes bien censurable, por no decir escandalosa, del Ministro peruano don José Villa en Bogotá; y ya no hubo otra solución que la de la guerra...............

Preparándose como estaba el Perú para ella, desde tiempos atrás, había enviado, durante los primeros dias de Agosto, la corbeta "Libertad" para que estableciera un bloqueo mal disimulado entre Tumbes y la isla Santa Clara ó El Muerto. Esto provocó el primer combate, sostenido por la goleta "Guayaquileña" en la Punta Malpelo, el 31 de Agosto de 1828, que terminó con la fuga de la "Libertad".

Mientras tanto, las fuerzas peruanas de tierra se acercaban á nuestra frontera; y el 12 de Octubre, el General Lamar proclamaba ya á sus soldados en Tambo-grande, una jornada antes del Macará...............Lamar se había resuelto á dirigir personalmente la campaña por tierra, y enviar al Almirante Guisse con la escuadra, sobre Guayaquil. Este se presentó en el puerto el 22 de Noviembre, ametralló la indefensa ciudad y después de una larga y heróica resistencia sobrevino una capitulación obligada y honrosa. (1)

De Tambo-grande avanzó el General Lamar, é invadió el territorio de su patria, posesionándose de la provincia de Loja. Pausada, intencionalmente, fué la marcha de los 4,500 hombres del General Lamar por dar tiempo á que se le reunieran los 3,500 que traía el General Gamarra; lo que se verificó en Saraguro por el mes de Enero de 1829.

Entre tanto, el General Flores, General en Jefe del Ejército del Sur, que se había aprestado lo mejor posible para la lucha, estableció su Cuartel general en Cuenca, montando su ejército á no más de cuatro mil seiscientos hombres.

Nombrado el Mariscal de Ayacucho para Jefe Superior y Director de la Guerra, pasó en seguida á desempeñar su cargo. Se dirigió ante todo al General Lamar, por ver de llegar á una fraternal conciliación; y Lamar recibió la propuesta con suma cortesía, y pidió que le presentase las bases del convenio.—Se abrieron, en con-

(1)—Los pormenores del asedio de Guayaquil, pueden verse en la biografía del General don Juan Illingworth.

secuencia, las negociaciones; pero, después de todo, las conferencias no dieron provecho alguno.

Ante tal resultado, continuaron los movimientos estratégicos de ambos ejércitos; y el 12 de Febrero una compañía del "Granaderos del Cauca" y 20 hombres del "Yaguachi", venciendo á las avanzadas peruanas, derrotaron de seguida y pusieron en fuga á una división de 1,300 hombres; y, por último, el 27 de Febrero de 1829, se dió la memorable batalla del *Portete de Tarqui*, quedando la victoria por Colombia............En seguida se celebraron los tratados de Girón, concluidos el 28 del mismo mes.

Parecía que todo estuviera terminado; pero no fué así.—El General Lamar, se resistía á la devolución de Guayaquil, por mucho que tal devolución inmediata constara de cláusula especial en el convenio de Girón; y fundaba su negativa, entre otros pretextos baladíes, en que "el decreto de honores expedido por el General Sucre, después de la batalla de Tarqui, era por demás deshonroso para las armas del Perú"...............Lamar, tras de esta negativa, y "libre una vez de que nuestro ejército pudiera perseguir al suyo, andaba de nuevo acumulando fuerzas y mas fuerzas en nuestras fronteras"...............

Y he aquí que se hizo necesario abrir nueva campaña para recuperar Guayaquil; y el Libertador, personalmente, abrió la llamada de Buijo. Y habría sido menester tomar la ciudad con las armas en la mano, á no haber sobrevenido un suceso trascendental en el Perú.

"Los Generales Gamarra y Gutierrez Lafuente, el primero en Piura y el segundo en Lima, aprovechándose del descontento que produjera en el Perú la derrota de Tarqui; derrota que, como sucede en sentido contrario con las victorias, hizo recaer toda la responsabilidad en el Capitán que había dado la batalla; acaso también el impulso de celos nacionales, porque el General Lamar no era peruano sino compatriota nuestro; y, más por estas razones que siquiera eran de aparente peso, movidos de su ambición, flaqueza reinante en los paises hispano-americanos por su mal y para su descrédito; los dichos Generales, decimos, se habían concer-

tado en secreto, para deponer al Presidente Lamar y alzarse ellos con el poder supremo.—El General Gamarra halló, en las entrañas mismas del ejército acantonado en Piura, medios y adictos que favoreciesen la rebelión; efectuándola de hecho y sobre seguro, después de haber hecho prender al General Lamar." (1)

A todas luces injusta fué aquella revolución; injusta y atentatoria contra las instituciones del pais y la autoridad legítima del Presidente Lamar, que era un soldado inteligente, entendido, valiente y pundonoroso; magistrado de pureza acrisolada y hombre de genio blando y de irreprochables costumbres...............

El General Lamar fué desterrado para Centro-América el 9 de Junio; y allá se conservó hasta su fallecimiento, ocurrido en Cartago el 11 de Octubre de 1830.

En 1834, la Convención Nacional del Perú, haciendo justicia á Lamar, al reconocer cuánto le debía esa Nación, autorizó al Poder Ejecutivo para que trasladase los restos del ilustre General al Cementerio de Lima; pero ese decreto solo tuvo cumplimiento en 1845, año en que el General Ramón Castilla lo hizo llevar á efecto, verificándose la traslación con la mayor solemnidad.

---

(1)—Después de esta revolución se firmó con Gamarra el armisticio de Piura, de 10 de Julio, en virtud del cual fué devuelta la ciudad de Guayaquil, y se dió fin á la guerra con el tratado de 22 de Setiembre de 1829.

Coronel Miguel Letamendi.

El Coronel D. Miguel Letamendi, nació en Venezuela, y muy joven era todavía cuando ingresó al ejército, después de haber recibido esmerada educación.

Incorporado al histórico batallón realista *Numancia*, con el grado de Sargento Mayor, fué destinado á Lima con su cuerpo; y, á poco de permanecer en aquella capital, se le ordenó el regreso á Venezuela, teniéndole como inclinado á la causa de la independencia.

Emprendió, pues, el regreso á su patria y tocó de paso en Guayaquil, por el mes de Setiembre de 1820, cuando yá los patriotas de la ciudad andaban preparando la revolución contra el poder español.

Los conspiradores insinuáronse con Letamendi y sus compañeros los Capitanes León de Febres Cordero y Luis Urdaneta, venezolanos como él, y también pertenecientes al *Numancia* y sindicados de afectos á la causa republicana, como lo eran efectivamente.

Los tres quedaron comprometidos al punto, y trabajaron con entusiasmo é inteligencia en los preparativos de la revolución.—Asistió, pues, Letamendi á la reunión celebrada en casa de don José Villamil, en la noche del 1.° de Octubre de 1820, con pretexto de un baile; y luego á la Junta de conspiradores que se reunió en la misma casa el 8 de ese mismo mes, por la tarde; y de la cual salieron para ir cada uno al desempeño de la parte que le tocara, puesto que resolvieron dar el golpe aquella misma noche.

Cumplidos todos en el desempeño, la revolución estalló; se tomaron los cuarteles; y, al amanecer del 9 de Octubre, Guayaquil independiente celebraba el éxito completo de tan hermosa como arriesgada empresa.

Triunfante la revolución é instalada la Junta de Gobierno, dispuso enviar al Mayor Letamendi en comisión

especial cerca del General D. José de Sanmartín, á participarle la libertad de Guayaquil, para que arreglara sus operaciones contando con este puerto amigo á sotavento.

Letamendi se embarcó, pues, en la goleta "Alcance", que se puso bajo el mando de Villamil, el 11 de Octubre, y se dieron á la vela con rumbo al Sur.

Después de recorrer la costa algunos días, dieron al fin vista á la escuadra chilena, el 31 de Octubre, hacia la altura de la isla San Lorenzo; y se vió allí con Lord Cochranne, y éste, como todos los que le acompañaban, recibió con grandes demostraciones de justo entusiasmo la gran noticia que se le comunicaba.

Continuando luego el viaje, amanecieron frente á Ancón el 1.° de Noviembre.—El Mayor Letamendi desembarcó allí y pasó en el acto á encontrar al General Sanmartín y una vez recibido entusiastamente por él, le refirió minuciosamente los detalles de la transformación de Guayaquil.

El General Sanmartín, apreciador de los méritos de Letamendi, quiso manifestarle de algún modo lo mucho que valía el exacto y feliz cumplimiento de su misión, y le extendió el despacho de Coronel.

Tres días después se hacía á la mar la goleta "Alcance", poniendo la proa á Guayaquil, á cuyo puerto llegaron los comisionados, sin mas novedad que una lijera refriega con la fragata española "Cleopatra", á la altura de Trujillo.

El Coronel Letamendi continuó, pues, prestando sus servicios en el ejército libertador, de una manera brillante, y acreditándose, á cada vez más, por su valor, serenidad, disciplina é inteligencia y actividad en el cumplimiento de las mas delicadas y difíciles comisiones.

Se estableció en Guayaquil, adoptando al Ecuador como su patria. Formó un hogar respetable entre nosotros; y su memoria se guarda con respeto, cariño y veneración.

Coronel Francisco de P. Lavayen.

El Coronel D. Francisco de Paula Lavayen, uno de los mas distinguidos próceres de nuestra Independencia, nació en la ciudad de Guayaquil á fines del Siglo XVIII.

Muy joven era todavía, cuando recibió lo que diremos el bautismo de fuego, extrenándose bizarramente en 1816.

En efecto, el 10 de Mayo de aquel año, se presentó el Comodoro Inglés Brown, con su escuadrilla, frente á Guayaquil, dispuesto á atacar la ciudad y con ánimo de tomarla. Pero los habitantes de ésta, supieron demostrarle de una manera brillante de cuánto es capáz un pueblo que toma las armas para defender su suelo contra el enemigo extrangero.

Los *milicianos* de Guayaquil, en ese día memorable, al propio tiempo que se sostenía un vivísimo fuego con los buques ingleses, se arrojaron intrépidamente al agua y, llevando sus bayonetas en la boce, abordaron el bergantín en que se hallaba Brown, lo tomaron, pasaron á cuchillo media tripulación, y tomaron prisionero al mismo Comodoro, atónito ante ese acto de arrojo imponderable.

En esa acción se batió don Francisco de Paula Lavayen, con lucimiento y acreditándose de valiente y sereno en lo mas recio del combate; perteneciendo al batallón de Cívicos, como primer Teniente de la primera compañía.

Lavayen, como patriota de corazón que era, tomó muy activa parte en la revolución de la independencia, consumada con tan feliz éxito en Guayaquil, el 9 de Octubre de 1820.

En la memorable noche del día 8, después de haber asistido á la Junta de conspiradores que tuvo lugar en casa de don José Villamil, se reunió á Urdaneta y le

acompañó á la rendición del cuartel del *Daule;* siendo luego despachado de allí, con medio escuadrón y ocho voluntarios á que atacara la batería de *Cruces*, al sur de la ciudad; comisión que desempeñó de contado, apoderándose de tal batería, después de rendidos los que la guardaban.

Triunfante la revolución de Octubre y constituida la Junta de Gobierno, Lavayen, ascendido á Capitán, fué enviado en comisión cerca del Libertador Bolívar, quien por entonces se hallaba haciendo la campaña en el Cauca; saliendo de Guayaquil el día 12, y yendo á encontrar á Bolívar en su campamento.

Según entendemos, Lavayen regresó á Guayaquil con el General Sucre, cuando éste fué enviado por el Libertador con las tropas auxiliares; y con el mismo Sucre hizo la campaña sobre el interior.

Cuando el Coronel Nicolás López, al cual se había confiado en mala hora el mando de la primera división, estaba en sus preparativos para la traición que consumó en Babahoyo, el Capitán Francisco Lavayen alcanzó á penetrar las intenciones de López, tomó una pequeña canoa y, deslizándose aguas abajo, pasó á Samborondón, donde tenía Sucre su Cuartel general, para comunicarle lo que pasaba.—Pero, por desgracia, llegó siempre tarde, pues cuando Sucre se convenció de la traición que temía y traslució Lavayen, ya ella se había consumado.

Asistió Lavayen al combate de *Cone*, librado en lo que decimos *boca de las montañas* de Yaguachi el 19 de Agosto de 1821; concurrió al segundo y terrible encuentro de *Huachi*, el 12 de Setiembre del mismo año, que fué tan fatal para los independientes; y, por último, concurrió á la brillante jornada de *Pichincha*, á ese glorioso combate, librado á ,600 metros de altura y en el que las armas republicanas alcanzaron el mas completo de los triunfos, acabando con la dominación española en todo el territorio de la que fué Presidencia de Quito...............

Después de tan honrosa campaña, y firmado el 18 de Marzo de 1823 el tratado con el Perú para el envío de las tropas auxiliares colombianas, Lavayen fué á participar de las fatigas y peligros, de los triunfos y

glorias de nuestros bravos lidiadores, que sellaron la independencia americana en los campos de Junín y Ayacucho.

De regreso á su patria, y provocada Colombia á la mas injusta de las guerras por parte del Perú, Lavayen hizo la *Campaña de treinta días*, bajo las órdenes de Sucre; campaña que terminó con la expléndida jornada de Tarqui, en la cual "cuatro mil bravos colombianos vencieron á ocho mil peruanos que invadieron la tierra de sus libertadores"...............

Después de esa época, continuó sirviendo á su patria, con honradez y lealtad; y en las guerras civiles que, por desgracia nuestra, surgieron como la peor de las calamidades á raiz de la Independencia, Lavayen procuró siempre estar del lado de los verdaderos intereses del pueblo y no mancharse con la nota de traidor é ingrato, que cayó sobre tantos, como doloroso efecto de las pasiones desencadenadas al fragor de la mas triste de las guerras.

En 1833, cuando ya se había generalizado y robustecido la oposición contra el Gobierno del General Juan José Flores; y una vez investido éste de las *facultades extraordinarias*, uno de los primeros actos fué el de ordenar el destierro de muchas personas notables de Guayaquil, entre las que se contaba el por entonces, Comandante Lavayen.

Pero tal destierro no llegó á efectuarse, por razón de haber estallado en Guayaquil la revolución del 12 de Octubre de 1833, acaudillada por Mena y al frente de la cual se puso luego don Vicente Rocafuerte, como Jefe Supremo del Departamento.

Comprometido, pues, con Rocafuerte, le acompañó á la Puná cuando fué á establecer en esa isla su Gobierno, después de perdida la plaza de Guayaquil, que cayó en poder de Flores.

Tomó parte en algunos de los combates parciales que se sostenían diariamente; y fué ascendido á Coronel, grado que le quedó confirmado mas tarde constitucionalmente.

Cuando Flores logró aprehender al Sr. Rocafuerte en Puná (Junio 13 de 1834), por medio del Comandante Ponte que cayó de sorpresa por la vía del Estero Sa-

lado, gracias á la traición de Mena, concertado para ello, el Coronel Lavayen fué uno de los jefes que cayeron también en la celada; y trasladado con los demás á Guayaquil, fué encerrado, el día 20, en uno de los calabozos del cuartel de caballería y calzado de grillos, al igual de sus compañeros.

Fué puesto en libertad, á consecuencia de los tratados que se terminaron el 19 de Julio entre el General Flores y el Sr. Rocafuerte...............

El Coronel Lavayen ocupó mas tarde y en diferentes épocas, importantes cargos que desempeñó con lucimienta y tino, hasta su fallecimiento, ocurrido en Quito hácia el año de 1860.

Don Manuel Larrea.

Don Manuel Larrea (1) miembro de una de las mas distinguidas y acaudaladas familias de Quito, tuvo parte muy activa en el patriótico movimiento político iniciado prácticamente el 10 de Agosto de 1809.

Al instalarse la Junta Suprema de Gobierno, fué uno de sus miembros, y entró á ella con los mas honrados propósitos y sanas intenciones. Era patriota sincero, que deseaba establecer un Gobierno propio, si no enteramente popular, libre á lo menos de toda extraña dominación.

No era, en verdad, don Manuel Larrea, como otros de sus compañeros, hombre de acción y aparente para sostener en el terreno de las energías una evolución política cual aquella en que se había comprometido á fuer de patriota sincero.—Hombre muy fino y regularmente instruido, al decir de los historiadores, podía haber hecho un buen magistrado, para gobernar un pais en tiempos de bonanza; pero no habría sido capaz de salvarlo, al asomo del menor obstáculo, en tiempos de tempestades..............

Fracasada la primera Junta, por la conducta falaz del Presidente Conde Ruiz de Castilla, que faltó, sin ningún miramiento ni el menor rubor, á las capitulaciones consagradas por su firma y su palabra, y perseguidos y encerrados los patriotas en los calabozos del cuartel del "Real de Lima", don Manuel Larrea pudo librarse de esas persecuciones; y, por lo mismo, de caer acaso entre las víctimas inmoladas por la ferocidad de los cobardes soldados de Arredondo, el sangriento 2 de Agosto de 1810...............

Reinstalada nuevamente la Junta, por la poderosa influencia del Coronel don Carlos Montufar, Comisio-

(1)—El señor Larrea tenía el título de Marqués de San José; pero no lo usaba.

nado del Consejo de Regencia de España, que desgraciadamente llegó después de los asesinatos del 2 de Agosto, que hubiera de cierto impedido; reinstalada la Junta, decimos, don Manuel Larrea fué uno de los miembros de ella, por elección de los barrios de la Capital.

Esa Junta, procediendo ya sin embozo y sin los medios velados con que tuvo de hacerlo la primera, declaró en la sesión del 9 de Octubre (1), "que reasumía sus "soberanos derechos, y ponía al Reino de Quito fuera "de la dependencia de la Capital del Vireynato"; y luego, yendo todavía mas adelante, "rompió los vínculos que unían á estas provincias con España", y proclamó la Independencia...............

Abierta, sostenida con tesón y terminada tan desgraciadamente la campaña de 1812-14, después del combate de San Antonio y desalojamiento de Ibarra; y vencida en esta parte de la Presidencia la revolución (continuaba todavía por Popayán), don Manuel Larrea tuvo de escapar y andarse oculto hasta vencido el año de 1814.

En 1815, se encontraba ya en Quito sin ser molestado, gracias á la política puesta en acción por el General Montes, cuando, el 27 de Junio, el Teniente Coronel Forminaya, que hacía de Mayor General, dispuso, de propia autoridad y sin conocimiento de Montes, que se diera una batida y se aprehendiera á muchos de los patriotas, por mas que éstos se conservaban sin pensar por entonces en proyecto alguno de revolución. Fueron, pues, tomados muchos, y entre ellos don Manuel Larrea, con la circunstancia de que éste fué preso en el mismo palacio presidencial.

"Encerróseles de seguida en calabozos, y á los que fueron llevados al cuartel se les puso grillos, según refiere el historiador Parreño.—Luego se levantó el auto cabeza de proceso y aparejaron en volandas el sumario; pero como nada, enteramente nada resultase en contra de los presos, porque, de cierto, no eran culpables de cosa ninguna, mandó el Presidente Montes ponerlos en libertad."

(1)—Hermosa coincidencia! Quito eligió el dia 9 de Octubre para proclamar abiertamente la Independencia; y Guayaquil consumó la suya también un 9 de Octubre.

Don Manuel Larrea permaneció desde entonces tranquilo en su hogar, hasta su fallecimiento, cuya fecha ignoramos.

Dejó una familia de lo mas notable, y sus descendientes, que han sabido honrar el nombre que llevan, viven en Quito, apreciados y respetados por todos, entre una sociedad que sabe hacer justicia á sus merecimientos.

Juan Pio Montufar.

Don Juan Pío Montufar, Marqués de Selva-Alegre, hijo de otro del mismo nombre y título que gobernó la Presidencia de Quito desde 1753 hasta 1761, y que se había casado en la capital con doña Teresa Larrea, era un hombre de fina educación, de cortesanía y acaudalado, con cuya riqueza, liberalidades, servicios oficiosos y maneras cultas, se había granjeado el respeto y estimación de todas las clases.

Resueltos los patriotas de Quito á proceder por las vías de hecho en el plan de emancipación que venían madurando desde bien atrás, celebraron su primera junta, el 25 de Diciembre de 1808, en el obrage de Chillo, propiedad del *Marquás de Selva-Alegre;* y en esa reunión acordaron establecer una "Junta Suprema", y para no exasperar á los pueblos que aún no estaban educados para la revolución, aparentar sumo respeto y decisión por Fernando VII, ya que todavía predominaba el fanatismo por los reyes y su pretendido "derecho divino".

Por efecto de algunas imprudencias cometidas por el Capitán don Juan de Salinas, que era uno de los conjurados, fueron descubiertos en parte los proyectos que se tenían; y, de luego á luego, se instruyó el sumario, y el 9 de Marzo de 1809, fueron presos y encerrados en el Convento de la Merced, el *Marqués de Selva-Alegre* y otros, manteniéndoseles incomunicados y presentándoles toda clase de estorbos y dilaciones para su defensa.

Por un acto de patriótico arrojo, fué robado el expediente, á tiempo que el Secretario Muñóz daba cuenta al Presidente sobre el estado de la causa. Y como los conjurados estuvieran todos acordes en negar la celebración de la Junta, y no hubo pruebas, se les puso en libertad.

Esto, naturalmente, alentó á los patriotas, los cuales aumentando en animosidad, resolvieron llevar adelante su noble empresa.

El día jueves 9 de Agosto de 1809, se reunieron por la noche los conjurados, en casa de doña Manuela Cañizares, y allí arreglaron todo lo que era menester para dar el golpe.

Efectuada la revolución y organizada la Junta Suprema, don Juan Pío Montufar fué nombrado Presidente de ella.—"Si como titulado é hijo de español, el *Marqués de Selva-Alegre* había sido partidario de Fernando VII y decidido por su causa, como americano lo era más todavía de su patria, á la que no quería ver ni en poder de los Bonapartes, ni dependiente de la Junta Central de España, la oficiosa personera de la Presidencia. Pero así mismo, si como promovedor principal y arrojado partidario de la revolución, se mostró muy aficionado á ésta, mostróse mas aficionado todavía á su propia persona é intereses particulares; pues, nacido y educado como príncipe, no tenía por muy extraño ni difícil seducir á sus compatriotas con el brillo de la púrpura, y encaminarlos, aunque independientes, bajo la misma forma de gobierno con la cual ya estaban acostumbrados. Quería, cierto, una patria libre de todo poder extranjero, á la cual había de consagrar sus afanes y sacrificios generosos; pero acaudillada por él ó bajo su influjo, sin admitir competencias; gobernada, en fin, por su familia, sean cuales fueren las instituciones que se adoptaran, ni pararse en que habían de ser precisamente las monárquicas. Quería, sobre todas las cosas, la independencia, y á fé que había acierto en este principio, puesto que con independencia, recuperaba la patria su dignidad. El carácter del Marqués, flaco por demás, contrastaba con sus fantásticos deseos, y carácter y deseos, juntamente, le llevaron dentro de poco á la perdición de sus merecimientos y fama..............

Montufar, que se hallaba en su hacienda cuando se efectuó la revolución, fué llamado por la Junta, y el día 11 se posesionó de la presidencia de ella.

Inmediatamente se procedió á nombrar empleados, á comunicar el acontecimiento á los demás pueblos, á interesar el patriotismo de personalidades conocidas

como afectas á la revolución, etc. Pero también encontraban en todo tropiezos y dificultades, y á poco comenzó á producirse una situación poco alhagüeña.

Entre tanto, los gobernadores de Popayán, Guayaquil y Cuenca, sabedores de los acontecimientos de Quito, se concertaron y tomaron todas las medidas tendentes á desbaratar el movimiento revolucionario.

Y lo peor de todo fué, que la unidad de pensamiento desapareció de entre la Junta. La ambición las mal entendidas emulaciones, abrieron camino á las divergencias y desconfianzas, que luego trajeron rivalidades fa tales.

Los comisionados de la Junta salieron mal en su empeño ante las demás provincias; los dos cuerpos de ejército que fueron enviados en campaña al Norte, se dejaron vencer; las otras tropas se pasaron al enemigo; y estas y otras calamidades, amenazaban dar al traste con la revolución ....

Don Juan Pío Montufar, hay que decirlo, no era el hombre llamado á salvar la situación, pues no tenía el carácter ni el temple de ánimo necesarios para ello; de manera que están en lo justo los historiadores que le condenan como "débil", mas no lo están los que llegaron á calificarle de "traidor".—"Si careció de fuerza de ánimo para dominar las circunstancias y si en una comunicación que pasó al Virrey del Perú, manifiesta deseos de sustraerse de la responsabilidad que pesaba sobre su cabeza, no por esto hubo traición sinó flaqueza de espíritu. Fué constantemente perseguido (esto lo veremos mas tarde), después de haber caido, como lo fué su hermano Javier; y su mismo hijo don Carlos, vino poco después á dar su vida por la patria (1).—El historiador Torrente, apasionado apologista de cuantos americanos se barajaron con los españoles, no habría dejado de incensar también á Montufar si, como se dice ó pretende, hubiera faltado á su pundonor y patriotismo. Sus faltas, á nuestro ver, solo procedieron de la educación é inclinaciones de su tiempo, que le hacían mirar las cosas con otras perspectivas; y culpable solo de una flojera que no correspondió á la tirantéz de su ambición.—Si esta pasión tan dominante en él, como en

(1) Véase la Biografía del Coronel D. Cárlos Montufar.

otros de sus colegas, hubiera sido satisfecha, lejos de ser culpable, habría sido magnificado por sus contemporáneos y la posteridad......... .....Condénese como se quiera sus yerros y flaqueza de ánimo; pero no olvidemos que un hombre acaudalado, un Marqués que gozaba de la influencia de los títulos, arriesgó su hacienda, tranquilidad y vida, por favorecer la independencia de la patria"...............

No pudiendo Montufar lograr que prevalecieran sus opiniones ni que se llegara á un acuerdo entre tan encontrados pareceres y proyectos, y sin ver la forma de un arreglo conveniente y honroso con el Presidente Ruiz de Castilla, se vió en el caso de separarse de la Junta y renunció á presidirla, declinando el cargo en don Juan José Guerrero, Conde de Selva Florida, el 12 de Octubre, cuando ya eran públicos los desastres de que hemos hablado.

Sucedió luego que Guerrero llegó á una capitulación con Ruiz de Castilla, y éste volvió á Quito el 25 del mismo mes de Octubre, para encargarse nuevamente del mando.

Y mas tarde, viéndose Ruiz de Castilla protejido por buen número de tropas, procedió deslealmente, disolviendo la Junta y, faltando á su palabra, mandó arrestar á los patriotas que se conservaban tranquilamente.

Don Juan Pío Montufar pudo escapar con algunos otros; pero fué perseguido con tenacidad, sin descanso y como el mayor de los criminales.—Muchos de los fugitivos cayeron en poder de los perseguidores; pero Montufar, con el Dr. Ante y otros, lograron siempre salvarse.

Cuando la organización de la nueva "Junta de Gobierno" á influencias del Comisionado don Carlos Montufar, el *Marqués de Selva-Alegre* fué elegido Vicepresidente de esa Junta que, con mejor organización que la anterior, llegó hasta proclamar la independencia absoluta, el 11 de Octubre de 1811.

Abierta la campaña, que dirijía el Coronel D. Carlos Montufar, habríase podido aprovechar de los triunfos de éste, pues llegó á dejar libre de realistas todo el territorio comprendido desde Quito á Pasto, con la toma de esta ciudad, el 22 de Setiembre de 1811.

Pero no sucedió tal, porque en la Junta volvieron á aparecer las rivalidades y se habían formado dos partidos: uno que reconocía al *Marqués de Selva-Alegre* y otro al Marqués de Villa-Orellana, sostenido el primero por el Coronel Carlos Montufar, y el segundo por el Coronel Francisco Calderón; es decir, que estaban en pugna también los dos mejores y mas prestigiosos jefes del ejército patriota.

El General D. Toribio Móntes, que mandaba yá las tropas españolas, había tomado la ciudad de Quito y fué á dar el golpe de gracia al ejército patriota después de la batalla de San Antonio, dispersándolo en Ibarra.

Vencida así la revolución, comenzaron las persecuciones, y don Juan Pío Montufar "fué preso y escoltado hasta Loja, lugar de su confinamiento, por orden de 5 de Diciembre de 1812".—Y la persecución continuó esmerada y tenáz contra él, aun en el año siguiente, como se puede ver por un oficio de Móntes al Corregidor de Riobamba, en que le decía:

"Tengo prevenido á U. que el Alguacil Mayor de esa villa pasare con la correspondiente escolta á conducir hasta la ciudad de Loja al *Marqués de Selva-Alegre*, lo cual deberá irremisiblemente ejecutarse; y si éste hubiere retrocedido, ó hiciere gestión de fuga, disculpándose con frívolos pretextos, como el de que pretenden matarlo, dispondrá que sin contemplación ni disimulo se verifique, poniéndole un par de grillos, y dándome aviso puntualmente para mi inteligencia y gobierno".

Y hasta 1818 no tuvo sosiego Montufar, quien, siempre molestado y perseguido, fué desterrado en aquel año, en unión de don Manuel Matheu y don Guillermo Valdiviezo, por el Presidente Ramirez, que los remitió á Cádiz bajo partida de registro, "nó por nuevas tentativas de conspiración, sinó en castigo de lo pasado y yá olvidado, y por obra de la desconfiada y sombría política del Presidente"...............

DON PEDRO MONTUFAR.

DON Pedro Montufar, hermano del Marqués de Selva-Alegre, y como él quiteño de nacimiento, no podía dejar de tomar parte en el movimiento político de 1809. —Y así, le encontramos entre los conspiradores reunidos en el obraje de Chillo el 25 de Diciembre de 1808; y luego en la reunión celebrada el 9 de Agosto de 1809, por la noche, en casa de doña Manuela Cañizares; reunión en la que se concertó y dispuso el golpe efectuado al amanecer del dia siguiente.

Después de disuelta la primera Junta Suprema, y cuando el Presidente Ruiz de Castilla, faltando á lo sagrado de su palabra, mandó enjuiciar y poner en prisiones á los patriotas del 10 de Agosto, don Pedro Montufar fué del número de los aprehendidos y se le encerró en uno de los calabozos del cuartel del "Real de Lima".

Acaso habría sido una de las víctimas inmoladas por la feroz cobardía de los soldados de Arredondo, cuando los sangrientos sucesos del 2 de Agosto de 1810. Pero, por felicidad para él, había caido gravemente enfermo en su prisión, y por muchos empeños y mucha suerte, había conseguido que se le sacara del cuartel, para ir á curarse en su casa, tres dias antes de aquel en que se perpetraron los asesinatos...............

Abierta la campaña de 1811, después de la instalación de la nueva Junta, y habiendo ésta tenido conocimiento de que el realista Coronel Tacón, Gobernador de Popayán, habíase venido para Pasto acosado por los independientes de Santa Fé, y pensaba invadir el territorio de Quito, fué despachado previsivamente don Pedro Montufar, al cual se le había conferido el título de Teniente Coronel, con trescientos hombres, para que cubriera y defendiera la frontera norte.

Y como Tacón, á pesar de haber provocado una conferencia para arreglos con la Junta de Quito, sin esperar contestación alguna, había atacado por sorpresa á una avanzada que destruyó é hizo prisionera en el "Rio-bobo", la Junta envió refuerzos á don Pedro Montufar y le ordenó que, pasando el Carchi, acometiese de hecho al enemigo.

Montufar puso en movimiento sus tropas y atravesando fácilmente el Carchi, ocupó la altura de Cuaspud, "burlándose de los fuegos con que los Coroneles don José María de la Villota y don José Urigüen, capitanes realistas, intentaron atajar sus pasos"...............

"Sabedor Tacón de este avance que no temía, se vino á comandar personalmente su ejército; y, después de algunos tiroteos, repetidos de dia en dia y de hora en hora, aunque con flojedad, se retiró al pueblo de Zapuyes, sin haber sacado ventaja ninguna con su presencia.

"En tales circunstancias, las tropas de Montufar se reforzaron más, y Tacón, conociendo esta superioridad, se vió obligado á retirarse á Imbuc.—En el "Chupadero" pretendió atajar á su enemigo; mas, habiéndole sido adverso el encuentro, tuvo que repasar el Guáitara, con ánimo de no ceder un palmo mas".........

Abandonada mas tarde la campaña por Tacón, sucedió que algunos de los pueblos situados á retaguardia de una parte del ejército de don Pedro Montufar; pueblos cuyo sometimiento á la causa americana solo había sido fingido, volvieron á pronunciarse por los realistas; de tal modo que la vanguardia de Montufar quedó separada del ejército, sin poder comunicarse y corriendo el riesgo de ser batida en detal. Pero, afortunadamente, se salvó por una ocurrencia peregrina y bien arriesgada.—"Quince hombres de los mas audaces, fingiendo ser de los auxiliadores de Pasto, se presentaron osadamente en el Contadero á los enemigos, que pasaban de doscientos, y sosteniendo aquella farza y dándolas de entendidos capitanes que conocían los ardides de la guerra, los encaminaron mansos, hasta ponerlos á tiro de la división patriota.—Presentada ésta muy á tiempo, ya los realistas no podían huir y tuvieron que rendirse, quisiéranlo ó no lo quisieran, y ca-

yeron todos prisioneros, con inclusión de los cabecillas Corral y Taques, y cayeron igualmente sus armas y bagajes. Montufar los trató con la mayor generosidad y hasta consideración, porque la guerra de entonces (¡asi fueran todas las guerras!) tenía por principio invariable atraer los pueblos con dulzura, y ver á los enemigos con clemencia, no debiendo derramarse sangre sino en los casos de combate ó dolorosamente necesarios"..............

Asegurada de esta manera la retaguardia, se preparó Montufar para atravesar el Guáitara. Dividió el ejército en tres columnas que debían operar simultáneamente por tres distintos puntos; la primera la conservó bajo su propio mando, la segunda la puso á órdenes del Teniente Coronel Feliciano Checa y la otra á las del Capitán Luis Arboleda.

"Los enemigos habían logrado interceptar una comunicación en que se manifestaba este proyecto y, como era natural, concentraron en el paso del Funes todas las fuerzas de que disponían, con el fin de acometer primeramente á la división que debía encaminarse por este punto, y luego arrollar con mayores probabilidades á las otras.—Montufar, que llegó á saber también la revelación de su secreto, conceptuó atinadamente que el enemigo obrara como obró; y entonces, incorporando la tercera división á la de Checa, siguió con la suya á retaguardia.—Dispárase Checa hácia el paso señalado, acomete arrojadamente á los realistas y se abre camino con su división; mas, fuera torpeza ó traición del guia que encaminaba la de Arboleda, queda aquella separada de ésta, y encerrada en el punto llamado "Calabozo", bajo los fuegos del enemigo. Por dicha, la misma espesura de las selvas, que le impide abrirse paso á bayoneta, la pone, en cambio, bajo su abrigo, defendiéndola del incesante fuego que en otro terreno habría sido mortífero. Merced á esta circunstancia y á la de que el enemigo no se atrevió á caer sobre ella, pudo Checa sostenerse firme en su puesto, por dos dias.—Por los alrededores, entre tanto, rindieron los enemigos una columna de ochenta zapadores, por habérseles acabado sus municiones.

El 20 de Setiembre, se aproxima, en fin, Montufar

con su división; se hace cargo de los conflictos en que debía hallarse su teniente, y destaca cuarenta fusileros escogidos, por la derecha del enemigo, con orden de acometerle en la misma altura, atravesando el "Rio-bobo".—No cejan los fusileros al ver este paso defendido por veinticinco enemigos y algunos morteros, sino que se arrojan al agua, que les cubre hasta los pechos, y trepan resueltos la colina que ocupa el grueso de las fuerzas enemigas. Alcánzasele al Comandante Checa que son suyos los que andan obrando por la derecha de los realistas, y ordena al punto á su división que cargue á la bayoneta por el costado izquierdo.—Montufar mismo acomete de frente por el centro; y como estos movimientos se ejecutan simultánea y cumplidamente con arrojo, quedan los enemigos fuera de combate y ocupan los patriotas á Guapuscal, último punto en que los otros habían pensado aun defenderse.—Una vez reunido el ejército de Montufar, después de este triunfo, pasó de seguida á Yacuanquer.

Montufar destacó, muy acertadamente, desde este punto, una buena partida de tropa con el fin de que ocupase la montaña de Trocha, para anteponerse al enemigo que, en haciéndose dueño de ésta, aun podía impedirle la entrada á Pasto.—Envió también otra partida mayor para el Juanambú, con el fin de favorecer los movimientos de Caicedo, que había asomado por el Norte. Esta partida, logró efectivamente dispersar las fuerzas enemigas que ocupaban aquel paso interesante, obligando á huir á los Comandantes realistas Dupret y Alais.

Las tropas quiteñas de don Pedro Montufar, ocuparon á Pasto, en número de dos mil, el 22 de Setiembre de 1811. La ocupación de esta ciudad, de ninguna importancia al parecer, dejaba sin embargo, libre de realistas casi todo el territorio que después fué colombiano, pues las banderas de la patria flameaban ya desde Quito hasta Caracas...............!—Talvez si entonces se hubiera establecido un buen gobierno ó conservádose la unión entre los ya establecidos, si las desconfianzas y ambiciones no se hubieran levantado al par con los buenos deseos y sacrificios de los patriotas; talvez, desde entonces mismo, se habría consolidado la

causa americana, y librádose la patria de llorar por tantas víctimas"...............

Montufar encontró la ciudad abandonada, y como luego entrase á ella el Presidente Caicedo y obtuviera que solo sus tropas quedaran guarneciendo Pasto, concluyó algunos arreglos, evacuó la población y emprendió con sus tropas la marcha de regreso á Quito, habiendo terminado así esa campaña de tanto provecho para la causa republicana y tan gloriosa para el jefe que la dirigió.

Tales fueron los mas importantes servicios prestados por don Pedro Montufar á la causa de la Independencia Americana.

Coronel Don Carlos Montufar.

El Coronel D. Carlos Montufar, hijo de don Juan Pío Montufar, Marqués de Selva-Alegre, es una de las figuras mas distinguidas, mas nobles y simpáticas en la Historia de nuestra emancipación política.

Nacido en Quito, fué enviado al Colegio de Nobles de Madrid, cuando aun era muy joven, y siguió, con raro aprovechamiento y distinción, la carrera militar, en la cual ascendió en España hasta Teniente-Coronel de Ejército.

Establecido en la Península el "Consejo de Regencia" y movido éste por impulsos ó razones que se comprenden, resolvió enviar comisionados especiales á los pueblos de América en que se habían notado yá los síntomas de la rebelión, "con el fin de que conformasen las opiniones de los colonos con las de los españoles; y para tal cometido en la Presidencia de Quito, fué don Carlos Montufar, quien, por sus prendas sobresalientes, fué juzgado el mas á propósito para tan delicada comisión.

Llegado que hubo á Cartajena, y teniendo algunas noticias, aunque vagas, de lo que sucedía en Quito después del fracaso de la primera Junta y prisión y enjuiciamiento de los patriotas, Montufar apresuró su viaje en todo lo posible, con el deseo de salvar á los de su familia y demás conjurados, á los que, con razón, suponía expuestos á ser víctimas de la venganza de las autoridades españolas.

"El Presidente Ruiz de Castilla, por consejo de Arrechaga, había escrito al Virrey Amar, empeñándole á que contuviese á Montufar bajo cualesquier pretexto; mas, éste que penetró tales intenciones, principalmente á causa de haberse violado su correspondencia, siguió adelante el camino, en donde le alcanzó la noticia de los

asesinatos que deseaba evitar (los del 2 de Agosto de 1810), y entró en Quito el 9 de Setiembre.—El recibimiento que se le hizo fué, por parte del Gobierno, por demás atento y aun afectuoso, en apariencia; pero, en realidad, contrario á tales manifestaciones; porque los gobernantes miraban al comisionado como enemigo; y lleno, ese recibimiento, de cordialidad, miramientos y respeto por parte del pueblo que, acertadamente, previó que llegaría á reanimar su moribunda causa. Y tan difundida andaba esta confianza en el Comisionado, que doña María Larrain, mujer que por entonces hacía figura por su belleza, lujo, liviandades y patriótico entusiasmo, sedujo á otras mujeres y, poniéndose á la cabeza de ellas, armada de punto en blanco, se presentó con sus compañeras á hacerle la guardia, en la casa de don Pedro Montufar, tío de don Carlos, donde se había éste alojado. Don Carlos Montufar, apreció esta muestra del entusiasmo con que le recibieron sus compatriotas; pero, como era natural, la misma muestra apuró también las desconfianzas que de él tenían las autoridades españolas.

"Don Carlos Montufar, mancebo de buen sentido y de valor, regularmente disciplinado en la famosa escuela de la guerra contra los franceses metidos en España, y de los vencedores en Bailén; era, á no dudar, el mas á propósito que entonces podía apetecer la patria para defender su causa. Llegó en circunstancias en que gobernantes y gobernados se miraban, más que con desconfianza, con airado encono; y en las de que, aun cuando se habían despedido las tropas de Lima (las que llevaron á cabo los asesinatos del 2 de Agosto), todavía conservaba el Presidente mil hombres de guarnición, y esperaba que le llegarían bien pronto las fuerzas pedidas á los Gobernadores de Cuenca y Guayaquil".....

El Presidente Ruiz de Castilla, por efecto de las circunstancias y acaso como una reparación por los sucesos sangrientos de Agosto, se había decidido á restablecer la Junta; pero el pueblo, entendiendo que esa Junta iban á formarla "los miembros que habían mandado asesinar á los suyos", se preparó á hacerle la guerra.

Mas, el Coronel Montufar, como hombre de expe-

riencia y versado en los asuntos políticos, tuvo por necesaria la contemporización; y persuadiendo de ello á sus amigos y partidarios, convino en la formación de una "Junta de Gobierno", como convenía también en que fuera presidida por el mismo Conde Ruiz de Castilla.—Se había propuesto vencer por medio de la diplomacia, y por ese camino emprendió con talento, circunspección y tino admirables.—" Montufar, se dirá, faltaba á la honrosa confianza que en él había tenido el "Consejo de la Regencia"; pero, en tratándose de sacudir el yugo impuesto por la astucia y fuerza de las armas, no vemos por qué el oprimido no tenga contra su opresor el derecho de emplear los mismos medios, para recobrar la perdida independencia"...............

El día 11 quedó organizada debidamente la "Junta de Gobierno", de la cual formaron parte muchos de los patriotas del 10 de Agosto.

En cuanto á Ruiz de Castilla, su acción llegó á ser completamente nula al transcurrir de unos días, estando como estaba bajo la influencia poderosa del Coronel Montufar.

"Bien luego se despidió á las tropas auxiliadoras, se levantaron otras nuevas, á las cuales se agregaron voluntariamente muchos soldados de los de Santa Fé, y los destinos volvieron á ponerse en manos patricias"...............

Esta Junta fué avanzando, día á día, en los cambios que la llevaban al punto deseado; hasta que, el día 9 de Octubre declaró "que reasumía sus soberanos derechos, y ponía el Reino de Quito fuera de la dependencia de la capital del Virreinato". Y no satisfecha con esta declaración, acordó el día 11 una mas avanzada, y "rompió los vínculos que unían á estas provincias con España y proclamó su independencia".

Entre tanto, Arredondo, viendo el sesgo que tomaban las cosas, se detuvo con sus tropas en Guaranda; y los Gobernadores de Guayaquil y Cuenca se prepararon para la campaña.

El Gobierno de Quito contaba con una fuerza de 2,300 hombres, aunque muy mal armados; pero no se podía mas, y el Coronel Montufar se puso al frente de ese ejército por disposición de la Junta.

Nombrados consecutivamente los Coroneles don Joaquín Villalta y don Jacinto Bejarano, comisionados por el Gobernador de Guayaquil, Vasco Pascual, para ver de llegar á un arreglo con los independientes, el primero fué muy mal recibido en Quito y hubo de volverse; y el segundo, que llegó cuando ya Montufar se hallaba en Ambato, no hizo otra cosa que fingir el cumplimiento de su encargo, pues que, de corazón, era afecto á la causa de la independencia, y se regresó sin haber llegado á arreglo alguno.

El Coronel Montufar, se trasladó luego á Riobamba, donde se habían reconcentrado sus tropas; y puesto á la cabeza de ellas, marchó sobre Guaranda. Arredondo que estaba favorecido por el terreno, no se aprovechó de sus ventajas y, sin que sepamos la causa de su extraña conducta, es lo cierto que, al aparecer Montufar, las tropas realistas solo hicieron unos cuantos tiros y desocuparon la población. Y aquello no fué únicamente retirada, pues los del "Real de Lima", salieron en fuga, dejando á los patriotas la artillería, buena cantidad de municiones, caballos, equipájes y cosa de treinta á cuarenta mil pesos, pertenecientes en su mayor parte al español don Simón Sáenz de Vergara. Las tropas de Arredondo fueron á dar en Cuenca, donde se incorporaron con las de Molina. (1)

Inmediatamente de este triunfo, Montufar se decidió á tomar la ofensiva, y llevó sus tropas á la provincia de Cuenca, en marchas redobladas, hasta situarlo en el punto llamado "Caspi-Corral".

De pronto, y á pesar de que la ciudad de Cuenca estaba dispuesta á recibir y ayudar á los patriotas, Montufar dió la orden de contramarchar y se regresó con el ejército á Riobamba. Esta resolución se tomó en Consejo de Guerra habido en Cañar, y la Junta de Quito tuvo por muy bien fundadas las razones que dió el Coronel Montufar.

De Riobamba pasaron las tropas independientes á Quito, y entraron á esa ciudad el 11 de Abril de 1811.

Poco después sobrevinieron las rencillas y rivalidades entre los partidos que se habían formado; el de los "Montufaristas" que estaban por el Marqués de Sel-

(1)—Estas tropas fueron las mismas que efectuaron la matanza del 2 de Agosto de 1810.

va-Alegre, y el de los "Sanchistas" que eran los del Marqués de Villa-Orellana.

Las cosas llegaron á tal punto, que el mismo ejército se dividió y aun estuvieron las tropas á punto de llegar á las manos, sino es por un arreglo que llegó á celebrarse.

Nombrado el Coronel D. Francisco Calderón para Comandante en jefe del Ejército patriota, don Carlos Montufar se vió ahora puesto á un lado y luego hasta prófugo y perseguido por los mismos patriotas............

Fracasada la campaña emprendida sobre Cuenca, por efecto de las mismas intrigas; depuesto el Coronel Calderón del mando del ejército; nombrado el Comandante don Feliciano Checa para reemplazarle, y habiendo perdido la acción de Mocha; la Diputación de Guerra de la Junta de Quito, eligió al Dr. Antonio Ante para el mando de las tropas.—" Y este letrado, que no tenía de militar sinó el arrojo, manifestó con franqueza su insuficiencia; y conociendo el mérito de don Carlos Montufar, no solo renunció tan delicado cargo, sinó que, trayendo á la memoria la modestia de Arístides en Maratón, indicó á Montufar como el mas á propósito para dirigir la campaña y sostener la guerra, á pesar de que Ante pertenecía al partido de los "Sanchistas"...............

"Llamado de nuevo el Coronel Montufar á la cabeza del ejército, desplegó cuanta actividad y energía eran necesarias para tales circunstancias, y lo reorganizó en Latacunga, de la manera mas pronta y regular que podía esperarse.—Como el descalabro era reciente, y no podían sus bizoños soldados desimpresionarse todavía de la derrota, se apartó prudentemente de aquel asiento que, por otra parte, no ofrecía ventaja ninguna para combatir con provecho, y asentó sus fuerzas atrás de la quebrada de Jalupana, que forzosamente hay que atravesarla para pasar á Quito".

Entre tanto, el General Montes, que mandaba las fuerzas realistas, había salido de Mocha, después de su triunfo en ese lugar, y ocupaba sin novedad las plazas de Ambato y Latacunga..............Informado de los obstáculos y peligros que presentaba el paso por Jalupana, encontró un americano desleal á la causa de su pa-

tria, que le llevó, apartándole del camino real cerca de Tambillo, por las faldas de la cordillera occidental, y le proporcionó, por la parte oriental del Atacazo, el Paso de la Viudita, montecillo bien alto, pero sin nieve, sinó en algunas temporadas del año.

Al saber Montufar el movimiento del enemigo, que echaba á tierra sus anteriores planes, movió en el acto su ejército para Quito que se hallaba sin guarnición; perdiendo en este movimiento algunos cañones, armas y bagajes.

Desolada estaba la ciudad por la aparición de Montes; pero Montufar sin perder tiempo en inútiles explicaciones, obró con prontitud y procedió á fortificar las entradas de la población.—"Colocó la mayor y mejor parte de sus fuerzas en la entrada de San Sebastián, otra en la de la Magdalena, y otra de gente colecticia sobre el Panecillo".

Intimada la rendición de la ciudad por el General Montes, con amenazas que fueron despreciadas, como complía á un pueblo digno, Montufar le contestó:

"La fidelidad que este pueblo generoso y su gobierno, han profesado al señor don Fernando VII, á quien tantas veces se ha jurado y reconocido, no le permite mirar con indiferencia ocupadas estas bellas porciones de sus dominios, por una gavilla de bandidos y sus intrusos mandatarios; ni menos el que la religión santa de Jesucristo sea desterrada de ellas por los emisarios del usurpador Napoleón. En su consecuencia, dentro de dos horas de recibido éste, evacuaréis el territorio que habéis profanado contra el derecho de gentes, y sin acreditar el título de vuestra misión, aun cuando sea cierto proceda de los mercaderes de Cádiz.—Tales son, en contestación á vuestro exhorto, los sentimientos de este pueblo fiel, de sus representantes, y de todo el ejército que tengo el honor de mandar"...............

Pasados tres días, "el General español, viejo soldado desde 1766, que había encanecido en los campamentos, se presentó el 7 de Noviembre, con todo su ejército, en vía recta hácia la base meridional del Panecillo, que la ocupó, librando así á su tropa del fuego de los cañones enemigos puestos sobre la cumbre de ese monte, co-

mo del de los costados de San Sebastián y del arco de la Magdalena, que quedaban distantes"................

Hechos los movimientos de ataque, llegaron los realistas á apoderarse del Panecillo; y las demás tropas independientes, incapacitadas de prestar auxilio á los suyos, por razón de la distancia, quedaron fuera de combate, como si no existieran................

Perdida la fortaleza del Panecillo, se retiró Montufar con sus tropas á la plaza mayor de la ciudad (hoy de la Independencia), situó una compañía de artilleros en la plazoleta de la Merced, y mandó cañonear el Panecillo.

Y luego se tomaron otras medidas para la mejor resistencia, sin que pudiera decirse que fuera desesperada la situación de los independientes.

"Hubo algunos de buen sentido que peroraron y se empeñaron fervorosamente por la defensa de la plaza, y aun parece que ésta fué la resolución que conservaron todos hasta la noche del 7.—Poco después, se ruge de súbito la voz de haberse dado la orden de retirada para el norte, expedida de común acuerdo y conformidad entre los miembros de la Diputación de Guerra y el Capitán del ejército, motivada por la falta de los pertrechos perdidos en el Panecillo; y desde entonces, quedan por tierra los propósitos y entusiasmo por la resistencia. Todos, todos se ponen en movimiento y agitación, clamaron tristes letanías por los templos y las calles, y como los intercesores de tan lamentables plegarias se mantienen sordos á los gemidos del pueblo, ya solo piensan en la emigración y ocultación ó acarreo de sus intereses. Todos tiemblan por las venganzas del vencedor, sin que de esa exasperación general queden libres los religiosos de todas las órdenes, con excepción de los de Santo Domingo, ni aun las vírgenes de los dos Cármenes y Santa Clara, que también fugaron hasta Ibarra"...............Toda la población en masa, se fué con el ejército, y aquello mas que una retirada, fué una fuga en el mayor desorden...............

El Coronel Montufar organizó nuevamente sus tropas en Ibarra, recogiendo á los dispersos, y uniendo su gente á unos seiscientos hombres que allí tenía organizados el Coronel Calderón, con la caballería levantada

por los pueblos, ya se contó con un ejército regular para continuar la campaña.

En Ibarra volvieron á surgir los celos, animosidades y consiguientes escándalos, dividiéndose los partidos por Montufar y Calderón, sin que ninguno quisiera ceder el mando al otro, cada cual fundado en sus razones...............Y tan odiosas como perjudiciales rencillas llegaban al colmo, cabalmente cuando Montes había tomado posesión de Quito, el 8 de Noviembre, y los realistas de Pasto acababan de obtener un triunfo sobre los patriotas de Popayán...............¡Tristes rivalidades que echaron á perder una hermosa causa, que habría podido triunfar y afianzarse en aquella época!.............

El día 9 de Noviembre, salió de Quito el Coronel español Sámano, llevando consigo quinientos veinte infantes y ochenta ginetes escogidos, para emprender en la persecución de los derrotados.—"Los patriotas al saber su aproximación comprendieron que su desacuerdo iba á perderles sin remedio, si no cortaban el mal con tiempo. Mostráronse, pues, arrepentidos de sus faltas, se dieron generosas y recíprocas satisfacciones, y se abrazaron, resueltos á obrar de acuerdo contra el enemigo común, á cuyo encuentro salieron inmediatamente.

Grande fué la sorpresa de Sámano al encontrarse frente á tropas bien organizadas, él que creía su misión reducida á perseguir derrotados en desbandada; y esto cabalmente cuando venía muy atrás su parque.—Y en tal situación apeló al arbitrio de poner bandera de parlamento y convidar á los independientes á una reconciliación. Montufar y los suyos, juzgaron sinceras las intenciones del jefe español y pasaron á ajustar los preliminares de paz.—Sámano hizo solemnes juramentos, y bajo de esa confianza, los dos ejércitos marcharon casi juntos hasta San Antonio, donde Sámano demostró necesidad de retrasarse en son de prestar descanzo á su gente...........Los patriotas, con esa confianza ciega que llegó á perderles, siguieron camino adelante.

Entre tanto el Coronel español que, durante la marcha, había hecho todas las observaciones necesarias sobre el ejército contrario, se puso á la obra de fortificarse en San Antonio, visto lo cual por el Cura de la

parroquia, patriota sincero, envió inmediato aviso á Montufar...............En el acto, convencido éste de tanta perfidia, dividió sus fuerzas en cuatro columnas, y contramarchó sobre San Antonio, llevando cada columna una vía distinta, para caer las cuatro á una vez sobre la división de Sámano.

Empeñado el combate y reducido Sámano á defenderse dentro del templo, estaba esperando, después de todo un día de reñida lucha, que amaneciese el siguiente, para rendirse á discreción, cuando por la noche, á poco de cesar los fuegos, circuló entre las tropas independientes la voz de que venía otra división española en auxilio de Sámano...............Sin pararse á averiguar lo cierto, emprendieron hácia Ibarra; de manera que el jefe español se vió sin un enemigo al frente, cuando pensaba capitular. Como soldado experimentado, marchó al siguiente día sobre Ibarra, donde la desmoralización se había apoderado nuevamente de los nuestros.

El Coronel Montufar, en tales conflictos y de acuerdo con una junta de guerra y en unión del Marqués de Villa-Orellana y don Manuel Matheu, propuso al jefe enemigo una capitulación...............Sámano trasmitió la propuesta á Montes y, sin esperar instrucciones, se fué derecho sobre Ibarra, de donde salieron en completo desorden los jefes, oficiales y soldados que esperaban los resultados de su comunicación...............Y viéndose ya libre de enemigos el jefe realista, comenzó una persecución activa, alcanzando á tomar á muchos de los principales patriotas que fueron fusilados...............

"El Coronel Montufar logró escapar, atravesando caminos penosos, hasta llegar á su hacienda de Chillo, donde, parando á veçes, corriendo en otras, y llevando en todas jugada la vida, se conservó por algún tiempo. El tesón de sus perseguidores hizo que al cabo le tomaran por Febrero de 1813, y fué expulsado á Panamá, donde le sepultaron en un calabozo. El viaje, que se verificó á fines del año, lo hizo calzado de grillos hasta la mitad del camino de tierra.

En Panamá, sirviéndose de sus amistades y regando el dinero, logró evadirse; y siempre fiel á su causa, siempre ardiendo en deseos de libertar á su patria, pasó á incorporarse entre las filas independientes bajo las

órdenes del Libertador Bolívar. Y habiendo entrado triunfante á Bogotá por Diciembre de 1814, fué luego despachado para el Sur, y al año siguiente le encontramos en el Cauca, en compañía del Coronel Servies, ocupado en la organización de un cuerpo de ejército, sobre la base de unas pocas tropas encontradas entre Llanogrande, Palmira y otros puntos.

Sabedor el jefe español Vidaurrázaga de estos movimientos, pidió á Montes le enviara refuerzos y abrió campaña contra los independientes del Cuaca.—Derrotó al Teniente Coronel Monsalve, que hizo su retirada en orden desde el rio Ovejas donde habían combatido. —Siguiendo el realista las huellas del republicano, fué á dar con el ejército del Coronel Cabal en el punto llamado "Palo"; atravesó el rio de ese nombre, el 4 de Julio de 1815; y al amanecer del 5 caian sobre los independientes, entre los que Montufar desempeñaba las funciones de Cuartel Maestre General..................La acción del ataque primero fué fatal para los nuestros; pero, sin desalentarse por ese revez del primer momento, "se sostienen impertérritos, se reaniman, atacan con el mayor furor á bayoneta (1); Servies por el centro y Montufar por la derecha; vacilan los realistas, y llegan finalmente á desconcertarse, perdiendo del modo mas impensado todo el fruto de sus primeras hazañas. La caballería enemiga, completó aquel cuadro de desolación y ruina"...............

El General Montes reunió nueva gente y nuevos recursos y despachó otra expedición á órdenes de Sámano, que salió de Quito el 18 de Julio, con dirección á Pasto.

Y entre tanto, la expedición del General español Morillo había llegado, y los republicanos comenzaron á sufrir serios descalabros. Nueva Granada fué invadida y recuperada Bogotá y muchas otras poblaciones de importancia.

Sobrevino el combate de "Tambo", el 29 de Junio; combate bien reñido en el que, por desgracia, tocó la peor parte á los independientes. Montufar logró escapar de caer prisionero y se conservó oculto por algunos dias; pero luego fué descubierto su paradero, se le to-

(1)—Esto lo cuenta el historiador Torrente, tan prevenido contra los republicanos.

mó, se le llevó á Buga y allí fué fusilado por las espaldas, como se hacía con cuantos eran tenidos como traidores por los realistas.............

El retrato del Coronel don Carlos Montufar, nos dice Cevallos, se conserva en uno de los salones del Palacio de Gobierno, en junta de los de otros patriotas del año nueve, tan desgraciados como él, en muestra del homenaje rendido al joven que se grangeó con sus servicios, penalidades y sangre, la gratitud de sus conciudadanos..............

Don Juan de Dios Morales.

Don Juan de Dios Morales, patriota ascendrado, fué de los que con mayor entusiasmo trabajaron en la conspiración que estalló en Quito el dia 10 de Agosto de 1809.

Asistió en la noche del 9, con los demás conjurados, á la reunión prévia que tuvo lugar en casa de la señora Manuela Cañizares, "mujer de aliento varonil, á cuyo influjo y ánimo, cedieron aun los mas desconfiados y medrosos".

Triunfante la revolución, la nota en que se daba parte de ella al Presidente depuesto, Conde Ruiz de Castilla, y cuyo conductor fué el doctor Antonio Ante, estaba firmada por don Juan de Dios Morales, como Secretario de lo Interior.

Instalada á las 10 del dia la Junta Suprema que se eligió para el manejo de los negocios públicos, Morales ocupó en ella un puesto como miembro, y fué, además, nombrado Secretario para el Despacho de Gobierno, en unión de Quiroga y don Juan Larrea.

Morales no era ecuatoriano de nacimiento.—Natural de Antioquia, en Nueva Granada, y venido á Quito como escribiente de don Juan Antonio Mon, según se desprende de un oficio fechado el 11 de Marzo de 1797 y dirigido por el Presidente de la Real Audiencia Muñoz de Guzmán al Ministro de Estado don Diego Gardaqui; Morales, decimos, era un letrado de nombradía, que habiendo servido de Secretario de Estado durante la Administración Carón de Let, fué privado, á la muerte de éste, de su destino, por el Coronel Nieto.

Morales poseía un talento elevado é instrucción sólida y profunda, vastos conocimientos en materias de Gobierno y de política, firmeza de carácter y valor á toda prueba.

Por todas estas prendas era, á no dudarlo, el llamado á encaminar la revolución por buen sendero, llevarla á satisfactorio término, y dejarla triunfante, victoriosa...............

Airado y lleno de rencor por el desaire que recibiera con su destitución, se le hubiera visto andar sin descanso de una parte á otra, desde muchos años atrás, dando aliento á unos, quitando á otros las preocupaciones, concitando entusiasmo á todos, por medio de la palabra ó valiéndose de cartas, para dar en tierra con el Gobierno que le ultrajara á él en particular y ultrajara también á la América entera.

"Activo y diligente, ambicioso y turbulento, nacido para obrar en medio de las tempestades, no habría reparado en obstáculos para salvar su opinión y bandera; y, así como aprovechándose del amparo y nombradía del Marqués de Selva-Alegre, vino á ser el director y alma de la revolución; así, á no darse tan intempestiva y precipitadamente el grito que acababa de sonar, la habría salvado."

Una vez efectuada la revolución, el doctor Morales se puso en comunicación con don Vicente Rocafuerte, el ilustre patricio que tanto llegó á figurar en la historia americana, instándole, incitándole para que, con el Coronel don Jacinto Bejarano, tio de Rocafuerte, se apoderase del Gobernador y la plaza de Guayaquil.

Parece que el Gobernador Cucalón recibió aviso oportuno sobre ésto, y rodeó con soldados la casa de Bejarano y Rocafuerte; y aunque nada se encontrara en ella que denunciase su culpabilidad, fueron ambos guardados en prisiones.

Entre los pasquines con que, en breve, se comenzó á hacer burla de la Junta, al verla aislada, débil y en camino de desaparecer junto con la revolución, no se perdonó, por cierto, á Morales; y así, uno de ellos dice de esta manera:

—"¿Quién ha causado los males?
Morales.
—¿Quién los defiende y aboga?
Quiroga.
—¿Quién perpetuarlos desea?
Larrea.

Es menester que así sea,
Para lograr ser mandones
Estos desnudos ladrones,
Morales, Quiroga y Rea."

....

Llegada la Junta al caso de discutir sobre el partido que debiera tomarse, y como el bando español (que lo había en ella) optase por disolverla, el americano, y con éste Morales, se declaró, con entusiasmo y energía, por la continuación de ella.

Cuando, el 12 de Octubre, el Marqués de Selva-Alegre hubo de resignar la Presidencia de la Junta, se cometió el desacierto de no pasarla á Morales; y como observa nuestro insigne historiador Cevallos, "mas bien que andarse buscando los medios de moderar la ira del Gobierno, debieran exitar la del pueblo, manifestándole el rencor con que iba á ser castigado, y poner á Morales á la cabeza de la revolución".

Morales, además de su ambición y osadía, era de principios republicanos y tenía bastantes conocimientos en materia de política, y estaba instruido de las intrigas de la Corte, por el mero hecho de haberla servido como Secretario de Gobierno.

"Talvez, dice el mismo Cevallos, habría sido también subyugado; pero á lo menos de otro modo, con mayor dignidad para la causa, con mejores seguridades para lo futuro."

Por último, la Junta capituló, y Ruiz de Castilla entró á Quito nuevamente, el 25 de Octubre; asumió el Gobierno, disolvió la Junta y restableció la antigua Real Audiencia..

Morales, con otros de sus compañeros, á pesar de que no habían dado después un solo paso para cambiar el estado de las cosas, fué aprehendido el 4 de Diciembre y puesto en prisión en el cuartel donde se guardó á los demás.

Presos ya algunos de los principales patriotas del 10 de Agosto, se instruyó contra ellos un proceso que llegó á abultarse en más de cuatro mil fojas.

Terminado el proceso, y cuando se esperaba la llegada de don Carlos Montufar, que venía de España como Comisionado especial para arreglar los asuntos

de la Presidencia de Quito, sobrevinieron los sangrientos sucesos del 2 de Agosto de 1810.

Resueltos algunos patriotas y de acuerdo para libertar á sus cautivos compañeros, atacan los cuarteles con bizarría, y ya parece que van á conseguir su noble objeto, cuando la fatalidad se interpone, hace inútiles sus esfuerzos, y comienza la horrorosa carnicería de ese dia luctuoso para la Patria.

Agobiados por el número y por circunstancias imprevistas, son arrollados los asaltantes; y los soldados del "Real de Lima", comienzan los preparados asesinatos.

Allí murió el doctor Juan de Dios Morales, el celoso patriota, el político hábil y distinguido, que acaso hubiera sacado triunfante la revolución de Agosto, al haberse puesto en sus manos la dirección de ella.

Sucumbió en su calabozo, acribillado á balas, y ultimado con fiera zaña por los asesinos..............

Don Manuel Matheu.

Don Manuel Matheu, quiteño, "joven de talento despejado, de bastante bien decir, de chispa y de popularidad, de distinguida familia y hacienda cuantiosa", abrazó con entusiasmo y calor la causa de la patria, en 1808; y á fé que era uno de los mas á propósito para sostenerla.

Conexionado desde un principio con los principales conjurados, y siendo uno de éstos, concurrió á todas las juntas que celebraron, sosteniendo con ardor los mas avanzados principios.

Se le vió entusiasta y decidido en la reunión celebrada el 9 de Agosto de 1809, por la noche, en casa de doña Manuela Cañizares; y operado el movimiento al amanecer del 10 y constituida ese día, á las diez de la mañana, una Junta Suprema, don Manuel Matheu fué nombrado miembro de ella.

Después de la reposición del Presidente Conde Ruiz de Castilla á la Presidencia y la disolución de la Junta, don Manuel Matheu pudo escapar á las persecuciones que sobrevinieron luego contra los patriotas; y de consiguiente, se libró de caer asesinado como tantos de sus compañeros en el funesto y sangriento 2 de Agosto de 1810...............

Pero reorganizada mas tarde la Junta Suprema, por el poder é influjo del Comisionado real don Carlos Montufar, también fué don Manuel Matheu elegido para miembro de la nueva corporación.

Abierta la campaña, don Manuel Matheu, dejando todas sus comodidades, se incorporó al ejército patriota; y le encontramos después del triunfo obtenido en Mocha por el General español Montes, atajando á este jefe en Latacunga, por medio de las partidas de guerrilleros con que le asediaba. El Teniente–Coronel Ma-

theu dirigió con tanto talento esos movimientos, que obtuvo el triunfo en cuantos encuentros se sucedieron. Un mes tuvo á Montes, pasando necesidades y trabajos infinitos en Latacunga; y aun es fama que había resuelto retroceder para Ambato, cuando recibió los muy oportunos auxilios de un americano infiel............... "Si las partidas francas que cruzaban por las despejadas llanuras de ese lugar, no se hubieran descuidado de velar sobre el camino del sur, la retirada del enemigo era segura, y acaso los patriotas habrían triunfado concluyentemente sin combatir.—Pero los guerrilleros se descuidaron por unas horas, y pudieron pasar los auxilios para Montes"...............

Ocupada la capital por el ejército de Montes, el 8 de Noviembre de 1812, y habiendo salido nuestro ejército en desbandada hácia el norte, fueron á organizarse en Ibarra los dispersos que se pudo recoger, uniéndose, en número de unos 600 á otros tantos que ya tenía allá el Coronel Calderón; y el Teniente–Coronel Matheu, como era natural, fuése también con los suyos.

Asistió al combate de San Antonio en el que la victoria se convirtió para los patriotas en presurosa retirada, por el falso rumor exparcido, de que una fuerte división llegaba en auxilio del ya vencido Coronel Sámano.

Replegados á Ibarra, Matheu, Montufar y Villa–Orellana, propusieron á Sámano una capitulación; pero éste, que llegó á comprender el mal estado de los llamados *insurgentes*, se fué sobre ellos y les hizo salir de Ibarra en el mayor desorden.

Escapado de milagro á toda persecución, volvió á aparecer mas tarde en Quito; hasta que, el 27 de Junio de 1813, haciendo el Teniente–Coronel Fromista de Mayor General, sin consultar con Montes que era el Presidente, destacó numerosas partidas de gente armada para que aprehendieran á los patriotas, y entonces fué tomado don Manuel Matheu, encerrado en un calabozo y asegurado con grillos.

Hecho cargo de la Presidencia de Quito don Juan Ramirez, fué don Manuel Matheu, en 1818, desterrado á Cádiz, bajo partida de registro, en unión del Marqués de Selva-Alegre y de don Guillermo Valdiviezo; nó por

nuevas tentativas de revolución, sinó que como castigo de lo pasado...

....

Restituido á su patria, le vemos figurando en la primera Asamblea Constituyente del Ecuador, reunida el 14 de Agosto en 1830 en Riobamba, y fué uno de los diputados que presentaron el proyecto de Constitución.

Fué uno de los oradores que "defendieron en la Asamblea el inconcuso principio de que la representación debía tener por base la población, fundándose principalmente en que la forma de gobierno representativo, como era el que estaba al regir en el Ecuador, envolvía la idea de que los pueblos serían representados conforme el número de sus habitantes; y en que, al no entrar en cuenta semejante idea, pecaban contra aquella forma, y echaban por tierra un principio común, establecido por todos los publicistas y aprobado por cuantas naciones había en la tierra"...............

El 12 de Setiembre procedió la Cámara á la elección de Vicepresidente de la República y, "después de repetida la votación hasta por diez y ocho veces, contrayéndose únicamente á los señores José Joaquín Olmedo y General Matheu, porque ninguno de estos obtuvo las dos terceras partes que requería la Constitución"; lo cual quiere decir que fué reñida, salió el primero de los candidatos.

Asistió también al Congreso de 1831; y fué uno de los candidatos para la Presidencia de la Cámara.

A fines de 1832, se había ya acentuado en mucho el descontento por el General Flores; y entre otras razones de peso se aducía la de que, por protejer con los destinos y honores á los extranjeros, tenía alejados á hombres como el General Matheu, que tenían tan buenas ejecutorias.—Y fué por entonces que sobrevino un incidente que, si bien de carácter doméstico, fué por demás irritante.—Veamos como lo refiere Cevallos:

"Habíase forjado por uno de los amigos del Gobierno, una especie de sainete que tenía por objeto ridiculizar las costumbres de algunas familias respetables de Quito, y hubo otro que llevó su descaro hasta el término de leerlo en una tienda de comercio. Bien pronto lo

supieron los agraviados, y con tal motivo se cruzaron amenazas y billetes de desafio; y el General Matheu echó públicamente bravatas contra el General Flores, porque, así éste como varios de sus empleados, habían festejado el sainete. Irritado Flores contra Matheu le mandó llamar á Palacio, y sentado bajo el solio, y de etiqueta oficial, le recibió con ceño y reconvino con aspereza, concluyendo por decirle que "sus títulos (los del Presidente) eran muy superiores á los pergaminos viejos en que Matheu fundaba su representación social"..............El General Matheu, patriota del año nueve, soldado del año doce, perseguido largo tiempo, como hemos visto, y desterrado por la causa de la independencia; defensor de la soberanía ecuatoriana cuando la revolución del Generol Luis Urdaneta (1830), era un hombre muy considerado y estimado por estos antecedentes y por su gran hacienda y maneras afables.—Principalmente en Quito, era mirado por la generalidad del pueblo con todo respeto, cual vástago de una casa acaudalada y solariega. El ultraje hecho por el Presidente, lastimó el orgullo de la familia ofendida, luego el de sus allegados, y luego el del pueblo mismo, para el cual no cabía poner en parangón los merecimientos del uno con los del otro; y el ultraje, al andar de pocos meses, levantó enemigos rencorosos contra el Gobierno".

Ya había tomado bastante cuerpo y estaba bien defendida la oposición, cuando se fundó la Sociedad política "El Quiteño Libre", de la cual fué uno de los principales miembros el General Matheu; el cual resultó también elegido por la oposición triunfante, como diputado al Congreso que se reunió el 10 de Setiembre de 1833.—Y como el Presidente Flores, á pesar de haber asegurado en su Mensaje que el país gozaba de completa paz, pidiese al Congreso le invistiera de las temibles facultades extraordinarias, el General Matheu fué uno de los siete diputados que le negaron con firmeza sus votos; y desde aquella acalorada sesión (Setiemtiembre 28), dejó de asistir al Congreso.

Abierta la campaña de 1834 por los emigrados que se hallaban en territorio granadino y que proclamaron como Jefe Supremo al Sr. Valdiviezo, el General Matheu fué á unirse á las filas de los llamados "chihuahuas del

interior"; y cuando ese ejército llegó á tomar posesión de la capital y se reunió una Convención, fué elegido Diputado.

Continuaba, y bien reñida, la campaña, entre las tropas del Jefe Supremo Valdiviezo, al mando del General Barriga, y las del Jefe Supremo Rocafuerte, bajo las órdenes de Flores; y como Barriga creyera de su deber renunciar por algunos incidentes, el ejército quedó por algunos días bajo las órdenes del Genetral Matheu; pero luego volvió á entregarlo á Barriga; y fueron á dar la sangrienta batalla de Miñarica, en la que fueron derrotadas, deshechas completamente las fuerzas de Quito...............

Aproximándose el vencedor General Flores á Quito, la Convención reunida en esa ciudad levantó sus sesiones, y con los restos del ejército fuéronse algunos convencionales, entre los que se contaba el General Matheu, con dirección al norte.

Reinstalada la Convención en Tulcán, el 29 de Enero de 1835, el General Matheu, diputado principal por Pichincha, fué electo para Presidente de la Cámara.

Mientras tanto, el General Flores había despachado de Quito á Otamendi, con un cuerpo de caballería, á que fuera en persecución de los fugitivos.............. "A la aproximación de Otamendi para Tulcán, tuvieron que desalojar de ese punto; y convencionales, Jefe Supremo, empleados y demás vencidos en la batalla ó en sus opiniones, pasaron la línea divisoria, en número de más de ochocientos"..............

Después de terminado el período administrativo del Sr. Rocafuerte (Enero 31 de 1839), y elegido nuevamente el General Flores, se ofreció algo muy extraño y con cuya explicación no han dado los historiadores.

Nos referimos al hecho de que Flores, para formar su Gabinete, llamara entre otros al General Matheu para confiarle el Ministerio de Guerra.

A este respecto dice el historiador Cevallos:—"Los señores Sáa y Matheu habían sido de los mas acalorados, por no decir encarnizados, oposicionistas en la primera gobernación de Flores; y la ingerencia de ellos en la segunda, vino á ofrecer una prueba palmaria de que andaban ya olvidados los antiguos odios, de que esta-

ban reconciliados los partidos, y aceptados los principios del nuevo gobernante. Y no solo el General Matheu, mas otros muchos que estaban en el mismo caso, y que habían sido borrados de la lista militar después de la batalla de Miñarica, fueron reinscritos y reconocidos con sus grados y respectiva categoría"...............

Esta es, según nuestro modo de pensar, la explicación mas acertada, ya que el carácter honrado y franco del General Matheu, no era para entrar en una comedia en que llegara á padecer su honorabilidad, tan bien acreditada. Es lo cierto que Flores llegó á reconocer algunos de los errores en que había caido cuando su primera administración, y quiso borrarlos en la segunda, empleando toda su sagacidad para reconquistarse las consideraciones de los ecuatorianos, á los que tanto había ofendido, siquier fuera para preparar el terreno para su reelección que, sin duda alguna, meditaba desde entonces.

De aquí, pues, que empleando todos los medios de que él disponía, llegara á atraerse al General Matheu, el que no es admirable que admitiera el Ministerio con torcidas intenciones; y prueba de ello es que sirvió á esa administración con lealtad.

No conocemos la fecha del fallecimiento del General Matheu.

El Marqués de Miraflores.

El Marqués de Miraflores, cuyo título era oriundo de la Península, fué uno de los patriotas quiteños que desde fines del siglo XVIII, se andaban ya propagando las ideas avanzadas, y aun tenían planteado el problema de la autonomía política para las colonias de América, aunque sus trabajos se hicieran muy en secreto y cautelosamente.

Conexionado con el ilustre Espejo, fué el Marqués de Miraflores uno de los socios activos de la Sociedad "Escuela de la Concordia", fundada por 1793, con el escondido objeto de propagar las doctrinas que comenzaban á despertar en el espíritu de los hombres de buenos alcances é inteligencia.

Era "patriota sincero que, como otros de la nobleza, deseaba establecer un gobierno propio, si no enteramente popular, libre á lo menos de toda extraña dominación".—Gozaba de grandes bienes de fortuna y de la gran influencia que prestan los títulos y las riquezas; "pero talvéz no poseía otras prendas para hacer figura como hombre público".

"Afeminado y de blandas costumbres, veía con horror las violencias, y era sin duda uno de los menos apropósito para obrar entre el flujo y reflujo de las tormentas revolucionarias.

El Marqués de Miraflores habría podido hacer un buen Magistrado y gobernar el país con tino y acierto en los tiempos de paz; pero, en los de tempestades, habría sido incapáz de hacer frente á una situación delicada ó angustiosa.—Y así, "sus deseos y sacrificios, si se prescinde de su bien pensar y de haber aceptado, sin vacilación y al punto, las ideas revolucionarias, no eran cosa de provecho", en lo relativo á que se había menester de entereza, de energía y de acción para el sosteni-

miento práctico de esas ideas que se deseaba implantar.

Operada en Quito la transformación política del 10 de Agosto de 1809, y organizada una Junta Suprema de Gobierno, el Marqués de Miraflores, fué designado como uno de sus miembros y concurrió á ella con las mejores disposiciones en favor de su patria.

Mas tarde, sobrevinieron las disensiones en la Junta; y no solo esto, sinó que viéndose aislada, sola, sin que las demás provincias hubieran atendido á su llamamiento, llegó á reinar el descontento.

El Marqués de Selva-Alegre resignó la Presidencia en don Juan José Guerrero el 12 de Octubre, y Guerrero entró en capitulaciones con el ex-Presidente de la Real Audiencia, Conde Ruiz de Castilla, que se ajustaron el 24 del mismo mes.

El 25, Ruiz de Castilla, que permanecía confinado en Iñaquito, entró á la capital; y no pasó mucho tiempo que, olvidando lo sagrado de su palabra y la fé de lo extipulado, clausuró la Junta Suprema, mandó perseguir y encarcelar á los patriotas, que fueron asesinados en sus calabozos el 2 de Agosto de 1810..............

El Marqués de Miraflores no se contó, es cierto, entre las víctimas que cayeron bajo los cobardes golpes de los soldados del "Real de Lima"; pero tuvo que conservarse recluso en su propia casa, y allí murió de pesar..............."Cuando el Gobierno traslució la muerte, mandó colocar una escolta cerca del cadáver y la conservó hasta que fué enterrado, pues presumió que se trataba de una evasión bajo el amparo de la mortaja de los muertos"...............

Doctor Francisco Márcos.

El Dr. D. Francisco Márcos, nació en la ciudad de Guayaquil, hácia los últimos años del siglo XVIII.

Sus estudios preparatorios los hizo en la ciudad natal, y luegó fué á Quito, ingresando en la Universidad de Santo Tomás, en la cual siguió los cursos superiores hasta recibir el título de Doctor en Jurisprudencia.

Efectuada la revolución de Guayaquil, el 9 de Octubre de 1820, declarando la independencia de la provincia, y organizada el 8 de Noviembre la *Junta Suprema de Gobierno*, el doctor Francisco Márcos fué nombrado Secretario de ella.

El doctor Márcos había sido, como buen patriota que era, uno de los auxiliadores mas decididos y entusiastos del movimiento para la autonomía política de Guayaquil.

Desde entonces, comenzó á figurar en los negocios públicos, dándose á conocer muy ventajosamente por sus dotes administrativas, su aventajado talento y su instrucción variada y profunda.

Constituido el Ecuador en Estado independiente, por su separación de Colombia, en 1830, el doctor Márcos asistió como Diputado á la primera Asamblea Constituyente, instalada en Riobamba, el 14 de Agosto de aquel año.

Hubo de notable en esa Convención que, al discutirse la Carta Fundamental, siquiera quedaran reglamentadas las *facultades extraordinarias;* y el doctor Márcos fué uno de los Diputados que, con mayor lucimiento é independencia, sostuvieron las reformas republicanas, en el sentido de impedir, en todo lo posible, los abusos del Poder á la sombra de esas *facultades.*— A la proposición de *proscribir para siempre la facultad de declarar en estado de asamblea una provincia ó*

de Mayo de 1841, con Mr. Walter Cope, Cónsul General de Su Majestad Británica en Quito (1).

Asistió el doctor Márcos como Diputado á la Convención de 1843; y esa misma Asamblea Nacional, le eligió para Vice-Presidente de la República.

En Octubre del mismo año, quedó el Sr. Márcos hecho cargo del Poder Ejecutivo, á causa de haber tenido que trasladarse el Presidente Flores á Guayaquil, por considerar muy grave la petición que 188 ciudadanos de esta ciudad elevaron, "pidiendo que se convocase una nueva Convención, suficientemente autorizada para suprimir ó añadir algunos artículos constitucionales, ó mas claro, para reformar las instituciones que estaban rigiendo.

Eu 1845, tuvo necesidad el Sr. Márcos de trasladarse precariamente á Guayaquil, por asuntos particulares, y allí le sorprendió la revolución del 6 de Marzo de aquel año.

Asistió, pues, á la Junta celebrada con el objeto de considerar la invitación hecha por el General Antonio Elizalde, jefe de la insurrección, al General Wright, Comandante General de la plaza, para que se sometiera, sin dar lugar á mayor derramamiento de sangre; propuestas que fueron rechazadas; pero que tuvo de aceptar Wright, después de otro combate sostenido en la ciudad y desfavorable para él.

En 1846, resultó el Sr. Márcos elegido Senador suplente por la provincia del Guayas, para el Congreso de aquel año.

En 1849, al ocuparse el Congreso de la elección para Presidente de la República, que no llegó á efectuarse por no llegar ningún candidato á tener el número requerido de sufragios, el Dr. Márcos fué uno de los que resultaron con algunos votos en el primer escrutinio.

Tomó parte en la revolución efectuada en Guayaquil el 20 de Febrero de 1850, que, en definitiva, dió por resultado la proclamación del Sr. Diego Noboa como Jefe Supremo de la República.

El doctor Márcos, además de los altos cargos que hemos mencionado y otros varios de importancia, sir-

(1)—En el Ecuador estaba, desde bien atrás, decretada la abolición de la esclavitud, por ley de 25 de Julio de 1821.

vió también á la patria como Encargado de Negocios, primero, y luego como Ministro Plenipotenciario ante el Gobierno de Bogotá; distinguiéndose, como no podía por menos de suceder, en el desempeño de todas las altas y delicadas misiones que se le confiaron.

La existencia del doctor Márcos, fué, pues, una existencia de lo mas útil y preciosa para la patria, entre cuyos hombres ilustres ocupa un lugar distinguido.

Perteneciente á una honorable familia de lo mejor de la sociedad, supo el doctor Márcos honrar, en la extensión ámplia de la palabra, el ilustre nombre que llevaba; así como trasmitir á sus descendientes la preciosa herencia de sus virtudes domésticas, de su ascendrado patriotismo y de sus meritorias prendas, como magistrado y ciudadano.

Vivió rodeado del respeto y consideraciones de todos; y al morir, dejó una memoria inmaculada que se guarda con veneración..............

Falleció el Dr. D. Francisco Márcos, en la ciudad de Guayaquil, el año de 1865.

Doctor José Joaquín Olmedo.

Entre los ecuatorianos ilustres, aparece la figura del doctor don José Joaquin de Olmedo, como una de las mas interesantes en la historia patria, como una de las mas notables en la de las Letras americanas.

Júzguesele como político, y se encontrará en él la nobleza de ideas, la pureza de principios, la buena intención, lo avanzado de sus aspiraciones, aunado todo al mas ascendrado amor patrio, que formaba parte de su ser, por decirlo así, que se descubría en todos sus actos.

Si como jurisconsulto, la honradez, el talento, la instrucción, en íntimo consorcio, le acompañaron, como en todas las demás, en sus labores de Abogado.

Legislador previsivo, y acertado en todo, sabía atender á la conveniencia pública, sin perjuicio para el derecho y bienestar particulares; tenía el talento de aplicar el remedio con acierto y eficacia; sabía, en fin, coordinar, con tacto exquisito, los intereses generales con las necesidades de carácter administrativo que impusieran las circunstancias.

Como poeta, le rendimos el culto de admiración que le tributan el viejo y el nuevo Continente; pero no somos nosotros los llamados á juzgarle.—Dejemos que lo haga un escritor imparcial, un crítico de reputación, don Luis Amunátegui, el cual se expresa así:

"Todo en él, dice, es pensado; todas sus producciones llevan el sello visible de la lima: Olmedo es lo que se llama un poeta verdaderamente clásico. Tiene mas habilidad que inspiración, y mas ciencia que pasión. Es gobernado, no por el arrebato poético, sino por el cálculo de los efectos que pueden producir ciertos procedimientos. Pone en ejercicio una táctica poética, como un General emplea la extrategia. Arregla las fi-

guras, las comparaciones, los pensamientos, según un plan meditado con mucha detención.—Coloca aquí un apóstrofe, allá una máxima; por un lado una antítesis, por otro una exclamación; prepara la venida de una observación profunda, por medio de una descripción amena y florida; toma la precaución de colocar junto á los tintes oscuros, otros mas suaves, para diversificar las impresiones; procura que las palabras tengan armonía imitativa, correspondiendo á los sonidos, movimientos y afectos que ellas expresan; en una parte amontona las erres, y destierra de otras las consonantes.—Hace con sus ideas y con sus frases, lo que hace un General con sus cañones, sus caballos y sus hombres; pero todo eso lo ejecuta con talento; sabe su arte con perfección; es un Sucre, un San Martin, un Bolívar, en poesía.

"Podría decirse que Olmedo ha levantado en el "Canto á Junin", un monumento á Bolívar, con fragmentos antiguos y piedras cortadas á imitación de las que se empleaban en las construcciones de Grecia y Roma.—Por eso la obra tiene un colorido de otro siglo: en ella, solo los nombres de Bolívar, de Sucre, de Junin, de Ayacucho, son modernos.—Parece que fuera uno de esos obeliscos de Egipto que se ha transportado á las ciudades modernas de Europa, y en el cual se hubiera grabado, entre los geroglíficos é inscripciones antiguas, otras relativas á sucesos recientes, acaecidos á nuestra vista. La obra es, ciertamente, bella, aunque tiene el aspecto de haber sido ejecutada en edad mas remota, y retocada últimamente, á medias, para ser consagrada á hechos posteriores á la fecha de su creación"............

Tal es el juicio crítico del escritor chileno sobre nuestro eximio poeta, con cuyo ilustre apellido se ha formado acertadamente el anagrama de *Modelo.*

Continuemos ahora, con los datos biográficos que nos ha sido posible recopilar.

Nació el doctor Olmedo, en la ciudad de Guayaquil, el año de 1792.

Pocos años contaba aún, cuando pasó de su ciudad natal á la de Lima, capital por ese entonces del Virreinato español del Perú, é ingresó al Colegio de San Car-



los, en el que siguió los estudios de Derecho, hasta terminarlos é incorporarse como Abogado del Reino.

Fué uno de los Representantes americanos en las primeras Cortes españolas, distinguiéndose allí por sus ideas avanzadas de liberalismo, sus discursos ardientes y esforzados en favor de los derechos americanos, en cuya patriótica labor sobresalía al mismo tiempo el ilustre ecuatoriano don José Mejía, haciéndose ambos, Olmedo y Mejía, dignos de aplauso, por su independencia, elevación de miras, rectitud de principios, firmeza de carácter y nobleza de ideas.

Terminadas las Cortes, regresó Olmedo á su patria y prestó importantes servicios á la causa de la Independencia.

Los patriotas conjurados para la revolución de Guayaquil, se habían fijado en el Coronel Bejarano para que les acaudillara; y como éste se negara, con razones que se apreciaron como muy justas, "fijáronse luego, dice el historiador Cevallos, en el doctor José Joaquin Olmedo, el hombre que mas tarde llegó á brillar como el primero de los poetas americanos. Diputado en las Cortes de España, patriota muy ascendrado, de ingenio sobresaliente y sólida instrucción, era, sin duda, bien á propósito para gobernar su patria en tiempos de bonanza, mas nó en los de tormentas.—Para ésto, sobre ser de ánimo estrecho, sus hábitos de poeta y jurisconsulto, le alejaban de todo desempeño que no fuera el muy envidiable de hacer hablar á las musas, como él sabía hacerlo, ó el pasivo de patrocinar á sus clientes, arrellenado en su sillón.—"Puede contarse conmigo, dijo; más no para candillo de la revolución, porque esto es para un militar, y militar de arrojo".

Esta sola excusa y el modo como se formuló, nos dan una idea cabal del claro juicio de Olmedo; nos demuestran que tenía el raro talento de conocerse á si mismo...............

Al amanecer del 9 de Octubre de 1820, proclamaba Guayaquil su independencia; y una vez triunfante el movimiento, fué llamado el doctor Olmedo para que se hiciera cargo del Gobierno.

Aunque se negó porfiadamente á admitir tal distin-

ción, hubo al fin de acceder; y, una vez en tan honorífico puesto, mandó publicar un bando solemne, en el que daba cuenta de los importantes sucesos de la revolución y su llamada al Poder; terminando por convocar al pueblo para la hora de las diez del mismo dia, á objeto de que eligiera libremente las nuevas autoridades.

De tal comicio, resultó la elección de una Junta Gubernativa, compuesta de los señores Gregorio Escobedo, Vicente Espantoso y Rafael Jimena, y de la que fué Secretario el hábil é ilustrado publicista don Luis Fernando Vivero.

Esta Junta convocó el Colegio Electoral para el siguiente 8 de Noviembre; y, reunido éste, dió una Constitución política provisional y organizó otra Junta Suprema, formada de los señores Olmedo, Francisco Roca y Jimena, y presidida por el primero.

Mas tarde, en 1822, inquieto Bolívar por la suerte de Guayaquil, vínose á esta ciudad, á la cual entró el 12 de Julio, siendo recibido con fausto y solemnidad, como siempre lo acostumbró este pueblo en sus grandes manifestaciones.

Las opiniones, mientras tanto, estaban muy lejos de unificarse respecto al modo de constituir la provincia.

Cuando unos optaban por la incorporación á Colombia, otros querían la propia incorporación al Perú y los demás estaban por la independencia absoluta; y á la llegada de Bolívar nada se había resuelto aún sobre tan delicado punto.—" Olmedo, el futuro cantor del guerrero que quería incorporar la provincia á Colombia; Olmedo, el alma del Gobierno de la plaza, y el que con tanto acierto alcanzó á sospechar el nuevo yugo á que debían sujetarnos los militares venidos de Venezuela y Nueva Granada, resistió con todo su influjo á los empeños del Libertador, sin hacer caso de los tres mil soldados victoriosos, que con él habían penetrado al territorio del Guayas.

" Bolívar y Olmedo, aunque tirando ambos por el mismo camino de la Independencia, se hallaban encontrados en punto al modo de constituir esta parte del Virreinato de Santa Fé.

"Bolívar, capitán y estadista esclarecido, quería oponer á España una República grande y capáz de contrarrestarle; y por eso se esforzaba en la anexión á Colombia de una tan rica provincia. El pundonoroso, entendido y previsivo Olmedo, puesto con otros á la cabeza del Gobierno de su pueblo, quería conservarlo libre é independiente, de los españoles en primer lugar, y luego, así mismo, de los venidos á favorecer el grito del 9 de Octubre. Olmedo no hallaba en la reunión de Venezuela, Cundinamarca y Ecuador, esa homogeneidad de índole, de educación y costumbres que constituyen la unidad de un pueblo, y preveía, atinado, que, separados unos de otros, hasta por la naturaleza misma de estas tres grandes secciones, días antes ó después, había de venir á disolverse el todo y á formar tres pueblos distintos.

"En una palabra, Olmedo solo quería la unidad de las provincias que componían la antigua Presidencia de Quito, cual llegó á realizarse en 1830; y quería deshacerse, en tiempo, de los huéspedes peligrosos que, en son de auxiliares, habían de sustituir su dominación militar á la dominación de los monarcas españoles.

Cuál de los dos, Bolívar ú Olmedo, había de triunfar, casi no hay para qué decirlo" (1)..............

....

Por el mismo año de 1822, el señor Olmedo hubo de pasar á Lima, para asistir como Representante al Congreso convocado por el General Sanmartín.

Poco después, y yá en su Patria, recibió del Gobierno de Colombia el encargo de una comisión especial cerca de las Cancillerías de Francia é Inglaterra, en unión del Sr. Paredes; comisión que fué desempeñada satisfactoriomente

Sobrevino en 1830 la separación de Colombia; y, al constituirse el Ecuador en Estado soberano, libre é independiente, fué Olmedo el primer Vice-Presidente de la República; y mas tarde fué nombrado Prefecto del Guayas.

Casi todas las Asambleas Contituyentes y los Congresos, le contaron entre el número de sus componentes; y en todos se hizo sentir su acción progresista, ma-

(1)—Cevallos.—*Historia del Ecuador.*

nifestando un carácter independiente y firmeza de ánimo.

Retirado á la vida privada, vino á sacarle del sosiego de ella, la revolución popular que estalló en Guayaquil el 6 de Marzo de 1845; pues fué aclamado como miembro del Gobierno provisional, en junta de los señores Roca y Noboa.

Exhibido como candidado á la Presidencia de la República, á la caida de la dominación Flores, en la Convención Nacional reunida en Cuenca, no llegó á ocupar el solio Presidencial, por haber triunfado la candidatura contraria.

Volvió á la tranquilidad de su hogar, al punto de clausurada la Convención, en el reposo del cual le sorprendió la muerte, el día 17 de Febrero de 1847, á los sesenta y cinco años de una vida ejemplar, consagrada al servicio de su Patria.

Sus restos descansaban en la Iglesia de San Francisco, en Guayaquil, bajo humilde lápida; y cuando el terrible incendio de los días 5 y 6 de Octubre de 1896, que destruyó mas de media ciudad, se creyó perdidas esas preciosas reliquias; pero, afortunadamente, fueron salvadas, y se conservan con la veneración y respeto que se merecen los despojos de tan ilustre ciudadano.

El año de 1892, y el día del aniversario de la gloriosa transformación política de Guayaquil, el 9 de Octubre, lo mejor y mas escogido de la sociedad, y el pueblo todo, se congregaba en la hermosa Avenida que lleva el nombre de Olmedo, para llevar á cabo la mas solemne de las manifestaciones, inaugurando la estátua que la gratitud de un pueblo erigía en honor del ilustre patricio.

Y al cumplir con ese deber, Guayaquil no hizo otra cosa que dar cumplida ejecución á su mas ferviente anhelo, honrando en el bronce la memoria de Olmedo, como testimonio de la gratitud nacional.

Don Nicolás de la Peña.

Don Nicolás de la Peña, hijo de Quito, fué uno de los patriotas mas exaltados; y le vemos figurar como propagandista de la emancipación, desde que fué fundada la que se llamó "Escuela de la Concordia", cuyo objeto real no era otro que el de regar la semilla revolucionaria.

Decidido, pues, por el movimiento político que se preparaba desde aquella época, y puesto en conexión con los principales comprometidos, asistió á la Junta celebrada en el obraje de Chillo, el 25 de Diciembre de 1808; y luego figuró entre el número de los que fueron aprehendidos el 9 de Marzo de 1809, cuando las autoridades españolas llegaron á conocer, hasta cierto punto, los proyectos de los conjurados.

Puestos mas tarde en libertad todos los presos, por la falta de pruebas y por la desaparición del expediente de la causa que se les seguía, don Nicolás de la Peña se demostró, como los otros, mas decidido por la revolución, y fué de los que estuvieron por la conveniencia y necesidad de apresurar el golpe.

Asistió á la reunión celebrada el día 9 de Agosto, por la noche, en casa de doña Manuela Cañizares; reunión en la cual quedó preparado y dispuesto el golpe que se dió aquella misma noche, y dió por resultado el éxito mas completo para los conspiradores.

Peña prestó muy buenos servicios á la causa de la patria; y pasó por el dolor de perder en aras de esa causa, á su hijo don Antonio, que fué una de las víctimas inmoladas á la ferocidad de los asesinos del 2 de Agosto de 1810.

Esta triste circunstancia, y el doloroso recuerdo de ella, fueron, á no dudarlo, la causa de que Peña influyera en mucho para el motín del 19 de Octubre en que fue-

ron asesinados, algo adelante de Jirón, los presos Fuertes y Vergara Gabiria, que conducía escoltados el oficial Gómez de la Torre, con destino á Quito...............

Hay también contra Peña el cargo de que contribuyó al asesinato del Conde Ruiz de Castilla el 15 de Julio de 1812, pero es lo cierto que él declaró lo contrario estando ya para morir (1).

Cuando, por desgracia, los independientes llegaron á dividirse en dos bandos, "Montufaristas" y "Sanchistas", Peña se declaró partidario furioso de estos últimos; y aun en los incidentes continuos que provocaran los odios y rivalidades, se dejó sentir, hay que decirlo, el genio turbulento y anarquista de Peña.

En 1812, cuando el ejército patriota del Coronel Montufar abandonó la capital que luego fué tomada por el General Montes, y tras del ejército en retirada, ó con él mas bien dicho, salieron también en gran número los pobladores, parece que don Nicolás de la Peña, no pasó sólo al norte, sinó que llevó consigo á su esposa, por lo que veremos después.

Perseguidos por Sámano los independientes, después de la retirada de San Antonio, y desalojados de Ibarra en desbandada, Peña y su esposa fueron tomados al fin por los realistas en las montañas de Malbucho y fusilados en Tumaco, por orden expresa del General Montes, y sus cabezas enviadas á Quito, de donde habían sido pedidas por el mismo General español.

Véase los documentos que testifican ese hecho:

"Quito, 18 de Junio de 1813.—Sr. D. José Fábrega. —He recibido dos oficios de U. de 17 de Mayo y 1.° del corriente, quedando enterado de la prisión de don Nicolás de la Peña y su mujer, á quienes, después de recibirles su declaración y que den noticia del paraje donde han enterrado el dinero, y formando inventario de cuanto se les haya hallado, pues es constante que llevaban una cantidad considerable y alhajas procederá U. á ponerlos en capilla, pasándolos por las armas, por la es-

(1)—En el testamento que Peña otorgó en Tumaco, antes de ser fusilado; es decir, en los instantes que preceden á una muerte segura, cuando el hombre no miente, se lee la cláusula siguiente:—"Declaro en descargo de mi conciencia, y por la proximidad en que me hallo de morir, que absolutamente ni mi mujer ni yo mandamos ni sedujimos al pueblo quiteño para que matase al señor Conde Ruiz de Castilla; y al contrario, fué bien pública la acción de haberle defendido de la muerte, con lo que pudo confesarse y recibir los auxilios de nuestra religión santa, á pesar de que el pueblo enfurecido iba á destruirlo al frente del Cabildo. Lo cierto es que pensé ponerlo en prisión; pero no llegó el caso; y lo firmo con el señor juez y testigos.— Tumaco y Julio 14 de 18.3.

palda, y cortándoles las cabezas, con brevedad me las remitirá U del mejor modo posible para que se conserven, y que vengan ocultas, á fin de ponerlas en la plaza de esta capital...............Dios guarde á U.—Montes".

"Excmo. Sr:—El 14 de éste, recibí el superior oficio de V. E. fecha 18 del próximo pasado, y en cumplimiento de lo que en él se expresa, pasé á la prisión donde se hallaban don Nicolás de la Peña y su mujer, á quienes tomé la declaración que adjunto, y en seguida les hice poner en capilla, y el 17 del presente fué ejecutada la sentencia, como lo acredita la inclusa certificación que me ha parecido conducente su remisión.—Siguen las dos cabezas en dos pequeños cajones, bien acomodadas, y es el único modo de que puedan llegar en el mejor estado, y en el instante las he puesto en vía, con oficio á los jueces de la Tola y Esmeraldas, para que con reserva y á mayor brevedad sigan.—Dios guarde á V. E. muchos años.—Tumaco y Julio 17 de 1813.—Excmo Sr.—José Fábrega".

....

Don Nicolás de la Peña, era nieto del sabio ecuatotoriano don Pedro Vicente Maldonado.

DON MANUEL QUIROGA.

DON Manuel Quiroga, nació en el Cuzco y vino joven á establecerse en Quito, donde contrajo matrimonio y formó un hogar respetable.

Comprometido en la conjuración que estalló el 10 de Agosto de 1809, desde que empezó á germinar la idea de emancipación, asistió á la primera junta celebrada en Chillo, el 25 de Diciembre de 1808; fué aprehendido y encerrado en el Convento de la Merced, en clase de prisionero, el 9 de Marzo de 1809, cuando las autoridades españolas llegaron á traslucir algo sobre la conspiración; y se le puso mas tarde en libertad, con los demás presos, por no haber pruebas contra ellos.

Decididos á precipitar el golpe, el doctor Quiroga asistió con sus demás compañeros á la reunión celebrada el dia 9 de Agosto, por la noche, en casa de la señora Manuela Cañizares y de la cual partió cada uno á ejecutar lo que le correspondía para dar el golpe, que quedó consumado al amanecer del siguiente dia.

Inaugurada la Junta Suprema de Gobierno, el doctor Quiroga fué uno de sus miembros, y se le encomendó, además, una de las Secretarías del Despacho administrativo.

Quiroga, al decir del historiador Cevallos, era hombre "de grandes alcances é instrucción, de animosidad y con fama de buen letrado, y por añadidura, sin ambición. Era, por la cuenta, el brazo derecho de Morales, quien había llegado á dominarle solo por la impetuosidad del genio. Quiroga, á no hacerle sombra Morales, habría sido la primera figura de la revolución, y talvez mas provechosa, porque al valor unía la discreción"...............

Constituida la Junta, Quiroga como Ministro de Gracia y Justicia, dió la proclama siguiente, en la

que, como es natural, se encontrará muchos resabios de esa época y se verá guardada en la forma la sumisión por Fernando VII, que se había cuidado de aparentar desde un principio:

"Pueblos de la América:—La sacrosanta ley de Jesucristo y el imperio de Fernando VII, perseguido y desterrado de la Península, han fijado su augusta mansión en Quito. Bajo el Ecuador han erigido un baluarte inexpugnable contra las infernales empresas de la presión y la heregía. En este dichoso asilo, donde en dulce unión hay confraternidad, tienen ya su trono la paz y la justicia: no resuenan mas que los tiernos y sagrados nombres de Dios, el rey y la patria.—¿Quién será tan vil y tan infame que no exhale el último aliento de la vida, derrame toda la sangre que corre en sus venas y muera cubierto de gloria por tan preciosos é inexplicables objetos?—Si hay alguno, levante la voz, y la execración general será su castigo: no es hombre; deje la sociedad y vaya á vivir con las fieras. En este fértil clima, en esta tierra regada antes por las lágrimas, y sembrada de aflicción y de dolores, se halla ya concentrada la felicidad pública. Dios en su santa iglesia, y el rey en el sabio gobierno que lo representa, son los solos dueños que exijen nuestro debido homenaje y respeto. El primero manda que nos amemos como hermanos, y el segundo anhela por hacernos felices en la sociedad en que vivimos. Lo seremos, paisanos y hermanos nuestros, pues la equidad y la justicia presiden nuestros consejos. Lejos yá los temores de un yugo opresor con que nos amenazaba el sanguinario tirano de Europa. Lejos los recelos de las funestas consecuencias que traen consigo la anarquía y las sangrientas empresas de la ambición que acecha la ocasión oportuna de coger su presa. El orden reina, se ha precavido el riesgo y se han echado por el voto uniforme del pueblo los inmóviles fundamentos de la seguridad pública. Las leyes reasumen su antiguo imperio; la razón afianza su dignidad y su poder irresistibles; y los augustos derechos del hombre, ya no quedan expuestos al consejo de las pasiones ni al imperioso mandato del poder arbitrario. En una palabra, desapareció el despotismo, y ha bajado de los cielos á ocupar su lugar la

justicia. A la sombra de los laureles de la paz, tranquilo el ciudadano dormirá en los brazos del gobierno que vela por su conservación civil y política. Al despertarse alabará la luz que le alumbra y bendecirá á la Providencia que le dá de comer aquel día, cuando fueron tantos los que pasó en la necesidad y en la miseria. Tales son las bendiciones y felicidades de un gobierno nacional.—¿Quién será capáz de censurar sus providencias y caminos?—Que el enemigo devastador de Europa cubra de sangre sus injustas conquistas, que llene de cadáveres y destrozos humanos los campos del antiguo mundo, que lleve la muerte y las furias delante de sus legiones infernales para saciar su ambición y extender los términos del odioso imperio que ha establecido:—Quito, tranquilo y sosegado, insulta y desprecia su poder usurpado. Que pase los mares, si fuese capáz de tanto: aquí le espera un pueblo lleno de religión, de valor y de energía.—¿Quién será capáz de resistir á estas armas? —Pueblos del continente americano, favoreced nuestros santos designios, reunid vuestros esfuerzos al espíritu que nos inspira y nos inflama. Seamos unos, seamos felices y dichosos y conspiremos unánimemente al indi viduo objeto de morir por Dios, por el Rey y la Patria. Esta es nuestra divisa, esta será también la gloriosa herencia que dejemos á nuestra posteridad"................

....

El 4 de Diciembre, disuelta yá la Junta y olvidando ó desentendiéndose el Conde Ruiz de Castilla de la palabra que tenía formalmente empeñada, de dejar en paz á los patriotas, ordenó prender á muchos de ellos, entre los cuales cayó el Dr. Quiroga, que fué sepultado en uno de los calabozos del cuartel del "Real de Lima".

Presos y encausados, pesaba sobre ellos la terrible amenaza de que, á la menor intentona, al mas simple movimiento que se observase con el objeto de libertarlos, serían victimados en el acto en sus prisiones.

Y el pueblo, entre tanto, que venía á cada vez enardeciéndose más y más, decidió atacar los cuarteles, y así se efectuó el 2 de Agosto de 1810..............

Los asaltantes, intrépidos y decididos, lucharon con heroismo, y aun se puede decir que iban á coronar sus esfuerzos, cuando sobrevinieron circunstancias desgra-

ciadas, fueron vencidos en definitiva, y comenzaron de seguida los asesinatos de ese día luctuoso.

Las tropas peruanas de Arredondo se exparcieron por los calabozos y se hizo general la matanza de los indefensos prisioneros.—¡Actos de bárbaros, de verdadero salvajismo, que execrará la historia eternamente!

Y la crueldad apareció en su refinamiento en el calabozo de Quiroga.

"Las hijas de Quiroga, dice nuestro ilustre historiador Cevallos, llevadas, por desgracia, á visitar á su padre en tan funesto día, presencian, con el corazón palpitante, las escenas sangrientas de que ellas mismas han escapado de milagro, sin que les tocara una sola bala de cuantas llovían sobre sus cabezas.—Pasado ese primer instante de terror que, en circunstancias semejantes, se concentra enteramente en el individuo, les sobreviene la memoria de su padre á quien desean salvar. —Se dirijen al oficial de guardia, y le ruegan fervorosa y humildemente, que le salve la vida; y sorprendido éste de que aún estuviera vivo un enemigo de tanta suposición, se acompaña del cadete Jaramillo, y entra en el rincón en que yacía Quiroga oculto.—"Decid, le gritan, —¡vivan los limeños!"—Quiroga responde:—"¡Viva la religión!"—Jaramillo, en réplica, le descarga el primer sablazo, y luego los soldados otros y otros, hasta que cae muerto á las plantas de sus hijas"...............

Así acabó sus días ese patriota de corazón, entusiasta sin ambiciones, valeroso, inteligente é ilustrado, sin ostentación...............Él tiene una página sagrada y gloriosa en el Martirologio de la Libertad Ecuatoriana!

Don José Riofrio.

El Presbítero Don José Riofrío, hijo de Quito y perteneciente á familia distinguida, fué uno de los ecuatorianos ilustres que, desde los comienzos del siglo XIX, se andaban ya acariciando la idea de emancipación para las colonias españolas de América.—Y así, cuando, en 1808, llegó á tomar consistencia el pensamiento revolucionario, Riofrío estaba entre los conjurados, y había abrazado con fé, con entusiasmo y decisión la causa de la patria.

Asistió, en consecuencia, á la reunión celebrada el 25 de Diciembre del año citado en el obraje de Chillo, propiedad del Marqués de Selva-Alegre; reunión en la cual acordaron establecer una Junta Suprema de Gobierno; "aparentando en todo caso, para no exasperar á los pueblos, sumas consideraciones y respeto por Fernando VII", como lo aconsejaba la prudencia, tratándose de pueblos acostumbrados por largo tiempo á venerar como sagrado el pretendido "derecho divino" de los reyes...............

Por mucha reserva que se guardase, el deseo que tenía el Capitán Salinas de conquistarse mas partidarios para la conjuración y su carácter franco y abierto, le hicieron cometer una imprudencia, por la cual llegó la autoridad á saber algo de lo que se trataba; y el 9 de Marzo de 1809, fueron presos y encerrados en el Convento de la Merced, algunos de los conspiradores, y entre ellos el Presbítero Riofrío.

Puestos en causa, sucedió que al andar de muchos días fué sustraido el expediente, por un acto de arrojado patriotismo; y como nada se hubiera adelantado en el proceso, los presos fueron puesto en libertad.

Alentados con esto, que bien podían considerar co-

mo un primer triunfo, cobraron ánimo y resolvieron proceder á la ejecución de sus proyectos.

Para el efecto, se reunieron los conjurados en casa de doña Manuela Cañizares el 9 de Agosto de 1809, por la noche, y allí estuvo Riofrío, alentando á los demás con su entusiasmo, trasmitiéndoles su fé, haciéndoles participar de su confianza.

Organizada la Junta Suprema, después de efectuada la transformación al día siguiente, 10 de Agosto de 1809, Riofrío prestó á ella importantes servicios, valiéndose de su carácter sacerdotal para ganar la voluntad del pueblo por la causa proclamada.

"El llamamiento hecho por la Junta á los cabildos y hombres de cuenta de otros pueblos á que secundasen el grito y la auxiliasen como hermanos, no tuvo, fuera de los de su provincia, eco ninguno. O no pudieron ó no quisieron repetirlo; y sola, pobre, encajonada entre las altas cordilleras, sin caminos ni puertos para hacerse de armas y dinero, y contando únicamente con que otros pueblos, dueños de mejores elementos para empresa semejante, obrarían como los de Quito, tuvo que sostener una lucha desigual y tuvo que sucumbir (1).....

Y este abandono, produciendo el desconcierto, y agregándose á ello los celos y rivalidades que surgieron luego, tenían de llevar á la Junta á mal término...........

Violentado el Presidente de ella, Marqués de Selva-Alegre, resignó su puesto en don Juan José Guerrero, el 12 de Octubre; y Guerrero procedió á celebrar las capitulaciones del 24 de ese mes, con el ex-Presidente de la Real Audiencia, Conde Ruiz de Castilla, volviendo éste á Quito el 25 y encargándose nuevamente de la Presidencia.

Mas tarde, el 4 de Diciembre, Ruiz de Castilla, faltando á sus compromisos, disolvió la Junta y mandó prender á un gran número de los patriotas, y entre ellos al Presbítero don José Riofrío, el que, con los demás, fué encerrado en los calabozos del cuartel del "Real de Lima", y puesto en causa.

Yacían los presos en esos calabozos, sufriendo lo

(1)—Los patriotas de Quito procedieron, es claro, muy de lijero; pues debieron asegurarse previamente del apoyo de Guayaquil y hasta haber concertado el golpe simultáneo en ambos puntos.—Pero, confiados como eran, procedieron primero y luego pensaron en solicitar auxilio, cuando su solicitud llegaba al mismo tiempo que el Gobernador Cucalón tenía noticia de lo ocurrido; y, de consiguiente, pudo en el acto prevenir y aun impedir toda tentativa.

que no es decible, y pesaba sobre ellos la sentencia de que, á la menor conmoción popular que se notara, serían muertos sin misericordia.

Y en el pueblo circuló la voz de que se había ordenado dar muerte á los presos; y como los abusos y tropelías tuvieran indignadas á las masas, resultó que concertándose algunos valientes, resolvieron atacar los cuarteles y libertar á los presos.

Efectivamente, el 2 de Agosto de 1810, esos abnegados hijos de Quito, cuyo nombre ha recogido la Historia para veneración de la posteridad, dieron el asalto; y luchando á brazo partido, llegaron á tener por suyo el triunfo...............Pero, circunstancias desgraciadas, hicieron que se reaccionara la tropa del "Real de Lima"; los asaltantes fueron muertos los unos, heridos los otros, puestos en fuga los demás; y entonces comenzó una horrible carnicería..............Los soldados, repartidos en pelotones, invadieron los calabozos y, con ferocidad y cobardía, asesinaron á los indefensos prisioneros...............

El Presbítero don José Riofrío, fué una de las víctimas que cayeron bajo los golpes de los asesinos............

"Parece que toda revolución demanda estas ofrendas sangrientas para alimentarse; pero la del 9 de Agosto, por demás pacífica y pura, reservó el sacrificio para el tiempo de su primer aniversario"...............Es la verdad, como lo es también que la sangrienta ofrenda llevada á los altares del patriotismo, produjo mas tarde hermosos resultados, porque, como lo expresamos en nuestro himno patriótico:

"Dios miró y aceptó el holocausto;
Y esa sangre fué el germen fecundo
De otros héroes que, atónito, el mundo,
Vió en su torno á millares surgir."

....

Dr. Francisco Rodriguez Soto.

El Dr. Francisco Rodriguez Soto, nació en la ciudad de Quito, hácia el año de 1766.

Terminados sus estudios preparatorios, ingresó á la Universidad de Santo Tomás de Aquino, en la que cursó las materias superiores, hasta recibir el título de Doctor en Teología, el año de 1798.

Dedicado á la carrera eclesiástica, desde muy joven ocupó distinguidos puestos en la gerarquía eclesiástica; y ya para 1809, ejercía el elevado cargo de Magistral del Cabildo de Quito.

Patriota de corazón, sus simpatías estuvieron, siempre y desde un principio, por el movimiento político llevado á efecto en la Capital, el memorable dia 10 de Agosto de 1809.

Cuando, después de los asesinatos de que fueron víctimas los sesenta y tantos patriotas encerrados en los calabozos del "Real de Lima", el 2 de Agosto de 1810, llegó á Quito el Coronel don Carlos Montufar, Comisionado del Consejo de Regencia de España, y á su influjo se restableció la Junta Suprema de Gobierno, por medio de sufragios, el doctor Francisco Rodriguez Soto, resultó electo para miembro de esa Junta, por parte del Cabildo Eclesiástico.

Pacificada la Presidencia ó, mejor dicho, ahogado el esfuerzo hecho por el patriotismo en los campos de batalla, por la acción del General Montes, el Magistral Soto se conservó en Quito durante algún tiempo, sin ser molestado.

Pero esta tranquilidad no duró mucho, pues en 1814, haciendo de Mayor General en Quito el Teniente Coronel Forminaya, procedió de propia autoridad, y sin acuerdo con Montes, á perseguir y poner en prisiones, á muchos de los patriotas, por más que éstos se

conservaban quietos, sin pensar por entonces en proyecto alguno contra la autoridad española.

Entre los presos quedó incluido el Magistral Rodriguez Soto, al cual se le conservó encerrado hasta que, poco después, se le envió desterrado á España, en unión del General Nariño.

No conocemos la fecha en que efectuó el regreso á su patria el doctor Francisco Rodriguez Soto; asi como ignoramos la de su fallecimiento.

Dn. Juan Salinas.

Don Juan de Salinas, Cadete que había sido primero de los ejércitos reales, y luego desempeñó el cargo de Ayudante en la "Comisión de Límites" que debía fijar los del Brasil para dar término á las pretensiones del Portugal sobre los territorios del Amazonas, pasó, después de terminada esa misión, á la ciudad de Quito, ya con el grado de Capitán.—"Había adquirido reputación de valiente y arrojado, en las guerras con los salvajes *omaguas*, *maynas* y otras tribus; y aunque atronado por demás, era tenido por oficial inteligente y pundonoroso".

Concertado desde un principio con los patriotas de Quito, había abrazado con calor su causa, y era uno de los mas entusiastas y activos propagandistas de ella.

Concurrió, por lo mismo, á la reunión celebrada en Chillo el 25 de Diciembre de 1808, en la cual se acordó el establecimiento de una Junta Suprema, que se encargaría de dirigir los destinos de la Presidencia de Quito.

Según este acuerdo, pasaron los conjurados á preparar la realización de su proyecto, empleando en ello la mayor discreción. Pero por mucha que fuera la cautela, siempre llegaron á descubrirse las intenciones de los patriotas.

"El carácter franco y confiado del Capitán don Juan de Salinas, y su deseo de aumentar el número de partidarios, le animaron á comunicar el secreto al padre mercedario Torresano. Este lo confió al padre Polo, de la misma Orden; Polo á don José María Peña, y Peña lo denunció á Manzanos, Asesor general de Gobierno."

Instruido inmediatamente un sumario, el 9 de Marzo de 1809, fueron aprehendidos y encerrados en el Convento algunos de los conjurados, entre los cuales,

naturalmente, se hallaba Salinas, manteniéndoles incomunicados y haciéndose todo lo posible para perderlos.

Pero el expediente fué sustraido por un acto de patriotismo y de arrojo, ejecutado con felicidad; y como los presos estuvieron todos conformes en negar la conspiración, fueron puestos en libertad.

Este incidente, de suyo muy grave, hizo que los patriotas se decidieran á apresurar el golpe; y el jueves 9 de Agosto de 1809, se celebró por la noche una reunión en casa de doña Manuela Cañizares, para prepararlo todo y ejecutar el movimiento al amanecer.

Esa junta comisionó á Salinas, como Comandante de la guarnición de la ciudad, para que la sedujese; y Salinas, muy querido de sus tropas, se dirigió en el acto al cuartel, acompañado de otros comprometidos; y una vez allí, arengó á las tropas, les habló de la usurpación de Napoleón y de todo lo mas que convenía hablarles, y los cuarteles quedaron seguros por la revolución algo después de media noche.

"Salinas sacó luego las tropas, que no pasaban de ciento setenta y siete hombres, y las colocó en la plaza mayor.—Destacó en seguida varias comisiones á que aprehendieran á algunas de las autoridades y á otros sospechosos, y dictó las providencias adecuadas á las circunstancias.—No se cometió tropelía de ningún género, y las órdenes se ejecutaron con moderación y calma.

Instalada la Junta Suprema de Gobierno, una de sus primeras providencias fué la de que se organizara un cuerpo de ejército compuesto de tres batallones; y Salinas, que era considerado, con justicia, el brazo derecho de la revolución, fué reconocido con el título de Coronel y puesto á la cabeza de ese ejército.

Disuelta mas tarde la Junta, sin poder sostener la revolución, y vuelto el Conde Ruiz de Castilla á la Presidencia, en la misma forma que lo fué antes del movimiento, faltó con felonía á la palabra empeñada en cuanto á las garantías que ofreció y á que se comprometió solemnemente en favor de los patriotas.

El 4 de Diciembre mandó tomar á cuantos habían estado comprometidos en la revolución, y entre ellos cayó el Capitán don Juan de Salinas, que fué encerrado

con sus compañeros en los calabozos del cuartel del "Real de Lima".

Formulado el proceso, fueron muchos los que se interesaron vivamente para que salieran condenados; de manera que los presos no podían esperar gracia alguna.

Propusiéronse algunos arrojados patriotas libertar á los conspiradores presos, y para este fin concertaron el ataque á los cuarteles, que se verificó con pasmoso arrojo, el 2 de Agosto de 1810...............Los asaltantes, intrépidos, activos y magníficos en el coraje con que luchaban, parecía que iban á dar cima á su noble empresa; pero sobrevinieron circunstancias desgraciadas, y los oficiales y soldados del "Real de Lima" comenzaron los asesinatos de ese dia luctuoso, principiando por victimar cobardemente á los indefensos presos..............

"Libre la tropa del pueblo que se había apoderado del cuartel del "Lima", se exparce por pelotones entre los calabozos altos en que yacían los presos. Estos desgraciados, sobre quienes pesaba una sentencia de muerte y llevaban expuesta la vida desde que asomara cualquier movimiento popular, comprenden que es llegada su última hora, y se esfuerzan cuanto pueden, para atrincherar las puertas de sus aposentos.—La precaución fué inútil, porque los soldados las hacen pedazos y de seguida descargan sus fusiles, á manos lavadas y de montón, sobre los presos...............El que todavía no ha muerto de las balas, muere á sablazos ó bayonetazos; y los victimarios, pasando de un calabozo á otro, obran en todos como en el primero, y se derrama la sangre á borbotones"...............

Allí sucumbió Salinas, bajo las balas de los asesinos y su nombre quedó inmortalizado por el sacrificio.......!

Dn. Luis de Sáa.

Don Luis de Sáa, hijo de Quito, fué uno de los patriocas que desde fines del Siglo XVIII, venían pensando en la emancipación de las colonias americanas y trabajando por exparcir la simiente de la revolución.

Conexionado con el Dr. Espejo, fué uno de los miembros activos de la Sociedad "Escuela de la Concordia", destinada á fines patrióticos, por mucho que, en apariencia, fuera su programa de lo mas aceptable para las autoridades españolas.

"Sáa, dulce y seductor en las conversaciones familiares, irritable y ágrio en la política, y vehemente propagador de los principios republicanos", era hombre muy capáz para prestar bríos y llevar adelante cualquiera empresa.

Era imposible, pues, que no fuera de los primeros en comprometerse para la revolución que venían preparando los patriotas desde 1808.

Como hemos significado, desde bien atrás trabajaba por la emancipación; y aun había pensado partir con el doctor Ante á Lima, considerando esa ciudad como la mas á propósito, por su opulencia, para el objeto de la conspiración; pero apremiados por Salinas, á quien incomodaban las dilaciones, y temerosos de que el Gobierno penetrase tales proyectos, tuvieron que detenerse y apurar sus pasos para dar el grito en su propio suelo. En consecuencia, convocaron á sombra de tejado, á los vecinos de los barrios de la ciudad, con el fin de que elijieran una persona que les representase; y, concluido el acto, señalaron el día de la insurrección" ....Y efectivamente, el 9 de Agosto de 1809, reunidos, por la noche, en casa de doña Manuela Cañizares, procedieron á poner en planta sus proyectos,

que tuvieron cumplido éxito al amanecer del siguiente día.

Sirvió don Luis de Sáa con el mayor fervor á la causa de la patria; tanto en el primer período, hasta el regreso del Presidente Ruiz de Castilla al poder, como en los demás.

Pudo escapar á las persecuciones que sobrevinieron á la disolución de la primera Junta Suprema de Gobierno; y, de consiguiente, de ser uno de los presos que perecieron asesinados el 2 de Agosto de 1810.

Puso todo el contingente de su entusiasmo patriótico, para el sostenimiento de la segunda Junta Suprema de Gobierno y para la campaña de 1812, que terminó de manera tan fatal después del combate de San Antonio..

....

Don Luis Sáa alcanzó todavía á vivir durante la época segunda de la Independencia, ó sea de 1820 en adelante; y cuando, en 1830, quedó el Estado del Ecuador separado de la antigua República de Colombia, asistió Sáa, á los Congresos constitucionales de 1831 y 1832; prestando además otra clase de importantes servicios á la República.

En 1833, siendo Consejero de Estado, dimitió su cargo, con motivo de haber investido el Congreso de aquel año al Poder Ejecutivo, de las "facultades extraordinarias", á pesar de que el mismo Gobierno manifestó en su "Memoria" que la paz y tranquilidad eran absolutas.

Proclamado el Sr. José Félix Valdiviezo como Jefe Supremo de la República, en Quito, don Luis Sáa asistió como Representante á la Convención que se reunió en la Capital el 7 de Enero de 1835; y cuando la Asamblea se disolvió al tenerse noticia del completo descalabro sufrido en *Miñarica*, fué uno de los Diputados que, yéndose al Norte, instalaron la Asamblea en Tulcán, de donde tuvieron que pasar precipitadamente á territorio neo-granadino, perseguidos por Otamendi y sus tropas.

Elegido nuevamente el General Flores para Presidente de la República, en 1839, llamó al Sr. Sáa para el desempeño de la Cartera de Hacienda.

Llegado á Quito en 1850 el Jefe Supremo Sr. Diego Noboa, nombró el 22 de Noviembre al Dr. Luis de Sáa para Ministro General.

Falleció el doctor D. Luis de Sáa á una edad avanzada, después de haber prestado largos y positivos servicios á la Patria.

General Antonio José de Sucre.

El General don Antonio José de Sucre, nació en Cumaná, Venezuela, el 18 de Junio de 1796, y fué miembro de una de las mas distinguidas familias de aquella ciudad.

Recibió su primera educación en Carácas; dedicándose luego á la carrera de ingeniero.

Tomó parte activa en los primeros movimientos revolucionarios que estallaron en la capital venezolana.

En 1811 y 1812, hizo la campaña á órdenes de Miranda, y se distinguió siempre por su talento y por su valor.

Habiendo emigrado cuando la caida de aquel ilustre General, regresó nuevamente al suelo patrio en los comienzos del año de 1813, y combatió hasta coronar, con otros patriotas como él, la empresa de apoderarse de las provincias orientales de Venezuela, sin otros elementos que la audacia mas heróica.

Sirvió de seguida en el Estado Mayor, distinguiéndose siempre por su moderación y por sus hábitos de orden; y haciéndose querer de todos por su prudencia, hasta llegar á ser mediador obligado en las disputas que se suscitaban entre sus compañeros de armas.

Derrotadas las tropas republicanas á órdenes del General Valdez, en el combate de Jenoi, sostenido el 2 de Febrero de 1821, se hizo cargo del ejército que operaba en el territorio de Popayán, el General Sucre, "veterano, cuyas acciones militares, si no muy brillantes hasta entonces, debían elevarle después á mucha altura.

Entre tanto, los patriotas de Guayaguil, que habían consumado la revolución del 9 de Octubre de 1820 y sufrido también un descalabro en los campos de Huachi, tan fatales para la causa de la independencia, "se encontraban débiles para hacer frente por sí solos á to-

do el poder español, reconcentrado en esta parte del Vireinato, y ocurrieron al Cauca por auxilios".

Con este motivo, debía pasar Sucre á Guayaquil, trayendo dos mil veteranos; pero es lo cierto que, al fin y á la postre, solo se le dieron un mil setecientos reclutas, y con ellos llegó aquel jefe en auxilio de Guayaquil.

De seguida se ocupó de preparar la guerra sobre las provincias del interior, ocupadas todas ellas por los realistas. Estableció su cuartel general en Samborondón; y la división de vanguardia, á órdenes del Coronel Nicolás López, coriano, pasado del ejército español y venido desde Huachi á Guayaquil con su paisano Urdaneta, la situó en Babahoyo.

Sucre desconfiaba de López; pero hubo de conformarse con las disposiciones del Gobierno de Guayaquil y colocarle en el ejército. Bien luego esas desconfianzas resultaron fundadas, pues López, una vez en Babahoyo, proclamó con sus tropas una reacción realista; bien que tuvo de salir de huida por la persecución inmediata que se le hizo, y fueron pocos los que con él llegaron á reunirse con los españoles.

El General realista Aimerich había combinado, entre tanto, su plan para invadir Guayaquil; para lo cual operaría él por Guaranda mientras el Coronel Gonzáles lo hacía por Cuenca.

El General Sucre, que estaba acantonado en Babahoyo, supo el movimiento de Gonzáles hácia Cuenca y el emprendido por Aimerich del lado de Guaranda. Y hecho cargo de la situación, resolvió salir al encuentro de Gonzáles, como lo hizo, yéndose en busca del enemigo, y encontrándole en las pampas de *Cone*, en Yaguachi, el 19 de Agosto de 1821.

"Le acometió de sobresalto y le desbarató casi del todo; pues que solo escaparon de morir ó ser hechos prisioneros, el Coronel Gonzáles con algunos jefes y doscientos soldados".

Una vez obtenido ese triunfo, "hizo un movimiento de conversión para acometer al Presidente Aimerich, que había tocado ya en Babahoyo; pero Aimerich supo oportunamente el descalabro de Gonzáles y se retiró precipitadamente con su división, no sin que las tropas republicanas alcanzaran á picarle la retaguardia y qui-

tarle algunos hombres, municiones y caballos, yendo á reconcentrarse en Riobamba ".

El General Sucre que había pulsado la opinión de Guayaquil, dividida entre los que estaban por la incorporación de la provincia á Colombia, los que deseaban la anexión al Perú y los que querían mantenerla en absoluta independencia, pasó á la ciudad, pensando aprovecharse de la influencia que le prestaba su reciente triunfo, para obtener una resolución en el sentido de la incorporación á Colombia. Algo consiguió; pero debiendo regresarse pronto á la campaña, no pudo dejar terminado ese asunto, que quedó en el mismo estado.

Abiertas nuevamente las operaciones y despachado Illingworth como de avanzada por el camino de Zapotal hácia Latacunga, Sucre, "con el grueso de su división, compuesta de unos mil trescientos hombres, siguió por la derecera hasta Guaranda, y ocupó este asiento el 2 de Setiembre".

En Guaranda supo que Illingworth, dueño ya de Latacunga avanzaba sobre Quito, aunque con poca gente; particular que también supo Aimerich al propio tiempo que la marcha de Sucre; por lo cual moviéndose con su ejército de Riobamba, fué á situarse en los campos de *Huachi*, que tan fatales fueran antes para los republicanos.

"El 12 de Setiembre de 1821, fué el día en que los ejércitos llegaron á medir sus armas. Los españoles tenían arrimada la infantería á los cercos y arboledas de la hacienda llamada también *Huachi*, contaban con mayor número de fuerzas y, sobre todo, con una lucida caballería, propia para la llanura en que iba á lidiarse. —Sucre, por esta razón, trató de evitar el combate, para hacerse de otra posición; pero Mires, el héroe de Yaguachi, á quien no podía desatender, opinó ahora, como entonces, que convenía llegar á las manos cuanto antes; y, prevaleciendo, en mala hora, este parecer, se dió la orden de combatir.—Crudísima, tanto como la anterior de Huachi, fué esta segunda jornada; pero la infantería republicana, después de haber resistido cuanto pudo, se rindió al empuje de los ginetes españoles, y el ejército quedó deshecho"..............

Al comunicar Sucre este descalabro al Libertador.

le dice:—"Usted es bien justo para convenir que yo en Guayaquil, ligado á estrechas instrucciones, sin socorros del Gobierno y abandonado, puede decirse, á mi triste cabeza, no he correspondido tan mal á la confianza de U.—Cundinamarca y sus divisiones en el Sur, han descansado un año sobre mí, y arrojándome á estas costas con unos *reclutas* que debían hacer frente á cuatro mil hombres; y aunque yo no sea mas que un soldado, no he manchado los laureles de la República. —He padecido una desgracia en que el enemigo, con regulares tropas y con doble fuerza que yo, tuvo doble número de muertos, y desmoralización en lugar de entusiasmo, porque mis reclutas no dejaron de recordar el combate de Yaguachi.—El enemigo no sacó otra ventaja que prolongar la campaña de Quito; y he oido de boca de los mismos jefes españoles, que su única adquisición en Huachi fué rehacerse del armamento que perdieron en aquel. Repito, mi General, que creo no haber deshonrado las armas de la República; y si U. conserva alguna amistad por mí, *recibiré un favor de su autoridad si sujeta mi conducta militar á un Consejo de Guerra.* Yo deberé á U. este bien como recompensa de mis trabajos en el Sur; y aun me permitirá U. que lo exija, para vindicar mi honra"..............

Hé aquí, en estas líneas, reflejadas la modestia y la moralidad de Sucre, esas dos exelsas virtudes en él innatas, que no le abandonaron ni en el pináculo de la gloria, presentándole mas grande y mas digno ante la posteridad.

Antes de retirarse, pudo Sucre comunicar á Illingworth el descalabro sufrido; de manera que este jefe, que andaba ya por los suburbios de Quito, pudo contramarchar á tiempo y reunirse á las reliquias del ejército, con los cuales y multitud de emigrados que le acompañaron, pasó el General en jefe, por el camino de Pilahuin, á Guayaquil.—Se detuvo algunos días en Babahoyo, y allí recogió los dispersos, como también algunos de los prisioneros patriotas, que habían fugado del campamento realista.

Guayaquil no se desalentó por el desgraciado suceso de Huachi. Antes bien, cobrando nuevos bríos, muy pronto reunió nuevas tropas voluntarias con lascuales

pudo nuevamente el General Sucre organizar el ejército libertador.

"El 20 de Enero de 1822, por una bien desempeñada combinación, tomaba la división de Sucre las etapas, y dormía bajo los sombríos bosques de Machala, camino par Yulúc, y en el mismo día el General Santa Cruz atravesaba el *Macará*, pasando al territorio colombiano. De Yulúc se encaminó la primera un poco al S. E.; y entonces las dos divisiones se incorporaron en Saraguro, el 9 de Febrero; y reunidas ambas, sumaron un grueso de mil setecientos hombres disponibles, con inclusión de cuatrocientos ginetes.—La división peruana se puso á disposición de Sucre, porque, fuera de otros arreglos hechos con Sanmartín, venía en reemplazo del batallón colombiano *Voltigeros* (antiguo *Numancia*) del que no había querido desprenderse el *Protector del Perú*".

El Coronel español Tolrá, evacuó con sus tropas la ciudad de Cuenca el 20 de Febrero, y las tropas independientes fueron recibidas allí, como en Loja, con el mas ardoroso entusiasmo, proclamándose todas esas provincias por la causa de la independencia.

La marcha de Sucre con dirección á Quito, fué una marcha triunfal á través del territorio.

"Iban, dice el mismo apacionado historiador español Torrente, muchos de sus habitantes á ofrecerse á sus servicios y á presentarles otros sus caballos, ganados, fondos y toda clase de auxilios. Varios individuos, agrega, que residían en la capital (Quito), adoptaron así mismo aquel partido, y fomentaron con su fuga la desconfianza de dicha ciudad y la causa de los invasores"...............

En Riobamba se posesionaron bien los realistas y se mantuvieron firmes algunos dias; pero bien luego tuvieron de continuar su retirada.—Allí se sostuvo un encuentro entre un pequeño piquete de caballería mandado por el Comandante Lavalle y toda la caballería española, de que resultó la derrota de la última.—"El encuentro tuvo lugar el 21 de Abril, y fué horroroso, como lo son cuantos se tienen al combatir con armas blancas: los españoles perdieron veinticinco muertos y

cosa de cuarenta heridos; y los republicanos, solo dos muertos y unos quince ó veinte heridos"...............

El dia 22 del mismo Abril, ocupó Sucre la plaza de Riobamba; dió descanso á sus tropas por algunos dias; siguió luego para Ambato y de allí pasó á Latacunga, que ocupó el 2 de Mayo...............

"Sucre movió el ejército, obra de tres mil hombres, con inclusión de algunos gregarios, hácia Quito. El ejército español montaba á dos mil, y esperaba de un dia á otro la llegada de un cuerpo salido de Pasto. Ocupaban los realistas el pueblo de Machachi, y tenían fortificado el *Jalupana*, como lo practicaron, diez años antes, los patriotas del año doce, y desfiladero de la *Viudita* por donde había pasado, en aquella época el General Montes burlando á los independientes.

"Al saber Sucre estos particulares, tomó el camino que llamamos *Limpiapongo*, por las faldas orientales del Cotopaxi y Sincholahua, y vino á acampar el 16 en el abrigado valle de Chillo, jardin y granero de la Capital. Los españoles penetraron este movimiento; y, replegando inmediatamente á Quito, se posesionaron de *Puengasí*, colina que, aunque no empinada, es muy larga y de dificil acceso por el lado que venía Sucre.— Burló, en fin, este capitán el último estorbo que se oponía á sus pasos, y se situó en Turubamba, cubierto de praderas en abundancia, donde provocó á los enemigos al combate.

"Atenidos éstos á la defensiva, á causa sin duda de su menor número de fuerzas, se mantuvieron quietos.— Tres dias transcurrieron con maniobras poco ó nada importantes, conservándose el ejército libertador en Chillogallo y el de Aimerich en las entradas meridionales de la ciudad...............

"Sucre, desde muy atrás, tenía el proyecto de acampar su ejército en el egido del norte, así para oponerse á la incorporación del cuerpo que venía de Pasto, como para dejar á esta ciudad incomunicada con Quito; y con tal fin, el 23 de Mayo, por la noche, manda subir á sus soldados por las escarpadas faldas del Pichincha, volcán coronado por cuatro picos de nieve.—Veredas pendientes y escabrosas, retardan y dificultan la marcha; mas, cayendo y levantando, á las ocho de la ma-

ñana del siguiente dia, *Viernes 24 de Mayo de 1822*, llegan, al cabo, á coronar las altas faldas del Pichincha, encima del repecho que domina el convento de San Diego.

"Apresúranse los españoles, al descubrirlos, á tomar la misma altura; y esta desatentada disposición del Comandante en Jefe, Coronel López (el traidor de Babahoyo), que hace fatigar á la infantería é inutiliza la excelente caballería española, asegura las probabilidades del General Sucre.—El Coronel Córdova, con dos compañías del *Magdalena*, la de *Cazadores del Paya* y el batallón *Trujillo* del Perú, los esperaba de firme.—Rómpense los fuegos á las nueve y media, y se sostienen con tesón por media hora, hasta que se consumen las municiones de los republicanos, que no habían llegado todavía á la altura en que principiara la pelea, y se retiran poco á poco. Reparada la falta, vuelven á la carga, reforzados por dos compañías del *Yaguachi*, capitaneados por el Coronel Morales; y lo restante de la infantería, á órdenes del General Mires, proteje la vanguardia, que aún estaba combatiendo.—Consumidas de nuevo las municiones, se ve esta columna en la necesidad de replegar; y el enemigo, creyendo aniquilarla, se echa tras ella con arrojo.—Ordénase entonces que aquella cargue á la bayoneta y lo hace con tanto brio, que recupera muy pronto el terreno antes perdido.—Tres compañías realistas del *Aragón*, se desprenden para flanquer la izquierda de Sucre; mas, por fortuna, tropiezan con otras tres del *Albión*, que se había atrasado resguardando el parque, las cuales, combatiendo con su denuedo de costumbre, les pone en derrota.—Una última descarga del intrépido Córdova, desconcierta á los demás enemigos, que aún se sostenían favorecidos por las grietas del terreno; y, á las doce del día, en que se ostenta mas explendente el que fué Dios de Calicuchima y Quisquis, los soldados de la libertad, haciendo, no correr, sinó rodar á los vencidos, y obligándoles á refugiarse en el fortín del Panecillo, dieron el grito de la victoria!..............."

Sucre alcanzó á ver desde la altura que la caballería enemiga tomaba su derrotero hácia el Norte; y, á fin de que no fuera á dar á Pasto, ni se le escapara, des-

tacó la suya en persecución, mientras que él bajaba con sus infantes á situarse en los suburbios setentrionales de la ciudad. Diremos de una vez que esa caballería, al mando del Coronel Tolrá, que llevaba también de huida al batallón *Cataluña*, fué atacada por el Coronel republicano Cestaris, con tan buen éxito que solo llegaron á Pasto unos pocos..............

Tal fué esa gloriosa acción de Pichincha, librada á 4,600 metros de altura y casi á los bordes de un volcán, primer caso histórico de una batalla sostenida en tales condiciones.

El General Sucre, queriendo evitar el derramamiento de mas sangre, que había de seguirse si resistían los del fortín del Panecillo, insinuó á Aimerich la conveniencia de una capitulación honrosa. Aimerich, por su parte, se convino en ello; al día siguiente quedó todo arreglado; y Quito, libre yá del poder español, firmó, el día 29, su Acta de Independencia..............

Abierto así el paso á las fuerzas con que operaba Bolívar sobre Pasto, cumpliéndose los cálculos de Cordero cuando la revolución de Octubre de 1820; y una vez entrado el Libertador á Quito, el 16 de Junio, ascendió á Sucre á General de División y le nombró Intendente y Comandante General del Departamento del Sur.

Hecho cargo de su puesto, se ocupó activamente en la organización civil, política y militar que dependían de su autoridad, consiguiendo su objeto muy satisfactoriamente, gracias á sus buenas dotes administrativas.

De tan importantes tareas vino á distraerle un suceso al que debió atender de preferencia. La ciudad de Pasto, rebelde siempre en aceptar la causa republicana, se insurreccionó á fines de Octubre de 1822, poniéndose á la cabeza del movimiento el Teniente Coronel Benito Boves, sobrino del funestamente célebre General español del mismo apellido.—El General Sucre marchó en el acto sobre la ciudad rebelde, llevando fuerzas respetables. Los rebeldes, que se habían posesionado del *Guáitara*, rechazaron, el 24 de Noviembre, á tres compañías del batallón *Rifles* en el inaccesible punto llamado *Cuchilla de Taindala*, logrando, por de pronto,

contener la marcha de nuestras fuerzas.—Entonces, el General Sucre engrosó su ejército con las milicias de Quito, Ibarra y Tulcán; y así reforzado, hizo, el dia 18 de Diciembre, un reconocimiento del paso principal del *Guáitara;* y comprendió las dificultades de atravesarlo, al encontrarlo fortificado por tres puntos y destruido el puente que franqueaba el paso.

"El 21 destacó hácia el paso de Funes una partida de las milicias de Ibarra y Tulcán, con el fin de que distrajesen al enemigo, en tanto que otros destacamentos de paisanos harían igual diversión por el Cid y el Car. El dia 22, la división de Túquerres, el batallón *Rifles* y el escuadrón de *Lanceros*, á órdenes del General Barreto, se pusieron en marcha para el *Guáitara*, con el objeto de atravesarlo por la noche, y caer á la mañana siguiente sobre el enemigo"; pero lo crudo y tempestuoso de la noche desconcertó el plan que fué descubierto por el enemigo. Por fin, después de sostenida lucha, el General Sucre preparó y llevó á efecto el combate decisivo, con tan buen éxito, que las tropas de los sublevados fueron destrozadas, y la ciudad de Pasto cayó en poder de los republicanos...............

En el mes de Enero de 1823, los independientes del Perú fueron derrotados, dice un historiador, en los combates de Tarata y Moquegua; y esas derrotas lo desalentaron tanto, que solo la esperanza del auxilio colombiano los pudo sostener. Temían, no obstante, perder su nacionalidad si la debían á tal auxilio (1); y para prevenir ese peligro, quisieron conocer las miras de Bolívar. El Libertador se hallaba en Guayaquil, y allí recibió al enviado del Perú, al cual contestó:—"Colombia llevará sus soldados hasta el Potosí; y estos bravos volverán á sus hogares con la sola recompensa de haber contribuido á destruir los últimos tiranos del Nuevo Mundo.—Colombia no pretende un grano de terreno del Perú, porque su gloria, su dicha y su seguridad, se fijan en conservar la libertad para sí y en dejar independencia á sus hermanos"...............

Quedó, pues, arreglado que Colombia auxiliaría al Perú para la independencia de esta Nación, que había

(1)—Temores infundados, como se verá, puesto que Colombia se portó siempre noble y generosamente con el Perú.

de prestar á Sucre un campo donde cubrirse de gloria inmarcesible y conquistar la corona de la inmortalidad. El 18 de Marzo de 1823 se firmó el convenio para esos auxilios, según el cual debía Colombia ayudar con seis mil hombres, ó más, según las circunstancias. Los departamentos del sur de Colombia acogieron con entusiasmo la empresa de dar libertad al Perú; "abrieron sus arcas, hicieron cuantiosos empréstitos ó donativos, contrajeron deudas y se alistaron para ir á cosechar mas laureles"...............Guayaquil contribuyó con cerca de un millón de pesos fuertes, de los cuales dió cien mil anticipadamente, á la salida de la primera división que fué con el General Valdéz..............

El General Sucre recibió la comisión de pasar á Lima, como Ministro Plenipotenciario, con el principal objeto de arreglar el plan de operaciones mas conveniente para la campaña, y sobre el modo como debía obrar la división colombiana; instruyéndosele, además, para que, por incidencia, pidiera la restitución de las provincias colombianas de Jaén y Maynas que, ocasionalmente y nada más, habían sido anexadas al Perú, por simple disposición del Virey, en 1819, con motivo de la misma independencia.

"Las tropas colombianas, unidas á las reliquias de las chilenas y argentinas, debían conservarse en la capital del Perú, hasta abrir de hecho la campaña; mas, como los Generales Canterac y Valdez (español), reuniendo ocho mil y pico de hombres, se dirigieron contra Lima y el Callao, se celebró una junta de guerra, y ésta resolvió que no pudiendo resistirlos con solo cinco mil, se trasladase el Gobierno para la segunda de esas plazas".

Desde bien atrás se había ofrecido al General Sucre el mando en jefe del ejército; pero este digno Capitán se había negado modestamente á aceptarlo. Mas, como se insistiera en ello y fuera el caso de hacer frente á las nuevas circunstancias, convino en tomar el mando; dispuso la retirada de las tropas, desocupando Lima, á donde entraron los realistas el 18 de Junio.

Trasladado el Gobierno al Callao, sobrevinieron los desórdenes causados por las acusaciones contra el Presidente Riva-Agüero, la deposición de éste por el

Congreso y su resistencia, el nombramiento de Torre-Tagle para reemplazarle, y otros incidentes que amenazaban llevar las cosas hasta el mas acabado trastorno. Pero el Congreso, por estas mismas circunstancias, invistió de facultades extraordinarias al General Sucre, el cual se vió en el caso de usar de ellas, y dispuso la traslación del Congreso á Trujillo y que se sometiera á él á Riva-Agüero, y dictando otras medidas del caso.

"Desembarazado el General Sucre de estos estorbos, se dedicó á fortificar el Callao y ponerlo en buen estado de defensa; mientras el General español Canterac, deseando batir en detal á Sucre y Santacruz, despachó á Valdez contra el último, en tanto que él hacía algunas tentativas sobre el Callao, hasta que, convencido de la imposibilidad de rendir la plaza, se resolvió á salir de Lima é irse hácia el Sur, "para estar á la mira de la expedición de Sucre, cuyas intenciones no había podido calar"; dejando la capital el 17 de Julio.

"Alejado este enemigo de Lima, delegó Sucre las facultades que le había conferido el Congreso, en el Mariscal Torre-Tagle; y, dejando bien asegurada la plaza del Callao, con el General Manuel Valdez y cinco mil hombres, se fué para Chala, el 19 de Julio, con el objeto de dirigir la expedición".

El General Sucre desembarcó en Quilca, con parte de sus tropas, el 24 de Agosto; y de allí despachó al General Miller á que se apoderase de Arequipa, como lo hizo de seguida, el día 30, obligando á la guarnición de 600 hombres á retirarse hasta Cangallo. Y así, por estos movimientos, los realistas tuvieron que dejar las costas y reconcentrarse al interior; en cuyo estado se hallaba la campaña cuando entró el Libertador á Lima el 1.° de Setiembre.

Pero Sucre "impotente para resistir con sus fuerzas y las de Santacruz, á los Generales españoles, que habían alcanzado á concentrar yá casi todas las suyas, tuvo que desalojarse de Arequipa y disponer que se embarcase la infantería en Quilca, no quedándose sinó con doscientos ginetes para protejer la retirada. Esta tropa de caballería, mandada por el General Miller, tuvo un encuentro con otra de la española, que le derrotó

casi completamente"; volviendo así las tropas realistas á ocupar casi todo el territorio peruano..............

Bolívar, midiendo la situación, dictó las disposiciones mas urgentes; encargó del mando del ejército coaligado al General Sucre, y éste lo acuarteló en la provincia de Andahuaylas.

Después de muchos y repetidos incidentes desgraciados, org nizado el ejército, siguió Sucre como General en jefe bajo las órdenes de Bolívar; y abierta nuevamente la campaña, vinieron á encontrarse los dos ejércitos en los históricos campos de Junín, el 6 de Agosto de 1824, donde se dió la gran batalla en que las armas republicanas se cubrieron, una vez más, de gloria, con la mas expléndida victoria.

Después de este triunfo, teniendo Bolívar que trasladarse á Lima, encargó el mando del ejército al General Sucre, como "al mas digno de sus tenientes", allí donde todos sabían ser dignos y grandes.

En el tránsito á la capital peruana, recibió el Libertador una ley colombiana por la cual, á influjos, no hay duda, del General Santander, se le quitaba el mando del ejército de Colombia..............

"Por fortuna, se le reemplazaba con una persona de toda confianza, como lo era Sucre; y le escribió, comunicándole el contenido de la ley, declarándole General en Jefe del ejército colombiano en el Perú, y añadiendo que, en lo sucesivo, solo intervendría en lo absolutamente necesario para la dirección general de la guerra"..............

El ejército español volvió á organizarse después de su descalabro en Junín, y el 16 de Noviembre fué á situarse en Huamanga, con el Virey Laserna á la cabeza.

"El General Sucre, mantenía su centro de operaciones en Lambrana, á las márgenes del *Abancay*, y contaba con algunos cuerpos francos á los alrededores de su línea. Sus centinelas partidas alcanzaban hasta Velille y otros puntos cercanos al *Apurímac;* y en sabiendo por medio de éstos los movimientos del enemigo, hizo que el ejército pasara el *Abancay*, y lo situó entre Casinchihua, Pichizhua y Challoani, con ánimo de replegar hácia Andahuaylas, que ocupó el 9.—Aquí supo

la ocupación de Huamanga por el Virey; y, como de este modo venía á quedar el ejército independiente sin retirada, se determinó á ir derecho, por el camino ordinario, contra el enemigo.

"Pero el Virey, que pensaba ponerlo en apuros con haberle cortado la retirada, se fué por otro camino y ocupó la izquierda del *Pampas*, cuyo puente mandó destruir. Luego se situó en Concepción, y Sucre en Uripa, casi viéndose ambos ejércitos, y no mas que separados por el profundo valle de Pamacochas. El Virey, volvió á decampar sus tropas, y se dirigió á Vilcas-Huaman, y el General Sucre las suyas, el día 24, para las alturas de Bombón.

"Después de otros y otros movimientos del General Laserna, encaminados siempre á proporcionarse un buen campo de batalla, y otros cuantos del General Sucre, que llevaban el mismo objeto, se encontraron, el 2 de Diciembre, en la quebrada de Corpahuaico, cinco cuerpos de infantería y cuatro de caballería que el General español Valdez tenía emboscados en ella, con la división del General Lara, compuesta de los batallones *Várgas*, *Vencedor* y *Rifles*" y el resultado del encuentro fué fatal por demás para los republicanos.

Se siguieron otros movimientos; y penetrado el General Sucre del plan del enemigo, varió el suyo. Dejó el camino de Huamanga, tomó por la derecha, atravesó, el 5 por la noche, una quebrada, y asentó sus cuarteles en Quínua. El Virey marchó por un camino paralelo, fué á dar primero á las alturas de Pacaicasa y de allí continuó para Huamanquilla, procurando siempre cortar la retirada al General Sucre.

A este tiempo recibió Sucre una comunicación de Bolívar, anunciándole que ni pensaban en llegar aun las demás tropas colombianas, y advirtiéndole que, sin contar yá con ellas, se atuviera solo á las que tenía y procurara dar la batalla cuanto antes.

El ejército realista era mayor que el de Sucre, casi con un tercio; pero había que jugar el todo por el todo; el pundonor de los republicanos estaba comprometido y su jefe se determinó á obrar...............

"Al amanecer del *Jueves 9 de Diciembre de 1824*, se vieron, en fin, estos ejércitos, frente á frente, con ánimo

de combatir. Ambos ardían por la pelea: el uno por reconquistar sus derechos naturales; el otro por afianzar y perpetuar los adquiridos trescientos años antes, por medio de las armas, las traiciones y el ardid...........

Por mucho que no sea necesario en esta biografía, no resistimos al deseo de insertar íntegra la patética relación de la *Batalla de Ayacucho*, que hace el eximio historiador Cevallos, ya que tan grandiosa acción refleja la gloria del modesto Sucre.

El General Sucre dispuso el orden de batalla como sigue: dió la dirección del ala derecha al General Córdova, con los batallones *Carácas*, *Pichincha*, *Voltijeros* y *Bogotá;* la de la izquierda al General Lamar, con los batallones *Primero*, *Segundo*, *Tercero* y *Legión de Honor del Perú;* la del centro al General Miller, con los *Granaderos* y *Húzares de Colombia*, gente de á caballo; y la reserva, al General Lara, con *Rifles*, *Vargas* y *Vencedor*. El General peruano Gamarra, hacía de Jefe de Estado Mayor General.

La línea del Virey fué distribuida en cinco divisiones:–la vanguardia, al mando del General Valdez, compuesta de cuatro batallones, dos escuadrones y seis piezas de campaña, ocupaba la derecha; el General Monet, con la primera división de cinco cuerpos, el centro; el General Villalobos, con la segunda, también de cinco cuerpos, la izquierda; la caballería, al mando de Ferraz, la retaguardia del costado izquierdo; y el General Canterac, con los batallones *Gerona* y *Fernando VII*, estaba encargado de la reserva. Cinco piezas de artillería cubrían uno de los flancos de la división de Villalobos...............

Aunque los fuegos fueron rotos muy por la mañana, solo tomaron parte los artilleros y algunos cazadores. Mas, á las diez del dia, situaron los españoles las dicho cinco piezas al pié de la altura que ocupaban, y arreglaron sus columnas para el ataque.

Sucre dió al instante la voz de forzar la posición que acababa de ocupar la caballería enemiga, y esta fué la señal de combatir.

Los realistas descendieron rápidamente y atravesaron los barrancos de la izquierda, para formarse en columna cerrada por el centro; y el General Sucre, al

observar que aún estaba desordenado, en circunstancias que su izquierda iba de vencida, dispuso que el General Córdova cargase con sus tropas, protegidas por los escuadrones de Miller.

—"General, le dijo; si tomáis la altura que os indico, está ganada la batalla. Si sois rechazado, la perdemos":..............

Pónese Córdova á la cabeza de los suyos, levanta su sombrero en alto, en la punta de la espada, y da la voz de mando que llegó á ser proverbial:

—"¡*Paso de vencedores!*....Armas á discreción!"...

Y esos cuerpos parten, en efecto, con las armas á discreción, hasta colocarse á cien pasos al frente de ocho escuadrones enemigos.

Rompen los fuegos, contienen firmes las embestidas que les hacen; luego les obligan á voltear las espaldas; y, por fin, los acuchilla la caballería, mientras que los infantes, marchando al mismo *paso de vencedores*, acaban con cuantos encuentran por delante!..............

Amenazada, entre tanto, la división del General Lamar por los enemigos que habían logrado penetrar por la izquierda de nuestra línea, se presentan oportunamente el batallón *Vargas* y los *Húzares de Junin*, los cargan por los flancos y los disuelven. En estos mismos instantes, se mueve en columna cerrada la división peruana, unida al batallón *Vencedor;* y, arrojándose audazmente hácia la derecha del enemigo, encastillado en los barrancos, lo cargan á manteles echados, y queda resuelta la campaña...............

El infatigable Córdova, no contento con haber cumplido fielmente lo que se le encargara, trepa, jadeando, con sus cuerpos, la altura de Cundurcanca, y alcanza al Virey Laserna, á quien encuentra con seis heridas, y le toma prisionero...............Los Generales Lamar y Lara, completaron lo demás, á cosa de la una y media de la tarde...............

A tan expléndida victoria se sucedieron las capitulaciones de los jefes españoles; capitulaciones en las cuales se vé reflejada toda la magnanimidad del generoso corazón de Sucre, y que fueron aprobadas por el Libertador.—"Merced á las nobles prendas del vencedor, obtuvieron los vencidos, seguridad para sus vidas

y propiedades; el pago del transporte hasta España de cuantos individuos del ejército quisieren apartarse de las playas peruanas, el permiso de que los buques españoles, mercantes ó de guerra, pudieran acercarse á las costas y proveerse de agua y víveres, la conservación de los honores y distinciones; el reconocimiento como peruanos, de cuantos hubiesen militado bajo las banderas realistas, y aun el derecho de incorporarse á las filas republicanas con sus mismos grados, si lo pidiesen; el absoluto olvido de lo pasado, y el pago de la mitad de los sueldos que gozaban, para que tuvieran como mantenerse y salir del territorio"...............Nobles y generosas concesiones, muy dignas del ilustre General que si conquistó gloria inmensa por sus hechos militares, se elevó muy alto ante la admiración del mundo por sus sólidas virtudes...............

El General Sucre se dirigió inmediatamente camino del Cuzco, y ocupó esa ciudad el 25 de Diciembre.

Reunido el Congreso peruano el 10 de Febrero de 1825, confirió á Sucre el título de GRAN MARISCAL DE AYACUCHO; dictó un decreto especial asignándole doscientos mil pesos y dándole, como equivalente á esta suma, la *Hacienda de Huaca*, asentada en el valle de Chancay, libre de todo gravámen y pensión.

Para la reunión del Congreso, yá el General Sucre había abierto la campaña del Alto-Perú, pasando el *Desaguadero* en los primeros días del mes de Enero de 1825, para atacar á Olañeta que se hallaba aún allá con muchas fuerzas.

Pero el jefe español comenzó á sentir entonces todo el peso de la opinión, declarada por la independencia.— Las tropas se pronunciaban por batallones enteros, los pueblos se levantaban sin reboso; y tantos acontecimientos adversos le obligaron á replegar al Potosí, con unos dos mil hombres.—Creía contar con Medinaceli; pero este jefe se pronunció por la República el 30 de Marzo, le presentó combate y le destrozó, resultando el mismo Olañeta tan mal herido, que espiró á las pocas horas. Luego se rindió Valdez, dicho el *barbarucho;* y así acabó el poder realista en aquella parte de América.

El General Sucre, tranquilo yá por ese lado expidió

un decreto de convocatoria para una Asamblea Nacional. Aprobado este paso por el Libertador, lo confirmó por decreto de 16 de Mayo fechado en Arequipa, y ordenó que hasta reunirse la Asamblea, continuase el Mariscal Sucre encargado del mando supremo.

Reunida esa Asamblea el 10 de Julio, en Chuquisaca, Sucre se presentó ante ella para dar cuenta de sus actos; y son notables estas expresiones de su Mensaje; expresiones que siendo de él se han de tener por sinceras:

"No me es deshonroso, dijo, confesar mi educación de soldado:—no puedo dirigir el país con un gobierno militar, que no es propiamente gobierno, ni podría presentar á los primeros hijos de la revolución las leyes de la milicia como bienes que esperasen de la victoria"......

La modestia en noble consorcio con la moralidad y la rectitud de juicio, resaltaban en todos los actos y pensamientos de tan ilustre varón.

El día 11, expidió la Asamblea un decreto, acaso mas honorífico que el del Perú, en favor de Bolívar, de Sucre y del ejército libertador, entre cuyas disposiciones se contaba la de poner el nombre del vencedor de Ayacucho á la capital del Estado.—Disuelta la Asamblea el 6 de Octubre, quedó resuelta la reunión del primer Congreso para el 25 de Mayo de 1826.

Recorriendo Bolívar el territorio libertado después de tan cruda campaña, llegó al Cuzco el 25 de Junio, y fué recibido con delirante entusiasmo.—"Le presentaron una guirnalda de oro, engastada de perlas y brillantes; y Bolívar, harto delicado para poder olvidar al vencedor en Ayacucho, la destinó al Mariscal Sucre en el mismo acto en que se la obsequiaban con solemnidad, diciendo que éste era quien la merecía.—Sucre, á su vez, la obsequió, á su nombre y el del ejército colombiano que hizo la campaña del Perú, al Congreso de su patria; y el Congreso mandó ponerla en el Museo de Bogotá"...............

Elegido el General Sucre Presidente *vitalicio* de Bolivia, conforme á la Constitución proclamada, no se pudo conseguir que aceptara la Magistratura sinó por el término de dos años.—Poniendo á un lado la proverbial modestia del Mariscal, tenemos que, por una parte

su misma moralidad y su civismo le aconsejaban no aceptar la Presidencia vitalicia; y, por otra parte, con su claro entendimiento y criterio imparcial, juzgaba que había de hacerse odioso en el mando continuado, dado su carácter de extrangero y aun lo variable de los afectos y pasiones populares. Decidido, pues, á permanecer en el Poder únicamente el tiempo necesario para la organización del movimiento administrativo, lo manifestó así á los comisionados del Congreso que fueron á comunicarle su elección.

—"Hasta el año de 1828, les dijo, admito el sagrado depósito de la dirección de Bolivia; mas allá, no hay poder humano que me obligue, y siempre diré: *Nó, Nó, Nó*"...............

Hecho cargo de la Presidencia, el General Sucre emprendió con pulso firme y la actividad que le era característica, á la organización administrativa, logrando en poco tiempo, con su inteligente acción, imprimir una marcha segura y ordenada á los negocios públicos en todos sus ramos.

Muy pronto, llegó á conquistarse el aprecio de la sociedad boliviana y el respeto y cariño de esos pueblos que, al salir del sistema gubernativo colonial, siempre duro y deprimente, cuando no despótico y tiránico, pasaban á ser dirigidos por un mandatario respetuoso de las leyes, justiciero y recto, al par que moderado y suave en sus providencias.

Pero no había de tardar mucho tiempo que Sucre tuviera de sentir, por efecto de la política forastera, mas que por la interna.

Por Noviembre de 1827, ocurrió la sublevación del escuadrón *Granaderos de Colombia*, acaudillada por un Teniente de caballería apellidado Matute; el cual, saliendo de Cochabamba y atravesando el territorio, que fué talando "sin dejar verde ni seco" dió con los suyos en Salta, República Argentina, donde continuó sus tropelías. Matute murió fusilado, y lo fué por orden del General Arenales, quien, á juicio del virtuoso y desapasionado Sucre "había sido el instigador de la insurrección", cuando ocupaba el puesto de Gobernador en Cochabamba. La mayor parte de los que acom-

pañaron á Matute, solicitaron el perdón, que obtuvieron del magnánimo Sucre.

Esta insurrección y la de la 2.ª división ocurrida en Lima, hicieron que el General Sucre resolviera el regreso á la patria de las tropas auxiliares colombianas, considerando la conveniencia de ello, bajo muchos aspectos.—"Quería preservarlas de otras desgracias semejantes y, sobre todo, manifestar con este paso á los Gobiernos del Perú y Buenos Aires las pacíficas disposiciones de que estaba animado el suyo, respecto de sus vecinos; y á los bolivianos, una prueba de confianza en pago del cariño que le dispensaban".

De ello se ocupaba, cuando sobrevino un nuevo motín, el 25 de Diciembre de 1827. Las instigaciones del General peruano Gamarra, está probado, hicieron que el batallón *Voltijeros*, una parte del *Bogotá* y un regimiento de *Granaderos*, se sublevaran, tomaran presos á algunos funcionarios públicos y victorearan ¡al Gobierno del Perú! y al General Santacruz.

Gracias á la sangre fria y arrojo del intrépido Coronel Brown, los sublevados, de los cuales volvió sobre sus pasos el *Granaderos*, fueron llevados de vencida hasta la frontera, donde se encontraba el General Gamarra, que recibió al traidor y cabecilla Pedro Guerra con las mayores demostraciones de deferencia, haciendo lo propio, mas tarde, el Gobierno de Lima.

Como prueba de que este movimiento fué obra de la *política* peruana, se lée, entre otros documentos, el *parte* pasado por Guerra al General Gamarra y fechado el 27 de Diciembre en Pomata, en el cual le dice:

"Yo espero que la nación peruana, como el digno General *bajo cuyas garantías se ha verificado el movimiento de Voltijeros*, aprobará todos los empleos que he dado á los factores de él. Yo he sido nombrado por el pueblo y la tropa, Comandante General."

Y otra prueba mas, es lo expresado por el periódico "El Fénix", al decir que la revolución había abortado por no haber esperado el acuerdo *con las ramificaciones poderosas que tenía en el Alto Perú;* dejando ver claramente el origen del movimiento...............

El Presidente Sucre, víctima de tamañas infidencias, á quien estos sucesos defraudaban el justo orgullo

de devolver á su patria, íntegras, ordenadas y moralizadas, las tropas colombianas que allá, tan lejos, habían ido á cubrirse de tanta gloria, apresuró con tal motivo la convocatoria de la Representación Nacional para Mayo del año entrante; pues quería, resignado yá el Poder, quedar sin estorbo y expedito para restituirse á Colombia. Para que las elecciones se verificaran con entera libertad, para librarse de toda conjetura siniestra que pudiera hacerse á este respecto, encargó la dirección del Gobierno á los Ministros del Despacho, que eran los llamados á subrogarle constitucionalmente, y se alejó de la capital. Pero todo fué en vano; la calumnia hizo sus oficios y los ingratos se empeñaron en deslustrar la fama excealsa de Sucre, aunque sin satisfacer el intento, porque la memoria del GRAN MARISCAL DE AYACUCHO, ha pasado, cual ella era, pura y sin mancha de ninguna especie, á la posteridad", que guarda esa memoria con respetuosa admiración, y la ha elevado al culto de la mas profunda gratitud...............

El General peruano Gamarra, como ya lo dijimos, permanecía con sus tropas en la frontera de Bolivia; y al Mariscal Sucre se le achacaba, pérfida y maliciosamente, el proyecto de apropiarse de los departamentos de Puno y Arequipa para agregarlos á Bolivia, y aún el de invadir el Perú, conforme á órdenes secretas que se inventó había recibido del Libertador.—Ambos Generales, Sucre y Gamarra, celebraron una conferencia á las márgenes del *Desaguadero*, se explicaron y convinieron los dos en retirar sus tropas.

"El Mariscal Sucre, siempre cumplido en sus compromisos, retiró, efectivamente, las suyas; mas, el General Gamarra, cuyos proyectos, á lo que parece, tendían á engrandecer el Perú á costa de Bolivia y de los departamentos meridionales de Colombia; Gamarra, decimos, á quien el mal éxito de sus tentativas anteriores no le desalentaran del todo, volvió, en el año de 1828, á insistir en tales intentos; y, empleando las intrigas y el oro de su patria, logró corromper de nuevo la fidelidad de las desmoralizadas tropas que paraban en Bolivia".

En efecto, "al amanecer del 18 de Abril, dice el Ministro de lo Interior en un oficio al Prefecto de Oruro,

se insurreccionó la tropa que guarnecía esta Capital (Chuquisaca), la que acaudillada por tres infames paisanos, se dispuso á trastornar el orden público.—A las seis y media de la mañana, supo el Presidente (Sucre) este fatal acontecimiento, é inmediatamente, acompañado de solo seis personas, voló al sitio del motín. Los amotinados quedaron sorprendidos con la presencia de S. E.; pero, presos los oficiales naturales de la tropa y dirigida ésta por hombres perdidos, rompieron el fuego unos cuantos soldados.—Visto esto por el Presidente, trató de restablecer el orden y, con los que le acompañaban, cargó sobre los amotinados.—De la formación en batalla que tenían en la calle, pasaron en confusión al cuartel; mas, la desgracia quiso que, en el momento de dar la carga é ir S. E. á herir con su espada á uno de los rebeldes, éste le disparara un tiro de tercerola, cuya bala le atravesó el brazo derecho, lo que le obligó á retirarse á su palacio".

Este suceso, alentó á los rebeldes y los ensoberbeció de tal manera, que llegaron á tenerse como dueños y árbitros de la situación.

No dejaremos de dnr algunos detalles y apuntar ciertas minuciosidades relativas á un acontecimiento tan íntimamente ligado con la vida del Gran Mariscal de Ayacucho, ciñéndonos á una relación circunstanciada que tenemos á la vista.

Los sublevados querían que Sucre dejase el Palacio; y los amigos del Mariscal se empeñaban en lo mismo; y éstos lo hicieron porque veían que era un sacrificio exigido por el peligro que amenazaba la conservación de los días preciosos del Jefe del Estado y del amigo. La cosa era urgente, y forzoso no vacilar; y así, el Sr. Infante, aprovechando un momento oportuno y valiéndose de los términos mas sagaces y adecuados, le hizo presente la conveniencia de dejar el Palacio, en pró de la situación...............Al oirlo Sucre, se exaltó, (cosa rara en él; pero en ese día muy natural) y contestó á Infante:

—"¡Con que U. también, señor Infante, quiere que vaya yó al cuartel!................Ya he dicho que no cederé ni á la fuerza!"..............

Entonces, los circustantes, prevenidos de antema-

no, se esforzaron en persuadirle, con vehemencia y reflexiones vigorosas, á que aceptara la idea propuesta por el Ministro. Secundaron las señoras que presentes se hallaban, suplicándole con afectusa solicitud que accediera á lo que todos le pedían; pues que, solo estaba reducido á variar de casa; ofreciéndole las suyas aquellas que vivían cerca del cuartel, y demostrándole que así hasta podía ser mejor asistido.

—"Reconozco, dijo el Mariscal Sucre, especialmente á las señoras, el fino interés que á Uds. debo en los azares de mi situación, y lo agradezco de la manera mas íntima y cordial. Pero veo que el afecto les extravía, preocupándose únicamente de la conservación de mi existencia, que miro en poco, ante el ultraje inferido á mi decoro, que á ninguna consideración sacrificaría. Siento no poder acceder á sus generosos deseos:—esperaré tranquilo lo que venga"...............

Corría así la tarde del día 19, cuando, sabiendo los jefes del motín que se había llamado de Potosí al Prefecto General López, y que no tardaría en presentarse en la capital, intimidados por el conocimiento que tenían de la energía y firmeza de su carácter, pensaron en prepararse mas activamente á la defensa. Y pareciéndoles insuficientes los medios con que contaban, apelaron á recursos extremos que, en caso de un desastre, pudiesen consultar su seguridad personal, peligrosamente expuesta.

"En el momento se apoderaron de las personas de los Ministros y de uno de los edecanes del Presidente, custodiándolos en el cuartel. Acto continuo, volvieron á insistir mas resueltamente en la pretensión de que el General abandonase el palacio para trasladarse al cuartel; intimándosele por *última vez*, que su resistencia sacrificaría á los Ministros.

Propagada esta siniestra noticia, no es descriptible la impresión que causó en la generalidad de la población: el terror se apoderó de los ánimos, y se temía un espantoso desenlace si aun se oponía por el Presidente obstinada resistencia. Aunque era ya de noche, acudió al Palacio un considerable número de personas respetables, y entre ellas una comisión del cabildo eclesiástico, y mas señoras de las que ántes habían concurrido. Pe-

netrados todos del indudable cuanto inminente peligro que amagaba de nuevo, no solo la vida del Presidente, sino la de los Ministros, apuraron la expresión del sentimiento, y con esforzadas y convincentes reflexiones le suplicaban consintiese en la solicitada traslación; llegando las señoras á pedírselo con lágrimas en los ojos.

Esta tierna plegaria conmovió la sensibilidad del General; manifestando, no sin notable y supremo esfuerzo de ánimo, que únicamente por precaver mayores males y desgracias que con la prisión de los Ministros pudieran sobrevenir, optaba por el partido que se le había propuesto. Eligió, pues, la casa de la señora doña Manuela Arana de Frontaura, situada á poca distancia del cuartel.

Instruidos de este paso los sublevados, quedó acordado que la traslación se verificaría en esa misma noche. A la hora oportuna, salió del Palacio sin escolta, bajo solo su palabra: llevaba el brazo herido descansado sobre una pequeña almohada pendiente del cuello. Era, ciertamente, un espectáculo conmovedor esta reducida procesión, compuesta de amigos fieles y de ascendrada lealtad, á que las circunstancias imprimían algo de lúgubre...............El paso lento, el silencio de la noche, la concentración de los que le acompañábamos, todo la daba una triste solemnidad. Patéticamente era realzado el cuadro, por las tiernas manifestaciones de doloroso sentimiento que al General hacían las vecinas que ocupaban las tiendas por donde pasaba, sacando alfombras y tendiéndolas bajo sus pies, para que no pisara el suelo frio. Esta elegiaca poesía impresionaba los ánimos mas fuertes. ¡El vencedor de Ayacucho...... el padre y fundador de Bolivia......el querido del pueblo, reducido á la condición de prisionero, solo por dar ejemplo de respeto á la ley!................

Amaneció el dia 20, y se supo que el General López venía sobre la capital, á la cabeza de las pocas fuerzas que, en el deseo de acudir pronto, había reunido en Potosí. Apenas recibió la noticia de lo ocurrido, cuando su característica actividad puso en movimiento todos los recursos del genio. Alistó, municionó y equipó la tropa, requirió sus armas, la peroró exaltando su lealtad y patriotismo. Despachó itinerarios para que to-

do estuviese listo, y nada le demorase un instante en el camino: reunió todas las bestias que pudo del vecindario, y montó parte de la infantería y gendarmes. Ejecutado esto con la celeridad del rayo, emprendió la marcha hácia Chuquisaca, acompañado de varios amigos y vecinos, que no pudiendo contener los ímpetus de su indignación, quisieron tener parte en la obra de escarmentar á los facciosos, y rendir un noble testimonio de adhesión y respeto al Presidente de la República, al Gran Mariscal de Ayacucho.

Cuando se hallaba ya á una legua distante de la ciudad, recibió un mensajero de parte de los revolucionarios, intimándole que si avanzaba un paso mas, sacrificarían al Presidente, pues lo tenían en sus manos. "Diga usted, le contestó, con la arrogancia de Cam-"bronne: que podrán asesinar al General Sucre; mas "no la patria ni las leyes, que á la vez que su persona "vengo yo á defender"; y en su presencia, lleno de altivez, le ordenó á su ayudante, que apresurase la columna á paso redoblado.

Harto notorio era el temple y carácter del General López, para que su respuesta dejase de causar profunda y temerosa sensación en el ánimo de los sublevados. En el momento se ocuparon, desplegando la mayor actividad y solícito afán, en sistemar los elementos de resistencia. Acuartelaron un gran número de cholos, les proveyeron de armas, agregándolos á la tropa de línea; y comenzaron á fortificar el cuartel, creyendo sin duda, ser en él acometidos Mas aquel hábil y experto General, conocedor de las localidades y de los medios con que los amotinados contaban, excusó invadir de frente la ciudad, por no agravar el peligro de la vida del Presidente; y se dirigió por un flanco á la Recoleta, posición dominante y militar, que suplía en parte la inferioridad de sus fuerzas. Se le reunieron algunos jefes leales, entre ellos, *el Espoz y Mina* de Bolivia, el perseverante é impertérrito General don José Miguel Lanza, que tanta agitación causara á los españoles en la guerra de la independencia. Situado allí intimó, con atrevida altanería, rendición á los sublevados. Irritados éstos por tal audacia, y confiados en la superioridad

numérica de su tropa, resolvieron atacarle en sus posiciones.

Sabedor de ello el General Sucre, no podían ocultarse á su penetrante y profunda mirada los desastres de que iba á ser teatro la ciudad, ni menos las deplorables consecuencias que sobrevendrían, si se prendiese el fuego de la guerra civil. Preocupado su ánimo con estas ingratas ideas, quería apagar en su origen aquella funesta chispa; y condolido de la próxima efusión de sangre boliviana que le era preciosa, pidió á las tres de la mañana del 21 papel y tinta, y desde la cama dictó al Coronel Andrade, para que inmediatamente fuesen puestas en conocimiento, tanto de los jefes de la rebelión, como del General López, las proposiciones siguientes, y cuyo original conservo en mi poder. Dice así:

"Imposibilitado el General Sucre de atender desde "su cama á los males del momento que aflijen á Chu-"quisaca, y deseando cortarlos, propongo á los con-"tendientes:

"1.° Que se retiren las tropas del General López, "y las de San Francisco, las primeras á Nucho, y las se-"gundas á Yamparaes, dejando la ciudad entregada á "sus propios vecinos y sin ningún soldado de guarni-"ción:

"2.° Que queden en la capital dos comisionados "de cada parte, para transigir cualesquiera dificulta-"des, á fin de que sea completamente restablecida la "tranquilidad y la confianza pública:

"3.° El General Sucre garantiza con su palabra las "condiciones que se arreglen, con tal que no se dispare "un tiro de fusil:

"4.° El general Sucre retira su compromiso del ar-"tículo anterior, si los de San Francisco, ó el General "López, piden ó toman rehenes; pues no compromete "su palabra si, desconfiando de ella, se exigen otras ga-"rantías:

"5.° El General Sucre hace responsable á los con-"tendientes, si se obstinan en no admitir inmediata-"mente estas proposiciones. Y con mas especialidad "hace responsable al General López, del mantenimien-"to de las leyes y de la paz pública en sus departamen-"tos:

"6.° Siendo el principal objeto evitar hostilidades "y que se disparen las armas, quedará todo en el esta- "do en que se halla, hasta que en seis horas del día de "mañana, se arreglen los contendientes sobre estas pro- "posiciones, y emprendan, á la vez, su retirada:

"Chuquisaca, á las tres de la mañana, del 21 de "abril de 1828."

Este documento, que en vez de la ardiente proclama con que debiera inflamar y encarnizar á los defensores del orden contra los revolucionarios; que debiera respirar venganza, sangre y muerte, es la palabra sublime de la humanidad, de la filantropía, de la abnegación generosa, que brinda á los rebeldes. á sus mismos asesinos, la paz, proponiéndoles medios de conciliación fraternal, en lugar de la solución sangrienta que el plomo homicida daría muy luego á sus audaces y nefandas pretensiones. Esta palabra pronunciada desde el lecho del dolor, exhalada por el corazón, articulada por esos labios que tres veces en los campos de la gloria habían dictado al enemigo vencido garantías y derechos: esta palabra paternal ¡fué desoida! y no produjo el efecto deseado.

Obstinados los contendientes en librar el éxito á las armas, se prepararon al combate. En las primeras horas de la mañana, orgullosamente confiados, salieron de su cuartel los amotinados, y tambor batiente se dirigieron con todas sus fuerzas á la Recoleta, donde tranquilo y dispuesto, los aguardaba el General López. No tardó mucho en trabarse la pelea. La tremenda voz del cañón lo anunció así á los pacíficos moradores, que no queriendo ser espectadores de matanzas, se habían quedado en la ciudad. El sobresalto y la ansiedad se manifestaba en los semblantes, mientras duraba la detonación de los fuegos. Lidiaba la desesperación por una parte, y por otra el santo entusiasmo que inspira la justicia, el amor al orden y el respeto á las instituciones. El combate fué tenaz: dos horas fué vigorosamente disputado el triunfo. Al fin venció el General López, quien para enardecer mas sus huestes, como Antonio con la túnica del César, usaba ese día el mismo schabrac que había servido al General Sucre en la fatal

mañana del motín, y del cual parecía gotear todavía su noble sangre.

Hubo muchas víctimas, llevando la peor parte los defensores del orden, por la calidad de ellas. Entre varios oficiales, quedó en el campo un señor Balaguer, que en la cruzada de nobles amigos y leales patriotas, fué uno de los que acompañaron al Prefecto de Potosí. Este caballero español, comerciante rico, había hecho toda la campaña del año 24 como proveedor del ejército; y ligado al General Sucre por los vínculos de la mas decidida amistad, vino volando á ofrecerle en homenaje su existencia.

....

....

Había llegado, con la sublevación, el momento de que el General Gamarra echase á un lado las ficciones anteriores; y así ya no vaciló en invadir el territorio de Bolivia, "por asegurar, dijo, y este era otro pretex-"to, la vida del Gran Mariscal de Ayacucho, que para "los peruanos es del mas grande aprecio, y librar á esa "República de la anarquía que la amenazaba"...............

"Metido ya con los cinco mil hombres de que se componía su ejército de observación", comenzó entonces la publicación de una serie de proclamas contra ese mismo Gobierno al que había aparentado defender....... Llegó á La Paz el 8 de Mayo, cuando se hallaba encargado del Ejecutivo el General Urdiminea, Ministro de Guerra, quien se retiró á Oruro dispuesto á defender la patria á todo trance y rechazando las proposiciones que le hiciera Gamarra.—Pero, al fin sucedió que el mismo Urdiminea, sin saberse por qué, ajustó el convenio de 2 de Junio en Piquiza, con las mismas bases que había rechazado anteriormente. Y por un tratado posterior, se convino, entre otras cosas, en que las tropas auxiliares colombianas desocuparían el territorio en el término de quince días, y se reuniera sin tardanza el Congreso, para que admitiese la renuncia que, desde antes, tenía formulada el General Sucre............

"Conociendo el Mariscal de Ayacucho que el Congreso boliviano no podría reunirse tan pronto como deseaba, se resolvió á poner en manos de seis de sus miembros, tres pliegos.—El primero, contenía la renun-

cia de la Presidencia de Bolivia; el segundo, la organización de un Gobierno provisional; y el tercero, las propuestas que constitucionalmente le tocaba hacer para el destino de la Vicepresidencia."

Al separarse el General Sucre de Bolivia, dirigió una proclama á sus habitantes, en la cual resaltan estas frases:

"De resto, señores, les dijo, *es suficiente remuneración de mis servicios, regresar á la tierra patria*, después de seis años de ausencia, sirviendo con gloria á los amigos de Colombia; y, aunque por resultado de instigaciones extrañas, lleve roto este brazo que en "Ayacucho terminó la guerra de la independencia ame- "ricana, que destrozó las cadenas del Perú y dió ser á "Bolivia, me conformo cuando, en medio de difíciles "circunstancias, tengo mi conciencia libre de todo cri- "men...............Al pasar el *Desaguadero*, encontré una porción de hombres divididos entre asesinos y víctimas, entre esclavos y tiranos, devorados por los enconos y sedientos de venganza.—Concilié los ánimos, y he formado un pueblo que tiene leyes propias, que va cambiando su educación y hábitos coloniales, que está reconocido por sus vecinos, que está exento de deudas exteriores, que solo tiene una interior muy pequeña y en su propio provecho; y que, dirigido por un Gobierno prudente, será feliz...............Al ser llamado por la Asamblea Ceneral para encargarme de Bolivia, se me declaró que la independencia y organización del Estado se apoyaban sobre mis trabajos.—Para alcanzar aquellos bienes, en medio de los partidos que se agitaron quience años y de la desolación del pais, no he "hecho gemir á ningún boliviano; ninguna vida, nin- "gún huérfano solloza por mi causa:—he levantado del "suplicio porción de víctimas condenadas por la ley; "y he señalado mi Gobierno por la clemencia, la tole- "rancia y la bondad...............Acaso se me culpe de que esta condescendencia sea el origen de mis heridas; pero, estoy contento de ellas, si mis sucesores, con igual "lenidad, acostumbran al pueblo boliviano á conducir- "se por las leyes, sin que sea necesario que el estrépito "de las bayonetas esté peremnemente amenazando la "vida del hombre, y amenazando la libertad...............

"En el retiro de mi vida, veré mis cicatrices, y nunca "me arrepentiré de llevarlas, cuando me recuerden que "para formar á Bolivia preferí el imperio de las leyes, "á ser el tirano y el verdugo que lleva siempre una es- "pada pendiente sobre la cabeza de los ciudadanos"....

He aquí, en este documento, el retrato acabado del General Sucre, como hombre de corazón, como mandatario prudente y sabio, moral y virtuoso; y, acertadamente asegura un historiador que en este discurso del Mariscal de Ayacucho, están reflejadas su índole y acciones, "porque no hay allí una sola palabra que esté demás ni fuera de la verdad"...............

Emprendió, pues, Sucre su viaje de regreso á la Patria, en la que pronto le brindaría la gloria con nuevos laureles.

A su paso por el Callao, dirigió una comunicación al Gobierno de Lima (Setiembre 10), ofreciéndole su mediación particular por ver de que tuvieran una solución pacífica y amistosa las diferencias que llevaban á la guerra á Colombia y el Perú. El Gobierno peruano aparentó al principio aceptar la mediación propuesta; pero después, no solo se desentendió de ella, sinó que hasta la desdeñó............... Había el empeño de llevar la guerra á Colombia, y ella se había de hacer á todo trance.

El General Sucre siguió su viaje, en la fragata "Porcia"; desembarcó en Guayaquil el 19 de Setiembre y pasó á Quito, al seno de su familia.

Las hostilidades del Perú contra Colombia habían, entre tanto, ido en aumento, hasta el punto de mover su ejército por tierra sobre la frontera y enviar su escuadra contra Guayaquil. Y el General Sucre, "enfermo y reducido á la vida privada, no había podido oir con indolencia los rumores de invasión contra su patria; y, por el mes de Noviembre, dirigió al Ministro de la Guerra un oficio, insertando otro pasado al General Flores, en el que le decía:

"He oido rumores de que las provincias del Sur de Colombia, sufrirán dentro de breve la invasión de tropas enemigas. Sin datos para juzgar sobre la verdad de estas voces, me anticipo á rogar á U. S. que si la tierra de Colombia fuese pisada por algún enemigo y se

dispusiese una batalla, se digne U. S. participármelo ó hacerme una ligera indicación. Cualquiera que sea el estado de mi salud, volaré al ejército, y en el puesto que se me señale, partiré con mis antiguos compañeros de sus peligros y...........de la victoria"... ....

El Gobierno de Colombia tenía la seguridad de contar con el General Sucre para la defensa del territorio; de modo que, aun antes de que él se insinuara, le había llamado ya (Octubre 28) para que se hiciera cargo de la dirección de la guerra, invistiéndole, al propio tiempo, de cuantas facultades eran precisas en tales circunstancias y en semejante conflicto.

En seguida de recibir su nombramiento, el General Sucre se puso en camino para Cuenca, donde se hallaba el cuartel general de nuestras tropas, llegando á esa ciudad el 27 de Enero de 1829.

"Reconocido como Jefe Superior al dia siguiente, y hecho cargo del ejército, le dirigió una proclama en la que, manifestando modestamente lo que llamaba inutilidad de sus servicios, cuando se hallaba ese ejército dirigido por un tan bizarro militar cual lo era el General Flores, terminaba con estas expresiones:

"*Colombianos!*—Una paz honrosa ó una victoria expléndida, son necesarias á la dignidad nacional y al reposo de los pueblos del Sur.—La paz, la hemos ofrecido al enemigo; la victoria, está en vuestras lanzas y bayonetas.—Un triunfo más, aumentará muy poco la celebridad de vuestras hazañas y el lustre de vuestro nombre; pero es preciso obtenerlo, para no mancillar el brillo de vuestras armas.—Cien campos de batalla, tres repúblicas redimidas por vuestro valor, en una carrera de triunfos del Orinoco al Potosí, os recuerdan en este momento vuestros deberes para con la patria, para con nuestras glorias y para con Bolívar"................

"El General Sucre debía al cielo la prenda singular que, desconocida por los más de los guerreros de hoy, nos traía á la memoria la grandeza y modestia de los modestos y grandes hombres; y movido de ella, y conforme á las instrucciones de Bolívar para buscar la paz, se dirigió al Capitán enemigo, proponiéndole una fraternal reconciliación".............Pero, aunque Lamar pidió las bases para arreglar la paz, y le fueron enviadas

de Oña el 3 de Febrero, es lo cierto que las generosas gestiones de Sucre, no dieron el resultado que deseaba, y hubo de resolverse á combatir.

Vencidos los peruanos en un encuentro parcial, sufrieron de seguida una derrota completa en la batalla decisiva librada en el *Portete de Tarqui* el 27 de Febrero de 1829, cubriéndose nuevamente de gloria las armas colombianas, en lucha tan desigual, contra doble número de enemigos.

Adquirida tan expléndida victoria, el General Sucre envió á ofrecer al General Lamar "los medios de salvar las reliquias de su ejército, para que le fuera menos funesta su derrota".—Lamar pidió las condiciones, y Sucre le mandó las mismas anteriores, como si no fuera yá el vencedor. Y sin embargo, todavía opusieron reparos los comisionados peruanos, por mucho que conocieran las ventajas que se les ofrecía con tanta generosidad.

Entre tanto, el General Sucre se ocupó de dictar el decreto de honores y premios para el vencedor; disponiendo, por el artículo primero, "que se levantase en el campo de Tarqui una columna de jaspe, de cuatro caras, destinadas las tres para inscribir los nombres de los cuerpos del ejército del sur, y los de los oficiales y soldados muertos". La otra cara, con vista al campo enemigo, debía llevar esta inscripción:—"*El ejército peruano de ocho mil soldados, que invadió la tierra de sus libertadores, fué vencido por cuatro mil bravos de Colombia, el 27 de Febrero de 1829*",

Por fin, tras de las evasivas anteriores, el mismo General Lamar envió á solicitar de Sucre la designación de sus comisionados para el arreglo; y el 28 se celebraron los Tratados de Girón.

Los sucesos de esta guerra, están descritos detalladamente en el folleto titulado: "*Campaña de treinta días*", cuyas páginas, en verdad, "son bien dignas de compaginarse con las de la campaña de Ayacucho"......

Transcurrieron los años, hasta el de 1830 en que el General Sucre hubo de pasar á Bogotá para asistir al Congreso, que se reunió en aquella capital el 20 de Enero y le eligió para presidirlo.

Habiendo sobrevenido por entonces el movimiento

separatista de Venezuela, el Congreso resolvió enviar una comisión con el objeto de "obtener por medios suaves un avenimiento que, por ningún caso, podía exigirse por la fuerza"; y el General Sucre fué designado para tan delicada comisión en compañía del Iltmo. Esteves, Obispo de Santa Marta.—El General Páez que estaba ya resuelto á sostener el movimiento de su patria y hasta había dictado el decreto de convocatoria para un Congreso Constituyente, al saber el viaje de los comisionados, se apresuró á nombrar los suyos para que les recibieran; pero ésto en la frontera y sin dejarles pisar territorio venezolano.—Sin embargo, el General Sucre y su compañero, pasaron la línea divisoria del *Táchira*, aunque venciendo resistencias, y se internaron hasta Grita-nueva; mas, tuvieron que regresar á Cúcuta donde, según se les dijo, debían esperar á los comisionados de Páez.

Las conferencias no dieron, al fin, resultado alguno y los comisionados regresáronse á dar cuenta de sus gestiones.

El General Sucre, que en el Congreso "se había hecho notar por la templanza de sus opiniones y rectitud de juicio", decidió volverse para Quito á consagrarse á las atenciones de su familia é intereses, "satisfecho de no haber expuesto su conciencia á los desmanes de las banderías".

"Atravesando andaba ya, el 4 de Junio, las selvas de Berruecos, cuando una descarga de fusilería, disparada por sus espaldas, le dejó tendido al punto, víctima de la ambición y envidia de asesinos alevosos".......

Cuando Bolivar supo tan inicuo atentado, derramó lágrimas por su amigo y compañero, y exclamó:— *¡Santo Dios!...............¡Se ha derramado la sangre de Abel!...............*

"De los procesos levantados para averiguar y perseguir el crimen, resultó que quienes habían servido de instrumentos materiales para el asesinato, fueron los llamados Andrés Rodriguez, Juan Cuzco y Juan Gregorio Rodriguez, con los cuales, al parecer, se combinaron los mal afamados Sárria, Erazo y Morillo, guerrilleros de la escuela del General Obando..............En cuanto al director ó directores, ó sea los verdaderos reos, los jue-

ces que conocieron de la causa, declararon que el proceso no daba ninguna luz............Los tres primeros nombrados, murieron repentinamente, envenenados al parecer, por quienes tenían interés en quedar libres de toda revelación ulterior"...............

Fueron acusados por tamaño crimen los Generales José María Obando y José Hilario López; fué acusado también el General Juan José Flores; se defendieron como les fué posible; se hicieron acusaciones recíprocas...

Cuanto á nosotros, nos inclinamos al juicio emitido por el imparcial historiador Cevallos, en los siguientes párrafos:

"Nuestro juicio, dice, que no vamos á formarlo por afecciones ni por odios, que no hemos tenido nunca por ninguno de los dos Generales (Flores y Obando), está movido de la recta cuanto sana intención de hablar á nombre de la verdad y la justicia; y vamos á exponerlo con el desenfado propio del que se halla en la obligación de llevarlas por delante.

"Sin apreciar, pues, para nada las pruebas atestatorias producidas, como llevamos dicho, por Flores contra Obando, y por éste contra aquél, ó por sus amigos ó enemigos, resulta que contra el primero solo obran los indicios, deducidos los mas del interés que se supone haber tenido en apoderarse del sur de Colombia; y semejantes indicios, sobre no ser vehementes, tampoco pueden servir de cargos bien ajustados.

"No así con respecto al General Obando, contra quien obran sus propios conceptos y documentos.—En el decir de Obando, la noticia del asesinato del Mariscal Sucre la tuvo en Pasto *el 5 de Junio*, y con tal motivo dirigió al Prefecto del Cauca, la comunicación que sigue, literalmente copiada:

"República de Colombia.—Comandancia General del Cauca.—Cuartel General en *Pasto á 5 de Junio* de 1830.—Al señor Prefecto del Departamento del Cauca. —Señor:—Ahora que son *las ocho de la mañana*, acabo de recibir de la hacienda Alaya, en esta jurisdicción, una noticia que al expresarla ¡me estremezco!—Ello es que *el día de ayer* se ha perpetrado un horrendo asesinato en la persona del General Antonio José de Sucre, en la montaña de la Venta, *por robarle.*

"El parte es tan informe, que apenas comunica el suceso, sin detallar ningún particular, sinó que un tal Diego pudo escapar y fugar. En este mismo momento marcha para ese punto el segundo comandante del batallón *Vargas* con una partida de tropa para que asociado con la milicia de Buesaco, inquiera el hecho, haciendo conducir el cadáver á esta ciudad para su reconocimiento. Al mismo tiempo ordeno á este jefe, que escrupulosamente haga todas las averiguaciones necesarias; que tale esos montes y persiga á los fratricidas hasta su aprehensión. Ellos probablemente deben haber seguido hácia esa ciudad, "cuando se crée que los "agresores han sido desertores del ejército del sur que, "pocos días há, he sabido *han pasado por esta ciudad*" ....El esclarecimiento de este inesperado suceso le es al departamento del Cauca y á sus autoridades tan necesario, cuanto que en las presentes circunstancias *puede ser este fracaso, el foco de calumnias* para alimentar partidos con mayores miras.—Dios guarde á U. S.—*José María Obando*".

En la misma fecha, y quien sabe si de seguida, dirigió al General Flores la carta siguiente:

"Pasto, *Junio 5* de 1830.

"Mi amigo:

"*He llegado al colmo de mis desgracias*:—cuando yo estaba contraido puramente á mi deber, y cuando un cúmulo de acontecimientos agoviaba mi alma, ha sucedido la desgracia mas grande que podía esperarse. "Acabo de recibir parte que el General Sucre ha sido "asesinado en la montaña de la Venta el día de ayer 4: "míreme U. como hombre público y míreme por todos "aspectos, y no verá sinó un hombre desgraciado. "Cuanto se quiera decir vá á decirse, y yo voy á cargar "con la execración pública" (1).............

"Júzgueme y míreme por el flanco que presenta siempre un hombre de bien, que creía en este General el mediador de la guerra que actual se suscita.

"Si U. conociera con toda su frente, U. vería que es-

(1)—Fíjese la atención en que esta carta está llena de temores prematuros impropios y agenos á una conciencia tranquila; y en que se adelantan las disculpas ó la defensa, sin estar aún formulada la menor acusación.................

te suceso horrible acaba de abrir las puertas á los asesinatos; ya no hay existencia segura y *todos estamos á discreción de* PARTIDOS DE MUERTE (1). Esto me tiene volado: ha sucedido en las peores circunstancias, y estando yo al frente del departamento: *todos los indicios están contra esa facción eterna de esa montaña;* quiso la casualidad de haber estado detenida en la Venta la comisaría que tenía algún dinero, quedó ésta allí por falta de bestias, y es probable hubiesen reunídose para este fin; pero como mandé bestias de aquí á traerla, vino ésta, y llegaría la partida cuando no había la comisaría, llegando á este tiempo la venida de este hombre. En fin, nada tengo que poder decir á U., porque no tengo que decir sinó *que soy* desgraciado con semejante suceso.

"En estas circunstancias, las peores de mi vida, hemos pensado mandar un oficial y al capellán de *Vargas* para que puedan decir á U. lo que no alcanzamos.

"Soy de U. su amigo.—*José María Obando*".

"No haremos, dice Cevallos, deducción ninguna de estos documentos (2), que no han sido negados por el General Obando, hasta no ver los descargos que ha dado. En la "Contestación justificada y documentada", que dió á la estampa en Popayán, el 22 de Octubre de 1830, se explicó diciendo en la página 18:—"Cuando escribí á Flores mi carta de 5 de Junio, fué en el acto mismo de recibir la noticia, en cuyo momento se fué el Capellán de *Vargas* para Quito............Después de marchar dicho capellán para Quito, *corrió en Pasto la noticia de haber pasado unos desertores del ejército del sur* con dirección para ésta (Popayán); entonces fué cuando escribí al Prefecto y al Comandante de Armas de este circuito...............No fué, pues, á una misma hora, aunque sí en un mismo día, que escribí al Sr. Flores una cosa y al Sr. Prefecto otra: los conceptos no podían fijarse hasta que por la tarde era casi general la opinión de que el asesinato hubiese sido proyectado por Flores, que después se fué fortificando con los avisos y diligencias que se practicaron".

(1)—En la anterior comunicación dijo que el móvil del asesinato había sido *el robo*, y ahora casi en el mismo momento habla de *partidos*.

(2)—A más de éstos hay otros suscritos por el mismo Obando, que pueden verse en las "Memorias del General O'Leary".

Fuera de que esta contestación no es satisfactoria, resulta que en oficio al Prefecto del Cauca no le dice que después del viaje del capellán del *Vargas* para Quito *corrió en Pasto la noticia de haber pasado los desertores del sur*, sinó: *pocos días há, he sabido han pasado por esta ciudad* (la dicha Pasto); lo que equivale, está claro, á confesar que *yá sabía el paso de los desertores* cuando comunicó la noticia del asesinato del día 5; y no pudo ser, de consiguiente, agregamos nosotros, por las *voces que* DESPUÉS *corrieron en Pasto* por lo que formuló un juicio que YA HABÍA COMUNICADO al Prefecto. Este particular de tanta cuenta para el General Obando, puesto que temía iban á recaer las sospechas en él, debió ponerlo en conocimiento del General Flores, si no para hacerle los cargos, que muy luego le echó á la cara, para fijar con claridad una circunstancia de mucho bulto para la materia; y hasta si se quiere, decimos, por el simple hecho de tratarse de desertores del ejército de Flores............ Hay, pues, una contradicción manifiesta, entre lo que dijo en el oficio al Prefecto y lo que expuso para el descargo en su *Contestación justificativa y documentada*.

Para no juzgar de lijero, agrega Cevallos, en punto á los diversos sentidos que encierran el oficio al Prefecto y la carta al General Flores, escritos ambos el 5 de de Junio, ocurrimos al folleto titulado *Los acusadores de Obando, juzgados por sus mismos documentos*, etc., publicado en Lima en 1844, creyendo hallar en él una explicación mas satisfactoria, y pasamos por el sentimiento de no verla, sin embargo de que el autor procuró, con cuanta fuerza debía á su ingenio, sacar airosamente al acusado. Desentendióse, como quien oye llover, del cargo que se hizo respecto de la contradicción que encerraban el oficio y carta del 5 de Junio.

Y todavía confiamos en que la muy hábil pluma de este mismo autor que, á nombre de su cliente, publicó en 1847 el folleto titulado "El General Obando, á la *Historia crítica del asesinato del Gran Mariscal de Ayacucho*", publicada por el Sr. Antonio José de Irizarri, nos desimpresionaría de los cargos que fluyen de los citados documentos; y pasamos no solo por el nuevo sentimiento de ver que los dejó desadvertidos, sinó que

se nos vino la grave presunción de que este silencio procedía de la fuerza incontestable de los dichos cargos. El Sr. Cárdenas, muy digno competidor del conocido cuanto ilustrado Sr. Irizarri, que con una lógica seductora, pero no más que seductora, ha defendido con singular maestría la causa del General Obando, hasta el término de haber mantenido zozobrante la opinión contra el General Flores, dejó en todo su vigor la fuerza de aquellas observaciones, y con su reserva, más que patente la mala causa del defendido. Obando, pues, dice en conclusión Cevallos, fué el único asesino del Mariscal de Ayacucho...............

Que el asesinato fué pur mente político, es juicio en que se hallan todos acordemente convencidos, bien que sin atenuar por eso la enormidad del crímen............

....

....

Al transcurrir de los años, no solo los Gobiernos del Ecuador, sino también los de Venezuela, la patria de Sucre, hicieron diversas investigaciones para dar con los restos del Gran Mariscal de Ayacucho; pero todas fueron en vano.

El General venezolano don Mateo Guerra Marcano, comisionado por su Gobierno, tomó el mas vivo empeño en descubrir las venerandas cenizas que se creía estaban en el templo de San Francisco ó en la Catedral de Quito; pero, como lo decimos, todo afán fué inútil, nada se consiguió.

Pero, cuando menos se pensaba, en el año de 1900, una señora anciana, descendiente de otra que había sido de casa de la Marquesa de Solanda, esposa de Sucre, hizo la revelación de que las preciosas reliquias mortales del Gran Mariscal, se hallaban en la iglesia del Carmen bajo de la Capital.

Recibido tan importante denuncio, se procedió, con todas las formalidades del caso á la exhumación de los restos. Practicado el exámen de ellos y constatadas en todos sentidos las pruebas diversas que podían hacer fé, se obtuvo el resultado de que, en efecto, los despojos exhumados eran los del Gran Mariscal de Ayacucho.

Solemnes por demás y cual nunca se vieron en Qui-

to, fueron las ceremonias con que se honró, de la mejor manera, esos queridos restos del ilustre y modesto, del grande y virtuoso, del intrépido y magnánimo vencedor en Pichincha, en Ayacucho y Tarqui...............

Hoy permanecen las preciosas reliquias, depositadas en una riquísima urna, en la iglesia Catedral de Quito; y en la plaza de Santo Domingo de la misma Capital, se levanta una estatua del mas ilustre entre los capitanes del gran Libertador..............

General José María Sáenz

El General don José María Sáenz, nació en la ciudad de Quito, hácia fines del siglo XVIII.

"Joven, de gentil disposición en su persona, de familia encumbrada, y emparentado con otras que no lo eran menos", tenía para sí toda la estimación de sus conciudadanos, por la cultura que le era propia y por lo noble y generoso de sus procedimientos.

Oficial distinguido del batallón *Infante*, que pertenecía al ejército español, Sáenz, cuyos principios eran avanzados y cuyo amor á la patria era profundo, había seguido el ejemplo que dieran los oficiales del *Numancia*, de ese otro cuerpo realista, compuesto casi todo de americanos, y abrazado la causa santa de la Independencia.

Sirvió con distinción en el ejército republicano, haciendo todas las campañas del sur, y ganando sus ascensos grado por grado, por escala rigurosa, á fuerza de merecimientos, en aquella época y en aquella guerra magna, en que no se concedían las presillas y galones por favoritismos ó influencias, sino al mérito real y efectivo.

Militó Sáenz bajo las órdenes de Bolívar, acompañándole mucho tiempo, y llegando á tener tal decisión por el Libertador, tanto apego á su persona, que su lealtad hácia él llagó á ser proverbial y hasta se la tachó como exagerada con la exageración que se comprende al tratarse de un Génio como Bolívar.

Sirvió, como decimos, á Colombia en la Guerra Magna de la Emancipación, hasta la campaña del Sur del Cauca y luciendo en la de Pasto, de donde pasó á Quito, con el Libertador, después de la batalla y victoria de Pichincha, en 1822.

Opuesto á la política del General Flores, en 1830 se

le inculpó de haber influenciado para la sublevación del tercer escuadrón de *Granaderos*, acantonado en Quito, que se declaró por la unidad colombiana y por Bolívar, del que, como hemos dicho, era el General Sáenz amigo y servidor muy apasionado................Con este motivo fué puesto en prisión, de la que salió después de terminada la revolución de Urdaneta.

Separado el Ecuador de Colombia, y elevado Flores á la Presidencia, al General Sáenz se le contó entre los oposicionistas de buena fé; es decir, entre los que deseaban para la patria instituciones verdaderamente republicanas, mandatarios, magistrados y jefes nacidos en su suelo, y verla libre de las opresiones de extraños que, en son de auxiliares, vinieron luego, si nó todos, los más de ellos, á proceder en el territorio ecuatoriano como en país conquistado...............

Y así, desde 1832, en que comenzó á acentuarse el disgusto general contra Flores y su Administración, el General Sáenz andaba yá conexionado con el filósofo Hall, con los Zaldumbide, Moncayo, Ascásubis y todos aquellos que pensaban como verdaderos patriotas; y concertándose todos para dar forma seria y práctica á la oposición.

De aquí nació la Sociedad de "El Quiteño Libre", establecida en la Capital en 1833, y de la que el General Sáenz fué fundador y Presidente. Esa Sociedad había de ser el centro para los trabajos de la oposición; y efectivamente, cumplió con su cometido, con energía al propio tiempo que con relativa moderación.

Reunido el Congreso de aquel año, é investido el Presidente Flores de las *facultades extraordinarias*, por mucho que él mismo asegurara en su *Mensaje* que la República gozaba de completa paz, bien pronto pasó á hacer uso de esas facultades contra "El Quiteño Libre", mandando prender á muchos de sus miembros, teniendo otros que ocultarse de la mejor manera, y los más, buscar su salvación en la fuga...............

Sobrevinieron los asesinatos de la noche sangrienta del 19 de Octubre, á los que se siguieron las mas activas persecuciones; pero el General Sáenz pudo burlarlas y escapar con vida, emprendiendo por el camino del

Norte, hasta encontrar seguro asilo en territorio granadino.

Una vez libre Sáenz y los compañeros que como él fueron á dar del otro lado de la frontera, de las persecuciones del Gobierno ecuatoriano, se reunieron tranquilamente y comenzaron á trabajar para organizar una expedición armada é invadir el territorio de la patria.

Allá les llegó la noticia de la revolución de Guayaquil, á cuyo frente se había puesto el Sr. Rocafuerte; y ésto les alentó para llevar adelante su proyecto.

Reunieron, pues, toda la gente que les fué posible allegar para tan arriesgada aventura, la armaron del mejor modo, conforme á los elementos de que disponían, y formaron una corta división, con la cual se resolvieron á pasar á la provincia de Imbabura.

El General Sáenz, era el que, por sus antecedentes, gozaba de mayor influjo entre los emigrados; y pertenecían á su séquito los Sres. Zaldumbide, Manuel Ascázubi, Sáns, Orejuela, Chávez y otros varios.

De Quito enviaron á Sáenz algunas armas y cierta cantidad de dinero; y, con esos elementos, consiguió en Pasto alguna gente para engrosar su expedición.

Con tanta actividad y eficacia obraron Sáenz y los suyos, que, al andar de pocos días, dieron por bien organizadas sus fuerzas; y, contando, como cosa segura, con la cooperación y los elementos que les habían ofrecido sus partidarios de aquende el Carchi, pasaron la frontera, resueltos á echar abajo el Gobierno de Flores.

"En vano el Gobierno del Ecuador se había dirigido oportunamente, desde el 1.° de Abril, al Gobernador de Pasto, manifestándole que tenía datos ciertos de los enganchamientos que se hacían de un modo público en esa ciudad; en vano se le dijo que, con tal motivo, aun tenía dispuesto que el Gobernador de Imbabura pasase en persona á Pasto, para asegurarse por sí mismo de la verdad de los denuncios, como pasó en efecto á ello; en vano, en fin, se dirigió al Gobierno mismo de Nueva Granada, quejándose del desentendimiento de las autoridades locales de aquella provincia limítrofe. Todo, al parecer, fué á destiempo, cuando solo faltaba la orden de que se pusiera en marcha la mal organizada colum-

na. Las autoridades de Pasto, según se colije, andaban conformes en opiniones con los emigrados ecuatorianos, y no había que esperar de su parte estorbo ninguno que impidiese la invasión ".............

A mediados de Abril, se movió el General Sáenz con su columna, que nunca alcanzó á cien hombres; y, atravesando el *Carchi*, invadió el territorio ecuatoriano.

El Coronel Montufar, veterano de la Independencia, que debía ocupar Tabacundo, á la cabeza de una partida de voluntarios de Calacalí, y encontrarse en aquel punto con el General Sáenz, se desentendió de su compromiso, entretenido por un vicio que tenía de antiguo; y los que componían la columna, se dispersaron, por el razonable temor de que el Gobierno, sabiendo su paradero, mandara á sorprenderlos y acabar con ellos fácilmente..............

La columna del General Sáenz avanzaba; pero el Gobierno tenía datos, circunstanciados y repetidos, de su número, movimientos, jornadas, etc.; y dispuso que el General Martinez Pallares marchase á Imbabura contra los expedicionarios.

El General Sáenz, entre tanto, veía disminuidas sus fuerzas á solo unos sesenta hombres; pero, como se ha dicho, contaba con aumentarlas en el tránsito, como contaba con auxilios que, la verdad sea dicha, nunca le llegaron.

El 20 de Abril, tocó Sáenz en Santa Rosa, hacienda de don José Félix Valdiviezo, con el proyecto de atravesar el páramo y caer de sorpresa sobre Tabacundo.

El General Pallares, que supo tal movimiento, despachó la caballería á órdenes del Coronel Manuel Guerrero, y las milicias de Ibarra, mandadas por el Capitán José Espinoza, hácia Cuchicaranqui, instruyéndoles de que habían de llegar por la noche, á fin de que no los advirtiesen las tropas de Sáenz.

Llegados á ese punto, supieron que el General Sáenz había pasado yá con los suyos para Ventana Grande y que se dirigía á la loma de *Batán*, cerca de la hacienda *Pesillo*.

Entonces Martinez Pallares, ordenó que la infantería siguiese paso á paso á las fuerzas de Sáenz, sin de-

jarse descubrir, hasta que llegara á ver por el frente la caballería, que fué despachada por el camino ordinario...............

"El General Sáenz distinguió desde las alturas el camino por donde venía el escuadrón, que trotaba por las empradizadas llanuras de *Pesillo*; y descendió cautelosamente al *Batán*, punto en que pensaba empeñar el combate, con provecho; pues ignoraba en el todo que también tenía enemigos á las espaldas.—Martinez Pallares permaneció tranquilo tres horas largas, por si Sáenz se animara á bajar á la llanura, y lidiar entonces con todas las ventajas de su parte.—El General Sáenz penetró las intenciones de su enemigo y no bajó; y el General Pallares, así como vió á su infantería de milicianos á las espaldas de aquel, dispuso que, dividiéndose en dos mitades, cargase la una de frente y la otra por el flanco izquierdo enemigo.—El General Sáenz, arregló la línea de combate conforme al número de enemigos que veía por delante, y rompió los fuegos con denuedo...............De súbito, oye por detrás descargas de fusilería que no temía oir, y observa, al mismo tiempo, que una partida de caballería avanza por su flanco izquierdo...............Los momentos eran apurados, y trató, como pudo, de hacer frente á todos lados............... Pero su gente era colecticia y no pudiendo rehacerse de tan brusco desconcierto, echó á correr á poco rato. La caballería de Pallares, á vista de tal suceso, ya solo tuvo que lancear á los fugitivos y cantar victoria!"........

El General Sáenz cayó del caballo y, no pudiendo marchar á pié á más de unos cuarenta ó cincuenta metros, y perseguido muy de cerca, se resolvió á entregarse prisionero, y ordenó que su asistente Zanguña enarbolase una banderilla blanca, en señal de rendición.......

Tomado por el Capitán Espinoza, apenas si permaneció preso y con vida, por menos de un cuarto de hora...............Llegó un Teniente Cárdenas y ordenó que matasen á Sáenz, como lo ejecutaron de seguida, entre un sargento Castro y el asistente del mismo Cárdenas...............!

Tal fué el triste fin del General Sáenz, hombre distinguido, varón meritísimo bajo todos conceptos; militar pundonoroso y valiente, y ciudadano patriota y

virtuoso.—Fué muerto después de haber entregado su espada, después de tenérsele por rendido, y cuando su persona era sagrada..........Murió, pues, asesinado!......

Se culpó al General Martinez Pallares de haber ordenado tan bárbaro atentado; pero, de las prolijas investigaciones hechas al respecto, se vino en conclusión á descubrir que Pallares estaba inocente en el todo, y solo el Teniente Cárdenas, de propia autoridad, fué quien dispuso el asesinato..............

Casi de seguida pagaron su delito, con la muerte, y de una manera que pudiéramos decir providencial, los asesinos del General Sáenz.

Teniendo el Gobierno conocimiento de una conspiración que se denunció como fraguada en Perucho, fué enviado el Teniente Cárdenas con veinte ginetes.—Los peruchanos cargaron sobre él, por la noche, resultando Cárdenas herido y muriendo á poco de terminada la refriega.—También el sargento Castro, el instrumento material del asesinato, perdió un ojo por efecto de un balazo, y murió casi de seguida..............

Así pagaron, con la existencia, el inaudito crimen de haber acabado bárbaramente con la del General Sáenz.

General Luis Urdaneta.

El General don Luis Urdaneta, sin ser ecuatoriano, pues nació en la ciudad de Coro, Venezuela, tiene de figurar precisamente en este "Album Biográfico", ya por la participación directa que tuvo en señalados hechos de nuestra independencia, como por la que tomara mas tarde en los sucesos políticos.

Grave resulta el compromiso de historiar la vida de Urdaneta cuando el historiador quiere, como le cumple hacerlo, no desviarse un punto de la imparcialidad debida; ya que, por una parte, se encuentra mucho de recomendable y digno de encomio, como el valor reconocido; y, por otra, aparecen algunos hechos de violencias, atropellos, etc., condenándole muy justamente por si mismos.

Enrolado en el distinguido batallón realista *Numancia*, que había hecho la campaña en Venezuela y destinado con ese mismo cuerpo á la del Perú, fué llamado en 1820 á su patria, separándosele del *Numancia* por considerársele afecto á la causa de la Independencia.

Con tal motivo, se encontraba de paso en Guayaquil, cuando los patriotas de esta ciudad concertaban la revolución que se consumó de manera tan feliz, el 9 de Octubre de 1820.

Urdaneta, que por entonces tenía el grado de Capitán, se comprometió con entusiasmo y decisión, y fué uno de los que jugaron papel principal en la memorable noche de la proclamación de la independencia

"Contaba en el cuartel del *Daule* con los sargentos Vargas y Pavón, y se entra de sobresalto á ese cuartel. Magallar, el Comandante del cuerpo, al sentir el movimiento, acude á sus armas, y va á ponerse á la defensa; pero no le dan tiempo, porque lo matan, y muerto el

jefe y ocho soldados más, influyen Vargas y Pavón en que la tropa se rinda á discresión. Mandó luego Urdaneta á don Francisco de Paula Lavayen que, poniéndose á la cabeza de los voluntarios y la mitad del escuadrón rendido, fuera á posesionarse de la batería de Las Cruces; y él, con la otra mitad y sus veinticinco granaderos, sospechando si Febres Cordero necesitaría algún refuerzo, se encaminó á la Artillería"..............

El señor General Villamil, en su *Reseña* de esos acontecimientos, relata lo siguiente:

"Como á las dos de la tarde del dia 10 de Octubre, dice, en un momento de descanso, dije al Capitán Urdaneta:—"Muy sensible es, compañero, que nuestro hermoso cambio no haya podido efectuarse sin derramamiento de sangre.—¿No ha podido U. salvar al Comandante Magallar?..............

—"Compañero, contestó Urdaneta, el campo de una revolución no es una escuela de moral. Al saber Magallar que yo había penetrado en su cuartel, brincó de su cama á sus armas:—si le hubiese dejado tiempo de hablar á sus soldados, mia habría sido la suerte que le cupo; la muerte de Magallar, que lamento tanto como U., era una exigencia esencial del triunfo de la revolución;..........pero no hablemos mas de esto"............ Y al proferir estas últimas palabras, el dolor estaba estampado en la varonil fisonomía de Urdaneta"...........

La Junta de Gobierno, apremiada por los patriotas del interior, levantó un ejército escaso y, mal organizado todavía, dispuso en mala hora que abriera campaña sobre las provincias serraniegas, poniéndolo al mando de Urdaneta, que fué ascendido á Teniente Coronel.

Llegado á Babahoyo con sus fuerzas, dirigió de allí multitud de postas en todas direcciones, y proclamas seductoras para excitar el patriotismo de los pueblos; y bien pronto comenzaron á moverse los "independientes" del interior, apareciendo algunas partidas francas que dieran bastante que hacer á los realistar, y engrosaron luego las fuerzas de Urdaneta.

Ocupaban las tropas republicanas la ciudad de Ambato, cuando las realistas, á órdenes del Teniente Coronel Gonzáles, salieron de Quito; y Urdaneta, no con-

ceptuando conveniente esperar al enemigo dentro de la población, se retiró á las extensas y arenosas llanuras de Huachi.

El jefe español llevó su ejército por Izamba, hácia la parte oriental y, redoblando las marchas, pasó por la hacienda Illina, y ambos ejércitos se avistaron el 22 de Noviembre de 1820.

"Dadas las órdenes de acometerse, los patriotas dieron sus cargas tan impetuosamente, que, por el pronto, hicieron titubear á los realistas. Pero Gonzáles, capitán intrépido y aguerrido, se arroja hácia el enemigo para estimular con su ejemplo el entusiasmo de los suyos, y logra efectivamente comunicarlo. Precipítanse con bríos tras de su jefe, y lidiando con singular valor, después de mas de una hora de encarnizado combate, obtienen una completa victoria...............Un campo de quinientos y más hombres tendidos, muertos ó llenos de heridas, una infinidad de prisioneros, tres cañones reforzados, la mayor parte de una excelente caballada, armas, pertrechos, municiones, etc., fueron los trofeos de Gonzáles", según el parte del Comandante en jefe español, fechado el 23 de Noviembre de 1820.

Urdaneta con los pocos restos de su ejército derrotado, vino á parar en Guayaquil; y después de este fracaso continó la campaña no yá como Comandante en jefe, sinó como simple oficial subalterno bajo las órdenes de Sucre.

Hizo luego la campaña del Perú, á donde pasó desde Cuenca, por Noviembre de 1822, llevando las propuestas de Bolívar al Presidente don José de la Riva Agüero para los auxilios que Colombia estaba pronta á prestar al Perú para su Independencia.

Al marchar el ejército unido de Colombia y el Perú hácia Pasco, para dar luego la batalla de Junín, el Coronel Urdaneta fué dejado allí por Bolívar, ordenándole que así como fueran saliendo del hospital y dándose de alta en el ejército, y una vez que llegara á reunir hasta mil infantes y cien ginetes, ocupase con ellos la ciudad de Lima, á fin de obligar al General español Rodil que se conservara encerrado en el Callao.

"Urdaneta cumplió con lo ordenado, y los españoles, desocupando la capital peruana, fueron á acuarte-

larse en el puerto nombrado. Pero muy poco después, conociendo el General Rodil la inferioridad de las fuerzas del capitán republicano, hizo una salida, cerró con las fuerzas de Urdaneta y las venció. Por fortuna, aparece en estas circunstancias el Libertador, contiene á los fugitivos, reune á los dispersos y vuelve á organi zarlos y situarlos en Chancay, y luego en Lima, que la ocupó días después"...............

Efectuada en Guayaquil la insurrección que proclamó como Jefe Civil y Militar al General Lamar, á influjo de los sublevados de la 3.ª División que había invadido el territorio, Urdaneta fué reducido á prisión con otros jefes y encerrado en uno de los pontones. Tomó parte en la campaña de esa época hasta el restablecimiento del orden constitucional.

De entonces para adelante, poco ó nada de notable tenemos de apuntar, hasta la campaña de Tarqui, en la cual Urdaneta, ascendido ya á General, tomó parte muy activa.

Puestos de frente el ejército colombiano de cuatro mil seiscientos hombres y el peruano de ocho mil, y habiendo éste aprovechado felonamente de la tregua producida por el intento de arreglar la paz, antes de llegar á las manos, el Director de la Guerra, General Sucre, dispuso que se atacase los puntos avanzados del enemigo, que había comenzado ya las hostilidades.

Se encargó de esta empresa al General Urdaneta, el cual se puso en marcha á la media noche del dia 12 de Febrero de 1829, con una compañía de granaderos y veinte hombres del *Yaguachi.*

"El puente de Saraguro estaba destruido casi del todo, y Urdaneta tuvo que pasar el rio, por distintos vados, después de vencidas las avanzadas peruanas. Replegaron éstas á dos compañías que encontraron sobre una altura inmediata al rio; y el Coronel León, á la cabeza de los veinte soldados del *Yaguachi*, sin reparar en el número de enemigos, los atacó, envolvió y persiguió hasta Saraguro, donde paraban los cuerpos de los de la retaguardia peruana. En el punto en que León hizo alto, se le unió el Comandante Camacaro, con un piquete de caballería, y el General Urdaneta ordenó que continuasen juntos para ese pueblo. Hallá-

banse aquí los batallones peruanos "Primero de Ayacucho" y "Número 8.º", grueso de mil trescientos hombres; y Urdaneta, creyendo sin duda que solo acometía á las dos compañías á que llevaba ya de calle, cargó, al amanecer del 13, sobre aquellos cuerpos.—Resistieron algunos instantes; mas, sus oficiales, creyendo también seguramente que eran atacados por mayores fuerzas, abandonaron sus puestos, y muy luego los soldados siguieron el mal ejemplo. La oscuridad de la mañana impidió que fuese activa la persecución; pero se tomó casi todo el parque, se incendiaron los almacenes de víveres, y sobre todo, los vencedores quedaron engreidos de haber puesto en fuga, con tan pocos soldados, á mil trescientos enemigos!"...............

¡Hermoso triunfo! que, por desgracia, "fué manchado con el incendio de Saraguro, que dispuso el General Urdaneta, á pretexto de haber favorecido á los enemigos"...............

Poco después, pasó Urdaneta á Cartagena, Venezuela, para regresar por el mes de Noviembre de 1830, que llegó á Guayaquil, con el objeto de secundar en el sur de Colombia el grito de rebelión dado en el centro por el Coronel Jimenez cuya revolución estaba acaudillada por el General Rafael Urdaneta, amigo y pariente del que nos ocupa.

Llegó, como decimos, á Guayaquil en Noviembre de 1830, cuando ya se había constituido el Ecuador en Estado independiente, separándose de la confederación colombiana.

Del General Luis Urdaneta, nos dice Cevallos, con su acostumbrada imparcialidad, que "no era hombre de insinuación ni de influencia, cuanto más de buena fama, y antes por el contrario, teníasele por soldado de mala índole y hasta corrompido. Y con todo, agrega, sin mas que hablar con los jefes y oficiales de los cuerpos (1) á nombre del Libertador y de la integridad de Colombia, logró seducirlos al momento...............Jefes y oficiales, perdidamente enamorados de Bolívar y del antiguo orden de Gobierno, se vieron y concertaron de la manera mas uniforme, y sin ningún otro exámen de

(1)—En Guayaquil estaba acantonado el batallón "Girardot", y en Samborondón el "Cauca" y el escuadrón "Cedeño".

las circunstancias ni estado de las cosas, dieron, el 28 de dicho Noviembre, el grito de insurrección contra las instituciones que acababan de jurar. Forjaron luego una acta infundada, desconociendo el nuevo Gobierno y proclamando al Libertador, en los propios términos que lo habían proclamado los departamentos del Centro"...............

Bien luego, otras ciudades siguieron el ejemplo y pronto quedó formalizada la campaña.

El Presidente Flores que por ese entonces se hallaba en Pasto, regresó á Quito el 17 de Diciembre, y desde el primer momento, se ocupó seriamente en desconcertar los planes de Urdaneta.

Graves, en verdad, fueron los apuros de Flores, ya por la sublevación de algunos cuerpos, ya por otras causas que concurrieron á hacerle aflictiva la situación. Pero, sin desconsolarse por ello, se valió de todos los medios á su alcance para lograr ventajas sobre su enemigo.

"El General Urdaneta había precipitado la salida de Guayaquil, por librarse de la temporada de aguas que se acercaba, y había además incorporado yá las fuerzas de esta plaza con las que traía desde Loja y Cuenca el Coronel Anzoátegui".

Urdaneta salió de Guayaquil el 24 de Diciembre, y el 23 ó sea la víspera, se había desarrollado un gran incendio, que devoró noventa casas de la ciudad. "Es lengua que ese incendio fué ordenado por el mismo Urdaneta, en venganza de que los habitantes no le dieron sino una parte de los cincuenta mil pesos que les había pedido para emprender la campaña; y si recordamos el incendio de Saraguro y la mala índole y el abuso que hacía de la bebida este General, no hay dificultad para creer que la catástrofe de Guayaquil también fué obra suya" (1)...............

A este respecto, nada se ha comprobado hasta ahora, dicha sea la verdad; de tal modo que nada concreto se puede asegurar. Por otra parte, suelen haber coincidencias bien fatales y con tal cúmulo de circunstancias que bastan para perder á un individuo............ Y hay también la circunstancia de que, si realmente,

(1)—Cevallos.—"Historia del Ecuador".

aquello fué obra de Urdaneta, tuvo éste que proceder muy en reserva, puesto que á su lado estaban muchos jefes de moralidad y honradez reconocidas, que no hubieran permitido semejante crimen...............La acusación pública, es verdad, se formalizó en aquella época; pero sin pruebas y acaso únicamente por deducciones que, bien averiguado, podían ser de aquellas que presentan las pasiones violentas del partidarismo político. Este es un punto de los que han quedado sin resolverse y sobre el cual no ha dado ni podrá dar la Historia un fallo concreto, sin exponerse á error...............

"El General Flores, demasiado conocedor del poco talento y carácter indeciso del General Urdaneta, y demasiado astuto y entendido para saber emplear las maquinaciones del tiempo, le envió de comisionado al doctor Joaquín Pareja, con el fin de proponerle medidas de pacificación, puesto que no podían conceptuarse encontrados los intereses que de seguro iban á obligarlos á entrar en guerra fraticida. La tentativa no surtió, en verdad, buenos resultados; pero, á lo menos, se suspendieron los movimientos por algunos días, y el tiempo era para Flores el mejor elemento con que contaba.—Urdaneta, penetrado seguramente de los fines de su enemigo, desechó la paz y levantó su campamento, camino de Ambato, donde entró el 14 del propio mes".—El ejército del General Flores había ocupado Riobamba desde los primeros días del mes de Enero de 1831.

No por el resultado de la gestión anterior desistió el General Flores, y después de hacer pasar á Urdaneta, por medio del Ministerio, una larga comunicación sobre los derechos del Ecuador para constituirse separadamente, le envió de seguida como comisionados al General Whitte y al Coronel José Modesto Larrea.—Urdaneta, aunque rebatiendo largamente los argumentos aducidos por el Ministerio, manifestó que, por amor á la paz recibía á los comisionados; y los recibió, en efecto, nombrando por su parte á los Coroneles Ambrosio Dávalos y Cervellón Urvina para que se entendieran con los comisionados del Gobierno; reuniéndose todos en la hacienda "Pucarrumí" el 17 de Enero de 1831.

Como los comisionados carecían de poderes ám

plios, no se llegó á arreglar cosa de provecho, y las conferencias terminaron "con motivo de una comunicación del Gobierno á la que se acompañaba algunos impresos, dando cuenta de la partida de Bolívar para Europa"..............

"Urdaneta, á pesar de sus cortos alcances, no se dejó embaucar con la noticia de la separación de Bolívar: y comprendiendo que el Presidente Flores solo trataba de contener los movimientos de las tropas, se resolvió á continuarlos, rompiendo á un tiempo el armis ticio, que todavía no terminaba, y las hostilidades. Jugáronse en consecuencia algunas escaramuzas en Mulalillo y en las márgenes del Naxichi, entre las guerrillas del Gobierno y las centinelas partidas del enemigo, en que las primeras salieron mal paradas; y el General Urdaneta ocupó tranquilamente Latacunga el día 30 de Enero. El General Flores replegó para Saquisilí con una columna de tropas, y situó otras á su izquierda, con el ostensible objeto de provocar al enemigo á que le atacara separadamente, y con el verdadero de colocarle en la incertidumbre de la marcha que debía seguir; porque, mientras el Presidente contaba con muchos y buenos espías, el General Urdaneta carecía de ellos, casi del todo".

Urdaneta, de cierto, procedió entonces de una manera inexplicable, dejándose estar en Latacunga días y mas días, que su enemigo aprovechaba; y no hizo otra cosa que enviar á su destino unas cartas de Bolívar para los Generales Flores y Sáenz, con el fin de desmentir lo que dijeran los periódicos respecto al viaje del Libertador.

Nuevamente aprovechó Flores las circunstancias, y envió al General Farfán para que tratara de hacer ceder á Urdaneta en favor de la paz.—Esta vez se dió á partido; el 4 de Febrero acordaron algunos preliminares, y el 7 se reunieron en la hacienda "La Ciénega", el Ministro Valdiviezo y el General Matheu, comisionados del Gobierno, y el Coronel Federico Valencia y el Comisario de Guerra, Sr. Francisco Antonio Córdova, comisionados por Urdaneta, quedando ajustadas las capitulaciones.

Acababan de ratificarse los tratados de "La Ciéne-

ga", cuando se recibió la noticia del fallecimiento de Bolívar.

"Para Urdaneta fué un golpe fatal y, á juzgar por los documentos que le fueron interceptados, no pudo ser mayor su arrepentimiento por los arreglos que había hecho, y mas, cuando á consecuencia de éstos, casi todos los jefes y oficiales habían quedado sumamente disgustados, y las tropas comenzaron á desmoralizarse, desde que se les dió la orden de moverse en retirada".

A esto hay que agregar que, al traslucirse en Guayaquil la verdad sobre la muerte de Bolívar, los padres de familia se reunieron expontáneamente, y proclamaron el restablecimiento del régimen constitucional del Estado, por acta del 13 de Febrero.

"Precisamente en los instantes en que se hallaban deliberando acerca de tan importante asunto, se les presentó una copia de los preliminares ajustados con Urdaneta, y como estos fueron mal vistos y recibidos por algunos de sus comilitones residentes en la plaza, se aprovecharon los buenos ciudadanos de tales impresiones, y consiguieron que aun la misma guarnición acogiese también gustosa el acuerdo de ellos............... Una vez hecha tal proclamación en Guayaquil, era ya casi seguro que Urdaneta iba de vencida, y que en breve quedaría rendido"...............

Y aunque Urdaneta contaba con un buen ejército, sobrevinieron acontecimientos para él muy desgraciados y al fin quedó casi solo y abandonado por los suyos.

El General Flores le proporcionó una escolta para que pudiera viajar con seguridad al dirigirse á la costa...............

"Detenido en Puná, juntamente con otros de sus compañeros, hasta hacerse á la vela y salir en busca de mejor fortuna, tuvo que presenciar la ejecución de la sentencia de muerte pronunciada contra el Coronel Manuel León, uno de sus partidarios, y salió del Ecuador, por el mes de Mayo, con rumbo hácia Panamá"..........

En Panamá, el General Urdaneta "tomó parte en la resistencia que aún oponía el Coronel Alzuru, conocido por su mala reputación; y con tal motivo, después

de la derrota que padecieron merecidamente, fueron ámbos hechos prisioneros y de seguida fusilados"........

Tal fué el fin trágico del General D. Luis Urdaneta, que de una manera tan recomendable comenzara sus servicios á la Patria..............

El Marqués de Villa-Orellana.

El Marqués de Villa-Orellana, hijo de Quito, y cuyo título era oriundo de la Península, nació durante el último tercio del siglo XVIII; y desde 1793, se le vé ya andar en conexiones con el Dr. Espejo y otros hombres notables que llegaron á figurar como próceres en la evolación política de 1809.

Fué uno de los miembros activos de la Sociedad "Escuela de la Concordia"; agrupación cuyo escondido objeto no era otro que el de hacer la propaganda de las nuevas ideas político-sociales.

Consumado el golpe revolucionario del 10 de Agosto de 1809, y tratándose de organizar la Junta Suprema de Gobierno, que quedó constituida á las diez de aquel día, el Marqués de Villa-Orellana fué designado para miembro de ella.

Era patriota de corazón y procedía con sinceridad al abrazar esa causa; pues deseaba ardientemente que su patria se diera gobierno é instituciones propias que, aunque no fueran de forma avanzada, la pusieran libre, al menos, de toda extraña dominación. Pero criado y educado como se criaba y educaba á los nobles, era de blandas costumbres y afeminado; y, de consiguiente "nada á propósito para obrar entre el flujo y reflujo de las tormentas revolucionarias".

Habría hecho, á no dudarlo, un buen Magistrado en los tiempos de paz y tranquilidad, pues que era instruido, de buenas intenciones y honrado; pero en las épocas de agitación no habría sabido proceder con pulso firme ni sostener con energía las instituciones.

Decidida la Junta á enviar comisionados especiales á las demás provincias, para que, entendiéndose con los hijos de ellas mas prestigiosos, las incitaran á se-

guir el movimiento iniciado en Quito, el Marqués de Villa-Orellana fué designado para Guayaquil, en compañía del Dr. Fernandez Salvador; pero éste, que era "uno de los jurisconsultos mas célebres de la Presidencia; pero meticuloso y hombre de puro gabinete, separándose de su compañero, cambió de banderas y vino á parar á Guayaquil, á donde no llegó Villa-Orellana, por ver lo inútil de su comisión.

Regresóse, pues, á Quito y continuó en la Junta Suprema hasta que, debido á la felonía con que procediera el Conde Ruiz de Castilla, vuelto á la Presidencia por efecto de las capitulaciones de 24 de Octubre, fué disuelta la Junta.

Perseguidos en seguida los patriotas, Villa-Orellana pudo librarse de ser aprehendido, y por lo mismo, de figurar acaso entre las víctimas de la espantosa carnicería del 2 de Agosto de 1810...............

La llegada del Comisionado Real don Carlos Montufar, de cuya influencia no pudo librarse el Conde Ruiz de Castilla, hizo que se restableciera la Junta Suprema, siendo elegido para miembro de ella el Marqués de Villa-Orellana por el voto de la nobleza.

Mas tarde, surgieron en esa misma Junta las desavenencias y aun las rivalidades partidaristas. Los patriotas, olvidándose de que necesitaban de la unidad de acción para sostener la causa proclamada, se dividieron en dos bandos; el uno que estaba por el Marqués de Selva-Alegre, denominado "Montufarista" y sotenido por el Coronel D. Carlos Montufar, hijo del Marqués; y el otro, llamado "Sanchista", protegido por el Coronel D. Francisco Calderón, y que reconocía como jefe ó cabeza al Marqués de Villa-Orellana.

Esta división partidarista se explica perfectamente por la consideración de que, cada familia de la nobleza quiteña tuvo siempre sus protegidos, sus paniaguados, entre el clero, el foro, la milicia y el pueblo, formándose cada una un círculo de partidarios, y procurando cada cual superar á las otras.

Y si se tienen en cuenta estos antecedentes y la consideración de que "la revolución de 1809, comenzada, y consumada con tanta mansedumbre, y luego acaudi-

llada por los mismos nobles que la habían hecho y apadrinado, no pudo alterar en nada aquel estado de la antigua sociedad, y el prestigio y el dominio de los viejos marqueses continuaron sin menoscabo alguno; si se considera todo esto, decimos, y que "para el pueblo de entonces el interés de la patria consistía en el interés de su protector, se comprenderá perfectamente la situación que llegó á crearse, con daño infinito para la causa de la patria.

Por una de esas evoluciones tan comunes en la política, el partido del Marqués de Villa-Orellana llegó á ser dueño de la situación cuando se prepararon y despacharon las fuerzas patriotas para la campaña del sur; de modo que por esta circunstancia fué puesto el Coronel Calderón á la cabeza del ejército, en esa campaña que tuvo tan desastroso fin en Mocha y luego en Quito con la desbandada, mas que retirada, de nuestras tropas y de casi toda la población hasta dar en Ibarra...............

Villa-Orellana, como era natural, se fué también para el norte, y allá le vemos procurando, primero, el avenimiento y unificación para hacer frente al realista Coronel Sámano; y luego, después de la retirada de San Antonio, trabajando por llegar á algún arreglo con el mismo Sámano, para salvar á los patriotas.............. Pero el viejo realista, calando que las proposiciones obedecían al deplorable estado de desconcierto y desmoralización en que se hallaban los de Ibarra, fuése de seguida sobre la ciudad, que desalojaron los independientes, en el mas completo desorden.

Perseguidos activamente y alcanzados, fueron tomados muchos de los principales, y fusilados el Coronel Calderón, el Comandante Aguilar, el Capitán Guillón y otros..............

Así terminó esa larga campaña tan azarosa, tan variada y tan sangrienta.............."En medio de los desbarros de esos patriotas que sostuvieron con su sangre y caudales el grito de independencia, cuentan con el mérito de haberla defendido de lance en lance, y palmo á palmo sus hogares y derechos públicos.............. Verdeloma, San Miguel, Mocha, Latacunga, Jalupana,

Panecillo y San Antonio, serán siempre lugares que refresquen la memoria de nuestros próceres"..............

Contándose entre los prisioneros el Marques de Villa-Orellana, fué enviado á Quito con muchos otros, y luego confinado á Loja.

Coronel Guillermo Valdiviezo.

El Coronel don Guillermo Valdiviezo, hijo de Quito, fué uno de los patriotas que con mayor entusiasmo sostuvieron la transformación política efectuada en aquella capital el 10 de Agosto de 1809.

No perteneció á la primera Junta Suprema establecida aquel dia de memoria imperecedera; pero ayudó, con su influencia y caudales al sostenimiento del nuevo régimen de gobierno.

Cuando, después de los bárbaros asesinatos perpetrados cobardemente por las tropas del "Real de Lima" en las personas de los patriotas presos en el cuartel, llegó á Quito el comisionado del Consejo de Regencia de España, Coronel don Carlos Montufar, y por el poder de su influencia se reorganizó la misma Junta, por elección popular, don Guillermo Valdiviezo resultó electo, por la representación de la nobleza, para miembro de la dicha Junta.

Al organizarse mas luego la expedición armada que partió, en campaña sobre Cuenca, el 1.° de Abril de 1812, á órdenes del Coronel don Francisco Calderón, don Guillermo Valdiviezo, que por entonces desempeñaba la Vicepresidencia de la Junta de Gobierno, patriota de corazón y generoso como era, proporcionó por si solo la suma de cien mil pesos para armar y equipar el ejército independiente; acción tanto mas recomendable, cuanto que fué expontánea, incondicional y como un regalo ó donativo hecho á la causa de la patria.

Terminada tan desgraciadamente la larga y cruda campaña que sostuvieron los independientes hasta el combate y retirada de San Antonio y la final catástrofe de Ibarra, quedó, según la expresión de los realistas, *pacificada* la provincia, por la acción del General y Presidente Montes.

En 1815, los patriotas que habían quedado en la Capital, gozaban ya de relativa tranquilidad, por efecto de la política conciliadora del mismo Montes, al cual hay que hacer justicia en este punto, y no pensaban por entonces en dar el menor paso en el sentido de una reacción por la independencia patria.

Pero sucedió que, el 27 de Junio de aquel año, el Teniente Coronel Fromista, que hacía de Mayor General, sin conocimiento del Presidente y de propia autoridad, bajo especiosos pretextos, dispuso que se aprehendiese á unos tantos de los que habían tenido alguna parte en los sucesos pasados.

Entre los presos se contó don Guillermo Valdiviezo que, con los demás, fué encerrado en un calabozo y calzado de grillos.

Púsoseles en causa, y se aparejó en volandas un proceso, arreglado á conveniencia y capricho de los interesados en la persecución; "pero como nada resultare en contra de los presos, porque, de cierto, no eran culpables de cosa ninguna, pasaron las autoridades inferiores y los militares, por la vergüenza de que el Presidente mandara poner en libertad á los encarcelados"...............

Transcurrió algún tiempo de sosiego, hasta que, en Febrero de 1818, bajo la Presidencia de Ramirez, que había reemplazado á Montes, fué, si no descubierta en el todo, por lo menos en parte, la conspiración preparada por el doctor Antonio Ante y don Eusebio Borrero; conspiración que tuvo por desenlace el cuasi asesinato y destierro de Ante, que fué á dar en los presidios de España.

Entonces, el Presidente Ramirez tomó pié del suceso, para perseguir á cuantos creyó comprometidos, incluyéndose entre ellos á don Guillermo Valdiviezo, al cual se le desterró en el mismo año, junto con el Marqués de Selva-Alegre y don Manuel Matheu; siendo embarcados los tres con destino á Cádiz, bajo partida de registro.

General José Villamil.

Nació el General don José Villamil, en la Luisiana, Estados Unidos de América, hácia el año de 1789; y fué en su país sargento primero de la primera compañía de "Reflejos voluntarios".

En 1810, esto es, cuando apenas contaba 21 años de edad, pasó á Europa, y allá, en el Viejo Mundo, llegó á tener estrechas conexiones con distinguidos americanos del sur, que por entonces andaban ya ocupándose seriamente de la independencia del Continente.—Entre ellos, se relacionó principalmente con los señores Fernando Lorenzo de Velasco, mexicano, y don Manuel de Sarratea, natural de Buenos Aires, á los que encontró en Cádiz durante el año citado.

Con ellos se convino en poner todos sus esfuerzos al servicio de la Emancipación Americana; y quedó resuelto que pasaría á Venezuela, para trabajar allí por la hermosa causa de la Independencia.

"Con la anexión de mi país á los Estados Unidos, dice el General Villamil en sus apuntaciones históricas, había dejado de ser colono: estaba acostumbrado desde mi infancia, no solo á respetar, sino también á amar á España; pero la empresa era grande, atrevida y peligrosa y cuanto lleva esos caracteres alhaga á la juventud."

Embarcóse, pues, en Europa, y llegado que hubo á Maracaibo, dió comienzo á sus tareas revolucionarias, tomando con empeño y entusiasmo el cumplimiento de su arriesgada comisión.

Descubiertas sus labores, pudo salvarse de ser fusilado, gracias á que tenía en Maracaibo dos hermanos de gran valer é influencia, y á que su juventud interesó al General Millares, Gobernador del Departamento, el cual se contentó con expulsarle de Venezuela.

En 1815, Villamil, de paso por Puerto Príncipe, fué presentado á Bolívar, el cual conoció al punto los sentimientos y tendencias del joven, y le animó á trabajar con ánimo y constancia en la lucha por la independencia.

Viajando de continuo, vino á dar Villamil á Guayaquil, donde se estableció fijamente, contrayendo matrimonio con la hermosa guayaquileña doña Ana Garaicoa, fundando un hogar respetable, que honró siempre á nuestra sociedad y cuyos descendientes son hasta el día adorno precioso de ella, por sus relevantes prendas y virtudes.

En 1816, prestó el General Villamil á la ciudad uno de aquellos servicios que no se olvidan jamás; y, tras de eso, coadyuvó bizarramente á su defensa.

Por Febrero del año citado, navegaba Villamil en una goleta, aguas abajo por el Guayas. Hallándose frente á Isla Verde, fué avisado de que en Puná estaban fondeados muchos barcos; y estrañándose de ello, se convenció de que no podían ser otros que los de la escuadrilla del Comodoro Brown, que desde 1815 andábase atacando los puertos españoles de las costas americanas.

"Brown, dice Villamil, me habría dejado pasar:— mi carácter de ciudadano de los Estados Unidos me persuadía de ello. Más habría hecho; me hubiera dado las gracias por la continuación de mi marcha (teniendo tiempo para contramarchar), que le entregaba la rica ciudad de Guayaquil, sin el menor preparativo de defensa. Pero la idea de entregar con tanta indolencia á tantos amigos que dejaba en Guayaquil; mejor dicho, una población entera, á manos de un atacante cuyas intenciones podían preveerse, sin hacer cosa alguna en su favor, me avergonzó. Retrocedí, pues, no sin perjuicio de mis intereses.

"Brown no se había movido; pero al momento que vió la goleta ascendiendo el río, se puso en persecución con su bergantín y una goleta presa que había armado.

"A las diez principió á variar la marea; y si me hubiese visto obligado á fondear, Guayaquil habría sido sorprendido; pero una fuerte brisa del sur, cosa rara en Febrero, y á esa hora, la salvó.

"Brown ganaba sobre mí: me habría probablemente alcanzado antes de poder informar á la ciudad del peligro que la amenazaba. Era, pues, necesario contenerlo en su marcha, haciéndole perder la creciente de la tarde.

"Me acerqué á la batería de Punta de Piedra, que tenía seis ú ocho cañones y catorce hombres de guarnición, al mando de un sargento de las Milicias Urbanas, llamado Canales. Vino el sargento á bordo, le ordené en nombre del Gobernador que mandase inmediatamente un posta por tierra á Guayaquil, é hiciese fuego á los dos buques que estaban á la vista".

Continuó Villamil su marcha hácia Guayaquil, mientras Brown quedaba entretenido por los fuegos de Punta de Piedra, y llegó á la ciudad á las once de la noche.

Debido á este procedimiento, se pudo preparar del mejor modo la resistencia; y al día siguiente, cuando se presentó Brown, se encontró con un pueblo que sabía defenderse con energía; y tanto que el Comodoro vió tomado á nado su bergantín por los heróicos milicianos de Guayaquil y cayó él mismo prisionero.—En el combate que se sostuvo aquel día, tomó Villamil una parte principal, luchando con bizarría; y luego, fué comisionado para que se entendiera con el prisionero Brown para los arreglos que se efectuaron.

Transcurrieron los años sin mas novedad, y llegó el de 1820.

Villamil que, como hemos visto, estaba formalmente comprometido en la causa de la emancipación, fué uno de los mas ardorosos conspiradores en el movimiento que se venía preparando en Guayaquil; y puédese decir que fué el dirigente principal de la revolución.

En su casa y con pretexto de un baile, se reunieron el día domingo 1.° de Octubre, por la noche, los principales conjurados; y allí quedaron todos seriamente comprometidos para la atrevida empresa.—En la reunión del día 2, se comisionó al mismo Villamil para que se entendiera sucesivamente con los Sres. Olmedo, Coronel Bejarano y Teniente-Coronel Jimena, por ver de que se pusieran á la cabeza de la revolución; y habién-

dose excusado los tres, se decidió dar el golpe, invocando el solo nombre de la *Patria*...............

Como el sábado 7 del mismo mes, supieran que las autoridades habían llegado á tener ciertos indicios sobre la conspiración, después de discutido el punto, resolvieron precipitar los acontecimientos.

El domingo 8 hubo reunión en casa de Villamil, con el pretexto de celebrar el nombramiento de Procurador General que se le había conferido; y de allí se dirigió cada cual á desempeñar la parte que le correspondía en la empresa...............

Triunfante la revolución, el día 9 de Octubre de 1820, por el golpe tan diestramente dado por los patriotas, y organizada la Junta de Gobierno, dispuso ésta que Villamil partiera en la goleta "Alcance", de diez carronadas y ciento y tantos hombres de tripulación, en busca de la armada chilena, para comunicar al Lord Cochranne el éxito de la revolución de Guayaquil; y Villamil salió á cumplir su comisión el 11 del mismo mes.

Después de un viaje cuya relación circunstanciada y por demás interesante, hace el General Villamil en su "Reseña Histórica", se avistó, por fin, con la escuadra chilena, el 31 de Octubre, siendo recibido por el Lord Cochranne y demás con ruidosas aclamaciones á Guayaquil y á la Independencia.

Cumplida su comisión y después de haber sido objeto de las mayores distinciones por parte del General Sanmartín y del Almirante Cochranne. emprendió Villamil su viaje de regreso á Guayaquil, acompañado del Coronel Mayor Luzurriaga y el Coronel Guido, que vinieron de comisionados ante el Gobierno independiente de la provincia.—Sanmartín expidió á Villamil el despacho de Teniente Coronel, le proporcionó ciento cincuenta carabinas y le agasajó en lo que se merecía..............

Sufrido el primer desastre de Huachi por las tropas republicanas, la Junta de Gobierno de Guayaquil invitó al General Luzurriaga para que se pusiese á la cabeza de las tropas que quedaban disponibles.—Aceptada la invitación, Villamil fué despachado á servir bajo las órdenes de aquel General, dándosele el mando de una compañía de caballería (su arma preferida), "decorada, dice él, con el pomposo nombre de escuadrón".

Después de algunas operaciones, mas ó menos provechosas, se presentó la estación de las aguas, y los patriotas levantaron el campamento de Babahoyo, considerándose libres de toda incursión por parte de los realistas.

Hácia esta época comenzaron á llegar los auxilios enviados por el Libertador; arribando primeramente, en un pequeño barco, treinta y cinco veteranos del escuadrón "Guías", con los Tenientes Morán y Pombo, bajo las órdenes del intrépido General Mires; y luego el batallón "Santander", de unas 600 plazas, con el General Sucre, que se puso á la cabeza de todo el ejército republicano del Guayas.

Salidas nuevamente á campaña nuestras tropas, Villamil concurrió al encuentro de *Cone*, cerca de Yaguachi, donde fué derrotada completamente la división realista de Gonzáles.—Después siguió con Sucre sobre el interior, hasta que el ejército independiente sufrió un nuevo golpe en los mismos funestos campos de "Huachi".

Las reflexiones que hace Villamil en su "Reseña Histórica", respecto á los movimientos y operaciones de ambos ejércitos, son de lo mas juiciosas, y descubren el espíritu observador é inteligente de quien las presenta.

En 1830, el General Villamil, puso su atención en el Archipiélago llamado de los Galápagos, distante unas 500 millas de nuestra costa. Y como considerara que por su misma posisión topográfica correspondían esas islas al Ecuador y que, acaso por la misma causa, ninguna nación había puesto, hasta entonces, sus miras en ellas, elevó un denuncio formal, que fué acogido como se debía por el Gobierno, el cual dispuso se tomara posesión oficial del Archipiélago á nombre del Ecuador; admitiendo, al propio tiempo, una propuesta de Villamil para la colonización de las islas, y concediéndosele el derecho de propiedad sobre la que recibió el nombre de Floreana. En consecuencia, autorizada la Prefectura de Guayaquil para llevar á la práctica esta importante resolución, despachó, el 20 de Enero de 1832, la primera expedición bajo las órdenes del Coronel D. Ignacio Hernandez; y el 12 de Febrero siguiente, Hernan-

dez tomó solemnemente posesión del Archipiélago, á nombre de la República del Ecuador, bajo cuya soberanía quedara desde entonces.

Se estableció de seguida la primera sociedad colonizadora, teniendo al frente al General Villamil, el cual hizo llevar todo lo necesario para los trabajos agrícolas y bastantes ejemplares de animales domésticos, que se propagaron de tal modo que hoy existen grandes cantidades de ganado vacuno y caballar, borricos, perros, etc., todo de magnífica raza.

"A esta empresa tan importante consagró el General Villamil muchos años de su vida y una gran parte de su fortuna; y, por consiguiente, como lo expresa con mucho acierto don Francisco Pablo Icaza, hijo político de aquel, en su folleto titulado "Las islas Galápagos", si las islas presentan en la actualidad tantas facilidades para la extracción de la orchilla que producen, si las islas han adquirido grande importancia, débese á los elementos puestos en ellas por el General Villamil.

Como militar, Villamil desempeñó varias veces el cargo de Comandante General del Distrito del Guayas; el de Jefe de Estado Mayor General; el de Jefe de Operaciones, en 1848 y 1850; alcanzando hasta el empleo de General de División, que es el mas alto en la gerarquía militar de la República.

En el orden civil, fué Corregidor; Prefecto del departamento; Legislador, en distintas y repetidas ocasiones, y elegido por varias provincias; Contador Mayor de Guayaquil; Administrador de Aduana de Manabí, etc., etc.

En 1852, el Jefe Supremo General Urbina le llamó para el desempeño del Ministerio General, el cual sirvió hasta que, constituido el Gobierno del mismo General, se le nombró Ministro Plenipotenciario del Ecuador ante el Gobierno de los Estados Unidos de América.

Pasados algunos años, se retiró á la vida privada, en busca del sosiego y descanso que le eran necesarios, después de una vida tan laboriosa como útil para su patria adoptiva.

Cargado de años se conservaba en su hogar, cuando sobrevino en 1866 el bombardeo de Valparaiso por

la escuadra española; y entonces, el noble veterano, como recobrando los bríos y ardores de la juventud, ofreció gratuita y patrióticamente, sus servicios á las Repúblicas hermanas del sur.—Cuenta uno de sus biógrafos, que el 11 de Mayo de aquel año, cuando llegó á Guayaquil la noticia del triunfo alcanzado el día 2 en el Callao sobre la escuadra española, el General Villamil se hallaba casi expirando.............. Y, sin embargo, hizo un esfuerzo, se animó, se incorporó en el lecho, é hizo que se le refiriera el suceso con todos sus pormenores..............

El General Don José Villamil, falleció, á la edad de 77 años, en la ciudad de Guayaquil, el día 12 de Mayo de 1866.

Dr. Luis Fernando Vivero.

El Dr. Luis Fernando Vivero que fué uno de los mas distinguidos y célebres jurisconsultos de su época, tanto como afamado publicista y escritor de nota, nació en la ciudad de Latacunga durante las postrimerías del siglo XVIII.

Hizo todos sus estudios primarios en la ciudad natal, y luego fué enviado á Quito. En la capital ingresó á la Universidad de Santo Tomás de Aquino; siguió todos los cursos de enseñanza superior, hasta recibir el título de Doctor en Teología el año de 1810 y en Cánones el año de 1814; después de lo cual pasó á fijar su residencia en la ciudad de Guayaquil.

Hallábase en esta ciudad, cuando el patriotismo de sus hijos, aunado al de otros nobles americanos, preparaba el golpe que había de dar en tierra con el poder colonial en la provincia y en toda la llamada Presidencia de Quito, proclamándose su autonomía é independencia. Y el doctor Vivero, también patriota de corazón, de ideas avanzadas, de sentimientos republicanos, mal podía no prestar todo el contingente de su inteligencia, de sus luces, de sus esfuerzos en todo sentido, para esa obra de redención que obtuvo tan feliz éxito el 9 de Octubre de 1820. Entró, pues, de hecho en la patriótica y arriesgada conspiración, debiéndole la causa de la Independencia, oportunos y recomendables servicios.

Organizada la primera Junta de Gobierno, compuesta por el Coronel don Gregorio Escobedo, el doctor Vicente Espantoso y Teniente Coronel don Rafael Jimena, el doctor Luis Fernando Vivero, fué nombrado Secretario de esa Junta, dándosele voto en las resoluciones de ella.

Constituida la antigua República de Colombia, el

doctor Vivero asistió á uno de sus Congresos como Representante del Departamento de Guayaquil; y en las Cámaras Legislativas se hizo notable por la rectitud de sus principios, por su versación en la ciencia parlamentaria, por su envidiable erudición y grande y persuasiva elocuencia.

Clausurado ese Congreso, emprendió el doctor Vivero en un viaje por el Continente europeo, visitando casi todas las capitales y ciudades principales del Viejo Mundo, adquiriendo un nuevo caudal de conocimientos, por medio de las inteligentes observaciones y estudios profundos, tanto en lo social como en lo político, y demás de eso, la posesión de la mayor parte de las lenguas vivas de Europa.

Por aquella época, publicó su obra titulada "Lecciones de Política", muy digna de su ilustrado genio; y á ella se siguieron otras de no menor importancia, que afianzaron más su bien conquistada fama de tratadista distinguido y publicista, entre los mejores de su época, en Sud-América.

Cuando estuvo de regreso en el Ecuador, el doctor Vivero fué nombrado Rector del Colegio Seminario de Guayaquil; y desempeñó ese importante cargo, con el celo y lucimiento que no eran de extrañarse en él, durante algunos años, dejando muy buenos y gratos recuerdos entre profesores y educandos.

Retiróse después á la vida privada, al hogar que había formado y en el que el perfume de la virtud, de que era ejemplo, prestó siempre á su existencia los mas delicados y puros goces, entre una familia tan digna, tan honorable como su ilustre jefe, y cuyos descendientes honran hasta hoy á la sociedad guayaquileña.

Falleció el doctor don Luis Fernando Vivero, en Guayaquil, el dia 1.° de Octubre de 1842.

GENERAL DON TOMÁS CARLOS WRIGHT.

El General don Tomás Carlos Wright, perteneciente á una noble y distinguida familia de Inglaterra, y distinguido y notable él mismo en su pais, fué uno de aquellos hombres, que, entusiastas por la libertad, campeones del Derecho y partidarios de la causa de los pueblos que luchan por sacudirse de la opresión, vinieron á la América para tomar parte en la titánica lucha por la Independencia, para participar de las fatigas, de los trabajos, de las contrariedades que ella ofrecía y de los triunfos y las glorias con que se veía recompensado el heroismo,

Según entendemos, Wright vino al Ecuador, después de haber hecho la campaña en Venezuela y Nueva Granada, con las tropas auxiliares traidas por el General Sucre, después de efectuada la revolución de la Independencia, el 9 de Octubre de 1820, en Guayaquil. De manera que sirvió en la campaña que, comenzando por el triunfo de *Cone* (19 de Agosto de 1821) tuvo glorioso desenlace sobre las altas faldas del *Pichincha*, con la reñida acción librada el 24 de Mayo de 1822.

En 1828, Wright, Capitán de Navío, fué encargado por el Intendente Illingworth de la delicada comisión de ir á exigir explicaciones al Comandante de la corbeta peruana "Libertad" que, cruzando por el golfo había establecido un verdadero bloqueo que pretendía disimular, y causaba "molestias y daños que no podían sufrirse sin dejar mal parado el decoro nacional".

Wright partió, el 27 de Agosto, en la pequeña goleta "Guayaquileña", de doce cañones de á doce, siguiéndole la corbeta "Pichincha" que, lo diremos de una vez, no pudo marchar junto con la otra nave y nunca llegó á reunírsele.

"Avistó Wright á la "Libertad" el 31 de Agosto,

fondeada en la punta *Malpelo*, á las inmediaciones de Tumbes. La falta de vientos, le impidió acercarse inmediatamente, como lo deseaba dicho Capitán, y dió campo á que se retirase la "Libertad"; mas, habiendo sobrevenido muy luego una fuerte brisa, partió tras de ella, ordenando que la "Pichincha" siguiese los movimientos de la "Guayaquileña" en que él navegaba. La "Pichincha" no podía andar con la lijereza de la otra; y, persuadido el General Wright de que nunca (como lo hemos dicho) podría reunírsele, tomó la temeraria resolución de acercarse con solo su goleta. Dadas las voces del caso, y puesto yá á tiro de pistola, pide arrogantemente explicaciones á Postigo, Comandante de la "Libertad"; pero la contestación la recibió por la boca de los cañones enemigos.—Por fortuna, al pedir Wright las explicaciones, lo había hecho poniendo en facha á la "Guayaquileña"; de modo que rompió también los fuegos, casi al mismo tiempo que la "Libertad", y Wright ordenó se amarrase contra el buque enemigo, como se verificó y como, de hecho, se conservaron los buques amarrados largo rato, dando y recibiendo andanadas con tesón..............

"Acababa Wright de dar la orden de abordaje, cuando observó que se había incendiado la proa de su bajel, á lo que fué preciso atender; y entonces la "Libertad" logró cortar las espías, y se apartó sumamente averiada, con la tripulación destrozada del todo, y aun sin timonel.—Postigo mismo, salió herido de dos balazos en un brazo"..............

Esta fué la primera acción séria de esa guerra tan injusta á que nos llevó el Gobierno del Perú, para brindar nuevos laureles á nuestros valientes luchadores y dar mas lustre, si cabía, á nuestras armas, en la memorable jornada de Tarqui..............

Efectuada la revolución que acaudilló Mena, el 12 de Octubre, en Guayaquil, y puesto luego á la cabeza de ella don Vicente Rocafuerte, el General Wright se comprometió en ella. Tomada la ciudad por las fuerzas del General Flores, por una bien combinada sorpresa, cuando el General Wright acudió á su puesto, ya era tarde, pues Mena se había dejado batir; de manera que abandonó la ciudad con la fragata "Colombia", si-

guiendo á Puná, en cuya histórica isla estableció el Sr. Rocafuerte su gobierno.

Efectuado, los arreglos entre el General Flores y el Sr. Rocafuerte, el 19 de Julio de 1834; y confirmada ó vuelta á hacer la proclamación del último como Jefe Supremo, el General Wright se convino con estos tratados y continuó en el ejército, saliendo á campaña bajo las órdenes de Flores. Concurrió á la sangrienta acción de *Miñarica*, librada el 18 de Enero de 1835; y en ella mandó las dos columnas de infantería que entraron en combate.

Elevado el Sr. Rocafuerte á la Presidencia de la República, en ese mismo año, el General Wright fué designado para Comandante General del Guayas; y en ese importante puesto, tuvo que atender á los invasores Coroneles Bravo y Oses y Comandante Franco, quienes, viniéndose del Perú y pasando por Machala, abrieron operaciones en Taura. El 19 de Setiembre mandó atacarlos con fuerzas á las órdenes del Comandante Ayarza, el cual los derrotó, tomó muchos prisioneros y pasó luego por las armas á algunos, con inclusión del Coronel Oses.

Al propio tiempo, supo que el Coronel Agustín Franco obraba con alguna jente, bastante bien organizada, por la provincia de Esmeraldas. Decidió marchar contra él personalmente; y pasó á Manabí con la cantidad de fuerzas que juzgó suficientes.—De Manabí pasó á Esmeraldas, se situó en Muisme, y al día siguiente de estar allí (30 de Octubre), cayeron en su poder 18 de los revolucionarios. Sucesivamente fueron vencidos los demás en distintos puntos, y el Coronel Agustín Franco pereció asesinado por sus mismos compañeros, según se ha averiguado.

Hácia fines de 1843, desempeñaba el General Wright el mismo puesto de Comandante General del Guayas, cuando comenzaron los preparativos para una revolución que, al fin, estalló el 6 de Marzo de 1845.

Pronunciado el Cuerpo de Artillería, á influjo del Teniente-Coronel don Fernando Ayarza, el General Elizalde, jefe de la revolución, ordenó que se prendiese á Wright; pero no pudo tal orden llevarse á efecto, porque la guardia de Wright, capitaneada por el Subte-

niente Santander, se defendió valerosamente; y, á pesar de que murieron seis individuos de ella y del vigor con que fué atacada por el Comandante Guillermo Franco, que salió herido, esos valientes salvaron al Comandante General.

Puesto Wright á la cabeza de las tropas que se habían conservado leales, intimó rendición á las de Elizalde.—Los padres de familia y vecinos se interesaron por ver de que se arreglara todo pacíficamente, y se procedió á iniciar los arreglos. Pero como todas las proposiciones de los revolucionarios llevaban el sello de imposiciones, Wright las rechazó, como le cumplía hacerlo..............

Luego "dividió su cuerpo de ejército en tres columnas; la primera la tomó para sí, y las otras las puso á órdenes del General Gonzáles y del Coronel Pío Diaz. —A las dos y media de la tarde, se pusieron en movimiento, camino del Cuartel de Artillería, y lo atacaron por tres calles diferentes, con aquel arrojo propio de veteranos acostumbrados á la victoria. Pero el Cuerpo de Artillería no era menos denodado, y los voluntarios que habían ido á entrar á la parte de la revolución, se batían también valerosamente.

Después de dos horas y media de encarnizada lucha, y viendo Wright que había perdido más de cien hombres entre muertos y heridos, sin adelantar nada, se retiró á la sabana que queda tras de la ciudad.............. Y viendo luego declarada la opinión contra el Gobierno, la inutilidad de un nuevo combate y todas las circunstancias adversas que le rodeaban, se vió en la precisa necesidad de capitular, como lo hizo, bajo condiciones honrosas.

El General Wright prestó á la República muchos y muy importantes servicios, en otras varias épocas. Su nombre ilustre está inscrito en el sagrado registro de los Libertadores; el Ecuador debe á su memoria gran suma de gratitud y debe reverenciarla como se reverencia lo que fué noble, lo que fué grande y lo que fué bueno.

Don Manuel Zambrano.

———

Don Manuel Zambrano, joven quiteño, de distinguida familia y regular hacienda, de talento, bastante instrucción y muy popular, fué uno de los patriotas mas decididos por la revolución de 1809.

Prestó á la causa de la patria muy buenos servicios; y, como dice Cevallos, "á haber pertenecido á una escuela militar ó á los campamentos, habría también, de segaro, adquirido aquella fortaleza del alma, á veces despótica y tirana, mas en ciertas circunstancias absolutamente necesaria para el logro de hacerse obedecer, llevando á ejecución las resoluciones dictadas por la prudencia ó los consejos; pues era uno de los mas adecuados para cargar espada y charreteras. Pero su escuela y costumbres habían sido otras: y los soldados que no son aguerridos, como se sabe, no solo se dejan desobedecer, sinó que ellos mismos, al primer revés, lo ven todo perdido, sin alcanzárseles que el valor y la constancia pueden poner á la fortuna de su parte".......

Asistió Zambrano á todas las juntas celebradas por los patriotas de Quito, desde la primera en el obraje de Chillo (25 de Diciembre de 1808) hasta la del 9 de Agosto de 1809, por la noche; y una vez dado el golpe, al amanecer del día 10, y organizada la Junta Suprema de Gobierno, fué elegido para miembro de ella.

Y como la Junta tenía necesariamente de dar todos los pasos conducentes á que las demás provincias secundaran el movimiento iniciado en Quito, acordó despachar comisionados especiales con tal objeto; y don Manuel Zambrano fué enviado con destino á Popayán.

Marchó á cumplir con entusiasmo su comisión; pero como los mismos pueblos de que algo se esperaba, proclamaron bien luego la contra-revolución, Zambra-

no se vió en serios conflictos y "tuvo que huir para no ser presa del furor de los realistas de Pasto y Popayán"...............

La Junta organizó como pudo la fuerza con que había de sostener la guerra que se le venía encima por todos lados, y envió una división al norte, comandada por el Teniente-Coronel don Francisco Javier Ascásubi.

En el norte se dividió esa tropa en dos mitades, poniéndose una de ellas bajo las órdenes de don Manuel Zambrano.

Marchó con sus fuerzas y ocupó el territorio de los Pastos; pero fué detenido luego en el Guáitara por el Coronel Gregorio Angulo, que había hecho cortar el puente.—De allí fué á situarse en Cumbal, y atacado y vencido en ese punto por los realistas, á duras penas pudo escapar de caer prisionero.

Es de advertir, para descargo de los jefes, que "el ejército de la Junta era un cuerpo de artesanos y labriegos que, por primera vez, ensayaban cargar y descargar un fusil ó un cañón y manejar la lanza; mas bien dicho, un grueso motín en campaña, bajo las órdenes de capitanes tan bisoños como sus soldados"...............

Los descalabros sufridos y sobre ellos las noticias repetidas de que de Guayaquil y Cuenca y aun de Lima, marchaban sobre Quito gruesas columnas, hicieron que las tropas de la Junta se desbandaran; de modo que fueron en muy poco número las que regresaron á la capital con Zambrano.

Disuelta la primera Junta, pudo escapar á las persecuciones que sobrevinieron luego contra los patriotas, á la prisión en que cayeron mas de sesenta; y, de consiguiente, se libró también de ser una de las víctimas del drama sangriento que se desarrolló en la capital el 2 de Agosto de 1810...............

Llegado el comisionado real, Coronel Carlos Montufar, después de esos asesinatos, y reinstalada por su poder é influjo la Junta Suprema de Gobierno, el 10 de Octubre, don Manuel Zambrano fué elegido para miembro de ella, por el Cabildo secular.

Terminada la campaña de la Independencia, con la derrota de los independientes en Ibarra, don Manuel

Zambrano pudo librar de la muerte y persecuciones por algún tiempo; pero el 17 de Junio de 1817, habiendo sido denunciados algunos patriotas como conspiradores, fueron aprehendidos, contándose entre ellos Zambrano, que fué remitido á España bajo partida de registro.

NOTAS

Se notará en este volúmen la falta de las biografias de algunos hombres ilustres que figuraron en la época de la Independencia. La falta depende de no haber podido conseguir hasta ahora toda la suma de datos necesarios; pero todas ellas serán publicadas en un Apéndice, ya que no es posible dejen de figurar en este Album.

Debemos rectificar que el Coronel y Doctor en Jurisprudencia don Ignacio Flores, cuya biografía aparece en la página 129 del primer tomo, nació en *Latacunga*, y no en *Quito*, como erroneamente lo apuntamos.

Tampoco nació en Quito, sinó en *Riobamba*, el Iltmo. D. Gaspar de Villaroel, cuya biografía aparece en la página 187 del primer tomo.

FÉ DE ERRATAS.

PÀGINA	LÍNEA	DICE	LÉASE
5	13	excultarse	exaltarse
39	17	*Tungurahua*	*Tanizahua*
55	16	personas	pasiones
68	1	c	que
70	6	cieron	hicieron
102	4	eligió	elogió
103	25	había	habían
157	16	1822	1823
175	38	Cárlos	Pedro
202	21	admirable	admisible
204	15	entusiastos	entusiastas
216	1	Pena	Peña
286	6	y mas, cuando	y más cuando,
287	28	sotenido	sostenida

INDICE

DEL

TOMO SEGUNDO.

Hombres notables de la Independencia.

	DATE DUE		

